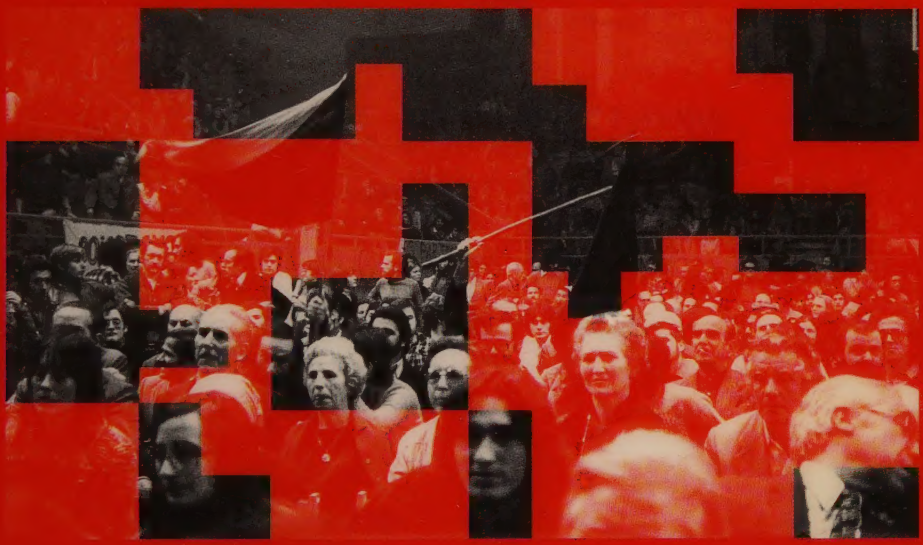
Joan Zambrana

La alternativa libertaria

Catalunya 1976-1979



edicions fet a mà
associació d'agitació cultural

CARDIFF UNIVERSITY

PRIFYSGOL CAERDYDD

Information Services

Gwasanaethau Gwybodaeth

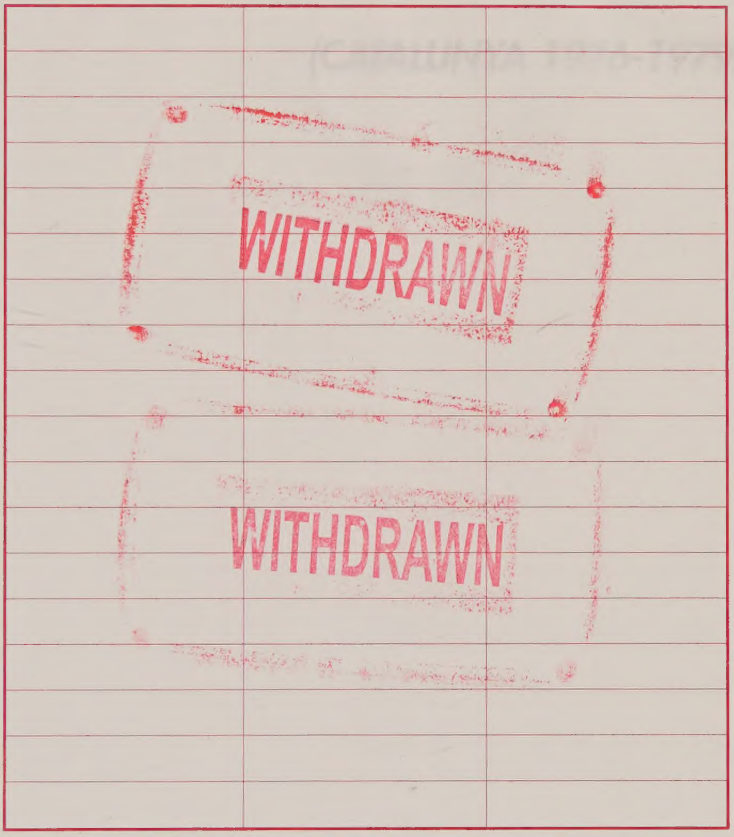
Arts & Social Studies

Y Celfyddydau ac Astudiaethau Cymdeithasol

IS 211/0998

Two week loan

Please return on or before the last date stamped below.
Charges are made for late return.



IS 239/0799

INFORMATION SERVICES PO BOX 430, CARDIFF CF10 3XT

Joan Zambrana

HD
6765
.C2
.Z2

Título original: La alternativa libertaria (Catalunya 1976-1979)

Cubierta Diseño: La Page Original, S.L.

Derechos Autor: Juan Zambrana, 1999

Editorial: Edicions Fet a Mà - Badalona
CEDALL - Badalona

Depósito Legal: B-6100-2000
ISBN: 84-931300-0-1

Impresión: IMGESA

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de de esta publicción, cualquiera que sea el medio empleado, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo del titular de los derechos de la propiedad intelectual.

EDICIONS FET A MA - ANY 2000

Oh, benvinguts, passeu, passeu
De les tristors en farem fum
Que casa meva és casa vostra
Si és que hi ha cases d'algú...

Qualsevol nit pot sortir el sol (Sisa, 1975)

AGRADECIMIENTOS

A mi familia
A mis amigos en general,
y en especial a Santi, Álex, Àngel, Pep e Inma.

ÍNDICE

Prólogo de Santi Soler i Amigó ..... Pág. 9

Introducción ..... Pág. 17

Capítulo 1 - El mundo libertario en los finales del franquismo en Cataluña
La herencia post-Mayo 1968: Hacia un nuevo libertarismo ..... Pág. 27
Las diversas CNT ..... Pág. 31
Luchas obreras y dinámica antiautoritaria ..... Pág. 35
La contestación antiautoritaria en CC.OO. de Cataluña ..... Pág. 39
El Movimiento Ibérico de Liberación - El M.I.L ..... Pág. 43
Los grupos libertarios nuevos ..... Pág. 48
Estudiantes y libertarismo ..... Pág. 53
Situación política y crisis del franquismo ..... Pág. 56

Capítulo 2 - Postfranquismo - 1ª fase - Fase de reconstrucción (1976)
La reforma Arias: Inmovilismo y luchas sociales ..... Pág. 61
La reconstrucción de la CNT en Cataluña ..... Pág. 66
Los primeros debates ..... Pág. 71
Unidad / Pluralidad sindical ..... Pág. 76
La primera demostración de masas: El mitin de Mataró (30-10-76) ..... Pág. 79
La huelga general del 12-11-76 en Cataluña ..... Pág. 83
Luchas obreras y asambleísmo: La huelga de Roca como ejemplo ..... Pág. 87
La lucha por la Amnistía Total: La COPEL y las opciones libertarias ..... Pág. 92
Debates y escenas de la farándula catalana ..... Pág. 97
AJOBLANCO: Una revista en clave libertaria ..... Pág. 102
EL VIEJO TOPO: Revista de pensamiento para una izquierda plural ..... Pág. 109

Capítulo 3 - Postfranquismo 2ª fase - Consolidación y expansión (1977)
La reforma Suárez y la ruptura pactada:
De la Ley para la Reforma Política a las elecciones generales de 1977 ... Pág. 115
La reestructuración de la FAI: Algunos apuntes ..... Pág. 119
La CNT en el ámbito del estado español ..... Pág. 123
La evolución de la CNT de Cataluña:
Algunos datos sobre afiliación e implantación (1976-1979 ..... Pág. 130
La lucha por el patrimonio histórico:
La ocupación de Solidaridad Nacional ..... Pág. 136
El mitin de Montjuïc: La eclosión máxima de la CNT catalana ..... Pág. 139
Las Jornadas Libertarias Internacionales en Barcelona ..... Pág. 142
Los Ateneos Libertarios: Un intento de lucha distinto
en los movimientos urbanos ..... Pág. 149
La huelga de gasolineras de Barcelona: Dos actos para un conflicto ..... Pág. 154

Capítulo 4 Postfranquismo 3ª fase - Estancamiento y crisis (1978-1979)
El frente Anti-Pacto de la Moncloa: La CNT se opone al Pacto Social ..... Pág. 163
El caso Scala: El intento del Estado por criminalizar a la CNT ..... Pág. 166
La lucha por la Libertad de Expresión: Els Joglars, Boadella y La Torna ..... Pág. 170
El Estado español sigue torturando: La muerte de Agustín Rueda ..... Pág. 174
El Comité de la CNT se traslada a Cataluña ..... Pág. 177
Luchas obreras en Cataluña: El enfrentamiento CC.OO.-CNT ..... Pág. 180
Solidaridad Obrera inicia una nueva fase, Prensa Obrera en el kiosco ..... Pág. 183
Las elecciones sindicales: La postura de la CNT al respecto ..... Pág. 187
La polarización ideológica de los diversos grupos de la CNT-catalana hasta el V Congreso: Una aproximación ..... Pág. 190
El Desencanto: La crisis de la izquierda social ..... Pág. 193
El V Congreso de la CNT: División y ruptura ..... Pág. 198

Anexos ..... Pág. 205

Bibliografía ..... Pág. 215

PRÓLOGO

POR QUÉ HABLAR DE 1977 DESDE 1999 (REFLEXIONES SOBRE, Y CONTRA, EL FALSO OLVIDO)

I. "EL ESPECTÁCULO PUEDE DEJAR DE HABLAR DE ALGO DURANTE TRES DÍAS Y ES COMO SI ESTE ALGO NO EXISTIESE... COMO PUEDE VERSE, LAS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS SON INMENSAS"

(Guy Debord, 1988)

Me he encontrado a menudo con que algún amigo me preguntaba aquello tan clásico que tanto nos halaga —¿para qué negarlo?— a quienes tenemos el bienaventurado vicio de escribir: "*¿Para cuándo tu libro de Memorias?*". Como es lógico me esfuerzo en buscar una excusa creíble, algo así como que no tengo tiempo o que simplemente me da pereza. Por lo visto el subconsciente me traiciona; me da ciertamente mucha pereza ir a engrosar esa legión de autores de tanta autobiografía mediocre camuflada de libro de Memorias que últimamente llenan espectacularmente los catálogos editoriales. Nuestros coetáneos han desencadenado sin darse cuenta un sintomático alud de recuerdos mejor o peor maquillados, contribuyendo a estructurar un escaparate, reflejo inquietante de la circunstancia que nos ha tocado vivir.

No quisiera dramatizar, menos aún desautorizar a tantos excelentes escritores que cultivan remarcablemente ese género literario que es el "memorialismo" (perdón por la palabreja): la nostalgia rezuma indiscutiblemente no sólo ternura y sensibilidad sino además un gratificante toque poético. Algo muy distinto es esa multitud de ex combatientes contando sus batallitas como quien evoca recuerdos de la mili: nos muestran sus innumerables heridas de guerra, exhiben enmohecidas medallas que se dejaron olvidadas en su particular baúl de los recuerdos y se apresuran de pronto a sacarles brillo con mal disimuladas ansias de conquistar el carnet homologado de protagonistas de la historia, pagadero en cómodos plazos.

Ya sé que las generalizaciones son siempre odiosas, que no hay que simplificar cuestiones siempre complejas (poliédricas, como dicen ahora), que soy el menos indicado para criticar a los nostálgicos desde mi nostalgia particular. Pero la eclosión de ese nuevo memorialismo es un fenómeno sociológico bien palpable como para preguntarnos hasta qué punto se trata de una amnesia deliberada, de un efecto involuntariamente anestesiante, de un

cúmulo de espejismos que traicionan nuestro recuerdo acerca de lo sucedido no hace tanto tiempo, apenas tres días como dice Debord... Bastaría con decir que quienes se enfrentan a las implacables reglas que rigen la sociedad de la desinformación a título puramente individual, o autobiográfico, encuentran en el pecado de su temeraria ingenuidad la penitencia de su indefensión ante el inquietante rodillo del falso olvido que nos amenaza.

Una posible respuesta a la cuestión de qué pasa con tanto libro de memorias sería criticar el efecto multiplicador de esa redundancia que comporta la noción misma de "libro de memorias". Lisa y llanamente: es sabido que la memoria es selectiva, que comporta obviamente ciertos deslices y lapsus sin importancia.

Pues bien, el libro de memorias es doblemente selectivo, selectivo de forma redundante, con doblez por así decirlo. Ya no es que la memoria en vivo y en directo traicione a quien la ejerce: la "memoria cosificada"; los libros de memorias, concretamente, traicionan no tanto a quien los escribe (que también) sino básicamente al público entre crédulo y desprevenido al que se dirigen. Quizá por eso dicho género está en auge aquí y ahora.

II. "LA PRIMERA INTENCIÓN DE LA DOMINACIÓN ESPECTACULAR ERA HACER DESAPARECER LA PRÁCTICA TOTALIDAD DE LAS INFORMACIONES Y LOS COMENTARIOS RAZONABLES SOBRE EL PASADO MÁS RECIENTE" (Guy Debord, 1988)

Cuando os encontréis escritas por algún lado palabrejas o frasecitas como esa misma de "memoria cosificada" no tenéis por qué sentiros incómodos, al contrario: es obviamente una de esas expresiones con truco propio del arsenal dialéctico postmarxista que utilizan los teóricos de la sociedad del espectáculo para poner de manifiesto —"visualizar" lo llaman— el carácter esquizoide de la sociedad que nos rodea. Los situacionistas, en efecto, dejaban atrás aquel Marx antiguo que, por lo que nos inculcaron sus devotos discípulos, hablaba de la "alienación" así, a secas, sin el más mínimo matiz, lo que nos proporcionaba una visión chata de la realidad.

Por ello, al abordar su crítica radical a la sociedad del espectáculo —algo de más calado que la mera crítica a la sociedad de la mercancía—, nuestros buenos amigos optaron por poner sobre la mesa todo el vasto repertorio de definiciones de la alienación que están a nuestro alcance hoy en día: 1) la cosificación presenta como "cosa" lo que en realidad es una relación social

entre personas mediatizada por cosas; 2) el extrañamiento en tanto que separación enfermiza entre la persona y su vida de cada día que la cosificación provoca; 3) la enajenación, algo más que un mero sinónimo de alienación en tanto que insiste en su faceta de locura (de esquizofrenia, más concretamente); y 4) la "falsa conciencia" o conciencia desdoblada, fruto de esta esquizofrenia latente, etc.

El caso Debord, concretamente, es una muestra clara y palpable de hasta qué punto la voluntad de incidencia en la historia por parte de los situacionistas puede perdurar más allá de su tiempo. En 1988, tras dos décadas de la irrupción romántica del famoso mayo francés —cuando aún podía hablarse de la revolución como de una excitante aventura a nuestro alcance—, quiso hacer un poco de balance del panorama que se cernía sobre nosotros ante ese fin de siglo que veía asomar a la vuelta de la esquina escribiendo unos "COMENTARIOS SOBRE LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO". Ante el dichoso "pensamiento único", esa ideología "no ideológica" que segrega la globalización a nivel planetario en que estamos inmersos, la indignación del maestro es tan contundente como cabía esperar de una mente coherente y lúcida.

La retórica situacionista —brillante y eficaz como siempre— trataba nuevamente de proporcionarnos armas cargadas de futuro para la puesta al día de un discurso crítico. Quería incitarnos aún a mantener enhiesta la bandera negra de la contestación permanente, del rechazo radical, hoy como ayer, de todo ese vasto campo de la ALIENACIÓN (cosificación-extrañamiento-enajenación) antes aludido. De lo contrario —nos advierte literalmente—, viviremos en un mundo sin memoria dado que las diversas agencias de la organización del silencio han decidido colocar fuera de la ley a la historia, condenando así a la clandestinidad todas las historias recientes.

El sistema escribe, organiza con destreza la ignorancia de lo que sucede, e inmediatamente después, el olvido de lo que a pesar de todo ha llegado a conocerse...

Y sin embargo, más allá del fragor aparentemente apocalíptico propio de una resistencia retórica de gran impacto nos indica paradójicamente una puerta abierta a la esperanza. ¿La sociedad nos organiza implacablemente el olvido del pasado? o, más bien, ¿se limita a intentarlo pero teme no acabar de conseguirlo?, piensa uno para sus adentros al verles tan exageradamente inquietos y preocupados. Se ha dicho reiteradamente eso de que el poder o es total o no es nada; también existe un consenso generalizado en afirmar que la

información es poder. Si ambas cosas son ciertas, el miedo del Poder sería lógico, tendría su razón de ser: cuando la desinformación no está segura de ser total y absoluta, su función de pedestal del becerro de oro de turno amenaza con perder esa presunta solidez que le da sentido y acaba por desplomarse estrepitosamente. Sólo eso...

III. "CUANDO AÚN HABÍA IDEOLOGÍAS QUE SE ENFRENTABAN, QUE SE AUTOPROCLAMABAN A FAVOR O EN CONTRA DE TAL ASPECTO DE LA REALIDAD, HABÍA FANÁTICOS Y EMBUSTEROS, PERO NO 'DESINFORMADORES'" (Guy Debord, 1988)

Hay que resituar pues el debate. Nos habían inculcado hasta tal punto la omnipotencia del sistema para acallar nuestras voces que casi nos lo habíamos creído. Empezábamos ya a asumir —desde una cierta resignación rayana en el conformismo— esa impotencia colectiva aparentemente irreversible sin más salida que la pura renuncia. El espejo deformante de la DESINFORMACIÓN nos presentaba a nuestros propios ojos como individuos sin nexos, aislados en el tiempo y el espacio, secuestrados y en cierto modo rehenes del olvido generalizado, poseídos por una aparente incomunicación tanto física como moral, con un saber separado de nuestra conciencia vital, de la "vida cotidiana de cada día", por así decirlo. Los comentarios de Debord sobre desinformadores y/o desinformados nos vienen pues como anillo al dedo. Y es que si la DESINFORMACIÓN no es total y el Poder que ella genera no es absoluto, acaso tengamos que reconocer (confío en que no demasiado tarde) nuestra ingenuidad al creernos más débiles y sentirnos más aislados de lo que realmente estamos. Un ejemplo podría ilustrarlo: el recelo y agobio ante la típica y tópica pregunta "¿Para cuándo tu libro de Memorias?" desaparecería, viendo felizmente trastocado todo su sentido (detourné, que dirían los situacionistas). Es un cambio de esquemas y perspectivas al que uno llega por vías más directas que la lenta y trabajosa profundización teórica (o teorización profunda).

Concretamente, el cambio de chip surgió en una charla en casa con el amigo Joan Zambrana, de badalonés a badalonés, sobre libros viejos y textos olvidados (no olvidemos que el muchacho ejerce de historiador). Detallo en vivo la anécdota, ciertamente fortuita pero en modo alguno trivial, de un elemental comentario de sobremesa del que puede saltar el chispazo, la vía directa de percepción a que aludía antes, porque dejó planteada sobre la mesa como quien no quiere la cosa, lo que podríamos llamar la pregunta del millón:

"¿POR QUÉ NADIE HABLA YA DE LOS AÑOS MÁS GUAPOS DEL POSTFRANQUISMO?".

De entrada me quedo algo perplejo, sin saber muy bien qué responderle: que no saben hacerlo (cosa harto difícil de creer, por cierto), que quizás ni quieren ni les interesa lo más mínimo escarbar ni un tanto así en el pasado para poner cuatro cartas boca arriba. O mejor, lo más seguro en mi modesta opinión: un poco de todo eso al mismo tiempo... Pero la pregunta tenía un cierto calado como para despacharla hablando de las cuatro pequeñas ruindades con que tan a menudo se censuran de hecho a nuestro alrededor (se aparcan, podríamos decir) ciertos temas poco confortables para la escala de valores que rige esta sociedad mal llamada "nuestra".

Hay que saltar de la anécdota fortuita a la categoría de lo meramente cuantitativo, de las cuatro zancadillas que a uno le ponen los "media" a lo cualitativo, a poner en cuestión y sin necesidad de alzarle la voz a nadie lo que de hecho son descaradas maniobras de exaltación y liturgia del falso olvido por parte de una sociedad desquiciada y algo paranoica.

En una de sus intencionadas piezas, el cantante Joan Isaac lanza también su contundente pregunta: "¿Dónde está la gente, dónde está aquella Barcelona del 75, bandera negra al vent...?".

O sea: ¿por qué nadie habla de aquella Cataluña del Ajoblanco, la Soli y las JORNADAS LIBERTARIAS? (Excusad lo selectiva que mi memoria se revela por momentos). No es cierto que hayamos entrado en una sociedad "normalizada", desvelada y feliz ya para siempre, donde nadie se acuerda ya de aquellas vivencias rupturistas, de aquel estallido libertario de 1975-1979, de aquel primer postfranquismo, aparentemente tan lejos pero a fin de cuentas tan excitantemente cerca.

¿Dónde está la gente? Está entre nosotros: tanto quienes lo vivieron como quienes se limitaron a observarlo, a tomar nota, a dar fe de ello, incluso quienes se han vuelto eventualmente un poco olvidadizos. Existen hemerotecas, dossieres personales, archivos relativamente poco asequibles. Y existen las personas que participaron en los hechos de esa mal llamada "movida libertaria" y las que se limitaron a ser testigos presenciales de los mismos. Y existe un público joven y desconcertado que ni entiende ni considera de recibo que les hayan tratado de hurtar el recuerdo de lo que por lo visto era más que un espectáculo. Es un buen pretexto para escribir un libro. SÍ, de Memorias...

Santi Soler i Amigó
Abril de 1999

INTRODUCCIÓN

La historia de los grupos y movimientos libertarios, tanto en Cataluña como en el resto del Estado español, a partir de la muerte del Dictador en 1975, está en buena parte por hacer. Desde las filas de dichos sectores se han hecho algunas aportaciones interesantes a lo que tendría que ser un primer esbozo general del análisis en cuestión. Sin embargo, estas referencias, en la mayoría de casos, están orientadas a legitimar alguna posición ideológica concreta dentro del panorama plural que conformaba lo que se podría denominar como "área libertaria". Su campo de proyección ha remarcado fundamentalmente el acento en un debate interno, más que en mostrar la manifestación cuantitativa y plural de tales movimientos.

Por otra parte, desde el campo de la investigación histórica que está analizando la transición democrática, tanto aquella que tiene voluntad de rigor como la que realiza un análisis más superficial del período, me he encontrado desde apuntes colaterales y sin profundidad a otros que contienen graves errores tanto en su aspecto cronológico como en el del análisis propiamente dicho. En muchos casos, por primar una historia que sobrevalora la visión política, en detrimento de la visión social, no existen siquiera referencias al respecto. Fruto de este error de enfoque, caen en el olvido de forma persistente las movilizaciones sociales y obreras del postfranquismo que en muchos momentos marcaron el timing político del propio proceso de transición. En ese "olvido" se han dejado de analizar causas y porqués de algunos movimientos populares y opciones sociales diversas, entre los cuales se encuentra el "área libertaria" a la que me refiero en este trabajo.

De este breve bosquejo acerca de lo que se ha "historiado" sobre dicha "área libertaria" en la transición, se podría llegar a la conclusión errónea de que tanto en su expresión numérica como en su diversidad cualitativa fue un fenómeno que podríamos llamar "marginal" y que no es relevante desde el punto de vista del análisis histórico. O bien, y quizás malpensando, que la expresión del fenómeno en cuestión no entra en los planes que tiene la "historia oficial" de hoy acerca de la transición, pensada mayormente en estrategias actuales de orientación política más que como investigación del devenir histórico propiamente dicho.

Este trabajo, pues, arranca en su inicio de la constatación de la existencia de este vacío para intentar abrir un camino que sirva para reflexionar y analizar con mayor profundidad la amplitud y la diversidad de los movimientos libertarios y antiautoritarios en Cataluña durante la transición, de esa "área libertaria" a la que me he referido al principio del texto...

A lo largo del trabajo se verá la importancia que tuvo Cataluña dentro del desarrollo global de dichos movimientos en el Estado español. Sin

desmerecer la importancia que tuvo este fenómeno social en otros lugares del Estado español se puede afirmar que fue en el ámbito catalán donde la expresión dinámica de estos sectores sociales llegó a convertirse en una fuerza social de importancia.

A la pregunta de por qué en Cataluña la expresión de esta pluralidad libertaria fue mayor y más intensa, habría que responder desde probables hipótesis que se complementan y que a su vez tienen valor por sí mismas. En primer lugar y como "poso histórico profundo" estaría la "memoria histórica" libertaria catalana de antes de la Guerra Civil que comportó que la ligazón sentimental fuera mayor con relación a otras zonas del Estado español. A su vez, la proximidad geográfica del exilio libertario francés con Cataluña llevaba a una interrelación más estrecha de grupos y personas que se movían en el entorno clandestino y, en consecuencia, de los movimientos libertarios tanto nuevos como viejos. Por otro lado, una hipótesis de mayor concreción histórica sería la que señala a Cataluña como una de las zonas de mayor conflictividad social a principios de la década de los setenta en el ámbito del Estado español. Esta conflictividad social se expresaba y teorizaba de formas distintas dentro del campo de la izquierda. Y si bien los movimientos libertarios no eran ni mayoritarios ni dominantes, sí que había llegado a cuajar una nueva cultura antiautoritaria enraizada en la propia dinámica social catalana. A favor de esta tendencia ayudaron de forma importante los hechos de Mayo de 1968 alrededor del mundo y sus diversas variantes teóricas y/o vivenciales (espontaneísmo, hyppismo, situacionismo, izquierdismo, etc.).

Estas dos características de la realidad social fueron los aglutinadores iniciales de la posterior "eclosión" de la expresión libertaria en Cataluña. Pero para que la expresión del fenómeno analizado fuera masiva como hecho social se necesitaba que sectores sociales diversos fueran capaces de englobarse dentro de esa "área libertaria". Y eso fue lo que ocurrió en Cataluña en la fase del postfranquismo, donde sectores obreros, culturales, intelectuales, estudiantiles y artísticos coincidieron en manifestarse a favor de una opción antiautoritaria en su práctica cotidiana, así como en su cosmovisión ideológica.

No hubieran sido posibles hechos tan masivos como el mitin de Montjuïc de la CNT o las Jornadas Libertarias Internacionales de Barcelona, durante el verano de 1977, sin toda esta mezcolanza de grupos y sectores diversos. De hecho, y a la prensa analizada de la época me remito, parecía que, otra vez, los movimientos libertarios tendrían un papel importante en el devenir de este país.

Fruto de esta convergencia de sectores, debemos considerar como un factor de importancia decisiva la reconstrucción de la CNT a principios de

1976. El "área libertaria" que se analiza no empieza ni termina en la CNT, pero, adentrándose en el estudio del período en cuestión, es fundamental y básico su análisis. En primer lugar por ser el referente donde la mayoría de estos grupos se moverían de forma prioritaria en un intento inicial aglutinador. En segundo lugar, y posteriormente, por la tendencia a hacer una CNT a la medida de cada grupo o ideología libertaria. Precisamente, debido a este batallar por hacer de una organización histórica (la CNT) la plasmación de lo que cada grupo quería, se produjo más tarde la ruptura y la "perversión ideológica" de la misma.

Otra cuestión que merece señalarse acerca de dicha "área libertaria" desde la visión del historiador es la que se refiere a la "brevedad histórica" de su influencia social. En menos de cuatro años (1976-1979) la CNT y los movimientos libertarios pasaron de un estado de opinión general favorable a una pérdida brusca de apoyos por parte de los sectores sociales que los habían suscitado.

Las causas que originaron esta situación de subida y bajada tan acelerada son diversas y tienen que ver a su vez con diversos niveles de análisis de la realidad social de aquel momento. Unos corresponden exclusivamente a características de la propia transición que influyeron en el devenir general de las organizaciones sociales, otros en cambio son reflejo de la propia dinámica social y política que el "área libertaria" había generado.

Dentro de las causas que corresponden a características generales del propio proceso de transición y su incidencia en los movimientos sociales destacarían:

En primer lugar y como marco general del propio proceso de transición (hacia dónde...), se tiene que afirmar que los primeros tiempos de este proceso fueron de gran entusiasmo social. Se pasaba de un sistema político y social autoritario (el cual no había perdido todavía las riendas del poder real) a una "expectativa" de sistema social favorecedor de ilusiones y promesas que las diversas izquierdas habían generado en la población. El inicio de esta fase se caracterizaba por un protagonismo de los movimientos sociales y por una participación clara de éstos a favor de un cambio sustancial (reforma vs. ruptura). Esta fase "participante" fue intensa y a su vez breve en el tiempo. Intensa porque desde todas las opciones del antifranquismo se apoyaron las movilizaciones populares que ponían en entredicho la legitimidad del franquismo y a su vez servían para "desencallar" a los sectores más recalcitrantes del mismo. Breve porque desde la "izquierda" pactista se empezó a poner trabas y a controlar los procesos de movilización social, para llegar a una nueva situación de pacto en clave política que les favoreciera ante los sectores

reformistas del anterior régimen. La nueva etapa generada fue fruto de este pacto entre los sectores "centristas" de los dos bloques enfrentados (franquismo/antifranquismo) y tuvo como principal resultado la "desactivación" de los procesos movilizadores para llegar a un sistema "democrático" de corte occidental que marginara otros procesos democráticos rupturistas o de raíz anticapitalista.

En segundo lugar hay que analizar la coyuntura económica en la que se encontraba el capitalismo en el Estado español, sobre todo en lo que respectaba al "mercado de trabajo". Si en los inicios del postfranquismo el índice de paro se situaba en torno a un 4,7 %, en el año 1980 éste era de un 11,5 % y la tendencia siguió al alza. Ante esta situación, fruto de la crisis global del sistema capitalista mundial en el año 1973, las opciones de salida que se daban como solución no fueron las más adecuadas para que el entusiasmo social perviviera. La reconversión capitalista de sectores industriales y el cierre de empresas dejaron en la calle a miles de trabajadores en todo el Estado español y muy especialmente en las zonas de mayor concentración industrial como sin duda lo era Cataluña.

La percepción por parte de los sectores sociales que se habían movilizado a favor de las libertades democráticas de que el derecho al trabajo se quedaba en un mero deseo y que el sistema no tenía los mecanismos adecuados para solventarlo, generó una profunda decepción que se vivió como "desencanto" y desapego hacia todo aquello relacionado con la política.

El análisis hecho hasta ahora indica causas generales de subida y bajada de las "expectativas" de un nuevo sistema político. Éstas serían, por una parte, la movilización inicial y la desmovilización posterior y, por otra, la "crisis económica" capitalista como plasmación efectiva de las insuficiencias del nuevo sistema político a la hora de solucionar los problemas básicos que afectaban a las clases populares.

Estos factores señalados incidieron de forma importante en los movimientos libertarios. Y no porque éstos fueran favorecedores del nuevo sistema político que se estaba configurando, más bien al contrario, ya que siempre criticaron sus insuficiencias, pero desencadenaron una espiral de negatividad dentro de las clases populares que afectó también a la actividad social de dichos movimientos. En cuanto a la propia dinámica generada por los movimientos libertarios en sus "biorritmos" de aceleración y desaceleración señalaremos algunas causas:

En primer lugar y como elemento positivo debe destacarse la recuperación y mitificación de la memoria histórica que había sido tergiversada por el franquismo con relación a la II República. En esta recuperación es

importante destacar la valoración positiva que de los hechos libertarios se produjo en esta época. Fruto de ello se desencadenó toda una oferta cultural que popularizó y suministró información sobre las ideas y hechos de carácter libertario y antiautoritario.

En segundo lugar la apuesta por parte de un sector de la juventud (obrera o no) de toda una serie de ideas-fuerza de claro contenido antiautoritario y que se englobaron dentro de esta "área libertaria", si bien desde niveles distintos de organización o contenidos. Una de las señas de identidad básica de la CNT de aquellos momentos era la gran afluencia de gente joven que atrajo y que llegó a ser dominante en una supuesta escala de edades. Ello fue un factor dinamizador importante de los contenidos y actitudes de la nueva CNT a la que se aspiraba, pero a su vez jugó de forma negativa cuando los debates se hicieron cada vez más agrios. La gente joven, en buena medida, emigró cuando la CNT perdió el referente positivo, liberador o incluso "de moda" y se enquistó en dinámicas viejas, dogmáticas o en dinámicas de control por grupos diversos.

En tercer lugar y como fenómeno negativo de gran importancia en el transcurrir organizativo de la CNT, estaría la dinámica de enfrentamiento que se generó casi de inmediato. Si bien la reconstrucción de la CNT en 1976 en Cataluña fue fruto de un consenso de grupos libertarios nuevos que intentaban superar la vieja inercia excluyente o dogmática, pronto se vio que las coordenadas organizativas no creaban el suficiente consenso entre los diversos grupos, fruto de causas diversas que se analizarán a lo largo del trabajo.

El análisis de la realidad social y las diversas maneras de enfrentarse a ella generaban diferencias importantes en la táctica y la estrategia a seguir que se extremaron hasta situaciones imposibles de superar. De ahí a la ruptura o escisión solamente había un paso...

Parece, pues, que el auge de los movimientos libertarios estaba bastante condicionado o relacionado con la primera fase postfranquista, aquella en la que la recuperación de la memoria histórica, las movilizaciones, la participación y el entusiasmo popular eran los elementos definidores de la situación social y política que se vivía en el Estado español. De todas formas, y aún siendo esta afirmación una verdad objetiva, no nos tendría que llevar a una conclusión que rayara (como ha ocurrido hasta el presente) con la marginación o la ignorancia del mencionado auge dentro de una historia global de la transición democrática en el Estado español.

Por último, este trabajo se apoya en una voluntad de investigación histórica (oral y escrita) sobre algunos aspectos que hasta ahora no se habían desarrollado con suficiente extensión o claridad. Junto a ellos, hay otros apartados que recorren en forma de citas de la época y de análisis general de

aquella realidad la evolución política y social del postfranquismo. No es, ni quiere ser un trabajo cerrado, más bien al contrario. El guión del mismo está hecho desde la voluntad de reflejar de forma breve y sintética toda una serie de vicisitudes y momentos históricos que fueron relevantes para el transcurrir de los movimientos libertarios y antiautoritarios de Cataluña.

Espero y deseo, siempre desde mi modesta aportación al tema, que este trabajo sirva para generar otros de mayor contenido o especialización sobre la realidad analizada. O simplemente que sirva para "popularizar" una época y sobre todo un entorno social que no se ha divulgado con la extensión que creo que merece.

CAPÍTULO PRIMERO

EL MUNDO LIBERTARIO EN LOS FINALES DEL FRANQUISMO EN CATALUÑA

LA HERENCIA POST-MAYO 1968: HACIA UN NUEVO LIBERTARISMO

Hay algo que ha surgido de vosotros que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría LA EXPANSIÓN DEL CAMPO DE LO POSIBLE. No renunciéis a eso (Jean-Paul Sartre, 20 de mayo de 1968).

... Este fenómeno de resurrección del anarquismo entre la juventud estudiantil es debido a que en todos los países, incluyendo a Francia, una parte de la juventud quiere cambiar su vida tanto como quiere cambiar la sociedad. Lo que quieren estos jóvenes es ser auténticamente libres... (Edgar Morin, Magazine Littéraire, julio de 1968).

Mayo de 1968 supuso para la vieja izquierda en general y para el antiguo movimiento libertario en particular una nueva forma de abordar la realidad social, así como el desarrollo de nuevos discursos que iban a airear la vieja retórica en la que estaba enquistada dicha izquierda desde el final de la II Guerra Mundial. A partir de ese momento surgió con fuerza social una "nueva izquierda" que era mucho más crítica con los modelos económicos y políticos del capitalismo occidental o del "socialismo real" de la Europa del Este, así como con las formas y maneras de la "vieja izquierda" ya fuera socialdemócrata o estalinista.

La revolución comunista en China en 1948, la revolución antiimperialista de Cuba en 1959 y los movimientos de protesta en contra de los EE.UU. por su implicación en la guerra del Vietnam fueron hechos que ayudaron de forma importante a "desencajar" el discurso de la "vieja izquierda", llevando a los sectores jóvenes (estudiantiles o no) a una capacidad de movilización contra el sistema que hasta aquellos momentos no habían tenido.

Desgranando los diversos troncos de la izquierda antes de Mayo de 1968 podríamos llegar a algunas conclusiones generales sobre los caminos que recorría en aquella época:

– El Movimiento Socialista y/o Socialdemócrata se movía en el campo del reformismo del sistema capitalista intentando arañar algunas mejoras en las que poder anclar su influencia electoral, así como en el ámbito de acción social. La dinámica bipolar de la Guerra fría (EE.UU.-URSS) ayudó a que se fuera conformando este modelo de reformismo social por el miedo que tenían

las democracias occidentales a una extensión de los movimientos revolucionarios en su zona de influencia.

– El Movimiento Comunista ligado a la III Internacional seguía anclado en los residuos del estalinismo y su concepción teórico-autoritaria del "partido-vanguardia" como guía de la revolución. En el campo de las referencias concretas la URSS seguía siendo el modelo a seguir, así como el inspirador de la estrategia que se debía desarrollar tanto en el centro del sistema capitalista como en su periferia.

– Existían nuevos grupos que tomaban como modelo la Revolución china y que propugnaban una revisión del marxismo-leninismo que provenía de la URSS, pero manteniendo como idea clave el partido-guía como vanguardia de la clase obrera.

– Por último, dentro del campo marxista, existían diversos grupos trotskistas que seguían una vía en la que Trotsky seguía siendo el referente teórico, aunque con interpretaciones y prácticas distintas.

– Respecto al movimiento libertario tendríamos que decir que su influencia social en las estructuras de las democracias occidentales era escasa y se basaba en los antiguos grupos anarquistas, anarcocomunistas o anarcosindicalistas que habían tenido una raigambre histórica dentro de los países meridionales de Europa.

En el campo de la reflexión teórica el discurso que mostraba el movimiento libertario se basaba en buena manera en hechos que habían ocurrido ya hacía años (sobre todo relacionados con la España del 1936-1939) o en las viejas referencias teóricas de diversos filósofos del anarquismo o del anarcosindicalismo en general.

Éste era pues el cuadro general que mostraban las izquierdas europeas antes de Mayo de 1968 y que, como vemos, bebían de fuentes algo añejas. ¿Qué fue lo que cambió aquel mayo para que la renovación a partir de entonces fuera tan profunda?

Podríamos dividir los cambios habidos en tres apartados:

– Cambios en las formas organizativas: los movimientos de Mayo de 1968 fueron movimientos que se estructuraban en función de las tareas a desarrollar, y en los que primaba el carácter abierto, autogestionario y democrático (en su sentido directo y radical). Estamos pues ante una ruptura clara del modelo jerárquico y/o autoritario que determinada izquierda imponía como norma dentro de sus organizaciones. A partir de este momento las asambleas serán el eje y motor de los movimientos, siendo los delegados meros portavoces de las decisiones de la mayoría.

– Cambios en la definición del sujeto revolucionario: en su mayor parte

los movimientos de protesta de Mayo de 1968 fueron iniciados por estudiantes y a veces seguidos por obreros (en mayor o menor medida) que criticaban con dureza al sistema capitalista tanto en su funcionamiento económico como en su dimensión cotidiana. La abolición del trabajo asalariado y la crítica radical de la vida cotidiana, que incluye ya no sólo "la fábrica", sino también toda la cadena del fetichismo consumista fueron algunas de las críticas que con mayor radicalidad se dejaron sentir en dicha época.

Esta crítica iba también dirigida a la clase obrera y a su integración creciente dentro del sistema capitalista, que le impedía formular alternativas más profundas y claras de cambio social.

Es a partir de esta época que se hace una crítica al sindicalismo como elemento de poder y de regulación dentro del mismo sistema, considerando que era sólo una pieza más del engranaje capitalista que sirve para hacerlo funcionar mejor. La teorización llegará en muchos casos a renegar de la capacidad de la clase obrera como sujeto histórico que pueda hacer "la revolución", por lo que se buscarán nuevas vías para desarrollar otras alternativas en otros grupos que son "marginados por el sistema" y que tienen un mayor deseo de cambio social, por su actitud generacional o por su definición de ideas (léase juventud, estudiantes, parados, feministas, ecologistas, homosexuales, etc.).

– Cambios en los postulados teóricos de la izquierda: Mayo de 1968 tuvo referentes teóricos de muy diversa índole, pero se podrían agrupar sobre dos ideas-fuerza básicas:

1. Liberación de las energías individuales del "yo" mediante la búsqueda tanto interna como externa de la proyección personal en un sentido liberador. El discurso surrealista, la corriente psicoanalítica, la contracultura son ejemplos de esta búsqueda.

2. Y la otra sería aquella que partiendo de ese "yo" (único y a su vez social) se constituye como "ser colectivo" y/o como "ente social" y busca las formas para liberarse de las opresiones autoritarias que sacudían a las sociedades capitalistas y también a las del socialismo autoritario o "real".

Los discursos teóricos de esta "nueva izquierda" se impregnaron de fuentes y orígenes distintos, destacando la mezcla y fusión de elementos de la teoría marxista en la línea más libertaria y a su vez de elementos de la teoría anarquista en su aspecto menos dogmatizante. No se puede afirmar que formara "un corpus teórico" definido u homogéneo, pero sí que había una voluntad general de renovar tanto formas como ideas que perduraban desde hacía largo tiempo.

Es de destacar cómo fueron recuperados para su análisis teóricos de la

izquierda marxista que habían criticado las formas leninistas como modelo de marxismo autoritario (Lukács, Pannekoek, Korsch), así como nuevas teorizaciones de la originalidad de la Internacional Situacionista, del grupo que giraba en torno a la revista francesa Socialisme ou Barbarie o de intelectuales de la talla de Herbert Marcuse, Henri Lefevre o Noam Chomsky.

Es sobre este conjunto de cambios que se fragua el neolibertarismo que hemos subrayado, junto con nuevos fenómenos teórico-prácticos de importancia capital como fueron la contracultura, la antipsiquiatría o el ecologismo. Ahora bien, la mayoría de estas corrientes antes citadas daban un valor muy importante a la tradición libertaria que había habido anteriormente dentro del movimiento obrero internacional y por la que se sentían claramente influenciados.

Ese neolibertarismo no se expresó nunca como una doctrina cerrada ni como un dogma a seguir. Su camino fue el de la apertura a aquellos discursos que generaran la suficiente dosis de crítica antiautoritaria, vinieran de donde vinieran...

La relación de esta apertura, tanto teórica como práctica, se trasladó de forma intermitente a la izquierda que se movía dentro de Cataluña, pero empezó a hacer cambiar de paso a diversos grupos del antifranquismo, así como a la intelectualidad de izquierdas que, de forma soterrada, empezó a retomar otras vías y otras direcciones que todavía no se habían transitado. Es a partir de este neolibertarismo de raíz difusa y de esa crítica al marxismo-leninismo como se conformará un amplio abanico de grupos que tenían como idea-fuerza la autonomía de la clase obrera y de los "nuevos sujetos revolucionarios", coincidiendo con la vieja idea anarquista de que la clase obrera no necesita "partidos" o "grupos" que la dirijan, siendo ella misma lo suficientemente capaz como para poner en marcha sus propios procesos y prácticas revolucionarias.

LAS DIVERSAS CNT

Una vez acabada la Guerra Civil en el Estado español, la CNT siguió existiendo con contornos y objetivos distintos de los que se había propuesto en su lucha contra el golpe de Estado fascista y a favor de una revolución libertaria dentro la península Ibérica. La prioridad era seguir atacando al nuevo régimen que se había instalado en el Estado español con todos los medios que se pudieran desarrollar tanto desde dentro como desde fuera de sus fronteras.

Así la CNT del interior vivió tiempos de feroz represión por parte de la dictadura del general Franco y se vio obligada a actuar en la clandestinidad, mientras que la CNT del exterior, o del exilio, en su mayoría militantes residentes en Francia, luchó al lado de las "democracias occidentales" en contra del nazismo y participó en los maquis y otros grupos organizados de activismo antifascista.

A la CNT del interior y a la CNT en el exilio les tocó librar batallas distintas, pero ambas hubieron de lamentar un elevado número de víctimas y una gran represión sobre sus espaldas. Ello indica el nivel de respuesta militante que había todavía dentro de los grupos libertarios en ambos lados de la frontera. La ilusión de que después de ganada la II Guerra Mundial por las democracias occidentales éstas iban a ayudar al antifascismo español por su contribución a la derrota de Hitler pronto se desvaneció: las esperanzas en que el régimen franquista sería atacado y vencido se quedaron en pura quimera.

La primera zona donde el activismo libertario armado se dejó sentir con más fuerza una vez acabada la guerra contra el nazismo fue Cataluña. En una entrevista aparecida en Ajoblanco (agosto de 1978), Antonio Téllez lo describe de la siguiente manera:

La acción guerrillera urbana que se desarrolló, principalmente en Cataluña y Aragón, careció en todo momento de una estructuración previa y sus acciones eran decididas la mayor parte de las veces por los propios guerrilleros y muy excepcionalmente por la organización. En realidad nunca hubo un planteamiento de lucha armada en el Estado español dentro de la CNT. Surgió espontáneamente entre sus militantes más activos. La organización, cuando un grupo de afinidad decidía infiltrarse en el Estado español, le suministraba a cada uno de los guerrilleros 500 pesetas, una ametralladora, la munición correspondiente y el equipo de campaña para atravesar los Pirineos. Nada más. Cada grupo tenía que decidir lo que iba a

hacer y con qué medios iba a sobrevivir. A pesar de todo, estos grupos consiguieron crear un enorme desconcierto a la policía. Barcelona, tras el fallido atentado contra el comisario principal Eduardo Quintela, el 2 de marzo de 1949, parecía vivir en pleno estado de guerra... En esta represión cayeron los principales animadores del movimiento guerrillero: Wenceslao Giménez Orive, Pepe Sabaté, Manuel Sabaté, Julio Fernández (El Cubano), Francisco Márquez, etc.. A partir de este momento sólo quedan algunos irreductibles: José Luis Facerías, que caería cosido a balazos en 1957, Francisco Sabaté muerto en 1960 y Ramón Vila Capdevila...

El primer conflicto serio que comportó una división en la CNT se produjo en el año 1945 y tenía que ver con la posición de aceptación o rechazo de la CNT y el Movimiento Libertario Español (MLE) dentro de los organismos de coordinación de los grupos políticos antifascistas (la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas), así como la presencia de la CNT en el Gobierno republicano en el exilio (presidente Giral). Octavio Alberola en su libro, El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974, lo describe de la siguiente manera:

A finales de 1945, el anarquismo español había quedado escindido en dos movimientos que no volverían a reunificarse hasta finales de 1961, después de 15 años de hacerse la guerra y malgastar sus mejores energías y su crédito en interminables polémicas orgánicas que los paralizaban política y revolucionariamente. División y enfrentamiento que sirvió de pretexto justificativo para que miles de militantes se apartaran de toda actividad orgánica y se dedicaran a rehacer sus vidas. Esta sangría de militantes, asqueados de las rivalidades de los comités que decían representarles, fue creciendo con el paso de los años y la acumulación de derrotas antifranquistas, tanto en el terreno de la lucha clandestina como en el frente diplomático internacional, conduciendo a la progresiva extinción de las organizaciones clásicas del anarquismo español.

La relación de fuerzas entre los dos sectores de la CNT contrastaba según la zona geográfica en que estaban. Es decir, en el exilio la mayoría de militantes se decantaba por la no-coordinación con grupos políticos, mientras que en el interior del Estado español esta opinión era minoritaria, lo cual llevó a polémicas de elevado tono que incidían también sobre quién tenía que llevar las riendas de la lucha antifranquista en el interior.

Como dice Octavio Alberola, fueron 15 años en los que la lucha intestina entre los diversos grupos libertarios paralizaron la fuerza que hubiera podido representar una CNT unida en la lucha antifranquista; en contrapartida, la organización fue adquiriendo una serie de "vicios" que la marcarían en el futuro.

Las razones "ideológicas" sobre la colaboración o no-colaboración en organismos unitarios de carácter político antifascista sería con el tiempo una excusa que pondría al descubierto otras carencias de relevancia más grave. Alberola nos dice al respecto:

El fin de las ingenuas esperanzas en las soluciones diplomáticas de los unos y el obligado pragmatismo revolucionario de los otros, les hacían coincidir en la misma pasividad orgánica y combativa. En tales condiciones, la división entre "políticos" y "apolíticos" resultaba anacrónica y sin justificación ideológica valedera. Además su persistencia ponía de relieve, cada vez más, las verdaderas causas de la "escisión confederal": la lucha por la representatividad orgánica y las rivalidades personales o de "clanes". Más allá de las discrepancias ideológicas o tácticas, el fenómeno escisionista estuvo siempre marcado por este tipo de rivalidades, inherentes a la importancia sindical y política que la CNT había llegado a adquirir en España.

A lo largo de estos años de división, se fue creando una "corriente unitaria" que tenía como trasfondo la reanudación activista y militante de la lucha antifranquista, tanto desde el interior como desde el exilio. Hay que destacar además el papel jugado por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) en la búsqueda de esta convergencia, así como en el despertar de un nuevo activismo dispuesto a hacerle jaque a la dictadura del general Franco y desprovisto de la retórica paralizante en la que estaba enquistado el MLE.

El Congreso de Limoges de 1961 selló la unidad confederal de las diversas CNT y creó el organismo llamado DEFENSA INTERIOR (DI), que debía coordinar y aglutinar la lucha militante contra la dictadura en el Estado español por parte del MLE. A su vez se aprobó constituir la Alianza Sindical (CNT-UGT-STV) y el Frente Antifascista con el objetivo de que complementaran y aglutinaran la oposición antifranquista en su vertiente sindical y política.

Pero estos acuerdos de revitalización del activismo fueron paralizados a la hora de llevarlos a la práctica, sobre todo en lo referente a la posición unitaria del MLE y su corolario de actividad (DI). Sobre el activismo armado, solamente una rama del MLE, la FIJL, siguió haciendo campaña activa en contra del franquismo mediante atentados y propaganda por la acción, mientras que el sector mayoritario de la CNT en el exilio posponía la lucha por el temor a una posible acción de las autoridades francesas en su contra, paralizando de esta manera la lucha antifranquista desde el exterior.

A su vez, la teórica reunificación iba perdiendo fuerza y se entraba en una dinámica de "copo" de comités, para marcar así la línea de acción e

influencia de los diversos grupos operantes dentro de la CNT, que tenían mucho que ver con los que ya existían antes de la reunificación de 1961.

Será a partir de 1965 cuando surgirá otro problema de relevancia dentro de la CNT del interior motivado por los "diálogos" entre algunos dirigentes de la CNS (Central Nacional Sindicalista), el Sindicato fascista organizado por el régimen y algunos militantes de la CNT del interior (sobre todo de Madrid) para "reformar" la CNS a través de lo que se llamarían los "Cinco Puntos". Este amago de pacto, nunca consumado, sirvió a los sectores del franquismo para dar una sensación de apertura en su modus vivendi y, a cambio, sembró las dudas entre los sectores de la CNT que se habían reunificado, sumando un elemento más de conflicto en la enmarañada familia libertaria y en las relaciones interior-exterior.

Dentro de la CNT del exterior y ante el inmovilismo del sector que copaba el S.I. (Secretariado Intercontinental con sede en Toulouse), un grupo de militantes se agrupó en torno a una revista que surgió en el año 1969, llamada Frente Libertario, y que tenía su sede en Narbonne. A partir de ella se constituyeron puentes entre los sectores menos dogmáticos del exilio y los nuevos grupos autónomos libertarios que iban surgiendo dentro del Estado español.

Podríamos decir que a la muerte del Dictador en 1975 existían en el interior de Cataluña tres autodenominados "Comité de la CNT de Cataluña". Uno con sede en Mataró conectado con el grupo de Frente Libertario, otro con sede en Tarrasa conectado con el S.I. y, por último, uno con sede en Barcelona donde se agrupaban los restos de la CNT que operaban a través de los mecanismos de la CNS.

Dichos grupos tenían una presencia reducida en el panorama político-social del país, dominado por otros grupos políticos y por el renacer de grupos libertarios sin tanta carga dogmática y con un nuevo discurso más acorde con la realidad de los tiempos y del país en el que se vivía.

La reconstrucción de la CNT en Cataluña se haría desde el empuje de estos nuevos grupos libertarios que iban surgiendo en los prolegómenos del fin de la dictadura. Los viejos grupos que decían representar a las diversas CNT dieron su placet a esta reconstrucción y se integraron posteriormente en los diversos sindicatos y comités locales en donde la CNT iba cogiendo fuerza.

LUCHAS OBRERAS Y DINÁMICA ANTIAUTORITARIA

Los años sesenta habían sido un período de cambio social y económico radical en toda España. En la nueva década de los setenta, las tensiones creadas por esta transformación salieron a la superficie, haciendo que la dictadura perdiera el equilibrio...

La nueva década vino anunciada por una oleada de conflictos que conmovieron los centros industriales españoles. Desde finales de 1969, excepto por un breve período de tiempo en 1971-1972, la gráfica de huelgas registradas por el Ministerio de Trabajo nunca dejó de aumentar. En 1976, en vísperas de la democracia, había llegado a niveles más altos que en muchos países donde las huelgas eran legales... (Sebastián Balfour, La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona, Edicions Alfons El Magnànim, 1994).

El movimiento obrero en el Estado español a principios de los años setenta, tal como indica el texto anterior, fue aumentando progresivamente su capacidad de conflictividad y movilización. Las reivindicaciones fueron muy diversas pero se podrían agrupar en las siguientes causas:

– Luchas en contra de las condiciones de sobreexplotación en algunas empresas (horas extras, primas).

– Luchas contra las medidas restrictivas del gobierno en materia salarial (topes salariales), paralela a la llamada crisis del petróleo (años 1973-1975).

– Lucha en contra de despidos disciplinarios con relación a causas políticas o de representatividad obrera.

– Luchas en solidaridad con otras empresas por despidos "irregulares".

– Luchas por denuncia y renovación de convenios colectivos provinciales.

– Luchas por objetivos políticos con relación a la falta de libertades básicas: reunión, asociación, expresión o manifestación.

– Luchas en contra de los delegados de la CNS que no aceptaran los criterios de las asambleas de trabajadores.

Este movimiento obrero pujante se movía entre una legalidad que se tenía que forzar (la CNS) y una actividad ilegal que se tenía que imponer por la fuerza de los hechos (lo que se llamaría "huelgas ilegales o salvajes").

El movimiento obrero en Cataluña era junto al vasco, asturiano o madrileño uno de los que registraban, según datos estadísticos del Ministerio

de Trabajo, mayor nivel de conflictividad social. Una de las huelgas que tuvo mayor calado en Cataluña y que empezó a desarrollar movimientos de resistencia y solidaridad, fue la que afectó a la empresa Harry Walker, en Barcelona, desde diciembre de 1970 a febrero de 1971. La huelga empezó por unas reivindicaciones en las condiciones de trabajo a las que la empresa respondió con suspensión de empleo y sueldo. A partir de esta situación, se generó una espiral de solidaridad obrera con los sancionados y una ruptura con los canales de negociación que imponía el Sindicato vertical (CNS), siendo la asamblea de fábrica el motor de las decisiones y la "comisión obrera" su representante ante la Patronal.

Joan Font en su libro La Vaga de l'Harry Walker a Barcelona (Edicions Catalanes de París, 1972) describe lo que supuso este rompimiento:

Tot ho hem anat aprenent a través de la lluita que ens ha descobert valors nous, desconeguts. En l'empresa, barrejats amb encarregats i confidents, ens costa a vegades sentir-nos de la mateixa clase que tots els treballadors. Avui, la lluita s'ha encarregat de fer la selecció natural. Aquí a l'Assemblea, el llaç que ens uneix al company s'ha fet extraordinariament fort, perqué és teixit del mateix sofriment, del mateix coratge, del mateix risc, sorgit de la mateixa injusticia (pág. 29).[1]

En aquellos momentos, en Cataluña, la huelga de Harry Walker coincidió con otras huelgas de gran importancia como fueron las de SEAT y la de la Maquinista Terrestre y Marítima en las que se luchaba por conquistar mejores condiciones de trabajo y por la aceptación de los representantes que los trabajadores elegían.

Las reivindicaciones en Harry Walker comportaron dos meses de lucha, y en ellos se aglutinó lo mejor y más combativo del movimiento obrero de Barcelona, en una especie de "dinámica antiautoritaria": trabajo de concienciación y trabajo de solidaridad, en contra de unos empresarios acostumbrados a dictar de forma fácil las condiciones económicas y sociales de los obreros; en contra también de todo el aparato represivo que tenía el

[1] *Lo hemos ido aprendiendo todo a través de la lucha, que nos ha descubierto valores nuevos, desconocidos. En la empresa, entre encargados y confidentes, a veces nos cuesta sentirnos de la misma clase trabajadora. Hoy la lucha se ha encargado de hacer la selección natural. Aquí, en la Asamblea, el lazo que nos une al compañero se ha hecho extraordinariamente fuerte, porque está tejido con el mismo sufrimiento, el mismo coraje, el mismo riesgo, surgido de la misma injusticia (pág. 29).*

régimen (simbolizado en la policía) y en contra por último de todo el entramado "legal" que lo sustentaba, desde la CNS hasta las Magistraturas de Trabajo.

Cuando hablamos de "dinámica antiautoritaria" no aludimos evidentemente al poder que el movimiento libertario tenía como organización en la clase obrera catalana. Éste, como ya se ha comentado, estaba en una fase de reestructuración y su incidencia era más bien escasa. Nos estamos refiriendo a una práctica de lucha obrera que, en contraposición con el burocratismo de la CNS, optaba por la vía participativa mediante asambleas, elegía sus propios delegados obreros y ensayaba la solidaridad obrera como forma de extensión y concienciación de los propios trabajadores. Esta dinámica, de la que las diversas CC.OO. se sentían herederas y practicaban, fue muy importante para desarrollar las luchas obreras que tuvieron lugar en la última fase del franquismo en Cataluña.

Más allá de las luchas intestinas por el control de las CC.OO., que les hizo perder parte de su autonomía inicial, este nuevo movimiento obrero tenía una raíz asamblearia de indudable peso específico. Aunque para algunos solamente fuera una mera táctica, para otros fue el detonante que iba a permitir el surgimiento de un nuevo movimiento obrero que acabara con el burocratismo de la CNS y que desarrollara la autonomía obrera mediante una nueva práctica sindical autogestionaria.

Hubo otros episodios en la historia del movimiento obrero catalán en la lucha por las mejoras de las condiciones salariales y también en solidaridad con algunos acontecimientos políticos a favor de una mayor libertad política o sindical, de ellos cabe destacar la huelga que protagonizaron los obreros de la construcción, en abril del año 1973, en Sant Adrià de Besos. En la represión policial de la manifestación de apoyo a la huelga moría el obrero Manuel Fernández Márquez. La rabia que produjo esta muerte desencadenó una serie de huelgas y movilizaciones de importante resonancia en aquella época.

En la ejecución de Puig Antich, en marzo de 1974, también hubo movilizaciones obreras, junto a las que protagonizaron los estudiantes en institutos y universidades. En el último año del franquismo (1975) la conflictividad laboral fue muy intensa, uniéndose a las reivindicaciones laborales otras de carácter solidario y otras de clara referencia política.

Si bien la represión por parte del sistema fue contundente, la configuración de los movimientos antifranquistas estaba ya lo suficientemente extendida como para no agotarse en un sector, un ramo o una ciudad. Su poder se combinaba en la fábrica, en el instituto, en la universidad, en el

barrio y en la conciencia de muchas gentes que ya difícilmente podían ser controlables por mecanismos represivos disuasorios. Y es que el Estado español, y sobre todo Cataluña, se encontraban ya en una fase diferente —tanto en el aspecto económico como en el político—, a años luz del nefasto 1936, siendo improbable que la solución que se propusiera fuera otra vez la "vía sangrienta o fratricida".

LA CONTESTACIÓN ANTIAUTORITARIA EN CC.OO. DE CATALUÑA

Antes de adentrarnos en el proceso histórico de las CC.OO. de Cataluña, sería interesante hacer una descripción de cómo surgieron éstas en el Estado español y las causas que las originaron para poder tener una idea de conjunto de su desarrollo.

Las Comisiones Obreras (CC.OO.) nacieron a principios de los años sesenta en torno a las huelgas mineras de Asturias como un movimiento espontáneo para defender sus reivindicaciones laborales. Sus características básicas se podrían concretar en tres ideas fuerza:

– Romper la unidad forzada que imponía el sindicato del régimen franquista (CNS) en su intento de negar la existencia de la lucha de clases agrupando a trabajadores y empresarios en una misma organización. Esta unión artificial dentro de un todo orgánico suponía en la mayoría de casos la paralización de las luchas obreras.

– Llevar a cabo una práctica reivindicativa obrera en que la participación mediante asambleas fuera el motor del movimiento y las "comisiones obreras" sus representantes ante la Patronal, en contraposición a las estructuras verticales o jerárquicas de la CNS, que impedían la presencia activa de los trabajadores en la toma de decisiones.

– Superar con ello la división sindical que se había dado en la II República entre organizaciones sindicales de clase (CNT-UGT) abriendo un camino unitario que agrupase a los obreros en estructuras autónomas, asamblearias y democráticas que no excluyeran a nadie.

En los primeros años las CC.OO. fueron un movimiento amplio y espontáneo: aparecían y desaparecían en función de los conflictos o problemas de los sectores obreros y no tenían carácter de organización permanente. Su auge también tuvo mucho que ver con la pérdida de influencia de las organizaciones sindicales exiliadas. En el interior del Estado español, reducidas por la represión, eran aparatos u organizaciones a las que costaba entrar en contacto con el nuevo movimiento obrero que no había vivido la Guerra Civil.

Además de CC.OO., aparecieron otros movimientos sindicales que tuvieron menor incidencia pero que reflejaban el nuevo mapa sindical que se estaba configurando en el país a principios de los sesenta. Así nació la Unión

Sindical Obrera (USO) en el País Vasco en 1960, igual que Solidaritat d'Obrers de Catalunya (SOC) en Cataluña. En 1962 grupos de la UGT-Interior, CNT-Interior y SOC crearon en Barcelona y Madrid la Alianza Sindical Obrera (ASO). También existía la Oposición Sindical Obrera (OSO) que era donde la mayoría de los militantes obreros del Partido Comunista Español (PCE) estaban integrados, hasta que decidieron entrar en CC.OO. para su desarrollo y control.

El movimiento de CC.OO. se empezó a vertebrar en el ámbito de Estado aunque con fuerza desigual. Los lugares de mayor concentración obrera fueron los primeros en crear organizaciones estables y permanentes de CC.OO. En 1963 se forma en Vizcaya la primera comisión provincial de CC.OO., en 1964 en Madrid se crean las CC.OO. del Metal y el movimiento empieza a generalizarse a otras provincias.

Su intenso desarrollo se basaba fundamentalmente en la popularidad que iba acaparando como movimiento amplio de reivindicación obrera y se iba convirtiendo por ello en el lugar donde la mayoría de grupos políticos antifranquistas podían expresar e intentaban imponer sus tesis políticas y las correspondientes tácticas.

Cuando se debate, por ejemplo, el grado de presencia de gente de CC.OO. dentro del aparato de la CNS en el día a día de una lucha, las decisiones se tomarán, como es lógico, caso por caso; es una cuestión meramente táctica, sin graves discrepancias. Pero cuando el debate se convierte en si presentarse o no a las elecciones de cargos de la CNS ya no se trata de una cuestión táctica sino de evidente confrontación de líneas políticas.

Según José Antonio Díaz, el inicio de CC.OO. en Cataluña, y más concretamente en Barcelona, empezó entre 1964-1965. Dicho inicio fue efímero debido a la ruptura entre los grupos políticos que las apoyaban (militantes de ASO y militantes del PSUC) así como a la represión policial que llevó al traste toda la labor de coordinación.

En una segunda etapa, siguiendo la cronología que describe José Antonio Díaz, se volvieron a reunir, en el año 1966, una treintena de trabajadores de diversas empresas de Barcelona en una escuela del barrio del Besós, con la intención de relanzar el movimiento de CC.OO. de Cataluña. De esta coordinación surgirá una organización que tendrá continuidad en el tiempo y que marcará el desarrollo posterior de su asentamiento en Cataluña.

De la primitiva idea de unas CC.OO. autónomas y asamblearias, se pasó en esta segunda fase a una lucha por el control de los órganos de coordinación por parte de diversos grupos políticos de la izquierda.

En Cataluña esta pugna política por el control de las CC.OO. se libró

fundamentalmente desde 1966 hasta 1969 entre el Front Obrer de Catalunya (FOC- FLP) y el PSUC, junto a otros grupos que también querían incidir en el debate sobre el papel que tenían que jugar las CC.OO.

Será a partir de 1969 cuando una serie de gente no adscrita ni al PSUC ni al FOC y que podríamos describir como tercera vía "independiente" dentro de las CC.OO. intenta organizarse en torno a la revista Qué Hacer.

Dichos grupos provenían de antiguos militantes de las Juventudes Obreras Católicas (JOC) y de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), junto a algunos militantes de inspiración más o menos anarquista.

Es desde este grupo que se desarrolló la contestación antiautoritaria en el seno de las CC.OO. de Cataluña intentando una práctica en la que primara la idea inicial democrática y asamblearia de las CC.OO., en contraposición a los que intentaban hegemonizarlas políticamente.

La idea leninista del sindicato como "correa de transmisión" del partido-vanguardia estaba muy en boga entre todos los grupos o grupúsculos políticos que aspiraban a constituirse en "conciencia externa" de la clase obrera.

Tiempo después, Telesforo Tajuelo aludiría un análisis del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) según el cual en junio de 1973 había en Barcelona siete grupos diferentes que se denominaban CC.OO. y que correspondían a tendencias políticas diversas. Se trataba de las siguientes:

1. Coordinadoras nacionales y locales, controladas por el PSUC, sin duda el grupo más importante y numeroso.

2. Coordinación de "sectores" de las CC.OO., influenciadas por Bandera Roja (OCE-BR), de tendencia leninista y maoísta.

3. Coordinación Unitaria, resultante de compromisos políticos entre el Movimiento Comunista Español (MCE), de tendencia estaliniano-maoísta y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), trotskista.

4. Plataformas anticapitalistas, más conocidas por el nombre de su revista Vallés Obrero. Grupo local que más tarde lograría implantarse en Barcelona, animado por los Círculos Obreros Comunistas (COC) cuya aportación política es asimilable al consejismo.

5. Plataformas de las CC.OO. de Empresas, que eran el producto de la unión de varios grupos consejistas (Unión Comunista para la Liberación (UCL), Acción Comunista (AC), Grupos Anselmitas y los Grupos Obreros Autónomos (GOA).

6. Topo Obrero, grupo próximo a las Plataformas (Grupo 5).

7. Por último, varios grupos anarquistas o libertarios, algunos de los cuales tratan de reconstruir la CNT y otros que, aunque reniegan de ella, adoptan sus posiciones teóricas y sus métodos de lucha.

En la fase de 1973-1975 vemos que las CC.OO. de Cataluña abarcan un mundo lleno de rivalidades políticas y de luchas por la hegemonía que ya nada tienen que ver con el movimiento autónomo y asambleario, salvo la retórica. Ello fue llevando a un dominio progresivo del grupo político que iba siendo mayoritario dentro de los comités y en su anclaje social, que no era otro que el PSUC.

Aquellos grupos que se reclamaban de las CC.OO. autónomas (GOA, UCL y otros) irán pues abandonando la idea de trabajar en CC.OO. y se unirán con la intención de crear "un espacio autónomo" dentro del movimiento obrero catalán. Estos grupos, muy relacionados con el neolibertarismo, serán uno de los referentes de militantes activos que reconstruirán la CNT en Cataluña.

Otros seguirán defendiendo ese "espacio autónomo" sin integrarse en ningún sindicato y llevando su opción a niveles de supervivencia o de coordinación en los momentos álgidos de las luchas obreras.

La contestación antiautoritaria en las CC.OO. de Cataluña libró una lucha con todos los grupos políticos que querían hegemonizar y hacer una organización a su "manera ideológica". Esa contienda se perdió dentro del movimiento de CC.OO. pero sirvió a posteriori para estructurar ese "espacio autónomo" que iba a influir de forma muy destacada en los inicios de la transición en todo el Estado español y particularmente en Cataluña.

EL MOVIMIENTO IBÉRICO DE LIBERACIÓN - EL MIL

Hay temas en que no está de más un comentario previo: el caso del MIL que aquí se aborda es, independientemente del mayor o menor impacto obtenido, un punto de referencia de singular interés en tanto que en él apuntan, no sin contradicciones, esas nuevas sensibilidades que empezaban a aflorar en una época ambigua, a mitad de camino entre el Mayo del 68 y el nuevo estallido libertario que surgiría con la muerte del Dictador.

La sucinta descripción del fenómeno MIL, en cambio, puede hacerse en cuatro palabras: el MIL surge a principios de 1972 y se autodisuelve en agosto de 1973. En este año y medio el MIL pasará del más absoluto anonimato a ser reconocido como uno de los grupos activistas con mayor protagonismo dentro de Cataluña.

Su hábito de robar o "expropiar" bancos pondrá en jaque a la policía franquista, ante el ridículo que la opinión pública les manifiesta por su incapacidad para responder a las acciones del grupo. La campaña de "desinformación" orquestada que la policía y los medios de comunicación desatan contra ellos, tachándolos de "gansters", es una buena prueba de los medios que se utilizaron para contrarrestar la propaganda positiva que el grupo podía generar en tanto en cuanto la faceta de la "expropiación" estaba de hecho relacionada con la ayuda económica a los trabajadores en sus luchas reivindicativas. El mensaje que el MIL intentaba trasladar a la opinión pública quedaba pues silenciado y solamente se evidenció una vez pasados los hechos. El grupo en su mayoría fue detenido y uno de los activistas, Salvador Puig Antich, sería ejecutado a garrote vil el 2 de marzo de1974 por la muerte accidental de uno de los policías que le asaltaron en la calle para detenerle. Nunca se pudo demostrar con claridad que la muerte del policía hubiera sido causada por el arma de Salvador Puig Antich.

El sistema franquista estaba en un proceso de descomposición interno (muerte reciente del Almirante Carrero Blanco por atentado de ETA), que hacía que determinados sectores del bloque de poder se empeñaran con más saña que nunca en mostrar con dureza toda su potencial autoridad. Puig Antich fue en ese sentido un pretexto tendente a cohesionar, aunque fuera por poco tiempo, al bloque dominante ante la "amenaza activista" que recibía el franquismo, sobre todo desde el País Vasco.

Hasta aquí la reseña, ahora bien ¿qué era el MIL? ¿Qué pretendían robando bancos? ¿Cuáles eran sus postulados ideológicos? ¿De dónde venían, a dónde iban...?

Santi Soler, uno de los miembros del MIL, esbozaba una primera aproximación al tema en un artículo aparecido en la revista El Mon, en su número del 15 de marzo de 1985.

El MIL no nació con la voluntad de luchar sólo contra el franquismo, porque la dictadura no fue el detonador. El objetivo de su lucha era el Capital, en todas sus formas. El MIL negaba toda clase de organización. En tal sentido sólo la admitía como organización de tareas, pero nunca permanentes. En su mayoría eran individuos con antecedentes de militancia política que negaban, en nombre del autoritarismo, el partido y el sindicato. La intención inicial, pues, era no formar parte de ese juego. La aparición del MIL no tiene sentido si no se explica en función del movimiento obrero revolucionario de Barcelona en los primeros años setenta. El horizonte de su lucha era la autoorganización del proletariado y la eliminación de cualquier dirigismo partidista o sindical de las organizaciones obreras...

Efectivamente el esquema organizativo del MIL, ya antes de la aparición del nombre MIL, se presentaba como mera "organización de tareas", de las tareas propias de los tres ámbitos de incidencia que se había fijado. Era lo que a efectos prácticos, del día a día, se limitaron a llamar "Equipos" para simplificar. La tarea en el ámbito de la lucha obrera la desempeñó el "Equipo Obrero" (EO), la de la profundización teórica mediante textos el "Equipo Teórico" (ET) y la del apoyo técnico que vertebraba la actuación en uno y otro campo el "Equipo Exterior" (EE).

De hecho, el Equipo Obrero (EO) surgió de las posiciones de grupos autónomos diversos dentro de las CC.OO. en Cataluña y que tenían un objetivo común: intentar que el movimiento de CC.OO. no se convirtiera en "correa de transmisión" de los grupos políticos que querían incidir en él. La aparición de los Grupos Obreros Autónomos (GOA) reflejaban, junto con otros grupos de similares características, esa línea que reivindica el carácter autosuficiente de las CC.OO. y de toda organización de trabajadores, criticando el modelo leninista y acercándose a una visión neolibertaria de la teoría y la práctica revolucionarias.

El Equipo Teórico (ET) o su núcleo se dio a conocer a fines del año 1969 a través de un folleto-trabajo titulado El Movimiento Obrero en Barcelona, en el cual se hacía una crítica profunda a los planteamientos de carácter leninista que habían aparecido aquí después del año 1968. En este

texto, teóricamente próximo al consejismo, los autores se sitúan, pues, en ruptura con el perfil que iban tomando las CC.OO. burocratizadas, así como con todos los grupúsculos de la llamada extrema izquierda.

El Equipo Exterior (EE) surge a partir de febrero de 1970 a raíz de una nueva edición del trabajo sobre El Movimiento Obrero en Barcelona, que este equipo financió. Era el equipo encargado de la logística y su punto de contacto era Toulouse (Francia), lo que permite pensar que sus miembros o eran antiguos militantes libertarios o tenían frecuentes contactos con algunos círculos anarquistas de la citada ciudad. Éste era el grupo que menos participaba en las discusiones sobre los fundamentos teóricos de los diversos equipos y en consecuencia el que más fácilmente podía asumir la opción del activismo como factor necesario de funcionamiento del grupo.

Las diversas maneras de entender el activismo, así como otras cuestiones de orden teórico, fueron separando progresivamente al Equipo Obrero del Equipo Teórico. El Equipo Obrero aceptaba el activismo armado con muchas reservas y solamente en casos puntuales, mientras que el Equipo Teórico, que también era favorable al activismo armado no lo era como actitud de vanguardia hacia la clase obrera sino como medio posibilista para financiar las luchas obreras y sus grupos de apoyo, así como para editar textos que divulgaran sus opciones teóricas mediante la traducción de autores en una línea divulgativa de sus ideas.

En diciembre de 1971 se produjo la ruptura entre el EO y el ET. El EE se alineó al más proclive a la acción, es decir el ET, constituyéndose así en "MIL-Grupos Autónomos de Combate".

Desde su inicio, el MIL se creó como grupo específico de apoyo a las luchas y las fracciones más radicales del Movimiento Obrero de Barcelona y entre sus actividades cabe destacar fundamentalmente dos:

– Aquellas que tienen que ver con la ayuda material a los huelguistas, así como a los grupos que las apoyan. Éstas serán financiadas mediante la "recuperación" o "expropiación" de fondos, es decir, fundamentalmente el atraco a entidades bancarias.

– Aquellas que tienen que ver con la publicación de material teórico que sirva para la propaganda y la agitación en los medios obreros. Con esta finalidad crearon la revista CIA (Conspiración Internacional Anarquista) y las Ediciones Mayo-37.

Sus textos tenían por objeto la recuperación de escritos olvidados del marxismo y del anarquismo. Habían autores muy diversos, por ejemplo Camilo Berneri, Anton Pannekoek, Etienne Balazs, Amadeo Bordiga y Ante Ciliga. No lejos de esos viejos escritos estaban de hecho los nuevos análisis que la

Internacional Situacionista hacía del capitalismo así como esa "crítica de la vida cotidiana" de la cual el MIL se sentía tan próximo. Su perfil ideológico se situaba entre el comunismo no estatalista y el neolibertarismo, asumiendo los consejos obreros como contrapoder al capitalismo y como embrión de la nueva sociedad revolucionaria.

Su activismo militante adquirió una dinámica propia demasiado acelerada. Por ello fue progresivamente puesto en cuestión por parte de algún sector del MIL que veía que estaban siendo cada vez más acorralados por la policía, tanto desde una óptica mediática como desde una visión operativa. En agosto de 1973 el grupo tuvo un congreso en un lugar de Francia en el que se decidió la autodisolución del MIL, integrándose sus miembros a la lucha social que el proletariado mantenía, pero ya sin ser un aparato político-militar.

En un extracto de las palabras del propio MIL en su congreso de autodisolución podemos leer:

... Una asociación de revolucionarios es la que lleva hasta sus últimas consecuencias una crítica unitaria del mundo. Por crítica unitaria entendemos la crítica global contra todas las zonas geográficas donde se instalan las diferentes formas de poder de separación socioeconómica y también pronunciada contra todos los aspectos de la vida.

No va hacia la simple autogestión del mundo actual por las masas, sino hacia su transformación ininterrumpida, la descolonización total de la vida cotidiana, la crítica radical de la economía política, la destrucción y superación de la mercancía y del trabajo asalariado. Tal asociación rechaza toda reproducción en ella misma de las condiciones jerárquicas del mundo dominante. La crítica a las ideologías revolucionarias no es otra cosa que el desenmascaramiento de los nuevos especialistas de la revolución, de las nuevas teorías que se sitúan por encima del proletariado...

Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo. Hoy día no es valido hablar de organización político militar, tales organizaciones forman parte del "racket" político. Por ello, el MIL SE AUTODISUELVE COMO ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR Y SUS MIEMBROS SE DISPONEN A ASUMIR LA PROFUNDIZACIÓN COMUNISTA DEL MOVIMIENTO SOCIAL.

La detención de la mayoría de los miembros del grupo en septiembre de 1973 se produjo, irónicamente, una vez proclamada la autodisolución del grupo y tomada la decisión de hacer una última "expropiación" en Bellver de Cerdanya. Allí, cerca de la frontera, detuvieron a Oriol Solé Sugranyes y a Josep Lluís Pons Llobet, después de atracar una entidad bancaria de dicha población, realizado junto con Jordi Solé Sugranyes que pudo escapar a Francia.

Mientras, en Barcelona, detenían a Santi Soler y posteriormente en el intento de detener a Xavier Garriga y Salvador Puig Antich se genera un altercado entre policías y miembros del grupo, a raíz del cual un policía moriría y Salvador Puig Antich sería herido.

A partir de la detención y una vez conocidas las penas "ejemplares" que el estado franquista intentaba imponer (2 penas de muerte para Salvador Puig Antich y penas de cárcel ejemplares para los demás detenidos), se organizaron una serie de comités de solidaridad en toda Europa, en el Estado español y, por supuesto, en Cataluña, lo que originó la represión y detención de grupos anarquistas que apoyaban dichos comités.

De la propaganda con relación al "gangsterismo" del grupo, se pasó a la "caza del anarquista" creando la tópica imagen de "personajes desalmados" frente a los que era preciso adoptar una actitud ejemplar. Desde hacía 10 años, a raíz de los asesinatos, legales, de los anarquistas Delgado y Granado, no se había utilizado el sistema del garrote vil (método normalmente utilizado para presos por delito común).

En fecha 2 de marzo de 1974 el sistema del garrote vil volvió a funcionar para asesinar a Salvador Puig Antich y a un preso polaco llamado Heinz Chez.

La ola de rabia y dolor que produjeron estas muertes fue de gran intensidad en diversas poblaciones catalanas, Barcelona, Badalona, Terrassa, Vic, Girona, Tarragona, Sant Cugat, Sabadell, Mataró, Cerdanyola, Granollers, etc. En otros lugares del Estado español, como Zaragoza, Madrid o Bilbao, la reacción fue de intensa indignación. En el extranjero, sobre todo en países de Europa Occidental, hubo atentados a los intereses económicos que España tenía en ellos.

En palabras de Telesforo Tajuelo, uno de los primeros historiadores en analizar con detenimiento el MIL, desde el proceso de Burgos en el año 1970 nunca se habían visto tantas ni tan nutridas manifestaciones como las motivadas por el asesinato de Puig Antich.

LOS GRUPOS LIBERTARIOS NUEVOS

La aparición de grupos libertarios nuevos en Cataluña a principios de los años setenta es el reflejo de la expansión de dos fenómenos distintos en sus orígenes, pero coincidentes en la prioridad de renovación que necesitaba el discurso libertario para conectarse con la nueva realidad del país.

Por un lado aparecen una serie de grupos que hemos venido en llamar "neolibertarios", siendo su amalgama ideológica muy diversa, por ejemplo: anarquistas espontaneístas, movimientos contraculturales, marxistas libertarios, situacionistas, anarcoindividualistas, autónomos consejistas, anarcocomunistas, etc. Dicho fenómeno estará directamente relacionado con la expansión de los movimientos antiautoritarios que hubieron a raíz de los movimientos de contestación antisistema ocurridos durante Mayo de 1968, desde Francia hasta Alemania Occidental, desde EE.UU. hasta Checoslovaquia.

Junto a este neolibertarismo, surgieron en Cataluña otra serie de grupos que tenían como meta una reactualización teórico-práctica del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario. Estos grupos reivindicaban la "originalidad" del hecho libertario en la península Ibérica, así como su gran manifestación histórica y de masas durante la II República.

Creían que la reconstrucción de la CNT bajo parámetros actualizados con relación a la sociedad a la que se iban a dirigir seguía teniendo vigencia y serviría para enlazar la "memoria histórica" junto a la nueva clase obrera surgida durante el franquismo.

A partir de estos referentes surgieron grupos libertarios nuevos que vamos a intentar analizar.

Lo que se pretende simplemente es mostrar el "mapa libertario" en Cataluña en los últimos años del franquismo, aún a riesgo de caer en alguna omisión involuntaria:

OLT (ORGANIZACIÓN LIBERTARIA DE TRABAJADORES):

Organización que actuaba fundamentalmente en la zona del Baix Llobregat desde principios del 1975. Era un grupo relativamente numeroso para el entorno clandestino en el cual se movía (de veinticinco a treinta personas) que unía generaciones jóvenes con otros grupos de mediana edad

que ya habían militado en grupos libertarios a finales de los años sesenta. Editan una revista llamada La Federación de la que llegarán a sacar cinco números.

De la editorial del primer número destacamos su idea del grupo:

La OLT nace, en una situación de completo caos ideológico dentro de las filas del movimiento obrero, no para fomentar nuevas divisiones sino como motor para mover y unir a todos los anarcosindicalistas de Hospitalet y comarca. La OLT desaparecerá como tal en el momento que veamos los primeros pasos arriba mencionados.

Seguidores de la línea trazada por la CNT-AIT, trabajaremos dentro de nuestras modestas fuerzas por la reconstrucción real de la Confederación.

Este grupo fue uno de los que apostaron desde el principio por el resurgimiento de la CNT, desde una posición de renovación del discurso anarcosindicalista, pero intentando agrupar a todas las familias libertarias en una misma CNT reconstruida. Sus buenas relaciones con los grupos exiliados en Francia (S.I. y FL) y sus representantes en el interior, les proporcionaron un amplia capacidad de negociación, de la que otros grupos carecían.

GRUPOS SOLIDARIDAD

Estos grupos surgieron entre finales de los años sesenta y principios de los setenta. Lograron ser un grupo bastante numeroso (en Cataluña un centenar de miembros, aproximadamente) y con coordinación en diversas zonas del Estado español (Cataluña, Madrid, Valencia y Andalucía), así como implantados sindicalmente en sectores como Banca, Metal, Enseñanza, Telefónica o Puerto de Valencia.

Utilizaron la CNS como plataforma legal que les sirviera para su coordinación y extensión a zonas geográficas distintas mediante el trabajo sindical de los enlaces y jurados de empresa. En cierta forma su actuación se parecía a la que utilizó el sector de CC.OO. que entró en la CNS para poder tener un margen de maniobra en la lucha sindical.

En cuanto a su ideario, los Grupos Solidaridad se manifestaron por una renovación del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo que fuera capaz de analizar con rigor lo que ocurría en el Estado español, para lo que hicieron diversos análisis sobre la realidad española de aquellos años.

Su metodología de trabajo se basaba más en el debate que en el dogma, más en el análisis crítico que en el corpus teórico de hacía treinta años. La

formación a través del debate y la discusión era uno de los ejes centrales para que el pensamiento libertario fluyera progresivamente.

En el año 1973 celebraron un congreso en Barcelona, en el que se debatieron las tareas fundamentales del grupo: acción formativa, influencia sindical y renovación ideológica. También se propuso editar una revista que se llamaría SOLIDARIDAD al Servicio del Movimiento Obrero y de la cual se llegaron a imprimir trece números.

Con relación a la reconstrucción de la CNT los grupos de Solidaridad tenían dos visiones que se plantearon a lo largo del año 1974:

– Por un lado aquellos que querían seguir teniendo autonomía y renovar el discurso libertario, ya que veían que los grupos que se reclamaban de la CNT (en aquella época tres) estaban en una posición de enfrentamiento y división que parecía difícil de superar. Además su incipiente estructuración geográfica y sindical les hacía pensar en la posibilidad de seguir existiendo por sí mismos.

– Por otro, aquellos que creían que era necesario conectar la "historia" de la CNT, con sus claros y oscuros, con los nuevos movimientos libertarios y anarcosindicalistas. Era, sin duda, la propuesta más arriesgada en un principio, pero a su vez, si se conseguían los objetivos, es decir, unir todos los grupos antiguos con los grupos nuevos, sería la que podría tener mayor incidencia social en Cataluña.

El debate o confrontación de ideas llevó a decantarse por la opción de reconstruir la CNT. En el último número de la revista SOLIDARIDAD al Servicio del Movimiento Obrero quedará bastante claro el resultado del mismo:

...Estamos persuadidos de que el anarcosindicalismo es una eficaz herramienta de trabajo para el proletariado de 1976, y que en nuestro país éste sólo puede concitarse alrededor de la CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO.

SOLIDARIDAD, como Federación de grupos sindicalistas revolucionarios, presente en la lucha obrera en Cataluña, Castilla, Pais Valencià y Andalucía, pone todas sus esperanzas para que unidos con todo el movimiento libertario pongamos a la Confederación de nuevo en pie.

MCL (MOVIMIENTO COMUNISTA LIBERTARIO)

Este grupo surgirá en torno a los años 1972-1973, en la zona geográfica que abarca las ciudades de Santa Coloma de Gramanet, Sant Adrià del Besós, Badalona, y los barrios barceloneses de Sant Andreu y La Verneda. Será un grupo que contará entre veinte y treinta personas y que surgirá como expresión

de las luchas obreras que se estaban desarrollando con fuerza en los inicios de los setenta.

Desarrollaron un activismo tanto obrero como social, en las AA.VV., participando activamente en las luchas vecinales de Santa Coloma de Gramanet, y en las luchas obreras que se daban en los sectores donde tenían presencia (Metal, Transportes, Artes Gráficas).

Su desarrollo teórico se basaba en una elaboración del comunismo que fuera capaz de quitarse el lastre del "modelo estalinista" y desprenderse, a su vez, de la teoría leninista del partido como guía de la revolución.

Adoptaron una posición abierta al "marxismo libertario" o "marxismo heterodoxo" que surge con fuerza a partir del Mayo de 1968 e intentaron una redefinición del comunismo en términos "libertarios". Con relación a la reconstrucción de la CNT, este grupo tuvo dudas a la hora de tomar la decisión de participar en el proceso. Sus militantes debían escoger entre entrar en CC.OO. (creando una corriente libertaria) o coordinarse con los grupos animadores de la opción por una nueva CNT. Finalmente, fue esta última la elección mayoritaria y se resolvió volver a situar a la CNT en Cataluña, consagrando todo su esfuerzo militante en esta prioridad.

Editaban una revista denominada El Proletariado Militante de la cual publicaron diversos números.

GOA (GRUPOS OBREROS AUTÓNOMOS)

Los GOA surgen a principios de 1971 y es el grupo de mayor peso dentro de la contestación antiautoritaria en CC.OO. de Cataluña. Su papel y evolución fue de gran importancia por la insistencia en la lucha contra unas CC.OO. "burocratizadas" o "correa de transmisión" de determinados partidos políticos. Debemos subrayar que esta crítica, desde dentro del movimiento que tenía mayor arraigo en la clase obrera catalana, fue clave para conectar con sectores que estaban a favor de una organización autónoma y libertaria.

Los GOA tenían presencia en diversos lugares, pero fue en Santa Coloma de Gramanet donde ejercieron mayor influencia. Colaboraron en movimientos vecinales de principios de los años setenta y potenciaron el asambleísmo y la participación en las movilizaciones ciudadanas para obtener reformas básicas (ambulatorio, mejora de las condiciones de vida de los barrios, etc.). Otras zonas de influencia fueron algunos barrios barceloneses, Sant Adrià del Besós o Badalona. Y, aunque su presencia en el ámbito obrero fue especialmente amplia, sus puntos fuertes de implantación los constituyeron los sectores del Metal y Artes Gráficas.

Su posicionamiento teórico fue diverso y en él se agrupaban diversas maneras de entender el antiautoritarismo o el renovado espíritu libertario (de hecho entre los GOA de Santa Coloma o los GOA de Barcelona habían lazos de coordinación poco estructurados, lo que indica la autonomía de los grupos como tales). De la crítica al leninismo, pasando por la intención de crear una organización autónoma de trabajadores, hasta llegar a la reconstrucción de la CNT, se mantuvo una serie de debates dentro de los grupos que los consolidaron y les facilitó la apertura a lo diverso del mundo libertario de aquella época.

FRENTE SINDICALISTA REVOLUCIONARIO (FSR)

Grupos que optaban por una posición, dentro de los grupos libertarios, en la línea de crear un partido sindicalista-libertario. Su aparición se remonta a los inicios de 1973. Publicó una revista, que se llamó Lucha Permanente, de la cual extraemos algunos párrafos:

La sociedad que queremos y por la que luchamos enfrentándonos permanentemente con los defensores del orden establecido, ha de basarse, a todos los niveles, en la AUTOGESTIÓN, entendida en un sentido amplio: autogestión económica y autogestión social, y esto requiere previamente la expropiación de la tierra y de las empresas a la burguesía y la toma de posesión directa de estos medios de producción por parte de los obreros que los trabajan...

Hubo otros grupos libertarios y antiautoritarios que funcionaron en el ámbito de todo el Estado español, como, por ejemplo, Movimiento Obrero Autogestionario (MOA), Liberación, grupo vinculado a los círculos que estaban alrededor de la Editorial ZYX y que tuvo gran importancia en la difusión del pensamiento marxista y anarquista, o el CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista), que actuaba en Asturias y Andalucía.

Estos grupos como tal no se integraron en un principio en la dinámica de reconstrucción de la CNT en 1976, pero muchos de sus militantes fueron con el tiempo derivando hacia ella como lugar operativo de su trabajo sindical.

ESTUDIANTES Y LIBERTARISMO

Se tendría que afirmar que junto con el movimiento obrero y los movimientos asociativos vecinales, el movimiento estudiantil en institutos de enseñanza media y en universidades fue otra plasmación más de la lucha social antifranquista en el Estado español, incidiendo de manera importante desde finales de los años sesenta hasta la muerte del Dictador.

El movimiento estudiantil en Cataluña se plantea, ya en 1966, la creación de un SINDICATO DEMOCRÁTICO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA (SDEUB) que sea capaz de romper con la estructura burocrática del sindicato "obligatorio" del régimen, el SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO (SEU).

El SEU era una organización dependiente del mismo Estado franquista y que se financiaba mediante una "cuota" que salía de la matrícula de los alumnos de la Universidad, lo que le daba opción a tener locales y una cierta estructura administrativa para resolver problemas puntuales de los estudiantes.

Una de las primeras acciones que se planteó el SDEUB fue el rechazo a pagar la cuota al SEU, por su carácter obligatorio y porque dicho sindicato no representaba ni en las formas ni en el espíritu la visión que tenían los estudiantes de la Universidad que querían. Esta acción de "desobediencia civil", con relación a uno de los pilares del sindicalismo fascista en la Universidad, fue de gran éxito, demostrándose en los años venideros la labor de desgaste que realizaron los estudiantes en la desestabilización del régimen franquista.

El SDEUB iba tomando fuerza y se organizaba de forma radicalmente distinta a lo que era el SEU. Estructuras democráticas y horizontales, autoorganización, funcionamiento abierto y pluralista, delegados de curso y de facultades, coordinación entre ellos... Incluso hubo la tentativa de hacer público en la prensa internacional la constitución formal del SDEUB el 9 de marzo de 1966 en el convento de los Capuchinos de Sarrià en Barcelona. Al acto asistieron quinientas personas, que representaban a los delegados del sindicato y a algunos intelectuales antifranquistas. La Asamblea fue reprimida y muchos de los asistentes fueron detenidos por la policía. Este acto fue conocido popularmente como la Capuchinada y tuvo gran resonancia en ambientes del interior y del extranjero, hasta el punto que el régimen tuvo que excarcelar a todos los detenidos por la presión social extrauniversitaria.

Ignacio Fernández de Castro en su libro, De las Cortes de Cádiz al posfranquismo 1957-1980, libro básico en el análisis político del presente trabajo, hizo una valoración de lo que suponía el movimiento estudiantil en el Estado español en aquella época, que pasamos a citar:

... sobre estas dos vertientes, el desmoronamiento del SEU y la violencia represiva de las fuerzas del orden, el movimiento estudiantil se radicaliza y amplía, hasta que en 1968 coincidente con la subversión estudiantil en el mundo, el mayo francés es el exponente más elevado de este hecho, constituye uno de los problemas políticos más graves por los que atraviesa el franquismo...

La cuestión tiene importancia, al menos desde un punto de vista de análisis teórico, ya que pone de manifiesto que la pérdida progresiva del carácter revolucionario del movimiento tradicional obrero, el que dirigen los partidos comunistas, ha llegado a un punto en el que la presión revolucionaria que genera la opresión capitalista se desplaza a nuevos espacios y se expresa por distintos protagonistas...

La insurgencia del movimiento estudiantil tendrá su eco más sonado en los acontecimientos de Mayo de 1968 en diversos lugares del mundo que expresaban fundamentalmente el deseo de cambio en lo individual y en lo social. Si en Cataluña y en el resto del Estado este movimiento no pudo plasmarse en toda su amplitud fue debido al carácter dictatorial del régimen, lo cual retardó el surgimiento de una nueva "cultura" de la juventud. Sin embargo las razones de tipo sociológico del comportamiento estudiantil que operaban en París o Roma eran muy parecidas a las que operaban en Barcelona o Madrid.

La diferencia fundamental será de orden cronológico: la lucha estudiantil en el Estado español duró, en cierto modo, desde 1966 hasta la muerte de Franco (1975); continuó también durante toda la época de transición y, aunque si bien fue un movimiento de menor carga utópica puntual, mantuvo una postura de gran insistencia en la desestructuración del régimen franquista y en la crítica hacia la falta de libertades que la sociedad generaba.

Sus continuas manifestaciones, ya fuera por cuestiones de tipo reivindicativo académico, ya fuera por la relación con los movimientos políticos y su solidaridad con los movimientos sociales antifranquistas, hizo de la Universidad uno de los lugares centrales de la insumisión al sistema.

Desde sus inicios, la expresión política del movimiento estudiantil fue plural y diversa. De hecho sería en la Universidad y en los movimientos de

estudiantes donde los nuevos grupos de izquierdas tendrían un campo abonado a sus tesis políticas. La actitud de grupos de estudiantes en un intento de buscar un reencuentro con las esencias leninistas, creyendo ser la vanguardia de algunos movimientos, así como la aplicación correcta del "partido-guía" de la revolución proletaria, subsistiría durante toda esta fase de agitación estudiantil.

El nuevo movimiento libertario dentro del movimiento estudiantil fue uno más en el variado panorama político izquierdista que imperaba en aquella época en Cataluña. Existía la Federación Anarquista de Estudiantes, que más tarde estuvo presente en la reconstrucción de la CNT, así como diversos grupos comprometidos también con las luchas universitarias. De entre ellos cabe destacar el grupo Estudiantes Libertarios de Cataluña (ELC) que, surgido entre los años 1971 y 1972, tenía presencia en la Universidad Central de Barcelona (Facultad de Filosofía y Letras) y en la Escuela de Magisterio, así como en diversos institutos de Barcelona. Es un grupo que se origina de forma "espontánea", que critica el modelo autoritario de los partidos políticos de izquierda y refleja su ideario en las corrientes libertarias del Mayo de 1968 francés. Llegó a contar con cerca de un centenar de afiliados y, al margen de sus actuaciones en las luchas estudiantiles y en las asambleas, eran grupos que se orientaban a proteger las manifestaciones en contra de la posible represión por parte de los cuerpos represivos. Posteriormente, ya en 1974, se coordinaron con algunos grupos que reconstruirían la CNT en Cataluña, como eran los GOA o Solidaridad.

También en las universidades de Madrid se cuenta con la presencia de grupos de inspiración anarquista o libertaria. La revista francesa La Lanterne Noire, n.º 5, de mayo de 1976, comenta la importancia de un grupo denominado Ácratas que, a partir de 1968, actúa en dichas universidades, teniendo como uno de sus referentes ideológicos el Movimiento Situacionista francés.

El neolibertarismo postmayo arraigaría con fuerza en el movimiento estudiantil, tanto en sus prácticas organizativas antiautoritarias como en el discurso de crítica hacia la gris vida cotidiana que el franquismo implantaba en aquellos años.

Y hablando de una nueva cultura de la juventud: no se puede olvidar que en octubre de 1974 surge la revista Ajoblanco, creada por un grupo de estudiantes universitarios descontentos y rabiosamente críticos con el establishment cultural de la época. Si bien estamos todavía en plena dictadura ya se adivina en sus inicios el papel crítico que desempeñaría con relación a la cultura, la política y la vida cotidiana, así como su concepción libertaria (sin adscripciones a ningún grupo ideológico), o sea, libre y sin ataduras.

SITUACIÓN POLÍTICA Y CRISIS DEL FRANQUISMO

Después de la dramática crisis política provocada por el desenlace del proceso de Burgos, en enero de 1971, se espera un rápido final del régimen y una inmediata liquidación del franquismo. El decaimiento físico del dictador se había puesto en evidencia en su breve aparición en las pantallas de televisión para anunciar, en su intervención de fin de año, la conmutación de las penas de muerte dictadas por el tribunal militar (Ignacio Fernández de Castro).

Este párrafo del autor anuncia, con exceso de optimismo, el derrumbe político del franquismo, que parecía inevitable después de las movilizaciones antifranquistas durante el proceso de Burgos.

De hecho, el desarrollo de los acontecimientos políticos hasta la muerte del Dictador anunciaba más bien un "enquistamiento" del bloque dominante (dogmáticos y reformistas) en posiciones autoritarias y represivas como reacción defensiva ante el avance cada vez más amplio de los movimientos sociales antifranquistas.

Sigamos a Fernández de Castro en su análisis:

Los vecinos, los trabajadores y los estudiantes, durante todo el período que precede a la muerte de Franco y que constituye el prolegómeno del cambio, son protagonistas de las movilizaciones que de forma permanente desbordan los acontecimientos políticos y crean un clima de intranquilidad, de expectativas y de desasosiego que agudiza la crisis del régimen.

La presencia de este elemento popular y su relación con la lucha política que realizan las organizaciones y los partidos es uno de los puntos cuyo análisis durante este período puede esclarecer los términos en los que el cambio se va a producir en el período siguiente. Se trata, desde luego, DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS COMO INSTRUMENTOS DE MEDIACIÓN ENTRE LAS CAPAS MINORITARIAS, ORGANIZADAS EN PARTIDOS Y EN EL MOVIMIENTO, Y EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN...

¿Qué papel jugarían en Cataluña estos movimientos sociales, determinantes en el proceso de descomposición del régimen? Según Sebastián Balfour:

De los movimientos de protesta en España entre 1974-1976, ninguno

consiguió tanto respaldo popular como el de Cataluña. Se podría decir que en los años setenta Barcelona se convirtió en la capital de la oposición a la dictadura. En 1972 se había trasladado allí el cuartel general de las clandestinas Comisiones Obreras después de la detención, en Madrid, del comité coordinador de la organización estatal. No fue tanto porque los líderes catalanes eludieran por casualidad la redada policial como por el reconocimiento de la mayor solidez de las Comisiones Obreras de Barcelona respecto a cualquier otro sitio de España en aquel momento. También fue en Cataluña donde se creó el único frente político amplio con un soporte arraigado: la Assemblea de Catalunya, fundada en 1971...

De todas maneras, no podemos olvidar el papel cada vez más decisivo que jugaba el antifranquismo en el País Vasco, combinando una acción de movilización social junto a un activismo armado (ETA) persistente en sus acciones contra el aparato represivo del Estado.

La crisis de gobierno del franquismo fue saldada con el nombramiento como Jefe del Gobierno del almirante Carrero Blanco el 8 de junio de 1973. Parecía que era la persona capaz de aunar las diversas fuerzas del régimen para un franquismo sin Franco.

La duración de este gobierno fue muy corta debido al atentado que causó la muerte del citado almirante en Madrid el 20 de diciembre de 1973. El atentado fue llevado a cabo por ETA demostrando su capacidad de acción allende del País Vasco. El mazazo político que produjo este atentado sobre el que parecía el recambio natural del postfranquismo aceleró las divisiones entre los diversos bloques y grupos de presión l franquistas.

Al Gabinete de Carrero le sucedió el Gobierno de Arias Navarro (3 de enero de 1974) que a través del famoso "espíritu del 12 de febrero" intentaba revitalizar los mecanismos participativos dentro de lo que se denominaba "democracia orgánica", así como un intento de tímida apertura hacia los sectores reformistas del régimen. Pero de cara a la sociedad, el gobierno Arias mostró su verdadera imagen autoritaria con el asesinato a garrote vil de Salvador Puig Antich y Heinz Chez en Cataluña, desoyendo las muestras de solidaridad y las peticiones de clemencia que, tanto desde el extranjero como desde el propio interior del Estado español, se expresaban con insistencia.

La espiral "acción-represión-acción" ya no desaparecería hasta la muerte de Franco, entre una oposición antifranquista cada vez más dueña de la calle y un Gobierno que solo parecía conocer la represión como salida eficaz a su pérdida de autoridad.

Señalamos el análisis que hace Ignacio Fernández de Castro de esta época:

... Esta escalada de violencias lleva al gobierno a declarar materia reservada todo cuanto sucede en el País Vasco y a restablecer la censura previa en todo el Estado.

Del 23 de abril al 13 de mayo y en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa se han producido más de 2.000 detenciones y de ellas más de 600 personas están todavía retenidas en las comisarías en esta última fecha. Da una idea de la violencia desencadenada los 20 muertos que se contabilizan hasta el mes de octubre: de ellos 7 miembros de la Fuerzas de Orden Público (FOP), 4 militantes de ETA y 1 de UPG, a los que se añaden otras 5 personas víctimas de atentados de ETA, a este trágico balance de la violencia se suman las CINCO EJECUCIONES con las que el régimen cierra el 27 de septiembre el reinado de Franco: el 27 de septiembre, son ajusticiados Otaegui, Baena Alonso, Paredes Manot "Txiqui", García Sanz y Sánchez Bravo, otros seis condenados a muerte son indultados en el último momento...

Es evidente que el franquismo como sistema no fue destruido en su totalidad por la oposición antifranquista. Franco murió en la cama y dejó la herencia "del atado y bien atado" a una clase política que legaba las prerrogativas de sucesión en el príncipe Juan Carlos. A ello habría que añadir otra "verdad objetiva" y es que el antifranquismo a la muerte de Franco era lo suficientemente fuerte como para plantear una fase de desgaste que no dejara actuar con facilidad a los herederos del régimen franquista.

El período en el que estaba el capitalismo en general, incluido el español, en recesión por la crisis del petróleo desde 1973, hacía que éste tuviera que actuar con medidas antipopulares hacia los sectores obreros. La magnitud que tenían los movimientos obreros, vecinales y estudiantiles hubiera producido una lucha frontal, que ya se atisbó en "la primera transición", y que sin la mediación política que se produjo hubiera podido desembocar en un cambio de mayores proporciones.

CAPÍTULO SEGUNDO

POSTFRANQUISMO: 1 FASE (1976) FASE DE RECONSTRUCCIÓN

LA REFORMA ARIAS: INMOVILISMO Y LUCHAS SOCIALES

Los siete meses del Gobierno de Carlos Arias Navarro fueron los más largos de la transición. Fue un tiempo perdido en el camino hacia la democracia, una prolongación extenuante del pasado, con las mismas caras, las mismas angustias, la misma incertidumbre. Pero había una diferencia: ya no estaba Franco. Eso, simplemente eso, determinó que en esos siete meses se produjeran algunos hechos que iban a ser decisivos para trazar el futuro... (Carlos Elordi, "Memoria de la Transición", El País, 1996).

Entre el poder, surgido de las fuerzas que han defendido durante cuarenta años un sistema político autoritario, y la implantación de una democracia real hay una contradicción insalvable. Y es esta contradicción, en principio, la que las fuerzas de la oposición se disponen a agudizar... (Equipos de Estudio - EDE, Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura, Elías Querejeta Ed., 1976).

El primer gobierno que surgió después de la muerte de Franco y primero a su vez de la Monarquía seguirá una línea continuista, manifestada de forma clara con la confirmación en el cargo del anterior presidente del Gobierno de la última etapa de Franco, Carlos Arias Navarro. Sin embargo, hay que hacer notar la presencia de sectores reformistas dentro del propio franquismo que buscaban situaciones que se plasmaran con el tiempo en sistemas políticos parecidos a las "democracias europeas" occidentales. Los casos más claros serían los de Fraga, Areílza, Garrigues o Robles Piquer.

Era un gobierno surgido para unir a los diversos sectores del franquismo (reformistas e inmovilistas), que ante situaciones de fuerza o conflictividad social desarrolladas por la oposición antifranquista, se cerrarían en un "autismo" represor y autoritario. De hecho, si querían cambiar el franquismo o modificar su modus vivendi, el camino que eligieron no fue el más adecuado ya que los diversos grupos de presión del propio sistema se autoanulaban o paralizaban entre sí, no permitiendo pues grandes avances en el terreno de las libertades individuales o colectivas de los pueblos del Estado español.

En cuanto a la oposición política antifranquista, ésta estaba estructurada en dos plataformas: la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática, que agrupaba mayoritariamente a la oposición política a la

dictadura (derecha, centro e izquierdas democráticas junto con personalidades independientes antifranquistas). Estos grupos se unirían posteriormente en lo que se llamó Coordinación Democrática o popularmente "La Platajunta".

La propuesta que estas dos plataformas reivindicaban en un principio suponía un cambio sustancial y de "ruptura" con el sistema autoritario que había dominado el país durante 40 años, incluyendo en esa transformación a la Monarquía recién estrenada, que se veía como un desarrollo continuista del franquismo.

En un comunicado propio emitido conjuntamente por la Junta y la Plataforma al poco de la muerte del Dictador se expresaba el núcleo de sus reivindicaciones básicas:

– Inmediata liberación de los presos políticos y sindicales.
– Pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades públicas (libertad de reunión, asociación y manifestación).
– Ejercicio de derechos históricos y libertades para las Nacionalidades (Cataluña, País Vasco y Galicia).
– Ruptura democrática mediante la apertura de un proceso constituyente que llevará a una consulta popular mediante el sufragio universal para decidir la forma de Estado (Monarquía o República), así como la forma de Gobierno.

La batalla librada en estos siete meses, entre los sectores inmovilistas y reformistas del franquismo por un lado y los sectores antifranquistas por otro, tuvo lugar en escenarios y situaciones que no se limitaban a la mediación política o al puro "parloteo retórico" (aunque hubiera contactos de aproximación entre diversos sectores de ambos grupos).

La calle, la fábrica, la universidad, el instituto, el barrio, fueron los lugares donde tuvo lugar la confrontación. La clase obrera, los movimientos vecinales, los movimientos pro-amnistía, los movimientos populares en general, los estudiantes, fueron los protagonistas de las movilizaciones que se llevaron a cabo para la defensa de sus reivindicaciones.

Con ello la reforma Arias quedó relegada a una situación de extrema debilidad que la arrinconaría hasta extinguirla.

Fue famosa por excesiva y prepotente la frase de Fraga (adscrito al sector reformista del régimen) **"LA CALLE ES MÍA"**, que nos indica claramente donde se estaba librando la batalla política crucial en esta fase.

Acerca de las reivindicaciones que los sectores populares proponían, y en especial la clase obrera, se debería decir que sus reivindicaciones no pasaron en muchos casos de luchas por mejoras salariales, que eran frenadas por la

política económica del Gobierno representada por su ministro de Economía, Villar Mir.

La reivindicación obrera por las mejoras salariales y en contra de los planes económicos del Gobierno fue, sin duda, la batalla más persistente y la de mayor movilización social durante esta fase, creando un clima de descontento social que el Gobierno no era capaz de erradicar y que favorecía objetivamente al bloque de la "oposición" en su batalla política a corto plazo con el Gobierno.

A esta reivindicación obrera básica se unían, ciertamente, otras de solidaridad de clase con los despedidos y otras de vago contenido político que se referían a las libertades públicas y sindicales.

Ignacio Fernández de Castro nos describe la situación altamente conflictiva en la que se encontraba Madrid durante el mes de enero de 1976:

... en diciembre (1975) se inician los conflictos; las huelgas y los cierres patronales, los despidos y las sanciones, las respuestas obreras y las intervenciones de las fuerzas de orden público, afectan a la rama del metal en Madrid y Vizcaya y al siempre combativo sector de la construcción; en enero y en Madrid el día 5 se produce la huelga del Metro y un salto cualitativo en el conflicto que se extiende y se generaliza a todo el cinturón industrial de la capital y de éste pasa a sectores de servicios del centro de la ciudad. Banca, Seguros, Artes Gráficas, Correos y aun la RENFE se unen al movimiento. El día 14, día en el que el movimiento ha alcanzado su punto más alto, el paro afecta a 400.000 trabajadores en Madrid, cifra todavía más significativa y peligrosa si se tiene en cuenta que la movilización ha prendido en los barrios obreros a los movimientos ciudadanos, a los comercios y a los bares, creándose un clima de expectación que supera con mucho a la motivación económica que ha servido de punto de partida...

Este análisis hecho sobre la provincia de Madrid en enero de 1976 es indicativo del nivel de respuesta obrera y ciudadana que las movilizaciones iban adquiriendo. El mismo nivel de respuesta se generalizaría también en enero y febrero en la provincia de Barcelona, y más concretamente en la zona del Baix Llobregat. En el País Vasco la situación de conflictividad no solamente tenía reivindicaciones salariales sino otras de claro contenido político.

Será a primeros del mes de marzo de 1976 cuando en Vitoria se produce el mayor enfrentamiento habido en España entre las Fuerzas de Orden Público y los trabajadores. Éstos mantenían desde el mes de febrero una fase de huelgas que había comportado, en consecuencia, cierres patronales y sanciones laborales; la envergadura de los conflictos se hizo extensiva a otras empresas de la ciudad y a todo el cinturón industrial. La movilización era tan intensa

que rayaba con la huelga general de la ciudad y generaba tal solidaridad ciudadana que hacía patente hasta qué punto el pueblo de Vitoria estaba claramente con los huelguistas.

El día 3 de marzo el pueblo de Vitoria convoca una huelga general y la celebración de una asamblea masiva en una iglesia de la ciudad: la postura de las FOP de intentar reprimir cualquier intento de asamblea general, aunque fuera en la iglesia, crea una situación muy tensa, pasando de la utilización de granadas de humo al uso de armas de fuego. El balance en términos de vidas humanas no pudo ser más trágico: cinco trabajadores muertos y gran cantidad de heridos por disparos de las FOP. El pueblo de Vitoria reacciona con rabia ante tamaño atropello descargando su ira y cortando las calles con barricadas.

Cuando dos días después son enterrados los cadáveres de los trabajadores muertos, 100.000 personas acudirán a los actos funerarios en una manifestación de auténtico dolor popular.

La reacción de solidaridad con las víctimas se extendió por todo el Estado español, siendo especialmente importante en el País Vasco. El día 8 de marzo se declaró una huelga casi general en Vizcaya, mientras en Guipúzcoa pararon 150.000 trabajadores y en Navarra 20.000.

En diversos lugares del Estado español, como Cataluña, Andalucía, Madrid y otras muchas ciudades y pueblos del país, se expresó la solidaridad hacia los asesinados mediante manifestaciones o actos públicos.

Esta grave situación generada por el Gobierno Arias y su ministro del Interior Fraga Iribarne dejó tocado y casi hundido el proyecto de reforma que estos sectores representaban. Si la propuesta de reforma que se proponía para abrir y ensanchar los márgenes de libertades individuales y colectivas ya era de por sí estrecha y se hacía a un ritmo lentísimo por contradicciones internas del propio Gobierno, estos tristes acontecimientos en Vitoria dejaron al Gobierno en una situación de precariedad pública de la que ya no se pudo rehacer.

El Gobierno Arias se apoyaba en los grupos de presión del franquismo, fundamentalmente el Ejército y la Policía, así como los grupos de extrema derecha que los apoyaban mediante la utilización de la fuerza y la violencia en contra de los militantes antifranquistas. Los grupos económicos importantes oscilaban entre un inmovilismo que les había dado la estabilidad necesaria para hacer sus negocios y un evolucionismo que les situara dentro de la CEE, aunque para ello tuvieran que introducir cambios que transformaran las instituciones políticas: cambiarlo todo para que nada cambie (en lo sustancial).

La Revolución de los Claveles, que tuvo lugar en el año 1974 en Portugal y rompió con la dictadura de Salazar a través de un golpe de Estado por parte

de un sector democrático de su propio Ejercito (MFA) y que había abierto las puertas para una posible "revolución socialista", llevaba a los grupos dominantes del régimen del Estado español tanto políticos, económicos como militares a una actuación que en muchos casos rayaba con el atrincheramiento (el "búnker" se le llamó entonces).

En cuanto al papel del movimiento político antifranquista en general, debemos decir que éste "utilizó" como piezas a su favor las movilizaciones que se generaron en esta fase, sobre todo desde los partidos políticos de izquierda (PCE/PSUC y otros) lo que les sirvió para ganar posiciones en las plataformas de mediación política interclasistas.

De todas maneras el movimiento obrero y los movimientos populares y estudiantiles eran más plurales y diversos que el papel que le querían atribuir determinados grupos políticos. Sus movilizaciones, en muchos casos planteadas de forma asamblearia y participativa, desbordaban el estrecho marco de "correa de transmisión" que se les quería asignar. Señalemos sin embargo que salvo contadas excepciones el movimiento obrero "autónomo" no fue capaz de llevar la iniciativa política hacia una posición dominante desde una "óptica de clase" y romper con la dinámica de sumisión que les marcaban otros ámbitos políticos de mediación.

El antifranquismo como movimiento general, una vez muerto Franco, fue manifestándose pues de formas muy diversas y adquiriendo durante esta fase una gran amplitud en todos los ámbitos de la vida social del país.

Ningún grupo político organizado podía hacer suya la gran vitalidad que este movimiento expresaba en todos los lugares de la vida social y que reflejaba un deseo profundo de libertad y cambio social.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CNT EN CATALUÑA

Hablar de anarcosindicalismo en 1975 es un contrasentido. Se podrá ser sindicalista o se podrá ser anarquista, pero ambos términos, ambas posturas, ambas actividades, que siempre tuvieron sus aspectos contradictorios, conflictivos, se han convertido, debido a la evolución de las modernas sociedades industriales —entre ellas la española— en antinómicos...

Una vez más, vemos como hombres que se consideran revolucionarios tienen la vista puesta hacia atrás y, como solución para el próximo período postfranquista, anhelan el renacimiento de una CNT tan poderosa como en sus buenos años... (Carlos Semprún Maura, Ni Dios, ni amo, ni CNT, Ed. El Viejo Topo, París, 1975).

En consecuencia de ello, vimos necesario una reelaboración teórica, que si bien tuviera las constantes invariables de las ideas libertarias, se asentara en los últimos logros del pensamiento humano por un lado y, por otro, en la propia evolución de las necesidades del hombre de nuestro tiempo...

Si hay algo que pueda diferenciar al Sindicalismo Revolucionario (CNT) de los partidos marxistas autoritarios es precisamente esa actitud antidogmática que permite ir incorporando a las formulaciones libertarias todo lo que de positivo y progresista tiene el desarrollo del conocimiento humano... (Informe Grupos Solidaridad, 1974).

Estos dos párrafos contrapuestos son una muestra de las distintas sensibilidades que expresaban las corrientes libertarias del Estado español en los últimos coletazos del franquismo.

Unas llamaban a olvidar el anarcosindicalismo por su inadecuación a las nuevas sociedades de la Europa Occidental y por la mitificación, siempre negativa según el autor, que se podía hacer del uso de unas siglas (CNT) que representaban más el pasado que el presente o el futuro.

Otras, en cambio, no renunciaban a la opción anarcosindicalista o sindicalista revolucionaria, aunque precisando claramente que era necesaria una actualización del discurso libertario para situarlo en los tiempos que corrían e incidir en las nuevas sociedades que el capitalismo había ido configurando desde la finalización de la II Guerra Mundial.

De hecho, los primeros movimientos para la reconstrucción de la CNT

en Cataluña se producen a principios de 1975. Sin embargo, los grupos que propugnaban esta posible reconstrucción tuvieron que retrasarla y dedicar todos sus esfuerzos a las movilizaciones de la oposición antifranquista para salvar la vida a los 5 militantes antifranquistas (3 del FRAP y 2 de ETA), ejecutados en septiembre de 1975.

Los contactos entre los grupos libertarios nuevos, partidarios de la reconstrucción de la CNT (OLT, GOA, SOLIDARIDAD, MCL, CGA, FSR, Federación Anarquista de Estudiantes, Grupos Anarquistas de Barrios), prosiguieron posteriormente, y tras diversas reuniones elaboraron un plan de trabajo que incluía fundamentalmente dos aspectos:

– Conseguir por parte de los 3 comités de Cataluña de la CNT (Interior, Frente Libertario, Secretariado Intercontinental) una aceptación tácita de las conversaciones que se mantenían para la reconstrucción de la CNT sobre la base de los grupos nuevos. De hecho ésta era la única opción viable, ya que entre los "grupos viejos", era difícil que fueran capaces de crear nexos y espacios comunes por sí mismos. Esta aceptación se logró por la templanza que mostraron los grupos nuevos con todos los sectores, sin querer excluir a nadie, y además porque determinadas personas jugaron un papel aglutinador de todas las tendencias e hicieron posible un consenso que se preveía complicado.

– Llegar así a un "consenso" entre los grupos libertarios nuevos para definir el proyecto que se quería poner en marcha mediante la reconstrucción de la CNT. El hecho de que estos grupos libertarios fueran relativamente jóvenes en su mayoría, no excluía que hubiera cierta carga dogmática, debido a causas no tanto personales como ideológicas o de funcionamiento: cada grupo tenía, a "su manera", un proyecto, si no completamente distinto, si diferenciado de lo que tenía que ser la CNT en el año 1976.

La flexibilidad de los "grupos nuevos" hizo posible por fin y después de varias reuniones la realidad de una convocatoria y un orden del día para el 29 de febrero de 1976.

Así se expresaba la cita para la convocatoria de la reunión clandestina:

ASAMBLEA CONFEDERAL DE CATALUÑA

Con el fin de dar coherencia al pensamiento y la acción de todos los núcleos libertarios interesados en la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo —reconstrucción y coherencia imprescindibles para poder proyectarse ante nuestro pueblo en forma seria y responsable— ha sido programada una Asamblea Ampliada de Sindicatos, Locales, Grupos y militantes a la que quedas, por la presente, invitado y cuyo orden del día será:

Punto A: Criterios organizativos en torno a la reconstrucción de la CNT en el momento actual.

Punto B: Tácticas de acción sindical ante la actual situación socioeconómica. Planteamientos reivindicativos.

Punto C: Unidad-Pluralidad sindical. Postura ante este problema.

La Asamblea se celebró en la iglesia de Sant Medir (Sants) en Barcelona el 29 de febrero de 1976 y asistieron a ella alrededor de 500 personas sobre unas 700 invitaciones, lo que indica el amplio nivel de respuesta que hubo. La cita a la reunión se hizo a través de un sistema de numeración en el que se mantenía por un lado la máxima discreción en lo referente a los datos personales y, por el otro, la relación de la persona asistente con el grupo o persona por quien había sido invitado, ya que la Asamblea era, en aquellos momentos, clandestina.

Respecto a su actividad laboral, sindical o de militancia, ésta fue la constancia que dejaron 373 personas a la mesa que coordinaba la Asamblea:

– Actividades Diversas: 82 - Artes Gráficas: 14 - Banca: 15 - Construcción: 14 - Enseñanza: 29 - Espectáculos: 12 - Metal: 16 - Sanidad: 33 - Textil: 11 - Comarcas: 83 - Grupos Libertarios: 13 y Estudiantes: 51.

Según el acta de la Asamblea se debatieron los dos primeros puntos del orden del día, sobre los que se leyeron dictámenes que en lo esencial afirmaban:

Punto A: Criterios organizativos en torno a la reconstrucción de la CNT en el momento actual.

Se formó una comisión para que, con base en la ponencia leída y las manifestaciones que se suscitaron en su discusión, propusiera un proyecto de acuerdo a la Asamblea, que quedó concretado en los siguientes puntos:

1. Organización sindical de empresa.

2. Federación de militantes por ramos de producción (sindicatos de ramos).

3. Federación Local de Sindicatos. En estas federaciones, además de los sindicatos de ramo, se federaban las organizaciones de barrios. Se pide a los compañeros que se acepte la doble militancia en el sindicato y en el barrio, como había sido tradicional.

4. Se constituirá una comisión coordinadora encargada de nombrar el Comité provisional de Cataluña, que estará constituida por un delegado por cada uno de los ramos siguientes: Banca, Sanidad, Enseñanza, Metal, Construcción, Espectáculos y Varios, un representante por la Federación de

Barrios, uno por cada uno de los tres sectores históricos, y un representante de cada una de las Federaciones Locales existentes en Cataluña.

Esta propuesta fue sometida a votación y se aprobó por mayoría cualificada.

Punto B: Tácticas de acción sindical ante la actual situación socioeconómica. Planteamientos reivindicativos.

Sobre este segundo punto la Asamblea debatió mucho pero no llegó a acuerdos por la diversidad de propuestas. Se pensó que en posteriores Asambleas se llevaría a cabo con más calma una propuesta que englobara los diversos matices que habían aparecido en la reunión.

Antes de dar por acabada la reunión se produjo una algarada cuando un participante en la reunión afirmó que lo que se iba a reconstruir era la ANTIGUA CNT a lo que un sector mayoritario respondió diciendo que lo que se intentaba reconstruir era la NUEVA CNT.

Esta reacción indicaba la crítica velada de los sectores jóvenes de la Asamblea hacia la CNT de los "sellos", de los "comités", a la burocracia que se autoperpetuaba.

El perfil de edad de los militantes era en este sentido muy definido. Por un lado una mayoría de gente joven, trabajadora, pero con poca experiencia sindical y por otro un sector de gente mayor que había entroncado desde jóvenes con la práctica de la CNT y que cada vez estaban más al margen de la realidad sindical del país.

Entre ambos una generación puente que rondaba en aquella época los 35 ó 45 años, pero que era claramente minoritaria como realidad sociológica. El escaso peso numérico de esta generación fue muy negativo en el desarrollo posterior de la CNT, ya que representaban el grueso de la clase obrera del país y sus vivencias y experiencia sindical hubieran podido acercar a "lo nuevo" que surgía... "lo viejo" que no quería morir...

Por último la Asamblea delegó en los grupos promotores la creación de un Comité Provisional de Cataluña que empezara la labor de coordinación y la representación ante los medios de prensa y ante los grupos políticos y sindicales que en aquellos momentos existían en Cataluña.

La unión, pues, de todos los grupos libertarios que se querían integrar en la CNT, fue realizada en principio, sin mayores problemas. Incluso la mayoría de grupos convocantes después de la Asamblea de Sant Medir se autodisolvieron, por entender que de lo que se trataba era de crear en cada población y en cada empresa estructuras bajo las siglas de CNT.

La realidad de haberse encontrado una asamblea de 500 personas en un

acto apoyando la reconstrucción de la CNT ilusionó a todos los grupos y militantes sin adscripción. Parecía que se salía de las catacumbas, de los pequeños grupos, de las peleas permanentes ancladas en el pasado.

Ahora ya había llegado el momento de conectarse con la clase obrera, con los sectores jóvenes, con la conciencia antiautoritaria que iba progresivamente avanzando después de tantos años de represión autoritaria en todos los niveles de la vida cotidiana del país (desde la fábrica hasta la oficina, desde la universidad hasta el instituto, desde la familia hasta el barrio....).

LOS PRIMEROS DEBATES

... La muerte del viejo dictador precipitó los acontecimientos. Para el movimiento libertario, dividido en tendencias, repleto de grupos y subgrupos, la reconstrucción de la CNT se convirtió en una alternativa, EN LA ALTERNATIVA. La mayoría de los libertarios se adhirieron a tal proyecto. Puede que lo hicieran apresuradamente, sin antes definir los contornos de esa CNT en gestación, sin certezas en cuanto a la justeza teórica del anarcosindicalismo... Un cajón de sastre, en suma. ¿ Y quién iba a quejarse de ello? Esa CNT pretendía ser acogedora y no podía por menos que serlo. La decantación se realizaría por sí sola más adelante, y con ella vendría la clarificación... (Freddy Gómez, CNT: Ser o no ser, Ruedo Ibérico, 1979).

Después de la Asamblea del 29 de febrero de 1976 en Sant Medir (Sants), todos los grupos y personas que participaron en ella o que estaban de acuerdo con la reconstrucción de la CNT iniciaron la tarea de organizar las primeras estructuras sindicales y geográficas de la Organización en Cataluña.

Según la primera circular del Comité Provisional de Cataluña, fechada en abril de 1976, ya se habían constituido en la ciudad de Barcelona los siguientes Sindicatos: Artes Gráficas, Banca, Enseñanza, Espectáculos, Metal, Sanidad, Textil, Agua y Electricidad y Varios, quedando a la espera de constituir próximamente la Federación Local de Barcelona. También se habían constituido Federaciones Locales en las siguientes poblaciones o comarcas: Baix Llobregat, Badalona, Santa Coloma, Vallés, Terrasa, Rubí, Mataró, Lleida, Tortosa y Tarragona. La Asamblea de Barrios estaba preparando su reunión para organizarse y coordinarse lo más pronto posible.

Era importante salir rápidamente a la luz pública, aunque fuera en condiciones de ilegalidad, para romper el monopolio que CC.OO. y su ámbito de influencia político (PSUC y otros) pretendía imponer sobre la representación de la clase obrera catalana a través del aparato de la CNS.

La reconstrucción de la CNT, entendiendo como tal el intento de crear una organización de masas de claro contenido sindicalista revolucionario, iba contra corriente de las tendencias imperantes de la izquierda europea. Además la nueva correlación de fuerzas que se había creado en el Estado español dentro del bloque de izquierdas tampoco favorecía este desarrollo, más bien constituía una "excepcionalidad" difícilmente asumible por las opciones políticas del antifranquismo dominante.

En el mejor de los casos, dichas fuerzas estaban dispuestas a aceptar un reconocimiento del papel histórico que había jugado la CNT en el desarrollo de las reivindicaciones obreras a lo largo de su trayectoria. Pero ello no les impedía, sino todo lo contrario, desautorizar el papel que la CNT podría jugar en aquellos momentos, dados sus efectos previsiblemente distorsionantes para la "unidad de la clase obrera".

Si la situación externa a la propia organización no favorecía apenas el desarrollo de la CNT, la situación interna que se iba creando iba a comportar un sinfín de debates sobre lo diverso y plural que era el movimiento libertario y su difícil ubicación en una sola organización (la CNT).

Es esta diversidad de posiciones la que Alberto Hernando nos reflejó en su día:

Una organización difícilmente puede prosperar si su origen ha sido una transposición mecánica de un modelo histórico o la aplicación de un esquema teórico más o menos racionalizado sin contar con la realidad del momento de su construcción... En el reciente movimiento obrero se manifiestan corrientes antiautoritarias de base asamblearia que desechan los modelos en presencia o en proyectos de futuros sindicatos o partidos burocratizados, centralizados y jerárquicos, por ver en ellos una imagen fiel de la estructura organizativa de la empresa capitalista o del Estado. Esos flujos optaban por un tipo de organización en el que el poder interno de la organización recayera sobre la totalidad de ésta y no en dirigentes perpetuos; en suma una organización en la que predominase la democracia directa...

El cuerpo de normas de funcionamiento básicas de la CNT se convertía en una oferta organizativa válida para encuadrar esos flujos de trabajadores desorganizados que se identificaban a priori con este tipo de organización y, a su vez, con su proyecto finalista, pese a la vaguedad del mismo desde la óptica actual." (CNT: Ser o no ser, Ruedo Ibérico, 1979).

Las asambleas de militantes que se reunieron cada fin de semana a lo largo de los seis meses siguientes, mostraban perfectamente esta dualidad compleja: entre una organización que en el mejor de los casos funcionaba como grupos "'pre-sindicales" progresivamente asentados y la consiguiente inflación de discursos "ideológicos", fiel reflejo de las diversas maneras de entender una organización anarcosindicalista tras una fase (los últimos años del franquismo) sin práctica sindical ni presencia social como organización de masas.

Los debates más importantes que afectaron a la visión teórica y organizativa de la CNT catalana en los primeros momentos de su reconstrucción iban en las siguientes direcciones:

• ORGANIZACIÓN INTEGRAL LIBERTARIA / ORGANIZACIÓN SINDICAL LIBERTARIA: Este debate, planteado a veces de forma clara y otras de un modo soterrado, fue uno de los que recorrería con mayor fuerza todo el devenir de la vida de la CNT en el postfranquismo. En el ambiente del debate había el "fantasma" o "estigma" de ser un sindicato más que sirviera para "integrar" a la clase obrera (como la mayoría de los sindicatos europeos) y que "solamente" se preocupara de reivindicaciones en el ámbito de la lucha sindical, faltándole "el nervio" que la globalización de la lucha anticapitalista le daría para no caer en el reformismo.

Por el contrario, los partidarios de la "originalidad" de la vía sindicalista revolucionaria planteaban que nunca éste había jugado esa función de "integración" a lo largo de su historia, y que de lo que se trataba era de recrear otra vez una organización de masas en el mundo del trabajo. Una de las carencias básicas que los grupos "exclusivamente específicos o anarquistas" no habían logrado superar, ya que su ligazón estaba más centrada en el aspecto ideológico que en el carácter "de clase" que había tenido siempre la CNT en la que cualquier trabajador podía implicarse en sus tareas por el hecho de serlo.

La diferenciación con los otros sindicatos quedaba lo bastante clara, por su organización antiautoritaria y autogestionaria, por su no-dependencia de ningún grupo de poder político y/o económico, y sobre todo porque creía que las luchas obreras debían ser obra de los trabajadores mismos. En cambio, la delegación en "burocracias sindicales" paralizaría su "toma de conciencia social", básica para ir desarrollando una concepción participativa y por lo tanto "libertaria" de la sociedad.

Si bien el debate teórico era, a grandes rasgos, el expresado anteriormente, los grupos que tomaron posición en ellos no coincidían del mismo modo. Se mezclaban cuestiones de análisis político y/o social con otras que tenían que ver con elementos de procedencia grupuscular anterior. Así, en el mismo bloque que aceptaba claramente la visión anarcosindicalista, habían distintas actitudes: unos grupos daban prioridad a la creación de sindicatos y a su implantación en el tejido social (básica según ellos para empezar a existir), mientras que otros defendían un crecimiento del sindicato más pausado y con un mayor contenido ideológico.

No nos tiene que llevar a engaño, que más allá de la falta de práctica sindical que influía claramente en el debate, el anarcosindicalismo como planteamiento organizativo y teórico siempre había mantenido esta pulsión dialéctica entre lo sindical y lo libertario, entre lo realista y lo idealista. Siempre había existido esa tensión fortalecedora, aunque ocasionalmente sacudiera a

la propia CNT con heridas que costaban grandes esfuerzos volver a cerrar.

Para estos grupos, el movimiento libertario no se reducía a la CNT: había que diversificar los movimientos sociales para que éstos, dentro de su especificidad, abarcaran a grupos más amplios, obteniendo así mayor libertad de acción. No se trataba de resucitar la vieja idea de que el Movimiento Libertario era la suma de CNT-FAI-FIJL-Mujeres Libres (aunque desde sectores de la más pura ortodoxia lo vieran como una posibilidad), sino más bien de que los diversos ámbitos tuvieran mayor facilidad para trabajar en el campo donde encontraran mayor motivación o necesidad social (ecologismo, liberación sexual, barrios, Comités de apoyo a Copel, Ateneos Libertarios, etc.).

El otro intento de recabar en la CNT como refugio "de un todo libertario" sumó y estimuló en un principio, pero sería, más tarde, uno de los causantes del malestar global que se generó en la Confederación.

• RELACIÓN COMITÉ PROVISIONAL / BASE DE MILITANCIA: Este debate se basaba fundamentalmente en cómo se tenía que organizar la CNT y en la relación entre los que eran elegidos para representarla en Cataluña (Comité Provisional) y los militantes que les habían delegado esa función de coordinación.

En la CNT nunca se aceptó la estructura de división entre dirigentes/dirigidos que las organizaciones de la izquierda autoritaria tenían como modelo. Como mucho se consentía que desde la asamblea se eligieran determinados compañeros para funciones de coordinación o representación de la CNT de cara a los medios de comunicación o a otras organizaciones políticas, sindicales o sociales.

Este principio, aceptado por la gran mayoría de los integrantes de la CNT, topaba con problemas a la hora de ponerlo en práctica. Algunos querían que el Comité Provisional consultara todos los movimientos que hubiera de realizar, si no renegaban del Comité y lo tachaban de "burócrata" o de "haber tomado decisiones que no le correspondían". Otros, en cambio, estaban de acuerdo en que el Comité Provisional tuviera "un margen de maniobra" para salir al paso de situaciones en las que primaba la "urgencia" y por lo tanto la decisión se tenía que tomar en el acto, informando luego a los Sindicatos para que éstos expresaran su aceptación o rechazo sobre la decisión tomada.

Este debate no fue baladí, ya que, detrás de él, habían concepciones diferentes sobre el margen de maniobra que la Asamblea daba al Comité Provisional de Cataluña y el rol que tenían que desempeñar los compañeros que se elegían para estas funciones.

En muchos casos, este debate servía también para denunciar "teóricas" actitudes de prepotencia dirigente dentro de una dinámica de lucha posicional entre grupos diversos que entendían la organización de forma diferente.

Otros debates de menor altura intelectual y de clara referencia "tendencial", eran aquellos que buscaban minar a algún grupo o personas concretas tachándolos de todo aquello que era negativo o de gran prejuicio dentro de la organización (por ejemplo, ser agentes del Gobierno, infiltrados del verticalismo, apoyados por la Iglesia católica, filomarxistas, etc.).

Estas descalificaciones en una organización que se había reconstruido hacía escasamente medio año ponía en "tela de juicio" la fraternidad libertaria de la que todos se sentían inicialmente partícipes, e indicaba la crispación permanente en la que vivió la CNT sus debates teóricos y sindicales desde buen principio.

UNIDAD / PLURALIDAD SINDICAL

... Nuestra publicación, en su nueva etapa, quiere manifestar, primeramente, su saludo revolucionario a todos los trabajadores, y luego su respeto a todas las organizaciones obreras existentes. Y lo hacemos, conscientes de que la unidad de los trabajadores es un objetivo a conseguir y de que dicha unidad requiere, como presupuesto básico y previo, la existencia de las LIBERTADES SINDICALES, que serían ficticias en una unidad impuesta y manipulada (Solidaridad Obrera, nº 1, III época, mayo de 1976, CNT-Cataluña).

... En aquellas fechas el campo sindical estaba ocupado hegemónicamente por CC.OO. Todos habían pronosticado nuestra definitiva defunción. En base a ello el PSUC tenía los planes ultimados: utilizar como trampolín las posiciones alcanzadas en la CNS para imponer su sindicato unitario. Nueva versión del verticalismo con el que seguir "disciplinando a los trabajadores", ofreciendo estos buenos oficios a la burguesía a cambio de ciertas ventajas políticas (Informe Comité CNT-Cataluña, octubre de 1976).

Al debate interno sobre qué perfil teórico tenía que tener la CNT en el año 1976, se sumaba otro de vital importancia. Asegurar el desarrollo de la propia existencia de la CNT como organización, así como su práctica sindical, era fundamental para su supervivencia dentro del campo político-sindical del país.

La gran preponderancia de las CC.OO. sobre las estructuras verticales de la CNS (fruto de las elecciones sindicales del año 1975 del sindicato franquista) y su innegable influencia en grandes sectores del movimiento obrero catalán, llevaban hacia la "hegemonización total" con respecto a unas estructuras que en su mayor parte estaban dominadas por el PSUC, y en las que determinados grupos de extrema izquierda jugaban un papel indiscutible a nivel de la base que no se correspondía con su escasa fuerza en las estructuras de decisión (PTE, ORT, MCE, LCR, LC, AC, OICE, OCE-BR, etc.).

La autonomía o independencia con respecto a los partidos políticos, punto de partida inicial de CC.OO. era ya sólo un referente teórico, y no una realidad manifiesta, si bien dentro de CC.OO. había gran cantidad de grupos y personas que reivindicaban la autonomía obrera y la unidad sindical "desde abajo" y que progresivamente se irían desenganchando ante la utilización política que el PSUC haría de las CC.OO.

La reconstrucción de la CNT fue argumentada por los grupos políticos que apoyaban a CC.OO., entre otras razones como un intento de romper "la unidad de la clase obrera", junto a otros calificativos de propaganda negativa que tenían la intención de paralizar o marginar a la reconstruida CNT (maniobra de sectores del verticalismo, apoyos de sectores del Gobierno para contrarrestar la fuerza que tenía CC.OO., etc.).

Desde la propia CNT, en el informe de actividad sindical, se afirmaba:

No debemos olvidar que esta nueva situación tiene una gran trascendencia política concatenada con la modificación de la correlación de fuerzas sindicales que se está operando. Ello hace que la Confederación se vea metida en el centro de un entrecruzamiento de intereses políticos, que es preciso tenerlos en cuenta para que nuestra postura, adoptada con toda honestidad, no tenga más beneficiario que nuestra clase. Por ello debemos rechazar la utilidad política que de nuestra alternativa de libertad sindical, opuesta al unitarismo de CC.OO., intentan hacer sectores socialistas o socialdemócratas, incluso los reformistas del franquismo.

La CNT afloraba, y su reconstrucción dio fuerzas para la consolidación de otros grupos, que se definían también en pro de la libertad sindical o asociación obrera. Sólo si la "unidad obrera" hubiera estado basada en asambleas libres y soberanas de trabajadores que hubieran decidido llegar a esta unidad de forma clara y consecuente, entonces, se hubiera podido tachar a la CNT de una grave falta de respeto hacia la dinámica asamblearia.

Ahora bien, ¿era éste el caso? ¿El proceso de unidad sindical se estaba gestando desde las asambleas obreras? La respuesta era claramente no. Ni había en la calle la libertad de reunión suficiente como para expresarse abiertamente sobre esta cuestión (estamos a pocos meses de la muerte de Franco), ni el Congreso Sindical Constituyente que CC.OO. propugnaba podía garantizar que los trabajadores optaran de forma libre y directa.

La estrategia de la CNT a corto plazo era clara, aunque hubiera pequeñas diferencias sobre cómo llevarla a la práctica. No se estaba de acuerdo con la "unicidad sindical" que CC.OO. pretendía imponer, pero sí se aceptaba la unidad de la clase obrera en las luchas que se realizaban a través de las asambleas y de los delegados elegidos por éstas. No se aceptaban los delegados sindicales de la CNS ni toda la estructura vertical franquista y se recomendaba claramente su boicot y su desaparición por no representar a los intereses de la clase obrera.

El debate sobre la utilización de locales de la CNS y la renuncia de los cargos sindicales que hubieran en el sindicalismo vertical se tornó básica: si se quería avanzar en la libertad sindical, se tenía que aspirar a mantener una

postura clara de rechazo al sindicato franquista. Si se quería alcanzar la libertad sindical, había que hacerlo sin medios que "contaminaran" el proceso. La CNT fue clara y rotunda en este sentido y abrió (junto a otros sectores) la posibilidad de hacer y practicar un sindicalismo libre de verdad (o sea al margen de la CNS), que en muchos casos topó con la cerrazón de la Patronal, al no aceptar a los representantes elegidos democráticamente por las Asambleas (una de las batallas a ganar en aquellos momentos).

Pero uno de los puntos que originó mayor debate sobre la estrategia sindical a corto plazo en la CNT catalana giraba en torno a la constitución de la Alianza Sindical Obrera de Cataluña, que representaba a los sindicatos CNT, UGT y SOC (agosto de1976). La organización catalana tenía al respecto dos visiones contrapuestas que se reflejaban casi al 50 % entre la militancia confederal.

Una era favorable a la Alianza Sindical, por entender que era una buena manera de salir del "aislamiento mediático" que CC.OO. intentaba imponer al resto de organizaciones sindicales que iban surgiendo tras la muerte de Franco y que representaban una visión de la "libertad sindical" distinta de la que en aquellos momentos propugnaban los sectores sindicales del antifranquismo que habían actuado desde el interior de la CNS (CC.OO. y USO). La Alianza Sindical, en cambio, no renunciaba a que la "unidad de la clase obrera" se hiciera desde la base y tampoco pretendía crear una superestructura burocrática que ahogara la potencialidad del movimiento obrero ascendente.

La otra opción lo veía de forma claramente negativa, por entender que se estaba entrando en una dinámica de burocratismo y alianzas que no tenían ningún sentido ni llevaban a ningún lado. La CNT era muy diferente de las otras fuerzas que estaban en la Alianza Sindical y por lo tanto su camino tenía que ser claramente diferenciado. La unidad o coordinación solamente tenían sentido en las luchas obreras que los trabajadores desarrollaran por la defensa de sus intereses bajo las formas que éstos decidieran.

Estas dos posturas fueron durante algún tiempo motivo de discusiones acaloradas, llegándose a debatir de forma reiterada la aceptación o no de la Alianza Sindical. La opinión en algunas ocasiones era más o menos favorable, pero siempre con diferencias tan mínimas que el proyecto de Alianza Sindical pasaba a ser inviable.

En el transcurso del año, la reivindicación de la libertad sindical como paso necesario para llegar a una unidad desde la base fue ganando espacios; mientras CC.OO. se debatía entre la "unidad sindical" que querían impulsar bajo sus siglas o situarse como otro sindicato más en "la carrera" que se iniciaría una vez desaparecido el sindicato franquista.

LA PRIMERA DEMOSTRACIÓN DE MASAS: EL MITIN DE MATARÓ (30 de octubre de 1976)

Primer mitin de la Confederació desde fá 40 anys. Poc a poc, en plenitud de contradiccions, es va sortint a la llum pública. Eufória, folklore per donar i per vendre. Previament, els carrers han estat guarnits amb posters i pasquins; per als pobles, per les ciutats, els colors roig i negre tornen a ésser nostres, i es que mai han deixat de ser-ho...[2] (Catalunya, nº 2, época II, noviembre de 1976, CNT-Cataluña).

A lo largo de 1976, la CNT estuvo inmersa en una dinámica de presentaciones y actos que tenían como objetivo ampliar y dar a conocer el discurso anarcosindicalista a los diferentes sectores sociales, con especial atención a la clase obrera catalana.

Estos actos se desarrollaron en una fase en la que la "legalidad franquista" estaba todavía vigente, pero en la que había un tímido intento de abrirse a los sectores antifranquistas moderados (desde la derecha hacia la izquierda, y siempre por este orden). En muchos casos se tuvo que forzar la legalidad, saltándosela o no haciendo caso de ella, para presionar al régimen a superar sus contradicciones evidenciando el carácter insuficiente y represivo de la "Reforma Arias".

Esta fase "permisiva" o de "tolerancia" duraría hasta que las organizaciones políticas y sindicales del antifranquismo tuvieran un estatuto legal, a mediados de 1977. En el transcurso de dicha fase, se dieron situaciones de prohibición o aceptación de actos públicos en función de la coyuntura política del momento o de la conflictividad social que en determinadas zonas de Cataluña podía existir.

Los coloquios de las fuerzas políticas y sindicales en barrios, institutos, fábricas, cine-fórum, universidad, y en todos los lugares donde había necesidad de dar a conocer a las fuerzas emergentes, fue de vital importancia para desarrollar y ampliar el campo de militancia en todo el ámbito de la izquierda.

---

[2] *Primer mitin de la Confederación desde hace 40 años. Poco a poco, llenos de contradicciones, salimos a la luz pública. Euforia, folklore para dar y vender. Previamente se han adornado las calles con carteles y pasquines, por los pueblos, por las ciudades, los colores rojo y negro vuelven a ser nuestros, y es que nunca han dejado de serlo...*

La concurrencia a los debates y coloquios que se realizaban era numerosa y la participación de los asistentes, en general, abundante; progresivamente, se iba perdiendo el miedo a intervenir o a opinar libremente sobre cuestiones de orden político o social.

Estamos en una época marcada por la necesidad y ansia de conocimiento de la historia de antes de la Dictadura del general Franco (fundamentalmente la II República Española y la Guerra posterior), que había sido sistemáticamente olvidada o manipulada por los propagandistas del régimen.

Esta ansia por recuperar ese trozo de la "memoria histórica" fue de tal importancia, que, en muchos casos, polémicas que se habían dado al abrigo de la lucha contra el fascismo en la Guerra Civil, volvieron a centrar los debates de unas organizaciones políticas que, pese a estar ya en otras tareas y circunstancias, tenían que justificar su actuación en aquel pasado poco conocido.

Temas delicados como eran el papel del PSUC y la represión estalinista durante la Guerra Civil, o los "Hechos de Mayo de 1937" en Barcelona, o el debate dentro de las fuerzas de izquierda "entre ganar la guerra primero y asegurar la legalidad republicana", o en otra dirección por parte de los sectores libertarios (CNT-FAI) y marxistas revolucionarios (POUM) de "hacer la revolución y al mismo tiempo ganar la guerra", tuvieron gran repercusión, mientras ponían de manifiesto la utilización del pasado como arma arrojadiza sobre el presente con relación a las fuerzas políticas históricas que estaban de nuevo dentro del entramado social.

En esta situación de recuperación colectiva de la memoria histórica de la II República, gracias a la pérdida progresiva del miedo a opinar y expresar libremente el pensamiento claramente antirrégimen, es donde hay que situar el primer mitin de la CNT de Cataluña, que tuvo lugar en Mataró (Barcelona) el 30 de octubre de 1976.

Como ya se ha mencionado, la CNT se iba dando a conocer en muchos lugares en los que se hacía hincapié en el debate y el trabajo de sensibilización en grupos más o menos numerosos. Sin embargo, el mitin de Mataró era algo más: el primer intento serio que traspasaba la barrera de los pequeños actos para poder llegar a tener una repercusión colectiva y mediática de mayor importancia en la realidad del país.

La propuesta de un acto de estas características fue realizada por la Federación Local de Mataró y apoyada por el Comité Provisional de la CNT de Cataluña y por todas las Federaciones Locales y Sindicatos de la misma.

El acto se realizó en el Pabellón de Deportes de dicha ciudad y contó con la asistencia de unas 4.000 personas, lo que demuestra la capacidad de

convocatoria que la CNT iba adquiriendo en esta fase de la transición, y que pocas fuerzas políticas podían lograr atraer de forma tan claramente numerosa.

Los motivos y causas por los que el pueblo trabajador iba al mitin eran lógicamente muy variados. Pero nadie podría poner ya en duda el carácter de masas que iba adquiriendo la organización, así como su capacidad de crecimiento.

En cuanto al mitin en sí, como en todo acto ritual de masas, puso de manifiesto lo variado y diverso que componía la organización. Exiliados venidos de México, Suiza y Francia, la hija de Joan Peiró en la presidencia de la mesa, así como un representante del S.I. de la CNT de Toulouse. Entre el público asistente había gentes de todas las edades, pero destacaba por número la gente joven, elemento característico del nuevo agrupamiento sobre el que se estructuró la CNT. Hubo adhesiones por parte de grupos tan diversos como CDC, PSC (Congrès), UGT (Cataluña), FAI (Cataluña), AIT o FRAP.

Se realizaron diversas intervenciones, unas de carácter retrospectivo sobre las colectivizaciones en la República a cargo de un viejo militante de la CNT de Badalona, y otras, de mayor contenido político-sindical, sobre la realidad de la CNT en aquellos momentos, como la que estuvo a cargo del secretario general Luis Edo.

La intervención de éste produjo irritación a determinados sectores por sacar a relucir el tema de la Alianza Sindical en Cataluña (con UGT y SOC), cuestión que estaba en fase de análisis y que dividía a la organización en casi dos mitades. Entre otras, las palabras del secretario general fueron:

... Para la CNT es éste un tema fundamental (la autonomía obrera) y en el que basamos gran parte de nuestra estrategia. Nuestro rechazo a que desde fuera de los sindicatos los partidos políticos orienten a aquéllos, se concreta en nuestras propias formas orgánicas al negar derecho de representación orgánica en la Confederación y a desempeñar cargos en la misma a los militantes de partidos políticos.

Esto no es ningún capricho, tiene su fundamento en nuestra concepción del Sindicalismo Revolucionario. Para nosotros, el Sindicato, además de instrumento de lucha anticapitalista y reivindicativa, es una organización revolucionaria en la que los trabajadores vamos configurando la sociedad autogestionaria, la sociedad sin clases de mañana. El anarcosindicalismo quiere ser ya en su interior el inicio de la sociedad libertaria y de participación que propugna. Una sociedad sin amos, sin jefes, sin poder de unos sobre otros; sin explotadores ni explotados. Es por ello que nuestra táctica básica de la acción directa, trasciende de la búsqueda de la eficacia inmediata misma, para insertarse en un planteamiento estratégico más global, que está orientado a habituar, a enseñar a todo el pueblo a tomar en sus manos su propio destino.

Al margen de la crispación que trajo el tema de la Alianza Sindical o de algunas intervenciones que tenían un aire más doctoral que pasional, el mitin de Mataró vino a ser un salto cualitativo: aceleró el proceso de la CNT de mostrarse al pueblo trabajador en toda Cataluña de forma más fluida y permanente.

Se abría con ello una perspectiva de cuya posibilidad algunos dudaban todavía: la de hacer una organización anarcosindicalista de masas que tuviera impacto en la clase obrera a mediados de los años setenta.

LA HUELGA GENERAL DEL 12 DE NOVIEMBRE DE 1976 EN CATALUÑA

Los trabajadores sabemos que debemos conquistar nuestros derechos por nuestro propio esfuerzo. Somos ajenos a las manipulaciones de las cifras, porque nuestro objetivo no es el Poder. De ahí que denunciemos públicamente los afanes especulativos por parte de sedicentes "representantes" de la clase obrera para politizar la protesta solitaria de los trabajadores, y del tratamiento que el Gobierno ha dado a la jornada del 12 de noviembre, cuyas motivaciones siguen en pie y por las que seguiremos luchando cada día con mayor fe y con más dinamismo (B. Mas, Solidaridad Obrera, nº 5, época III, CNT-Cataluña).

La huelga general del 12 de noviembre de 1976 fue la primera convocatoria de movilización general en todo el Estado español después de la muerte de Franco. Los convocantes del paro general eran la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), organismo que se había creado en julio de 1976 y que estaba integrado por los sindicatos CC.OO., UGT y USO.

En Cataluña, la situación de alianzas y pactos era distinta que a nivel del Estado por existir dos frentes de alianzas distintos. Por un lado, la Alianza Sindical de Cataluña que agrupaba a los sindicatos UGT, SOC y CNT y, por otro, el pacto a nivel general que mantenían CC.OO. y USO. La coordinación y preparativos de la huelga en Cataluña se realizó mediante un "comité de enlace" que agrupaba a los organismos sindicales expuestos. Los motivos formales de la convocatoria eran de orden reivindicativo en contra de las medidas económicas restrictivas que el nuevo Gobierno Suárez había introducido y otros que tenían que ver con reivindicaciones por la falta de libertades sindicales y políticas.

Detrás de la convocatoria de huelga general había también un intento por parte de los sindicatos convocantes (CC.OO. y USO, fundamentalmente) de pulsar su fuerza movilizadora y su capacidad de control de cara a una posible negociación política con el Gobierno Suárez por parte de la oposición antifranquista.

El movimiento obrero, en estos inicios de la transición, fue utilizado como una de las armas más efectivas que tenía la oposición antifranquista para poder arrancar de los sectores franquistas parcelas de libertad o pactos políticos de cara a una salida negociada de la dictadura.

Esta utilización del movimiento obrero fue una de las críticas que con más intensidad se dejaron sentir sobre la convocatoria de huelga general del 12 de noviembre de1976. ¿Cómo se podía convocar una huelga general, sin un proceso de asambleas en los centros de trabajo que afirmara o negara su viabilidad? ¿Para qué o para quién servía esta huelga general?

Ignacio Fernández de Castro hace un análisis del proceso de huelga general en clave de valoración política de los momentos que se vivían:

La tregua laboral durante el otoño es la consecuencia más importante de esta política del Gobierno que mantiene contactos con las centrales CC.OO., UGT y USO y a las que no sólo se les permite una presencia pública sino que se les promete libertad sindical y el desmantelamiento de la CNS. Estas centrales sirven de freno para los conflictos que se inician durante el período y que son alentados por los grupos autónomos, consejistas y por la CNT. Ante las medidas económicas del Gobierno y la carestía de la vida que erosiona con rapidez la capacidad adquisitiva de los salarios, las centrales convocan una jornada de protesta el 12 de noviembre que, seguida con bastante extensión por todo el país, resulta una presencia simbólica y una demostración de fuerza de cara a la negociación política con el Gobierno. Esta falta absoluta de combatividad de las centrales en el campo laboral durante el otoño contrasta vivamente con las movilizaciones que caracterizaron a los meses de enero y febrero frente a la reforma de Arias, y marca mejor que ninguna otra cosa el cambio de la oposición y su actitud conciliadora frente a la reforma Suárez pese a que formalmente ha sido rechazada por Coordinación Democrática (CD) y por la Plataforma de Organismos Democráticos (POD) (pág. 536).

La CNT a nivel del Estado español mantuvo diversas actitudes en relación a la huelga general del 12 de noviembre. En la mayoría de casos no se sumó como organización, aunque como era de prever los militantes hicieron huelga y no boicotearon el proceso. En cambio, en Cataluña, sí que fue una de las organizaciones convocantes, aún a sabiendas de que el proceso tenía un componente de mediación política y de control sindical y no era un intento de defensa coherente de los intereses del movimiento obrero.

Según un informe sobre el año 1976 de la revista de historia L'Avenç, la huelga en Cataluña afectó a un total de 431.477 trabajadores sobre los 2.000.000 que pararon en todo el Estado español. El periódico Mundo Diario estimó el paro en Cataluña alrededor de 350.000 trabajadores, mientras que la misma fuente informaba que el Gobierno lo había estimado solamente en 200.000 huelguistas.

La huelga como tal había tenido suficiente incidencia como para no dejar en situación de ridículo a las organizaciones sindicales convocantes (que

era lo que deseaba el Gobierno Suárez), pero a su vez no había tenido un seguimiento masivo, fruto de la debilidad de las centrales sindicales y de la forma como se llevó a cabo la convocatoria de paro, fuera de toda dinámica participativa y movilizadora. Hay que remarcar además que la huelga se inscribía en un momento de "ilegalidad" en la que ni los sindicatos ni los trabajadores podían expresarse con la libertad necesaria para una acción de esta envergadura.

Cabe destacar la cantidad de detenciones que hubo a raíz del paro por parte de las FOP, la actuación violenta de algunos grupos de extrema derecha contra los trabajadores y la actitud prepotente de la Patronal que amenazaba con, y en algunos casos cumplía, órdenes de despido hacia los huelguistas. Se hizo un seguimiento posterior sobre la represión que generó la jornada de huelga para que ninguno de los que había participado en ella se viera afectado posteriormente.

La COS desaparecería más tarde, en marzo de 1977, y la Alianza Sindical en Cataluña duraría aún menos, indicando estos hechos el papel coyuntural que tenían estas alianzas, que no mostraban intención alguna de buscar la unidad de acción por la base, sino una mera salida dentro de un campo de alianzas cambiante en función de cómo iba desarrollándose la transición en términos políticos.

Una valoración de la huelga del 12 de noviembre de 1976 y la participación en ella por parte de la CNT de Cataluña decía:

... Por otro lado, no se nos oculta que la jornada de lucha del 12 de noviembre ha servido, entre otras cosas, como trampolín de lanzamiento de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), correa de transmisión, a su vez, de la Coordinadora Democrática, demostrando dichos órganos interclasistas su afán de capitalizar la huelga en forma aritmética, para demostrar al Gobierno Suárez su influencia y control sobre la movilización de masas.

Frente a todo este planteamiento interclasista la CNT de Cataluña, con el consenso de su Pleno, entendió que no debía marginarse de la lucha. Sin embargo, su participación en dicha jornada quedó claramente explicada en el sentido de que el 12 de noviembre no podía ser sino un momento más del proceso que tiene que desarrollar la clase obrera contra el poder, ya que una huelga general de 24 horas no solucionaba los múltiples problemas a que ésta debe hacer frente... (Solidaridad Obrera, nº 5).

La CNT en Cataluña había ido a la huelga con objetivos movilizadores y participativos (creando, por ejemplo, comités de huelga con los demás grupos que estaban de acuerdo en la movilización) y asumiendo que tenían que ser las asambleas de trabajadores las que decidieran si se sumaban o no a la huelga.

Pero pronto vio que los otros sindicatos más que buscar una movilización general de gran contenido, lo que querían era sólo una movilización que les permitiera negociar luego en "clave política", siendo las reivindicaciones de los trabajadores un medio, más que un fin en sí mismo.

Quizás por ello, después de esta primera "huelga general", los sindicatos no volvieron a convocar ningún paro general más en dicho período. La duda que se plantea es si fue por falta de fuerza en el seno del movimiento obrero (después de esa primera experiencia no muy exitosa), por razones de estrategia política o por no dinamizar a sectores obreros que podían haber ensanchado el margen de contestación social al sistema.

LUCHAS OBRERAS Y ASAMBLEÍSMO: LA HUELGA DE ROCA COMO EJEMPLO

... Hubo, eso sí, numerosas expresiones autónomas, traducidas en huelgas que superaban los términos sindicales no tanto en sus reivindicaciones (salariales y laborales), como en su práctica asamblearia, autónoma. Con todo, esas movilizaciones autónomas no llegaron a fraguar en un movimiento ni siquiera incipiente...

... No cabe duda de que esos años representaron también una oportunidad perdida en lo que a la introducción de las nuevas ideas y expresiones prácticas que, con mejor o peor fortuna, aportaban los movimientos autónomos. Éstos representaban una corriente de modernidad tanto en los referentes teóricos como prácticos, que recuperaba toda la tradición reciente de la lucha de clases, así como la reconducción crítica de experiencias y tradiciones de la cultura proletaria vinculadas al marxismo y anarquismo... (Etcétera, "Transición y Transacción. Algunas consideraciones sobre la vía española a la democracia", marzo de 1995).

El asambleísmo o, lo que es lo mismo, la reivindicación de la asamblea como lugar de unión y decisión de los trabajadores, se había convertido en práctica habitual del movimiento obrero en Cataluña, recogiendo con ello las diversas experiencias por las que habían ido pasando las CC.OO. desde sus inicios en Asturias a principios de los años sesenta.

La Asamblea como "lugar operativo" de unidad de acción era una manera de luchar contra la falta de libertad sindical que el franquismo imponía, así como contra las insuficiencias que la utilización de la CNS traslucía hacia los trabajadores. La expresión unitaria que se daba en la Asamblea de las diversas maneras de entender las reivindicaciones salariales o sociales fue creando un hábito positivo, que fue respetado por todos los grupos y opciones políticas del antifranquismo.

De todas maneras, la Asamblea como expresión de unión de los trabajadores es entendida de formas diversas, como señala el análisis hecho por el Colectivo de Estudios por la Autonomía Obrera en su libro Luchas autónomas en la transición democrática (Ed. Zero-Zyx, 1977):

... Esta práctica generalizada de luchas pone sobre el tapete el tema de la organización obrera. Las luchas tienen una base asambleísta. Bien es cierto que no todos defienden la Asamblea de la misma manera. El abanico

va desde los que tienen la Asamblea como mero órgano de información y refrendo de líderes, hasta los que defienden que la Asamblea se debe ir constituyendo como órgano soberano... Pero en cualquier caso Asamblea que, aun mitificada y manipulada, no puede ser relegada por nadie...

El período de mayor auge del movimiento asambleísta fue el posterior a la muerte de Franco, que tenía como objetivo concreto las luchas contra las medidas económicas y de contención salarial que propugnaba el primer gobierno de la Monarquía. Valgan de ejemplos algunos acontecimientos puntuales pero de gran importancia, como los de enero de 1976 en Madrid, Barcelona, el Baix Llobregat, etc., y de todos ellos el más elocuente sería el de la ciudad de Vitoria (Alava) en marzo de 1976.

Es un momento político-social en el que se unen las reivindicaciones de tipo salarial con las de orden político. Los partidos antifranquistas y las organizaciones sindicales no pueden actuar aún de forma pública y la reforma timorata del Gobierno Arias se aferra en imponer su estrategia.

La magnitud de las movilizaciones obreras y ciudadanas en el Estado español llevó a una tensión entre los grupos políticos y sociales del franquismo y del antifranquismo que derivó en un cambio de escenario y a situaciones distintas a partir de estos acontecimientos.

... Afirmar que el movimiento obrero como expresión específica de unos intereses de clase, o sea, las tendencias rupturistas o anticapitalistas del mismo, no fue capaz de hegemonizar, ni siquiera mediatizar el proceso político-social de los últimos años del franquismo fue por su propia debilidad estructural...

... Que las movilizaciones autónomas de masas no hayan sido suficientemente relevantes como para evitar la transacción en los términos que se ha realizado, no quiere decir que su importancia haya sido nula. Al contrario, fue el elemento coadyuvante que precipitó el Pacto... (Etcétera, marzo de 1995).

Esta fase de auge del movimiento asambleísta, que tuvo su mayor expresión en las movilizaciones de Vitoria, fue desapareciendo progresivamente para dejar paso a otras en las que imperaba la voluntad de control sobre el movimiento obrero de algunos grupos políticos del antifranquismo (sobre todo el PSUC-PCE), o por parte de algunas centrales sindicales que empezaban a tomar posiciones sobre el papel que debían jugar en la transición (CC.OO., USO y UGT).

La huelga de Roca en Gavá (Barcelona) se inscribe cronológicamente entre octubre de 1976 y febrero de 1977 y constituye un episodio de lucha

obrera básico en la voluntad de reafirmación de la autoorganización y autonomía de los trabajadores de Cataluña respecto a grupos externos a la propia asamblea.

Los precedentes inmediatos del conflicto y huelga posterior habría que buscarlos en marzo-abril de 1976, cuando los obreros de Roca mantuvieron una huelga de 41 días por reivindicaciones preferentemente económicas. Este episodio les hizo constatar el papel nefasto e ineficaz que tenía la CNS para la defensa de sus intereses como trabajadores.

A partir de tan negativa experiencia, la Asamblea de trabajadores elegirá un comité que, además de representarle ante la Patronal, pondrá a su vez en duda el carácter legítimo de los enlaces y jurados de la CNS.

Los 4.500 trabajadores de la plantilla de Roca deciden convocar paros por primera vez a primeros y a finales de octubre para que la empresa acepte la plataforma reivindicativa.

La respuesta de la dirección de Roca consiste en la sanción con 7 días de empleo y sueldo a un delegado. Este hecho radicaliza la postura de los trabajadores en defensa de sus representantes y se entra en una dinámica de acción-reacción que lleva al conflicto hacia un endurecimiento de actitudes.

A partir del 9 de noviembre, los trabajadores deciden continuar su presión mediante la "huelga indefinida" hasta que no acaben las sanciones a los trabajadores y a los delegados de éstos. A las acciones informativas de la huelga y asambleas en la calle, la Guardia Civil responde con una represión generalizada (balas incluidas) y detenciones de trabajadores.

Asimismo la extrema derecha se convierte en un aliado más de la empresa y de las fuerzas de orden público, atacando las viviendas de algunos delegados y sembrando el terror sobre el poblado Roca y las familias que en él residen.

La mediación que se ofrece por parte de diversos sectores para salir del impasse en el que están las negociaciones (CNS, Arzobispado, centrales sindicales) será aceptada siempre y cuando la Asamblea de Trabajadores de Roca sea la que tenga la última palabra en las decisiones que se tomen y los delegados actúen como sus representantes.

A partir del mes de diciembre, los trabajadores de Roca deciden promover la solidaridad por todas las comarcas de Cataluña a través de la información directa y la petición de ayuda económica para aguantar una huelga que se prevé larga. Es el momento de la creación de los "Comités de Apoyo a Roca", que influyen de forma positiva en la sensibilización y solidaridad de la opinión pública y de los sectores populares del resto de Cataluña.

Esta faceta será fundamental para luchar contra el "aislamiento" de la huelga que se estaba imponiendo en los medios periodísticos y también entre algunos grupos políticos y sindicales del antifranquismo que la veían como un elemento de desestabilización y de "no control" dentro de sus coordenadas de pacto político y moderación en las luchas obreras propias de aquellos momentos de la transición.

El 1 de febrero de 1977, Magistratura de Trabajo dictó sentencia favorable a los trabajadores demandantes sobre su situación de despido improcedente (35 sobre 46 despedidos); ese mismo día un comando de extrema derecha agrede a tres trabajadores de Roca causándoles contusiones de gran consideración.

El 2 de febrero la Asamblea de Roca convoca a una llamada a la solidaridad de la comarca del Baix Llobregat que culmine en una jornada de huelga general los días 15 y 16 de febrero. El llamamiento se hace innecesario ya que el día 10 de febrero, y después de tres meses de huelga, la Asamblea de Trabajadores se plantea la vuelta al trabajo por el riesgo de quiebra de "unidad de la Asamblea" (posibilidad de división y acumulación de cansancio después de tan largo proceso). El 11 de febrero la Asamblea, con 4.000 trabajadores, se encamina en manifestación hacia la factoría junto a los delegados despedidos (todos menos uno) y sus correspondientes familias.

La primera tarea que se marcaron los trabajadores reincorporados al trabajo fue la de sustituir a los delegados que la soberbia burguesa había represaliado, lo cual se mostró absolutamente necesario, toda vez que la empresa tardó cinco días en volver a dictar sanciones (en contra de la palabra que había dado).

Como decían los trabajadores de Roca:

... la conclusión de esta batalla nos permitirá continuar la guerra, LA LUCHA CONTINÚA... (VV. AA., Luchas autónomas en la transición democrática, Ed. Zero-Zyx, 1977).

La bandera enarbolada por Roca en su larga lucha —Cada empresa una asamblea, cada asamblea una roca— es de las que dejan huella, de las que marcan camino, de las que indican las vías del futuro de nuestras luchas. Son, como ellos mismos dicen y repiten, unas luchas que dejan siempre su simiente. La bandera de las "huelgas salvajes", de las huelgas no-integradas, de la lucha contra el terrorismo de las multinacionales, esa bandera sigue en alto. (Solidaridad Obrera, nº 8, enero de 1977, CNT-Cataluña).

Al final del proceso de la huelga de Roca, CC.OO., USO y UGT se habían ido descolgando de su apoyo tácito, ya que nunca fueron motores de la

extensión e información de la huelga a través de los Comités de Apoyo a Roca que se habían creado a tal efecto.

El camino del asambleísmo siguió teniendo a lo largo de la transición en Cataluña nuevos episodios, configurando a la CNT como "un polo referente" para los defensores de la "autonomía obrera", junto a otros movimientos autónomos que no se integraron en ninguna plataforma o aparato sindical.

Revistas como Emancipación, Teoría y Práctica, Lucha y Teoría o Palante expresaban de diversas maneras el campo "autónomo de clase" desde una apreciación renovadora de los discursos marxistas o libertarios.

La repercusión que tuvo la huelga de Roca para la configuración del mapa sindical en Cataluña en los meses posteriores fue importante.

De todos los sindicatos, solamente la CNT había apoyado de principio a fin la huelga de los trabajadores de Roca, no intentando suplantar ni erigirse en directores de la huelga. Este hecho fue importante para que sectores obreros vinculados a los movimientos autónomos o simplemente trabajadores con un sentido del sindicalismo no claudicante y participativo se acercaran a las posiciones que la CNT de Cataluña defendía.

La práctica de la Asamblea como modelo de actuación unitario por parte de los trabajadores en sus reivindicaciones fue perdiendo peso a lo largo de la transición, llegándose a anular su capacidad de decisión a través de mecanismos de control que pondrían en marcha tanto los aparatos sindicales (CC.OO. y UGT) como las medidas que desde los nuevos poderes se estaban legislando.

La Asamblea, como referente simbólico y operativo, tenía una capacidad de "indeterminación" que molestaba profundamente a las clases dominantes y a los aparatos sindicales.

LA LUCHA POR LA AMNISTÍA TOTAL: LA COPEL Y LAS OPCIONES LIBERTARIAS

Los presos comunes hacen una llamada angustiosa al pueblo para que no se olvide de ellos..., que son víctimas de un orden social injusto que delimita el mundo de la delincuencia, lo separa de "nuestro mundo" para afirmar a los no delincuentes como 'sociedad buena", normal, amenazada por los depravados, anormales, enfermos, y a partir de aquí lograr nuestro consentimiento.

Para reprimir a tales delincuentes y desviar nuestra atención de otros delitos "legales" (la explotación de los trabajadores, la evasión de capitales, los desfalcos de millones y millones, las cajas fuertes en Suiza de respetables familias, etc.).

Esta organización social bárbara, terrorista, considerada normal, la han impuesto y la continúan imponiendo los que mandan, la clase capitalista, mediante la fuerza bruta y logrando que la mayoría la aceptemos como legítima.

Este sistema es la causa de la delincuencia. La propiedad privada es fuente de lucha por la apropiación de bienes, y la mayoría de delitos cometidos lo son contra los bienes, desde el pequeño hurto hasta el mismo capitalismo (privado o de Estado) que roba mediante el trabajo asalariado (Grupo de Apoyo a los Presos, 1977).

"... Una cosa sí es cierta y es que la cárcel no rehabilita a nadie, al contrario lo sumerge más en el camino iniciado, ante esto cabe el preguntarse, ¿es un fracaso la cárcel? y si realmente lo es ¿cómo es que siendo un fracaso sigue existiendo? ¿No será que la cárcel en cuanto fracaso interesa a la clase dominante ya que es el único lugar en que puede aislar y controlar a este tipo de sujetos improductivos y además manejarlos según sus intereses? (Dossier Presos , 1977).

La lucha por la amnistía o lo que es lo mismo la batalla por "la extinción de responsabilidades penales por delitos cometidos bajo el régimen franquista" fue una de las primeras y más constantes luchas políticas que se planteó la oposición antifranquista a partir de la muerte de Franco.

El indulto del primer gobierno de la Monarquía, fechado en 25 de noviembre de 1976, era tan restrictivo que dejaba a la gran mayoría de presos políticos así como a los presos sociales (comunes) en la misma situación anterior de privación de libertad.

Desde los primeros meses después de la muerte del Dictador empezó la movilización ciudadana por la consecución de la amnistía en todos los rincones del Estado español y desde los estamentos sociales más diversos. Cabría afirmar que ésta fue una reivindicación que impregnó de forma general a la sociedad de aquella época, junto a la reivindicación de las libertades democráticas básicas.

Un régimen que decía tener entre sus objetivos teóricos el de "reconciliar" a todos los españoles tenía que dar ese paso para poder avanzar y borrar el pasado más siniestro.

Pero no fue así, la batalla por la amnistía se hizo larga y dura, y murieron en ella muchos militantes antifranquistas, por disparos de las FOP o por atentados de la extrema derecha.

En Cataluña, ya a principios de 1976, diversos hechos nos revelan que la amnistía era una de las reivindicaciones que se expresaban con mayor reiteración en puntos y lugares muy diversos.

- 3/1/1976 - Mataró: El Colegio de Abogados y la Unión de Cooperativas piden la amnistía.
- 6/1/1976 - El Prat de Llobregat: El Ayuntamiento (franquista) pide la amnistía.
- 9/1/1976 - Representantes sindicales de la CNS piden amnistía sindical en Barcelona.
- 18/1/1976 - Girona: El pleno municipal acuerda pedir la amnistía.
- 20/1/1976 - Molins de Rey: El Ayuntamiento pide la amnistía.
- 23/1/1976 - Tárrega: El Ayuntamiento pide la amnistía.
- 1/2/1976 - Barcelona: 70.000 ciudadanos se manifiestan por la amnistía.
- 8/2/1976 - Barcelona: Miles de manifestantes recorren la ciudad con gritos de "Llibertat, Amnistia i Estatut d´Autonomia".
- 13/2/1976 - Badalona: El Ayuntamiento pide la amnistía.
- 19/2/1976 - Rubí: Se entregan 1.800 firmas al alcalde pidiendo la amnistía.
- 29/2/1976 - Badalona: 5.000 personas recorren la ciudad pidiendo amnistía.
- 11/3/1976 - Se convoca la Marxa de la Llibertat (recorrido a pie por la geografía catalana pidiendo amnistía), prohibida y reprimida posteriormente.
- 25/3/1976 - Tarragona: El Ayuntamiento se adhiere a los cuatros puntos de l'Assemblea de Catalunya (incluida la amnistía).
- 28/3/1976 - Santa Coloma de Gramanet: 3000 personas se manifiestan por la amnistía.
- 19/6/1976- Mataró y Santa Coloma de Gramanet se manifiestan por la amnistía (25.000 personas en total).

– 21/6/1976 - Barcelona: 8.000 manifestantes por la amnistía laboral.
– 27/6/1976 - Cornellá de Llobregat: 9.000 manifestantes por la amnistía, la libertad y los derechos de los jóvenes.
– 30/7/1976 - El Rey concede una "amnistía parcial" (no incluía los delitos de sangre durante el franquismo).

Se podría seguir enumerando más actos que se realizaron en toda Cataluña pidiendo la amnistía y un régimen de libertades democráticas básicas (reflejo del programa de la mayoría de los colectivos antifranquistas). La lucha se siguió planteando a lo largo de 1976 y también durante todo 1977 dada la insuficiencia de las amnistías, que no llegaban a toda la población reclusa.

Es de destacar la permanente actividad de lucha no-violenta de los llamados "captaires de la pau" (Xirinacs, García Faria, etc.) y de organizaciones de base cristiana progresista, como Pax Christi, por la consecución de este objetivo, así como el soporte dado a las "marxas de la llibertat" en toda Cataluña.

Pero fue en el País Vasco donde la lucha por la amnistía de todos los presos políticos llegaría a dimensiones de auténtica "guerra social", añadiéndose a los problemas políticos propios de una nación que luchaba de forma persistente por sus libertades colectivas.

Varias huelgas generales en el País Vasco, así como diversas manifestaciones multitudinarias en las principales poblaciones de Euskadi a lo largo de los años 1976 y 1977 demostrarían la amplitud de la protesta y la necesidad de ampliar la amnistía a todos los presos políticos sin distinción. Será en octubre de 1977 cuando el Parlamento español concederá una amnistía de mayor amplitud, cerrando parcialmente una herida que se había cobrado muchas vidas y que había generado un sentimiento de rechazo mutuo que se enquistaría durante largo tiempo.

Hasta aquí se ha definido el camino recorrido por los movimientos sociales en la lucha por la amnistía política, entendida ésta como la anulación de las penas por delitos de opinión, reunión o manifestación y sus derivaciones violentas propias de la falta de libertades de un régimen dictatorial que las reprimía sistemáticamente.

De todas maneras, seguía faltando, según diversos grupos, una auténtica amnistía, una amnistía total que llegara también a los presos sociales, los llamados "comunes", que habían cometido en su mayor parte actos contra la propiedad u otros de diversas características, y que habían sido detenidos durante el período franquista.

Así, si el "consenso" por la amnistía hacia los delitos de opinión y sus

consecuencias era casi unánime, no se puede decir lo mismo en la defensa de la ampliación de la amnistía hacia los otros delitos cometidos en su mayor parte por los delincuentes comunes.

Solamente diversos grupos libertarios (y no todos) y algunos grupos de extrema izquierda apoyaban a estos colectivos, que vieron pasar la amnistía de cerca, pero que al final resultó que no iba con ellos. La consigna más coreada en las manifestaciones en favor de los reclusos en las manifestaciones de signo libertario era la de "Presos a la calle, comunes también".

Como resumen de la posición libertaria, señalaremos lo que escribió Francesc Boldú en un artículo aparecido en Ajoblanco, nº 21 (abril de 1977):

Los presos denominados comunes no han sido privados de su libertad por haber realizado una opción libre dentro de una diversidad de posibilidades; han sido privados de libertad por haber tenido la desgracia de nacer dentro de una categoría social explotada y apartada por el resto de la sociedad de cualquier participación en los actuales engranajes sociales. La prisión controla el efecto de la marginación, pero deja intacta la causa que la ha provocado: la existencia de explotados y explotadores.

Este análisis sobre el origen de la delincuencia relacionado con desigualdades económicas evidentes entre poseedores y desposeídos, será la causa fundamental que moverá a sectores del movimiento libertario a ayudar a todos los presos sociales en apoyo de sus reivindicaciones.

El nacimiento de la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), en 1976, y de los Comités de apoyo a Copel, fueron un intento de globalizar y coordinar la lucha de los presos sociales en el interior de las cárceles y el desarrollo de la solidaridad fuera de ellas (mediante manifestaciones, apoyo económico y comunicados de prensa en apoyo de sus reivindicaciones).

Las acciones que realizó la COPEL en los años 1977 y 1978 en las cárceles más importantes del Estado español, como eran las de Carabanchel (Madrid) y la cárcel Modelo (Barcelona), y en otras del Estado español, tenían como objetivo sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de un indulto y/o amnistía que favoreciera a la inmensa mayoría de la población reclusa por motivos de delito común, junto a otras reivindicaciones que reclamaban el cambio de legislación penal y un trato "más humano" con los presos sociales.

Las acciones llevadas a cabo fueron realmente espectaculares y demostrativas de hasta dónde estaban dispuestos a llegar los presos para que la justicia se acordara de ellos: desde motines a incendios de cárceles, desde autolesiones en diversas zonas del cuerpo a huelgas de hambre a vida o muerte. Ante las reivindicaciones y acciones de la COPEL el Gobierno Suárez y su

CARDIFF UNIVERSITY

ministro del Interior, Martín Villa, utilizaron todos los sistemas de represión a su alcance (tortura, dispersión de los presos, medidas disciplinarias contundentes, aumentos de la pena de prisión por amotinamiento o rebeldía, etc.).

La lucha de los presos sociales fue perdiendo fuerza a medida que se fue controlando la disidencia interna dentro de las cárceles mediante sistemas de integración de mayor eficacia represora. Pero una de las causas fundamentales para su derrota o silencio sería la progresiva pérdida de apoyo de la sociedad y de los movimientos sociales que los habían apoyado, al entrar éstos, me refiero al "polo libertario" fundamentalmente, en una crisis que los paralizaría en gran medida.

DEBATES Y ESCENAS DE LA FARÁNDULA CATALANA

... la paloma vuela, libre, en medio de quince mil pares de manos que la ovacionan, que se auto-ovacionan, que interpretan la conocida canción que lleva por título O povo unido jamais será vencido, en versión entre folk y pop, entre gritada y llorada, entre insulto e insulto. ¿Canciones? Las que pudieron, las que les dejaron ¿Qué más da? Si la rabia está de nuevo dentro del cuerpo, mezclada con un poco de alegría bajo los párpados, cada vez más irritados los ojos mientras recogen los sacos de dormir y las salidas se llenan de cuerpos que intentan abandonar el campo... Alguien va pasado. Son las cinco de la madrugada y la estación de ferrocarriles es un hervidero de cadáveres vivientes que intentan arañar minutos de sueño antes que el tren nos retorne a la pacífica rutina, al pacífico nunca-pasa-nada, a las pacíficas ocho horas diarias de trabajo, a la pacífica duda cotidianizada (Quim Monzó, Albert Abril, "A propósito de LES SIS HORES DE CANÇÓ A CANET-1974", Ajoblanco, nº 1, octubre de 1974).

La Assemblea d'Actors i Directors que se ha constituido este verano en Barcelona ha sido una de las iniciativas más innovativas que se hayan dado en Europa. Que los mismos actores en paro, junto con todo el resto de creadores teatrales, desde escritores a tramoyistas, se hayan organizado en asamblea y comités, y hayan organizado la representación de cuatro obras, haciendo ellos mismos todo, es un ejemplo de autogestión cuya importancia no se puede remarcar bastante. Es un ejemplo de lo que puede la acción directa y la labor de conjunto, sin dejarse cortocircuitar por la división del trabajo que paraliza toda una cadena cuando un eslabón, en este caso el empresario, falla (Luis Racionero, Toni Puig, Fernando Mir, Pepe Ribas; Ajoblanco, nº 16, noviembre de 1976).

El sector de la farándula (se puede agrupar con este término a aquellas personas que se dedican al mundo del teatro, cine, expresión plástica, canción, literatura y del happening en general) fue uno de los primeros colectivos que expresó de forma clara las diversas maneras que tenían de entender su actividad, así como su rol en una sociedad que se iba quitando a marchas forzadas su cascarón autoritario y que aspiraba a mantener una relación mas fluida y directa con el pueblo llano.

Sus inicios son anteriores a la muerte física del Dictador y lograron poder expresarse por los cauces estrechos que iba dejando entreabiertos la represión franquista en los inicios de los setenta, creando un circuito de crítica

cultural a través de diversas vías de intervención. Las expresiones multiculturales que representaban la nova cançó, mediante recitales de sus más conocidos autores (Lluís Llach, Raimon, Pi de la Serra, Ovidi Montllor, Joan Isaac, Maria del Mar Bonet y otros), o las jornadas como las Sis Hores de Cançó a Canet o, posteriormente, el Canet Rock, con cantantes tan diversos como Sisa, Pau Riba, Oriol Tramvia, Toti Soler, Orquestra Plateria, Companyia Eléctrica Dharma fueron claras referencias en este sentido.

Estas reuniones agrupaban un gran número de jóvenes en búsqueda de un trozo de libertad permitido aunque sólo durase un escaso fin de semana.

O por qué no hablar de los grupos de teatro independientes. Entre los más conocidos sobresalían Els Joglars y Els Comediants, los cuales empezaban a tener una liturgia teatral propia y original. A destacar también aquellos grupos que iniciaban una experimentación cinematográfica, así como otras manifestaciones de tipo plástico o de intervención cultural que iban cambiando los tristes rasgos de "cultura" encorsetada en los estereotipos franquistas por otras de elementos liberadores y abiertamente contestataria.

Todas estas manifestaciones culturales con trasfondo antifranquista, que agrupaban a un buen sector de la juventud catalana, no se quedaban en la mera retórica política: estaban creando una cultura liberadora en el ámbito de la vida cotidiana que conducía a una crítica radical de los usos y costumbres de la sociedad autoritaria de la época (la crítica a la familia, a la jerarquía, a la hipocresía sexual, el apostar por la liberación individual a través de la autonomía y creatividad individual o de prácticas comunales, etc.). De esta "crítica contra el todo", que tenía su dardo apuntando al franquismo cotidiano, así como al modelo de desarrollo económico capitalista que en aquellos momentos le daba cobertura, surgirán los movimientos antiautoritarios y libertarios que se desarrollarán en buena medida con posterioridad, imbrincándose también, a su vez, en el mundo de la farándula.

La "experiencia" GREC-76 fue un buen ejemplo de esta relación farándula-experimentación artística libre: partía de la realidad de unos actores en paro que se habían juntado para hacer públicas sus reivindicaciones y que coincidían en la voluntad de crear un "Teatre Municipal de Barcelona". El Día mundial del Teatro se hicieron diversas manifestaciones por las Ramblas hasta el monumento a Pitarra. La prensa en general se hizo eco de los motivos y las causas que habían llevado a parte de la profesión teatral a exteriorizar sus protestas, así como la "Memoria" en la que se proponía una Ley del Teatro acorde con la aspiración de un Teatro público autogestionado.

A partir de esta movilización la Assemblea d'Actors i Directors consigue una subvención del Ministerio, al tiempo que el Ayuntamiento de Barcelona adjudica a la Assemblea la posibilidad de organizar el GREC-76 y accede además a que participen en gestionar buena parte de la subvención. Empieza, pues, en verano de 1976, una de las experiencias más ricas en contenido de teatro popular y autogestionario coordinado por la misma profesión.

El repertorio estará compuesto por cuatro espectáculos realizados por la propia Assemblea. Además se invitará a dos compañías profesionales y a grupos de Teatro independiente, junto con algún grupo extranjero que se solidarizó con el Teatro catalán.

La experiencia GREC-76 se pudo considerar un éxito de público y también de la profesión teatral en su empeño de buscar caminos alternativos, que tenían cerrados en muchos casos, por la vía privada o por la vía pública. Sobre la calidad de las obras y los espectáculos encontraremos división de opiniones, según los comentarios y críticas de la prensa de Barcelona, si bien en general se aplaude el trabajo hecho con el poco tiempo disponible que hubo para la cita, así como el significado que tenía el proyecto en sí.

Las divergencias que llevaron a la Assemblea d'Actors i Directors a su división posterior hay que enmarcarlas en valoraciones de orden político sobre el papel que ésta tenía que ocupar en el espacio público catalán, y en concreto hacia la adhesión a los postulados e integración en l´Assemblea de Catalunya, o bien mantener un criterio independiente respecto a grupos políticos interclasistas.

En su libro El Cas Boadella, Oriol Malló nos hace una aproximación a la época y a las causas de la división, con un tono ciertamente distendido pero eficaz en sus conclusiones.

Els Joglars continuen lluny del món i, certament, desapareixen del mapa mental de l'Oposició: les ciutats bullen, les masses criden, exploten bombes i moren obrers, hí ha marxes per la llibertat i amnistia amb comptagotes, l´esquerranisme es bifurca en mil partits, la política és el pa de cada dia, i a ells no se´ls veu enlloc. No se'ls olora, no es combrega amb Els Joglars als llocs de combat: no són a l'Assemblea d'Actors i Directors, no al Off'-Grec dels independents, autogestionari i gracienc, no s'impliquen en el gran cisma que, en històrica assemblea a la Sala Villarroel, el 7 de setembre de 1976, divideix els teatreros entre el lobby psuquero dels Luchetti & Teixidor, abanderats de la unítat nacional-montserratina, i els rebels del comunisme llibertari (Puigcorbé, Comediants, Mario Gas, Jordi Mesalles...), que refusen l'Assemblea de Catalunya perqué tanca el camí a la possibilitat d'una autèntica autodeterminació del poble de Catalunya, que no pot ser separada de la lluita per la revolució socialista i margina les noves plataformes

d'experimentació dialèctica, espiral dialèctica que conclourà amb l''ocupació del Saló Diana i amb la invasió psicodèlica del Sindicat d'Espectacles de la CNT, per estupefacció dels vells anarquistes.[3]

A partir de esta escisión en el grupo iniciador del GREC-76, el sector más proclive a lo libertario y contracultural se denominará ADTE (Assemblea de Treballadors de l'Espectacle) y emprenderá un camino que mezclará lo puramente teatral con la reivindicación de la fiesta y la calle como lugar de encuentro. Uno de sus primeros montajes se hará en el Born (que en aquellos momentos se estaba reivindicando para que fuera un Ateneu popular) y será un heterodoxo Don Juan Tenorio que se representará los días 19, 20 y 21 de noviembre.

Acudieron a la cita unas 20.000 personas durante los tres días y constituyó un acto de afirmación del espacio urbano y también del teatro como fiesta.

Como señala Alex Broch con relación al Tenorio del Born:

Lo que sigue no es una simple crónica teatral. Porque era prácticamente imposible seguir a un espectáculo que iban desplazando entre una masa de miles de personas, que a su vez organizaron una verdadera fiesta popular de afirmación libertaria. En los interludios (y nunca peor dicho, pues todo —menos el servicio de orden y alguna carga policial— fue lúdico) actuaron Pau Riba, la Orquestra Plateria, Rafael Subirachs y otros grupos (Alex Broch, El Viejo Topo, nº 12, 1976).

La ADTE siguió trabajando en la animación y la reivindicación de la fiesta como uno de los elementos característicos de su teatro, organizando una Revetlla de Fi d'Any en el Poble Espanyol; la fiesta fue un éxito de público, siendo amenizada por los Sisa, Oriol Tramvia, Pau Riba, Micky Espuma, etc.

---

[3] *Els Joglars continúan lejos del mundo y, ciertamente, desparecen del mapa mental de la Oposición: hierven las ciudades, las masas gritan, explotan bombas y mueren obreros, se hacen marchas por la libertad y la amnistía con cuentagotas, la izquierda se bifurca en mil partidos, la política es el pan de cada día, y a ellos no se les ve en ninguna parte. No se les huele, no se comulga con Los Joglars en los lugares de combate: no están en la Assemblea d'Actors i Directors, no en el Off-Grec de los independientes, autogestionario y graciense, no se implican en el gran cisma que, en histórica asamblea en la Sala Villarroel, el 7 de septiembre de 1976, divide a los teatreros entre el lobby psuquero de los Luchetti & Teixidor, abanderados de unidad nacional-montserratina y los rebeldes del comunismo libertario (Puigcorbé, Comediants, Mario Gas, Jordi Mesalles...), que rechazan la Assemblea de Catalunya porque cierra el camino a la posibilidad de una autentica autodeterminación del pueblo de Cataluña, que no puede ser separada de la lucha por la revolución socialista y margina las nuevas plataformas de experimentación dialéctica, espiral dialéctica que concluirá con la ocupación del Saló Diana y con la invasión psicodélica del Sindicato de Espectáculos de la CNT, para estupefacción de los viejos anarquistas.*

Durante el año 1977 una de las prioridades de los miembros de la ADTE (formada por un centenar de actores, aproximadamente) era la búsqueda de un local que les proporcionara estabilidad para poder mantener un repertorio de obras propias y brindar acogida a otros grupos que quisieran actuar. El lugar se encontró: se llamaba Saló Diana y pasó a ser conocido posteriormente en toda Barcelona, no sólo por los espectáculos teatrales, sino también por ser unos de los lugares donde se reunía la Farándula libertaria, aquella que soñó y puso en marcha los planteamientos básicos para el ulterior desarrollo de las Jornadas Libertarias Internacionales, en julio de 1977, junto a la CNT catalana y que expresarían los momentos más álgidos del movimiento libertario en la Cataluña del postfranquismo.

AJOBLANCO: UNA REVISTA EN CLAVE LIBERTARIA

Porque no queremos una cultura de imbecilistas. Porque estamos ya hartos de divinidades, sacerdocios y élites industrial culturalistas. Porque queremos intervenir, provocar, facilitar y usar de una cultura creativa. Porque todavía somos utopistas. Porque queremos gozárnosla con eso que llaman cultura. Porque tenemos imaginación para diseñar otra, si ustedes quieren. Porque siempre hay un porqué que nos apremia y AJOBLANCO intentará entenderlo y manejarlo a nivel de revista Porque, porque, porque, porque, porque sencillamente AJOBLANCO se sitúa fuera de los cenáculos de los grandes iniciados en el juego y el rito de pasarse la pelota cultural...

AJOBLANCO quiere sintonizar con todos los que luchan por una nueva cultura. Se te ofrece como revista y pide tu colaboración en esta utopía que estamos poniendo en marcha para reflejar en ella, con toda fidelidad, nuestros sueños y nuestra acción, lo que nos llevamos entre manos (Ajoblanco, nº 1, octubre de 1974).

La proliferación de discursos o maneras de entender "lo libertario" será la causa fundamental de la amplitud cualitativa y cuantitativa que desarrolló el movimiento libertario y antiautoritario en Cataluña a lo largo de los primeros años de la transición, siendo la zona geográfica del Estado español donde arraigó con mayor intensidad.

Esta proliferación tenía sus orígenes en diversas sensibilidades y hechos de recorrido histórico distinto, que tuvieron lugar a lo largo del período franquista, concretándose en las siguientes causas:

- La memoria histórica de la II República y su conexión a través de algunos grupos militantes de los sectores libertarios exiliados en Francia y otros del interior de Cataluña.
- La nueva contestación libertaria europea que se produce como consecuencia del Mayo de 1968 y que renueva a la vez que conecta con los movimientos juveniles antiautoritarios.
- La aparición de nuevos grupos libertarios en Cataluña que activan las ideas fuerza del antiautoritarismo y el anarcosindicalismo (a través de la fábrica, oficina, barrio, instituto, universidad, etc.).
- La configuración de Cataluña, en el ámbito del Estado español, como lugar preponderante de la masificación obrera y su relación con la alta conflictividad social que se genera (sobre todo en la zona del área metropolitana de Barcelona).

Todas estas características que se dieron antes de la muerte de Franco son "la base" de la extensión de los movimientos libertarios en Cataluña, pero a ellas habría que añadir otras de orden específico que la propia transición generó y que fueron el elemento diferencial que hizo de estos movimientos auténticos motores sociales, sobre todo en los inicios de la transición:

- Una incipiente contestación contra cualquier forma de "autoritarismo", producida por el largo período histórico en que se hubo de soportar la falta de libertades individuales y colectivas. Ello supuso un rechazo visceral a todas las estructuras franquistas, pero también a todo intento de organizarse bajo modelos autoritarios y no participativos. La primera transición supone, pues, colocar en el centro de la actividad social y política a movimientos asociativos de todo tipo que se iban a desarrollar en el país (estudiantiles, vecinales, obreros, artísticos, pro-amnistía etc.) y que le darían ese carácter participativo y reivindicativo.
- La configuración de un amplio sector de la juventud como fuerza político-social emergente que ya desde su condición de "proletarios" y/o de "estudiantes" propugnaban discursos y prácticas neolibertarias que rompían con la trayectoria de los movimientos políticos que habían dominado el anti-franquismo "último" (fundamentalmente grupos de base marxista-leninista de diversas características).

AJOBLANCO ha logrado conectar con la juventud inquieta y no etiquetada. Somos un mundo abierto que despierta su estructura y que con el trabajo de cada día espera que pronto puedan cambiar los tiempos. Para llegar allá donde todos queremos, intentamos practicar un protagonismo dentro de nuestras coordenadas y la gestión directa en la vida cotidiana.. Pretendemos motivar e informar de sucesos y prácticas que destrocen el autoritarismo ancestral que nos envuelve por los cuatro costados. No queremos seguir siendo una revista de minorías; nuestro nuevo impulso va a consistir en abrirnos y agilizar nuestro lenguaje para que sea legible, popular y directo, para que todo el que desee romper pueda sintonizar con nosotros y nosotros con él. AJOBLANCO es una revista viva que ha marchado de los vanguardismos y de las élites porque practica aquello, para unos tan tópico, de la cultura para el pueblo (Ajoblanco, nº 11, abril de 1976).

Este amplio preámbulo sirve para entender cómo una revista, Ajoblanco, que se inicia como una revista de "nueva cultura" (octubre de 1974), pasará a ser además un referente de los nuevos movimientos libertarios que se desarrollaron en Cataluña a lo largo de los años 1976-1980 y que tendrá en los sectores jóvenes antiautoritarios su mayor respaldo.

Su gran influencia se plasma de forma empírica en los números de venta

que la revista llegaría a sacar a la calle. En un primer momento su promedio de ventas era de unos 10.000 ejemplares y su techo de ventas se puede situar a mediados de 1978, cuando la propia revista afirma que vendió unos 150.000 en junio de 1978. De fuentes de algunos colaboradores periodísticos de Ajoblanco, que estuvieron en su época dorada, nos llegan unas cifras medias en torno a los 50.000 ejemplares como promedio general de ventas, que dice mucho del impacto de la revista como "fenómeno social".

El desarrollo de Ajoblanco como revista-movimiento no es lineal ni organizado. De hecho, en el seno de la revista hubo un bullir de ideas y prácticas que si bien se orientaban hacia "lo libertario", lo hicieron desde caminos y maneras de entender el tránsito muy diferentes. No es éste un análisis exhaustivo (que todavía no se ha hecho en toda su extensión), sino más bien un intento de analizar lo que iban a ser las líneas fundamentales por las que pasaría el Ajo a través de su primera época (1974-1980).

Antes de entrar en un análisis valorativo de las fases por las que pasó Ajoblanco, y que se reflejan en sus diversas editoriales, señalaremos que la revista conectó con cierta facilidad con los sectores jóvenes por su lenguaje y estética transgresoras. Su lenguaje fresco, directo y "cañero" llegaban a un público joven que estaba deseoso de desempolvarse de retórica fascista y "ortodoxia" ideológica de cualquier tipo. Eslóganes como "Queremos los Donuts sin agujeros" o "Coca Cola asesina, Carajillo al Poder" son una muestra, entre otras muchas, de su lenguaje informal y rebelde.

Dividiendo la revista por fases, tanto cronológicas como de orientación, éstas se podrían agrupar:

• 1ª FASE: Intento de hacer una revista de "expresión cultural" y de una "nueva cultura" fundamentada en una crítica de la cultura que existía en el Estado español, con influencias claras del "underground" yankee (Andy Warhol, estética Pop, Nueva izquierda de Berkeley) y alguna pizca de crítica sobre "lo político".

Esta fase se desarrolla desde los inicios hasta finales del año 1975. Su calidad como revista es indudable, pero su llegada a un público amplio es casi nula. Tendrán problemas de tipo financiero que se irán arreglando por la ayuda de algunos accionistas de la revista y grandes dosis de voluntarismo colectivo.

• 2ª FASE: Cronológicamente empieza en enero de 1976 y llega hasta julio de 1976 y en ella se va ya perfilando una crítica al "elitismo culturalista" y un desapego cada vez mayor hacia "lo underground". La búsqueda de nuevas alternativas se centra en esta definición ambigua:

... Ajoblanco es un container que tiene de todo: lo nuevo y lo viejo, renovar todas las existencias es más difícil de los que muchos creen... Cultura

y política —sinónimos de estilo de vida— deben, a partir de ahora, entrelazarse como se trenzan las diferentes iniciativas de grupos dialécticamente opuestos y unidos en la cotidiana construcción de un país democrático... Demostrar que las partes dinámicas de las nuevas generaciones y las que no lo son tanto, porque nunca han podido manifestarse, tienen mucha tela que tejer... (Ajoblanco, nº 8, enero de 1976).

A partir de esta fase la interrelación entre cultura y política será el "sello de marca" de Ajoblanco; cultura como sinónimo de vida, y por lo tanto de creatividad individual/colectiva a través de lo cotidiano, y política como sinónimo de participación en la gestión directa de la "cosa pública".

Durante esta fase se producirá un cierre forzado de la revista a causa de un dossier sobre las "Fallas de Valencia" que irritó a los sectores franquistas del llamado búnker-barraqueta valenciano (nº 10, marzo de 1976). Este cierre originó en "pleno deshielo franquista" un reconocimiento y solidaridad por parte de sectores antifranquistas que la catapultaron hacia la fama con el estigma de "revista rebelde".

A su vez, la configuración de "un espacio libertario" en Cataluña hace que la revista, que se había mantenido siempre en un libertarismo difuso, se entronque con mayor claridad en unos objetivos de mayor definición conceptual (dentro de su pluralidad de discursos).

Junto a los tres coordinadores de la revista (Pepe Ribas, Fernando Mir y Toni Puig) aparecen por esta época tres nuevas incorporaciones que dieron una mayor capacidad de "agitación" y "combate" a la revista y a su entorno (Santi Soler, Juanjo Fernández y Francesc Boldú).

• 3ª FASE: A esta fase y a la posterior, Ramón Barnils, en su tesina La contracultura en acció: "Ajoblanco", las denominará "La divina Acracia" y "El Ajo-16". Corresponderían estas fases al período que va desde mediados de 1976 a finales de 1978.

Es sin duda la fase en la que Ajoblanco se convierte en una revista-movimiento de claro contenido libertario, enraizada a los movimientos sociales que se están produciendo en el ámbito del Estado español y que empujan en una dirección claramente antiautoritaria.

... Nuestra onda está aquí, en la alternativa de fábricas y campesinos, en la autogestión, en la demo-acracia, en los ateneos libertarios, en la fiesta, en las asambleas, en las comunas federadas, en la anarquía integral, y en la práctica. Que de teorías bonitas y rimbombantes estamos hasta las pelotas... (Ajoblanco, 22 de mayo de 1977).

Con este número, Ajoblanco inicia un nuevo proceso con la intención

de superar las contradicciones que nos envuelven. Los tiempos que ahora corren son tremendamente confusos, llenos de tópicos, mafias, teorías y vaguedades. Nos interesa antes que nada ofrecer contactos, informaciones y prácticas alejadas de teorías impracticables que tan sólo rizan el rizo para jusfificar la parálisis.

Pretendemos desarrollar y recoger la crítica a la vida cotidiana cosificada, al consumo, al Estado, a la política, a las instituciones, a los sindicatos y a los arquetipos y tópicos con que el pensamiento burgués, autoritario y represivo intenta encarcelar y limitar la mente humana...

... Potenciaremos las prácticas comunales, las luchas de los marginados, de las prisiones, de los ecologistas radicales, de los movimientos pro-liberación sexual, del aprendizaje antiautoritario, denunciaremos la manipulación sistemática de la prensa burguesa, sus maleficios y sus bodrios, así como todo lo que confunda o niegue la liberación humana como una práctica total y cotidiana.

Aportaremos alternativas al sistema capitalista o a las burocracias comunistas para alumbrar en la medida de lo posible, o lo imposible, el camino hacia el Comunismo Libertario... (Ajoblanco, nº 5, agosto-septiembre de 1977).

Es la época expansiva del "boom" libertario, de la moda ácrata (por qué no) y, por supuesto, de las Jornadas Libertarias Internacionales de finales de julio de 1977 en las que Ajoblanco colaboró editando el periódico de las Jornadas llamado "Barcelona Llibertària".

Coincide este momento a su vez, con el mayor desarrollo cuantitativo de la CNT, después del famoso mitin de Montjuïc de Barcelona en julio de 1977.

A partir de las Jornadas Libertarias, Ajoblanco seguirá desarrollando el nuevo discurso libertario que había ido creando: una mezcla de crítica radical de la vida cotidiana, una crítica al paleo-anarquismo y unas ganas de practicar 'la anarquía" aquí y ahora...

Aquí, dentro de sus limitaciones e incongruencias, nuestro Ajo sigue sin publicidad, con la ilusión de presentar alternativas y aquello de vivo y popular que por aquí colea, aceptando el ser una revista no-profesional dentro de la ilegal legalidad... Por qué contarte. Un Ajo más, con un mes más de "democracia ahogada". Todavía no hemos perdido las esperanzas de construir en este terruño una DEMOACRACIA. Y aquí estamos puntualmente. El día que nos falte, cerramos y organizamos la mayor granja de cerdos del país... (Ajoblanco, nº 7, noviembre de 1977).

La crítica a cómo se iba configurando la "naciente" democracia con sus contradicciones evidentes y flagrantes entre un franquismo reformado y el

antifranquismo que pactó con éste (caso Papus, caso Scala, caso Joglars, caso Agustín Rueda), fue una de las razones de mayor peso en esta época.

Asimismo, el análisis de las contradicciones de la CNT y del movimiento libertario en general fueron otras de las líneas de intervención editorial. Si bien habría que decir que Ajoblanco nunca apostó por echar "más leña al fuego", porque (y ésa era una de sus mejores virtudes) su manera de entender los procesos de debate era de gran libertad.

De todas maneras, la crisis dogmática y/o de identidad dentro del movimiento libertario, en el que la CNT jugaba un papel central, desembocó progresivamente en la pérdida de influencia y de respaldo a la revista por parte de los sectores libertarios

La juventud que compraba Ajoblanco se fue "desencantando", tanto del proceso político que vivía el país por unas expectativas que no se cumplían (la democracia era más una técnica electoral que un proceso de participación colectiva de personas concretas) como del mismo mundo libertario, "encallado" en un debate fratricida y sectario que lo destrozó y lo llevó por una vía de escasa influencia social.

... Son cinco años de esfuerzos por superar circunstancias hostiles. Por aguantarnos sin publicidad, sin bancos, sin partidos, sin infiltraciones. Respondiendo a cualquier agresión fachosa con más fuerza autónoma. Con una idea: Hacer una prensa lo más independiente posible, lo más humana, lo más anticapitalista y lo menos reaccionaria...

Cinco años: diez mil ejemplares el primer mes. Ciento cincuenta mil el mes de junio de 1978 (Ajoblanco, nº 37, septiembre de 1978).

• 4ª FASE: Esta fase se inicia con la marcha de Pepe Ribas (enero de 1979) y acaba con la desaparición de la revista a mediados de 1980.

... Con ese Ajo ya mayorcito y en un momento en el que la tragedia de la lucha política se ha transformado en comedia y en DESENCANTO GENERAL.. No es fácil andar por ese país donde la crítica cultural y la creación han andado casados a otros intereses. Casi todo está por hacer. Y Ajo, a pesar de sus cincos años de lata, continúa con aquel desgarbeo soñador con que nos hemos reunido con Pepe, cada día, para facilitar una información —un proyecto de cultura— arropado a nuestra cotidianidad y a nuestros deseos imposibles. Pepe hasta luego. TONI PUIG (Ajoblanco, nº 4, noviembre de 1979).

En esta fase Ajoblanco se sigue aferrando a su discurso neolibertario (sin adscripción) y será potenciador de movimientos por la "desobediencia

civil", la lucha antinuclear o el "movimiento okupa", que empezaba a surgir, y que serían el reflejo de las nuevas luchas que se desarrollaron a lo largo de los ochenta.

La desaparición de la revista fue debida a una crisis de subsistencia que derivó al mismo tiempo en una crisis ideológica sobre qué tipo de revista se tenía que hacer a principios de los ochenta.

El desencanto político que vivió la sociedad en esta época se reflejó de forma contundente en las revistas y periódicos de la izquierda en general. Ajoblanco había luchado desde el principio contra la hipocresía de la política apartada del pueblo, pero ya éste había perdido las esperanzas no sólo en todo aquello que "oliera" a política sino también en una "acracia feliz".

EL VIEJO TOPO: REVISTA DE PENSAMIENTO PARA UNA IZQUIERDA PLURAL

Zapando... Un topo viejo, metáfora de subversión y experiencia. Paulatina excavación de galerías subterráneas, lenta y minuciosa destrucción de los cimientos de una sociedad absurda. Labor acaso estéril: ¿quién sabe si por las venas del ídolo corre ya tan sólo barro reseco? Un ayudar a morir esta civilización agonizante... Pero el topo avanza inexorable, ajeno a la miseria omnipresente en la superficie de las cosas, indiferente a las apologías de la positividad reinante, convencido de que no hay tarea más creativa que la destrucción de lo caduco... (El Viejo Topo, nº 1, octubre de 1976).

El Viejo Topo empieza su andadura en octubre de 1976, pero, de hecho, sus ansias de salir a la luz pública se remontaban a principios de 1975. Diversos problemas derivados de la censura franquista sobre la concepción de la revista, que en un principio quería ser semanal y analizar temas de cultura y política, fueron los causantes del retraso en su aparición. La pelea burocrática con los censores fue perfilando de forma "casual" que la revista se publicara mensualmente así como los contornos difusos por los que debía andar.

El equipo que inició el proyecto de la revista, estaba formado por Miquel Riera, Josep Sarret y Claudi Montaña, que además de ser los coordinadores, tenían en mente un proyecto de revista que en aquellos momentos era innovador y vanguardista en muchos aspectos.

Los tres coordinadores eran personas de izquierdas pero sin adscripción a ningún partido político. Algunos de los iniciadores habían estado en las batallas estudiantiles por el SDEUB, otros tenían un pie en el campo de la música rock y otros en una motivación filosófica desde el campo de la izquierda.

¿Qué tuvo pues El Viejo Topo para convertirse en la revista de ensayo sobre cultura y política con más renombre y lectores durante la fase de la transición democrática en este país? Analizando la revista, fueron tres los elementos diferenciadores o de marca del proyecto:

1. La voluntad por parte del grupo coordinador de ser una revista abierta a "toda la izquierda": Esta cualidad fácilmente asumible en teoría, no lo era tanto en la práctica real de aquellos momentos. La excesiva "dogmatización" en la que estaban inmersos la mayoría de grupos o partidos políticos de izquierda hacía que este proyecto rompiera con la "política de consignas", tan anclada en el antifranquismo, y abriera discursos diversos, tanto desde el campo del

marxismo como del anarquismo. Si la cerrazón ideológica entre los diversos marxismos que existían en el Estado español era muy importante (socialistas, maoístas, estalinistas, eurocomunistas, trotskistas, consejistas, etc.), todavía lo era mucho más la que existía entre marxistas y libertarios. Ése fue su gran mérito, proporcionar al lector argumentos teóricos para el conocimiento de las dos grandes corrientes de pensamiento que la izquierda había desarrollado a lo largo de su historia, actualizando sus debates y propuestas en los años setenta. Conseguir que un marxista y un anarquista compraran la misma revista esperando que complaciera a los dos, y que a su vez repitieran en el intento, no era tarea fácil. Aunque también es cierto que, en los inicios de la revista, algún grupo político de extrema izquierda prohibió expresamente su lectura y difusión a sus militantes por entender que "distorsionaba" su línea política; el asunto no pasó de pura anécdota.

2. El de ser una revista que entrara "por los ojos" y por "el contenido": La voluntad de ser una revista de pensamiento plural y abierta a todo el espacio de la izquierda, con ser muy importante, habría sido insuficiente si detrás no hubiera habido un notable trabajo de diseño que la "envolviera" y la hiciera atractiva más allá del contenido que pudiera tener. La concepción gráfica que tuvo El Viejo Topo rompía también con las revistas de izquierda, que pecaban de gran acumulación de texto y estaban poco o mal maquetadas. El diseño, en tanto que adecuación coherente entre forma y contenido, contribuyó en buena medida a que el "producto" fuera "vendible" y se ganara a pulso un lugar destacado dentro de las revistas con aire de modernidad que salían en aquella época, siendo capaz de conectar con la juventud contestataria que surgía en los primeros años de la transición y que, identificada con un perfil de izquierdas, no estaba adscrita a ningún grupo concreto. La consecución de diversos premios por su trabajo de creación gráfica nos indica claramente que su apuesta en este sentido fue del todo acertada.

3. La divulgación del ensayismo de izquierdas: Es ésta una faceta de gran importancia y que dio herramientas teóricas a la diversa militancia de los grupos de izquierdas.

Entre el libro de teoría política o filosófica (grueso pero de mayor contenido teórico) y la prensa de partido dogmática, el artículo ensayístico de los diversos autores que escribían en El Viejo Topo era un camino intermedio que abría la posibilidad de un conocimiento en profundidad de temas de índole diversa, pero todos ellos arraigados al bagaje político, social o cultural de la izquierda, ensanchando el campo imaginario y conceptual de los militantes de izquierda.

La revista, según Miguel Riera, tuvo de inmediato una importante

aceptación por parte del publico; el nº 2 y su dossier sobre "Anarquismo" (portada sobre fondo gris con una A redondeada en rojo) fue el que empezó a dar señales de un impacto de ventas. Su tirada media alcanzó, entre 1976 y 1980, unos 35.000 ejemplares mensuales, sobrepasándolos alguna vez; en concreto, con ocasión de los primeros debates que El Viejo Topo organizó en el Pueblo Español de Barcelona, llegó a unas cifras de 50.000 ejemplares.

La excelente acogida animó a El Viejo Topo a ampliar su oferta: en mayo-junio de 1977 se inicia la publicación de la serie 'Viento del Pueblo", que recogía en tamaño póster el dibujo de una serie de revolucionarios históricos (Durruti, Lenin, Trotsky o Rosa Luxembourg...) e incluía textos de su biografía en el reverso.

La labor del equipo de coordinación, fundamental en un proyecto tan abierto, se truncó de forma abrupta con la muerte de Claudi Montaña. El impacto emocional que supuso a los otros dos coordinadores (amigos todos ellos) en un primer momento tuvo que superarse y se eligió a otra tercera persona para continuar con la labor de coordinación (Miguel A. Barroso). El trabajo del trío coordinador fue realmente de gran calado y se abrió a nuevos proyectos, como la revista de economía política Transición o la de crítica literaria Quimera. A su vez, El Viejo Topo se dedicó a editar libros sobre temas de la izquierda en sus diversas vertientes (política, cultural, sociológica, económica, etc.).

En cuanto a sus contenidos, y dentro de esa actitud antidogmática que lo caracterizaba, reflejaban el sentir de las diversas izquierdas que había en el Estado español y también de parte de la izquierda occidental (sobre todo de Francia e Italia). Nunca fue una revista de "intervención" del día a día de los grupos o partidos políticos o sindicales, sino que más bien reflejaba las diversas sensibilidades con las que la izquierda se movía en su batallar teórico por una nueva sociedad superadora del capitalismo "realmente existente".

En ese sentido, cabría decir que su mantenimiento de una postura claramente de izquierdas le proporcionó apoyos más definidos por parte de los sectores a la izquierda del PCE/PSUC, o de sectores libertarios sin adscripción, que de los grupos de "la izquierda templada", que estaban ya orientándose más hacia posturas de "realismo político" que no a rearmar "ideológicamente" a la izquierda.

Hay que hacer notar que sobre El Viejo Topo no se han hecho aún trabajos de calidad suficiente que expresen el papel crucial que tuvo durante la transición en el campo del ensayo teórico de izquierdas. Y más aún cuando por sus páginas pasaron colaboradores y articulistas que han marcado de forma clara la evolución del pensamiento político de izquierdas tanto en la Europa

Occidental como en el Estado español. Ello les otorgó en su día "un pedigrí" de teóricos de izquierda que los encumbró dentro del mundo cultural del país. Escribir en El Viejo Topo significaba un "currículum positivo" y era además motivo seguro de análisis por parte de sus numerosos lectores.

No es éste el lugar para hacer un análisis detallado número por número y debate por debate, pero lo que se puede asegurar es que, en un recorrido minucioso a través de El Viejo Topo, nos encontraríamos todavía con un material teórico y de análisis de gran utilidad para el debate de las izquierdas en la actualidad.

La evolución de El Viejo Topo, al igual que la de Ajoblanco, va muy ligada al "fulgor y muerte" de las ansias de cambio social en este país en los primeros años de la transición. Así, en una primera fase hay "ganas" de conocer todo aquello que está relacionado con el espíritu utópico de la izquierda en sus deseos más o menos claros de una transformación efectiva de la sociedad.

En una segunda fase, este período, fracasado por diversas causas, generará en todos los sectores de izquierda un progresivo desencanto, que afectará gravemente a la militancia más claramente de izquierdas y al debate teórico en el que estaba inmersa.

Por lo tanto, si bien la primera época de El Viejo Topo se acabó en el año 1982, ya desde el 1980 se vislumbraba que la revista y su proyecto iban decayendo progresivamente: hacía falta un nuevo enfoque ante el retroceso que sufría el discurso teórico de la izquierda. A este nuevo desafío no se pudo o no se supo responder de forma adecuada, lo que acabó conduciendo hacia una situación crítica de extinción. El proyecto de El Viejo Topo había sido un bonito sueño convertido en realidad en una noche larga y estrellada...

CAPÍTULO TERCERO

POSTFRANQUISMO: 2ª FASE. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN (1977)

LA REFORMA SUÁREZ Y LA RUPTURA PACTADA: DE LA LEY DE LA REFORMA POLÍTICA A LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977

La reforma del gobierno Suárez depende de su capacidad de convencer a las fuerzas políticas del Movimiento, presentes en el Consejo Nacional y en las Cortes, para que aprueben el proyecto sin recortes, de su habilidad en persuadir al Ejército de que por una vez deje para mejor ocasión "salvar la unidad y las esencias de la patria", y de su eficacia negociadora con la oposición para que renuncie a la ruptura como condición previa al paso a la democracia (Ignacio Fdez. de Castro, De la Cortes de Cádiz al postfranquismo, 1977).

... la oposición rupturista se apoyó sobre las movilizaciones populares y fueron éstas las que provocaron la caída del Gobierno (Arias) y las que hicieron imposible la reforma otorgada y las que obligan ahora al nuevo Gobierno a iniciar la estrategia del pacto y del diálogo, sólo la prolongación y la intensificación de las luchas y su generalización parece que hubieran podido crear las condiciones para el pacto de la ruptura, pero el otoño caliente que anuncian los sindicatos CC.OO y UGT se queda en palabras y en algunas acciones simbólicas contras las medidas económicas del Gobierno, y las esperanzas que suscitan los avances y contactos de Suárez se imponen sobre la estrategia de ruptura (Ignacio Fdez. de Castro).

A la caída del Gobierno Arias en julio de 1976, le sucedió el Gobierno presidido por Adolfo Suárez (desconocido hasta entonces en clave política y proveniente de sectores del falangismo ligth), que intentará "desencallar" el proceso de "reforma política" desde el poder franquista, así como dar pasos más claros en el sentido de "integrar" en su proyecto a una parte de la oposición política antifranquista.

De todas formas, sus inicios y la formación de su equipo de Gobierno, del que se habían automarginado personas que en aquellos momentos habían apostado por un mayor aperturismo dentro del propio franquismo (Areílza, Fraga, Garrigues), no daban mucho crédito a una salida en clave democrática. La oposición antifranquista dudaba, aun con mayor razón, que este segundo gobierno de la Monarquía fuera capaz de abrirse a un proceso de reformas en el sentido y la dirección que ellos proponían. De hecho, la oposición antifranquista siguió en su camino de conquistar "parcelas de libertad" en la

calle. Así, al amparo de la recién aprobada Ley de Reunión y Manifestación, en el mismo julio de 1976, se ponía en marcha la "Semana por la Amnistía" en el País Vasco y la "Marxa de la Llibertat" en Cataluña, que se llevaron a cabo pese a los distintos criterios de los gobernadores civiles, que se veían a menudo obligados a autorizar dichos actos aunque sus ideas eran más bien contrarias al respecto. Unos fueron, pues, autorizados y otros claramente reprimidos, dinámica habitual en esta fase de la reforma Suárez en la que se caminaba con un pie en las leyes franquistas y otro en las nuevas leyes, que se iban aprobando con la clara intención de ampliar el estrecho marco anterior.

La fase inicial de la reforma Suárez vendrá marcada por las diversas contradicciones que generaban el intento de reformar una dictadura mediante los resortes legales que ésta poseía (las Cortes, el Consejo del Reino, la Monarquía como heredera institucional del franquismo) y a la vez tender puentes hacia una oposición antifranquista que, en una primera fase, se mostró claramente escéptica y que luego se dividió entre los que aceptaron los tímidos avances que dicha reforma conllevaba y aquellos que veían que la única salida en esta coyuntura tenía que venir de una auténtica ruptura con el sistema franquista.

La propuesta de un referéndum para la aprobación de la Ley de la Reforma Política el 6 de diciembre de 1976, fue la gran prueba de fuego que tuvo que salvar el Gobierno Suárez para llevar adelante toda su estrategia de reforma desde la legalidad franquista. Los sectores más ortodoxos del régimen franquista no estaban nada de acuerdo con la reforma política y por su parte los sectores antifranquistas tuvieron que conformarse con hacer un amago de oposición "para salvar su alma", pero sin oponerse frontalmente: la aprobación de la Ley de la Reforma Política posibilitaba la opción de un consenso (difícil e inestable todavía) entre los sectores más templados del franquismo renovado y del antifranquismo más pragmático (incluido el PCE).

A partir del apoyo mayoritario dado en las urnas al proyecto de Ley de la Reforma Política, y aunque durante el proceso de cambio hubieran habido graves irregularidades para expresarse todas las opciones de forma abierta y libre, dicha reforma inició el camino de desmontaje progresivo de la legalidad meramente institucional del viejo régimen en nombre de una legitimidad de fondo que no podía acallarse por más tiempo.

Se emprendería así una opción reformadora que preveía la convocatoria de Elecciones Generales para junio de 1977, aunque paradójicamente la mayoría de partidos políticos de izquierda estaban considerados ilegales y no tenían libertad de actuación plena.

La posibilidad de que el sistema pudiera reformarse desde dentro, así

como la pérdida de confianza en una opción rupturista clara, hizo que la oposición antifranquista adoptara estrategias diferentes y se dividiera claramente ante la opción política propuesta por el Gobierno Suárez.

El papel de aceptación que tuvo el PCE-PSUC en todo este proceso fue decisivo para que el proyecto reformista del Gobierno saliera adelante. Ello se debía al hecho de ser el partido con mayor número de militantes y el que más incidía en los sectores obreros, populares, intelectuales y artísticos, además del más extendido por la geografía española.

La renuncia a determinados elementos simbólicos del programa del partido y del antifranquismo mayoritario (la aceptación de la bandera del régimen franquista, su himno, la renuncia a la República como forma de Estado posible, etc.) hicieron más fácil la aceptación del PCE como partido legal (si bien ello no se produjo hasta la Semana Santa de 1977, y favorecido por una "mini-crisis" dentro del Gobierno Suárez por parte de los sectores más inmovilistas de ese sector).

La legalidad del PCE/PSUC fue básica para desactivar gran parte de los movimientos reivindicativos que tenían lugar en los sectores obreros y vecinales. Se pasó de una fase de gran fuerza reivindicativa a otra en la que aquél actuó como "partido de orden" dentro de la izquierda para asegurar la incipiente y contradictoria "democracia".

Las Elecciones Generales de junio de 1977 fueron el primer paso para el asentamiento del nuevo modelo político que surgiría de este pacto entre los "sectores centristas" del franquismo y los del antifranquismo.

El siguiente sería la propuesta de un gran pacto social que aseguraría la viabilidad del sistema "democrático" en términos económicos y que se firmaría en el otoño de 1977 bajo el nombre de los Pactos de la Moncloa.

Una vez resumida brevemente la evolución del franquismo clásico de la "democracia orgánica" hacia una fase distinta en clave de "democracia formal", analizaremos el papel que tuvieron los movimientos libertarios durante este período (fundamentalmente la CNT, como expresión de masas que se iba configurando con celeridad).

Una síntesis extensa del editorial aparecido en el primer numero del mensual CNT (enero de 1977), titulado "Electoralismo", nos dará una idea global de lo que opinaban buena parte de los libertarios acerca del momento político en el Estado español.

... La propaganda con que estos días se nos inunda insiste en que la práctica electoral representa nada menos que la soberanía del pueblo para forjar su propio destino. La maravillosa herramienta para tal cometido sería

la papeleta del voto. Puede que a los ciudadanos que no han conocido otra cosa que los cuarenta años de dictadura franquista esa propaganda consiga galvanizarlos. Pero la CNT y los anarcosindicalistas poseen experiencia histórica sobre tales ilusiones y sobre el poder mágico atribuido al voto....

Se hace creer al pueblo que al votar ejerce una supuesta igualdad de derechos políticos. Lo malo es que esta igualdad de derechos se ejerce en una sociedad clasista que niega la igualdad económica y sacraliza en las leyes la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. ¿Cómo resolver esta contradicción? Por la previsión política, cuya meta es la reforma, dirá la derecha. Por la conquista del poder político, dirá la izquierda. Pero sabemos, con toda la historia detrás para demostrarlo, que ningún grupo de izquierdas ha conquistado nunca en los parlamentos clasistas de la burguesía el poder político para llevar a cabo una profunda transformación social y económica, sino que, por el contrario, todos los izquierdistas que intentaron conquistar el Estado fueron conquistados por él y convertidos en los administradores más eficaces del capitalismo. Y al hacer esta afirmación no tenemos el menor temor de que alguien nos desmienta.

Junto a la crítica libertaria sobre los "efectos" y "parálisis" que produce la "ilusión democrática" en una sociedad capitalista dividida en clases sociales, habría que añadir las críticas que se hicieron con relación a las contradicciones que conllevaba el pasar de un sistema dictatorial a otro de cariz democrático, en el que el ritmo de los cambios estaba pilotado desde el aparato del Estado por el reformismo franquista.

En una fase como ésta, caracterizada por la preeminencia de los pactos políticos con el objetivo de desactivar la oposición social que había en la calle, el papel jugado por la CNT y los diversos movimientos libertarios y antiautoritarios en general fue de apoyo a la extensión de la movilización y la participación de los sectores populares en sus propias luchas.

Las luchas por la amnistía total, el apoyo a las luchas obreras al margen de toda instrumentalización política, la defensa de las asambleas obreras como lugar básico de decisión al margen y en contra (algunas veces) de formas de sindicalismo que buscaban la representación burocrática y de control de la clase obrera... Ése fue, a grandes rasgos, el perfil por el que anduvo gran parte de estos movimientos y el que les dio esa capacidad de convocatoria social durante esta fase.

LA REESTRUCTURACIÓN DE LA FAI: ALGUNOS APUNTES

Es comprensible la nostalgia y la buena intención de los compañeros que dicen estar organizados en la FAI, pero hay un hecho real: la inexistencia de la misma. Porque cuarenta personas no son una FAI. La razón que explica suficientemente por qué los anarquistas son reacios a organizarse en una organización específica, es la constatación de que las estructuras de la FAI del 36 no responden a la situación actual. Por ello, trasplantar unas estructuras superadas es resucitar un cadáver y, en la actualidad, tal resurrección no sólo es totalmente innecesaria sino que es además inoportuna para el propio movimiento anarquista... (Del "Comunicado a todos los Anarquistas", Bicicleta, nº 2, 1977).

La FAI, siempre según el mencionado panfleto (A TODOS LOS ANARQUISTAS), es un movimiento vanguardista, de élite, una especie de fuerza de choque dentro de la CNT, formada por cuarenta compañeros vinculados al S.I. de Toulouse y que emplea la coacción y la violencia, en lugar de la propaganda, para resucitar un cadáver, con estructuras caducas y que asume la tradición machista de la violencia de los años treinta...

La FAI no lucha por el poder dentro de la CNT por la sencilla razón (ignorada, al parecer, por los autores del panfleto citado) de que la FAI no existe dentro de la CNT. El anarquismo es demasiado rico como para limitarlo a un solo terreno, el sindical... En cuanto a la vinculación que se nos reprocha con el S.I. de Toulouse deseamos aclarar que esa vinculación viene dada por la fraternidad libertaria, y que es del mismo tipo que la que mantenemos con la CRIFA... Hay toda una pléyade de marxistas de diversa denominación que creen poder convertir en su sindicato a la CNT; algunos tienen la sinceridad de decirlo, y otros se esconden tras disfraces comunistas libertarios...

Hay desde luego mucha "mala hierba" dentro de la CNT; desde luego, quién intriga por el poder dentro de ella no es la FAI. (Bicicleta, nº 2, diciembre de 1977, FAI-Región catalana).

Durante la fase postfranquista hubo diversos intentos por parte de los grupos anarquistas de coordinarse bajo diferentes siglas, además de diferentes maneras de enfocar la cuestión sindical (léase CNT) o las relaciones con los diversos exilios radicados en Francia (S.I., Frente Libertario). Los párrafos antes citados no dejan de ser una evidente constatación de ello, a lo que habría que añadir una cierta manera abrupta de enfocar la cuestión.

La reconstrucción de la FAI, la estructuración en Grupos Autónomos Anarquistas o, en la última fase del período analizado, la creación de la FIGA. Son un intento de agrupar a diversos grupos de afinidad anarquistas bajo diferentes modos de entender la función de éstos en el entramado libertario que se estaba gestando en el Estado español.

La reorganización de la FAI se inscribe en estos procesos de reagrupamiento de grupos anarquistas. La estructura de esta organización funcionaba en el exilio (fundamentalmente en Francia), pero en diversos lugares del Estado español había personas que tenían una relación de afinidad con estos grupos del exilio. Su necesidad de salir y organizarse corría pareja a la propia dinámica que iba adquiriendo la CNT en la fase de reconstrucción. Para esta nueva FAI los caminos que iba tomando la CNT no eran los más adecuados. Hacía falta pues una coordinación de grupos anarquistas que definieran con mayor precisión ideológica los caminos a seguir por parte de la CNT ante el "marasmo ideológico" que ellos percibían.

Y para ello se recurrió a reconstruir otra vez la FAI en el interior de la península Ibérica como fórmula de conexión de los diversos grupos anarquistas que podían existir, aunque algunos de ellos no se integraran debido a las diversas maneras de entender la ubicación de éstos con respecto al exilio (y a la FAI del exilio) y también por discrepancias con el contenido ideológico de los grupos anarquistas y los referentes teóricos (unos centrados más en la experiencia española habida en la II República, otros con un aire de mayor renovación e influidos claramente por los acontecimientos de Mayo de 1968).

Una vez conseguida una coordinación y unos grupos que se consideraban suficientes para empezar la reorganización de la FAI, se convocó una reunión clandestina en Barcelona para el 30 de enero de 1977. Dichos grupos venían de diversos lugares de la Península, así como de Francia e Italia. La reunión acogió en total alrededor de 90 personas, en representación de una cantidad parecida de grupos específicos.

Según Juan Gómez Casas, en aquellos momentos secretario general de la CNT, fue informado por un portavoz de la misma FAI de que la reunión se iba a celebrar y de que el S.P. del Comité Nacional quedaba a su vez invitado. La representación de la CNT declinó la invitación, dándose solamente por enterada de dicha reunión.

Sin embargo, la primera convocatoria que iba a estructurar a la FAI en la península Ibérica fue abortada a las primeras de cambio por un "chivatazo" dado a la policía. La infiltración policial en la organización fue probablemente la causante de la desarticulación del primer intento interior de la reconstrucción de la FAI. Además, la reunión, si bien era

clandestina en lo "formal", pecaba de los defectos propios de grupos no acostumbrados a actuar en la ilegalidad, ya que la mayoría de componentes de estos grupos era gente joven, que desconocía la dinámica clandestina, según fuentes de personas pertenecientes en su momento a dicha organización. La teórica clandestinidad de la FAI era en muchos casos "papel mojado" ya que sus miembros actuaban a veces a "cara descubierta" y no ocultaban sus simpatías hacia dicha organización.

Las detenciones que efectuó la policía llevaron a muchos compañeros, afiliados de la CNT, a interrogatorios propios del franquismo (torturas y palizas) y algunos de los militantes pasaron entre 16 a 18 días en los calabozos de la Comisaría de Vía Layetana en Barcelona. Fueron detenidas alrededor de 70 personas, en su mayor parte de Cataluña, pero también de Murcia, de Málaga y de otros lugares del Estado español; sólo una de esas personas pasó bastante tiempo en la cárcel (más de seis meses), acusada de tenencia ilícita de explosivos. En cambio, a las demás se les permitió pagar una fianza en un plazo de uno a dos meses. Ello se debía a que, en general, los detenidos no tenían ningún cargo en su contra (salvo pertenecer a la FAI, una organización "ilegal", como la mayoría de las organizaciones de izquierda en aquellos momentos) y a que, por lo visto, no habían practicado ningún tipo de activismo "ilegal" conocido.

Las detenciones de estos compañeros produjeron en la CNT una reacción de solidaridad por lo que suponía de ataque a la libertad de organización, pero a su vez la CNT dejó bien claro que nada tenía que ver con la FAI ni con ningún otro grupo o tendencia propio de los ambientes anarquistas.

La FAI se reorganizaría posteriormente y jugaría, junto con otros grupos, un papel destacado en los debates sobre qué caminos tenía que recorrer el anarquismo y a su vez la CNT como organización anarcosindicalista. De hecho, se llegó a hablar de diversas coordinaciones de la FAI que operaban tanto en Cataluña, Madrid o Valencia.

En las dinámicas de grupos organizados que hubo a lo largo de la reconstrucción de la CNT, unas tuvieron mayor legitimidad que otras para poder actuar dentro de la dinámica confederal. La FAI, por su pasado y peso histórico, fue sin lugar a dudas una de las más aceptadas, sin ser una organización dedicada especialmente a "lo sindical" ni actuar a priori de forma coordinada, para llevar sus posiciones ideológicas a impregnar la dirección de la CNT (si bien esta teoría es mas bien discutible en el período analizado).

La detención de personas vinculadas a unos u otros grupos de movimientos anarquistas por actuaciones activistas (supuestas o no,

contaminadas por los aparatos del Estado o la infiltración policial) provocó con posterioridad un importante debate dentro de la CNT.

La CNT se desplegaba con fuerza por todo el Estado español en busca de unas prácticas que le acercaran a la realidad del movimiento obrero, así como a los grupos más activos del antifranquismo y a fenómenos sociales nuevos y participativos.

La relación que se buscaba desde los ámbitos del "poder" entre las detenciones en el campo libertario y su pertenencia a la CNT, tenía un claro objetivo: asociar el activismo armado de algunos grupos a la CNT para "desactivarla" como organización operativa dentro del movimiento obrero (ya que el movimiento obrero era claramente no favorable a prácticas activistas, aunque sí aceptaba la lucha obrera hasta donde hiciera falta, creando incluso a veces una ilegalidad de "masas" mediante huelgas o manifestaciones).

La segunda consecuencia suponía llevar la CNT a una "polarización" del debate ideológico basado en posturas de apoyo o rechazo a la solidaridad con los detenidos por causas diversas de activismo. En el transcurso del tiempo, este debate fue uno de los que más mermó la capacidad de militancia de la CNT, ya que llevó a enfrentamientos y a discusiones que paralizaban la proyección exterior de la organización y su entroncamiento en la realidad social.

LA CNT EN EL ÁMBITO DEL ESTADO ESPAÑOL

... De todas ellas (organizaciones políticas y sindicales antifranquistas), la CNT tiene tras de sí un pasado intenso y polémico; como a ninguna otra le afecta el transcurso de los primeros años de la transición, desde el momento en que se esperaba de ella (y se temía en ocasiones) que resurgiese con tanta fuerza como hacían entrever sus mítines y sus concentraciones, apenas su legalización. Como muestra, una vez más, de que el movimiento libertario en nuestro país padece una aguda neurosis de la mítica del pasado, se ha escrito una y otra vez sobre los años treinta, como si con el final de aquella guerra perdida fuera ya el fin de los tiempos, olvidando ese otro punto crítico de la historia de este país, el de la reconstrucción orgánica y la legalidad de 1977... (José Luis Gutiérrez y Julio Guijarro González, "La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto", La resistencia libertaria al franquismo, Fundación Salvador Seguí).

EL ANARQUISMO LIBERTARIO REAPARECE EN ESPAÑA

Unas veinticinco mil personas llenaron, el pasado domingo, las gradas y la arena de la plaza de toros de San Sebastián de Los Reyes, en las cercanías de Madrid, con motivo del primer mitin de masas que la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) celebraba en España desde el término de la guerra civil. El ambiente de fiesta y la presencia de un público mayoritariamente juvenil, así como un continuo tremolar de banderas rojas y negras —y el rechazo de las que presentaron algunos partidos entre ellos el FRAP— fueron las principales características de un acto en que, como dijeron los organizadores, se trataba de demostrar la vitalidad de la CNT... En conjunto, este primer mitin de la CNT ha permitido comprobar la existencia de un estado de opinión favorable a la idea del anarquismo libertario y al anarcosindicalismo, probablemente mayor de lo que se creía, y cuya composición social parece mayoritariamente juvenil... (El País, 29 de marzo de 1977).

Como refleja el artículo anterior, que ocupó toda una página del diario El País, y las portadas a todo color que dedicaron al mismo hecho Triunfo o Cambio-16 (revistas de información política de amplia difusión en aquella época), el movimiento libertario y la CNT se estaban configurando como una amplia alternativa colectiva para la clase obrera y la juventud en general del Estado español. Dicha muestra de afirmación y capacidad de convocatoria se daría con regularidad a lo largo de todo el año 1977. Otros ejemplos de

convocatoria masiva, además de la de San Sebastián de los Reyes en Madrid, fueron el mitin de Valencia en mayo de 1977 y, sobre todo, el mitin de Montjuïc y las Jornadas Libertarias Internacionales celebradas en Barcelona en julio de 1977, que constituyeron los dos actos de mayor atracción de masas promovidos por el colectivo libertario durante el postfranquismo en el ámbito del Estado español...

En general, este trabajo se plantea como lugar preferente el análisis de los movimientos libertarios en Cataluña, en sus diversas manifestaciones y actitudes. Ahora bien, la interrelación existente entre lo ocurrido en la CNT y en los movimientos libertarios en el marco del Estado español fue coincidente en sus biorritmos colectivos (reconstrucción-expansión-estabilización-decaímiento). No hay pues una argumentación de tipo nacionalista a la hora de describir lo acontecido en tierras catalanas, sino, más bien, un intento de desarrollar un análisis descriptivo de la pluralidad e intensidad que dichos movimientos tuvieron en Cataluña.

De hecho, la reconstrucción de la CNT en el ámbito del Estado español se fue realizando progresivamente entre finales de 1975 y durante todo el 1976. Según Juan Gómez Casas, autor del libro El relanzamiento de la CNT 1975-1979, la primera estructuración regional que tuvo lugar fue la de Asturias, luego siguió la de Madrid, en diciembre de 1975, en donde una asamblea de más de 200 militantes acordaron la reorganización en el ámbito local, y más tarde la de Cataluña, en febrero de 1976. En la Comunidad Valenciana ciertos problemas de coordinación entre grupos distintos comportaron un retraso mayor, aunque se llegó a una solución provisional en un corto período de tiempo.

De todas maneras, ya en abril de 1976, el Comité regional de Centro-Castilla, que venía actuando a su vez como organismo coordinador a nivel del Estado español, sacaba un informe donde constaba la constitución de comités en Asturias, Cataluña y Centro, iniciándose poco después los del País Valenciano, Andalucía y, en una fase de gestación avanzada, los de Galicia y Aragón. A estos comités se añadieron los de Euskadi, Murcia y Santander en el Primer Pleno de Nacionalidades y Regiones, celebrado a finales de julio de 1976.

Finalmente, el Comité regional de Centro-Castilla fue el designado para elegir el primer Secretariado del Comité nacional del Estado español y la Federación Local de Madrid se hizo cargo de tal misión.

El Comité quedó formado por las siguientes personas: Juan Gómez Casas (secretario general), José Elizalde (Relaciones Exteriores), José Bondía (Propaganda y Prensa), Ángel Regalado (Organización) y Pedro Barrio (Administración y Cuestiones jurídicas).

El primer Secretariado ejerció sus funciones hasta abril de 1978, cuando en aplicación de un acuerdo anterior, se eligió Cataluña, y concretamente la Federación Local de Barcelona, como sede del Secretariado Permanente. Dicho Secretariado elegido en Barcelona duró hasta el V Congreso (primero desde la reconstrucción de la CNT en diciembre de 1979) en medio de unos agitados tiempos que se irán describiendo a lo largo del trabajo.

En un análisis pormenorizado realizado por la revista Bicicleta en su primer número (noviembre de 1977) se expone, en razón de su geografía, la afiliación y militancia de la CNT en el ámbito del Estado español y sus principales características.

Dichas cifras son el resultado del primer análisis efectuado por el Pleno de Nacionalidades y Regiones de la CNT en el Estado español, en septiembre de 1977. De todas formas, respecto a la cuantificación de la afiliación a la CNT (o cualquier otro sindicato o partido en la transición), los datos son de difícil objetivación y más bien hay que tomar éstos como un referente aproximado y no como una estimación exacta de la realidad colectiva de la organización.

CIFRAS DE AFILIACIÓN Y MILITANCIA POR NACIONALIDADES Y REGIONES

Número de Federaciones	Locales	Número de militantes o afiliados
Andalucía	60	20.000
Aragón	22	2.000
Asturias	7	5.000
Canarias	4	2.000
Cantabria	4	1.000
Cataluña	70	70.000*
Centro-Castilla	29	7.000
Euskadi	(No hay número)	2.000
Extremadura	5	1.000
Galicia	8	1.000
Murcia	12	2.000
Comunidad Valenciana	(No hay número)	15.000
La Rioja	(No hay número)	1.000
	Total	**129.000**

* Sobre Cataluña se expondrán otros datos complementarios de mayor precisión geográfica y numérica en capítulos posteriores.

La lectura de estos datos de afiliación nos pueden dar a entender tres realidades diferentes. Por un lado un primer ámbito de estructuración donde la CNT empezaba a tener una fuerza numérica importante y una presencia social no desdeñable (Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana). Por otro, un segundo ámbito de estructuración que estaba en camino de poder desarrollarse de forma progresiva (Centro-Castilla, Asturias). Finalmente, un tercer ámbito en el que la realidad sindical era minoritaria y donde era necesario un trabajo más a largo plazo para poder situarse en la realidad geográfica y social de esas zonas (La Rioja, Euskadi, Cantabria, Extremadura, Canarias, Aragón, Murcia, Galicia).

Las razones del mayor desarrollo sindical en unas zonas que en otras pueden estar motivadas por diversas variables. Desde su grado de concentración industrial y por lo tanto la masificación urbana de la clase obrera, su pasado reciente respecto a la conflictividad social antifranquista, pasando por el efecto "mimético" que expresaba la "memoria histórica libertaria", que funcionaba como un elemento de conexión importante.

La realidad de la CNT en el año 1977 no era pues una quimera, aunque por supuesto tampoco era la situación de mayoría que dicha central anarcosindicalista había tenido en 1936. Los análisis sobre el mapa sindical de la transición democrática tienden en su mayor parte a olvidar este hecho y a su vez todo el empuje que el movimiento libertario tuvo durante estos primeros cuatro años de fase postfranquista. No solamente hubieron mítines o convocatorias festivas y debates. En muchos casos la CNT se nutrió de grupos de trabajadores que no aceptaban la claudicación que progresivamente iban llevando CC.OO. y UGT con relación a las luchas obreras por su dependencia política del PCE-PSUC y del PSOE.

El papel de la CNT en muchas huelgas y su actitud contraria a todo pacto interclasista le dieron una fuerza sindical que sobrepasaba el mero marginalismo que algunos le pretendían atribuir.

De este modo, la CNT pasó a ser la tercera fuerza sindical en el Estado español detrás de CC.OO. (claramente mayoritaria) y de UGT (de reciente aparición pero que había ganado una gran afiliación por causas diversas). La USO fue perdiendo fuerza al pasarse a la UGT un sector importante de aquélla (los partidarios de la FPS que acabarían en el PSOE), pero conservando núcleos de afiliación en diversos lugares del país que mantendrían la alternativa de un sindicalismo independiente.

De todas formas, la fuerza que la CNT mantenía no sólo se refleja en las cifras, que aunque importantes no son suficientes, sino en que fue polo de referencia para muchos sectores que buscaban un sindicalismo autónomo,

asambleario y que no claudicara ante pactos interclasistas. También era polo de referencia de gran parte del ámbito libertario no "exclusivamente obrero" (estudiantes, intelectualidad, movimientos vecinales, ateneos libertarios, movimientos ecologistas) que coincidía con su ideario y con su práctica participativa, autogestionaria y de acción directa.

En el ámbito de la divulgación cultural y el debate antiautoritario en el Estado español se añadieron nuevas editoriales que venían a sumarse al papel que habían jugado anteriormente Ruedo Ibérico o la Editorial Zero-Zyx. Campo Abierto Ediciones y las Ediciones La Piqueta de Madrid realizaron una importante labor para dar a conocer textos nuevos o viejos sobre el antiautoritarismo y los movimientos libertarios. Otras editoriales se apuntaron a la "moda libertaria", ya fuera por cuestiones de rentabilidad o de difusión ideológica. La Editorial Tusquets en Barcelona editó la colección Acracia, dirigida por Carlos Semprún Maura. Editorial Anagrama también publicó bastantes textos antiautoritarios junto a otros de marxismos no ortodoxos. De hecho, a finales del año 1976, concedió el V Premio Anagrama de Ensayo a Enrique Gil Calvo por su obra Lógica de la libertad. Por un marxismo libertario.

Hay que destacar, por otra parte, como revista de gran influencia en los nuevos sectores libertarios a Bicicleta (Boletín Informativo Colectivo Internacionalista de Comunicaciones Libertarias, Ecologistas de Trabajadores Anarcosindicalistas...), que empezó a editarse en noviembre de 1977 en Madrid y que tenía la voluntad de reflejar los debates e ideas de todos los sectores implicados en la "cosa libertaria". Su papel fue relevante en el discurrir de ideas tanto dentro de la CNT como fuera de ella. A diferencia de Ajoblanco, su implicación en el debate de ideas dentro de la CNT fue más estrecha, apostando por una renovación de teoría y practica que fuera capaz de aglutinar más que disgregar el movimiento plural que había dentro del movimiento libertario.

Hubo también intelectuales españoles que apostaron fuerte por el desarrollo de estas corrientes antiautoritarias y libertarias: Fernando Savater fue uno de los ejemplos más evidentes; Agustín García Calvo fue uno de los primeros precursores en los años sesenta de una anarquía no encuadrado ni militante; Fernando Sánchez Drago; José Manuel Naredo, Joan Martínez Alier, Juan Serna o Mario Gaviria, economistas y ecologistas que iniciaron junto a diversos movimientos sociales ecologistas las primeras campañas en contra de las CENTRALES NUCLEARES, que popularizaban de forma importante el discurso ecologista y su manifestación social no como hecho "exclusivamente tecnicista" sino con la implicación de todos los sectores de la sociedad.

En cuanto al mundo de la farándula residente en Madrid es de destacar

el apoyo y compromiso que algunos actores y directores de cine dieron desde su independencia personal (desde Fernando Fernán-Gómez hasta Emma Cohen, pasando por Antonio Artero o Luis García Berlanga, etc.), expresión de un fenómeno generalizado, del cual ya hemos analizado su manifestación en Cataluña, e indicador del desarrollo de una conciencia y práctica antiautoritaria que se trasladaba a ámbitos culturales y artísticos.

La parálisis en el desarrollo de la CNT empezó a producirse a mediados del año 1978, junto con la pérdida progresiva e irreparable de implantación social, y siguió esta trayectoria durante todo 1979 hasta el V Congreso de la Casa de Campo de Madrid. Las causas y los motivos son diversos, señalaremos solamente los que a grandes rasgos consideramos de mayor importancia.

Unos tienen relación con el orden interno de la propia organización:

- Diferentes maneras de entender el proyecto sobre el que debía basarse la CNT y su desarrollo posterior (sindical/global). Tendencias diversas que en un principio aglutinaban y que acabaron por autoexcluirse.
- Excesivo dogmatismo y rigidez que incidía negativamente en la participación de parte de la nueva militancia, que tenían ganas de trabajar pero carecía del suficiente rodaje o bagaje ideológico según algunos sectores.
- Casos concretos que llevaron a la organización a dividirse, quizá por faltar una cultura de respeto a la diferencia y al debate. Me refiero a modo de ejemplo a la expulsión de Askatasuna en Euskadi, a las derivaciones internas de exasperación que supuso el caso Scala, al de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista (denominados "paralelos") o por último a la posibilidad de participar o no en las elecciones sindicales.

Otros fueron de orden externo:

- Ataque global y generalizado de los medios de información públicos (mayor en la fase de auge de la militancia), que presentaban a la CNT como filoterroristas o bien como gentes alejadas del mundo del trabajo y de la clase obrera, subrayando especialmente las actitudes más contraculturales o "folklóricas" del ambiente libertario.
- Implicación de determinados sectores del aparato del Estado y del Gobierno de UCD en el desarrollo de una imagen pública de la CNT como organización filoterrorista. Concretamente el caso Scala en Barcelona fue crucial para llevar esta imagen a la opinión pública. Este mismo caso fue la prueba más palpable de la infiltración de confidentes y policías por parte del Estado español para desestabilizar la organización.

Pero no es éste el lugar ni se pretende aquí hacer un análisis exhaustivo de las causas y razones por las cuales los ambientes libertarios y la CNT pasaron en cuatro años de crear unas expectativas importantes a quedarse reducidos a una presencia testimonial y de escasa implantación social.

Es seguro que hay otras razones, además de las que aquí se han enumerado, y que tienen que ver con el modelo de transición democrática que se operó en el Estado español, creando en un principio grandes expectativas que acabaron por llevar a los grupos más activos (y el libertario lo era en aquellos momentos) a una fase posterior de "desencanto" difícil de superar.

LA EVOLUCIÓN DE LA CNT DE CATALUÑA: ALGUNOS DATOS SOBRE AFILIACIÓN E IMPLANTACIÓN (1976-1979)

La larga lista de refutaciones lógicas y empíricas de tesis marxistas y la larga historia de empobrecimiento real y pérdida de influencia del anarquismo obrero deberían purificar el pensamiento de ambas tradiciones, eliminar algunos de sus rasgos diferenciadores y promover en todos la convicción (que es la mía) de que una de las tareas más importantes para este fin de siglo sería lo que podríamos llamar (más o menos autoirónicamente, según cada temperamento) la reunificación de la Internacional, que A.I.T. pudiera volver a ser una sigla única, y que por primera vez llegara a ser universal. No es que me haga ninguna ilusión acerca de la realizabilidad de esa tarea...

De todos modos, ésa si que me parece empresa importante, por lo menos en España, DONDE EL ANARQUISMO OBRERO TODAVÍA EXISTE DE VERDAD. Una de las primeras condiciones posibilitadoras de la tarea que digo es la vitalidad del anarquismo obrero, y aquí, particularmente, de la CNT. Por lo tanto, hay que DEFENDER A LA CNT CONTRA EL CERCO EN QUE EL PODER ESTÁ INTENTANDO ENCERRARLA (Manuel Sacristán, Materiales, nº 8 marzo-abril de 1978).

Esta cita pertenece a uno de los teóricos marxistas al que se le profesaba mayor respeto en los ambientes intelectuales españoles de aquellos momentos. Está entresacada de la revista que arriba se nombra y corresponde a una polémica mantenida con el economista Joan Martínez Alier acerca del papel del anarcosindicalismo en nuestro país a lo largo de su historia.

Describe lo que he venido manifestando a lo largo del trabajo con relación al peso social del anarcosindicalismo en el Estado español, así como a su posible "criminalización" por parte del poder.

Para ver hasta qué punto esa implantación todavía existía de verdad hemos creído útil aportar aquí una aproximación sobre datos que se han podido extraer de diversas fuentes (algunas bibliográficas y otras de militantes con responsabilidades en la CNT catalana de aquellos años).

Eso podrá darnos una visión sobre la evolución de la afiliación en la CNT de Cataluña así como sus momentos de mayor pujanza o debilidad.

Cifrar el análisis histórico de la CNT a este referente numérico nos tiene que servir sólo para darnos una idea aproximada de conjunto respecto de la capacidad y de la extensión de la CNT catalana. No quisiéramos, pues,

basarlo todo en el mero recurso al dictado del "número frío". Hay otras variables difícilmente cuantificables que cuentan en cualquier organización de masas: la participación en las asambleas de los sindicatos, en las luchas obreras que se desarrollaron en Cataluña, en el referente que como "polo" de atracción suponía la CNT para diversos grupos libertarios que, sin estar afiliados, se movían en una órbita cercana, etc. Para el análisis me he basado fundamentalmente en una serie cronológica de afiliación que corresponde a la Federación Local de Barcelona, sin duda la que tuvo mayor número de afiliación y militancia en el transcurrir de esta época.

También hay una serie cronológica sobre las Federaciones Locales de Cataluña en dos períodos, pero que debido a algunas insuficiencias habrá que analizar más bien como "aproximación" que como dato objetivable.

AFILIACIÓN A LA FEDERACIÓN LOCAL DE BARCELONA

Sindicatos	junio de 1976	junio de 1977	diciembre de 1977	junio de 1978	septiembre de 1979
Artes Gráficas	30	425	5.010	1.253	750
Enseñanza	25	58	176	133	65
Químicas	10	125	3.542	1.345	no datos
Textil	200	346	3.005	1.158	1.185
Banca, Bolsa y Ahorro	25	180	855	555	300
Sanidad	10	52	1.510	722	no datos
Oficios varios	50	161	260	28	101
Transportes	20	510	5.430	2.200	1.400
Comunicaciones	20	20	80	48	44
Espectáculos	75	665	2.216	376	1.200
Metal	31	1.069	13.500	6.352	4.500
Administración Pública	no existe	34	136	55	no datos
Agua, Gas, Electricidad	no existe	165	957	575	no datos
Comercio y Mercantil	no existe	50	970	340	135
Construcción	no existe	48	1.554	765	300
Profesiones liberales	no existe	40	60	no datos	30
Hostelería	no existe	56	456	353	no datos
Oficinas y Despachos	no existe	34	450	297	110
Correos	no existe	15	123	98	61
Alimentación	no existe	40	no datos	952	no datos
Madera y Corcho	no existe	15	650	519	195
Seguros	no existe	44	805	636	200
TOTAL	496	4.152	41.714	18.760	10.576

En junio de 1978 se indica que existen el Sindicato de Pesca y el

Sindicato de Piel, pero que, al no comparecer o no estar al corriente de pago, no aparece registrado el número de afiliados.

La indicación "no datos" no significa que su número sea igual a 0. Se tendría que interpretar en el sentido de ausentes en el registro de la Plenaria de Sindicatos de Cataluña de la fecha citada. (xx) De la última anotación de septiembre de 1979, hemos cogido la cifra de cotizantes (al corriente de pago pero no la de los afiliados que se supone que lo son pero que no están al corriente de pago en sus cuotas).

AFILIACIÓN AL RESTO DE FEDERACIONES LOCALES DE CATALUÑA

En este apartado se analizan la evolución de las dos fechas sobre las que tenemos datos, comprendidas entre diciembre de 1977 y septiembre de 1979.

Es una lástima que no haya más datos disponibles acerca de la evolución de la afiliación, ya que los escogidos (los únicos que se han podido encontrar) los sitúo con reservas, ya que pertenecen a plenarias de Sindicatos de Cataluña (algunos sindicatos es seguro que no asistieron) y no a informes de la Secretaría de Organización (en el caso de que los hubiera) del Comité de Cataluña.

En la mayoría de plenarias de Sindicatos de Cataluña se nombraban los votos que pertenecían a cada sindicato en función de su afiliación, lo que nos daría un margen excesivo de error para su cuantificación real.

AFILIACIÓN AL RESTO DE FEDERACIONES LOCALES DE CATALUÑA

Población	**diciembre 1977**	**septiembre 1979**
Barcelona	41.714	10.576
Badalona	3.511	951
Santa Coloma de Gramanet	616	224
Sant Adrià del Besos	1.021	250
Mataró	1.193	206
Cornella de Llobregat	840	no datos
Gerona	653	272
Tarrasa	906	271
Granollers	1.986	167
Hospitalet de Llobregat	2.560	350
Esplugas de Ll.-S. Just Desvern	925	207
Gavá	226	no datos

Esparraguera	206	no datos
Manresa	939	548
Igualada	no datos	330
La Escala	20	no datos
La Roca del Valles	39	no datos
Martorell	160	110
Viladecans	454	370
Tarragona	272	80
Rubí	545	135
Palma de Mallorca	201	40
Vilanova I La Geltrú	584	316
Capellades	36	19
Monistrol	285	65
Cardedeu	loo	87
Figueras	161	88
Mollet del Valles	192	152
Sant Boi de Llobregat	600	400
Sant Cugat del Valles	150	40
Palamós	140	38
Cerdanyola-Ripollet	443	32
Montcada-La Llagosta	143	40
Sant Feliu de Guixols	190	140
Palafrugell	85	30
Berga	620	201
Reus	56	37
Sallent	112	80
Montornés del Valles	120	no datos
Olesa de Montserrat	250	no datos
Parets del Valles	128	no datos
Prat de Llobregat	190	no datos
Premia de Mar	29	no datos
Roda de Ter	59	no datos
Sitges	140	no datos
Sabadell	430	no datos
Sant Feliu de Llobregat	110	no datos
Sant Vicenç de Castellet	113	no datos
Amer	60	no datos
Alt Penedès	30	no datos
Balsareny	200	no datos

Cardona	190	no datos
Vic	176	no datos
Total	65.839	16.852

Para que se entienda la evolución de estas cifras, tanto al alza como a la baja, que nos aproximen a la tendencia que reflejan habrá que hacer algunas precisiones:

– La primera referencia de datos correspondientes a junio de 1976 en la Federación Local de Barcelona, refleja los inicios de la reconstrucción de la CNT en el ámbito catalán, así como la dinámica de clandestinidad o no-legalidad en que se hallaba la organización. Es la fase de agrupamiento militante de diversos grupos libertarios dispersos que se coordinan en la CNT.

– La segunda referencia correspondiente a junio de 1977, también de la Federación Local de Barcelona, expresa el cambio de una fase pre-sindical a otra en la que se empieza a incidir en los diversos sectores de la clase obrera. Indica una tendencia al alza, fruto del esfuerzo y propaganda de las ideas-fuerza de los diversos sectores libertarios.

– La tercera referencia empírica que corresponde a diciembre de 1977 y de la cual tenemos datos, tanto de la Federación Local de Barcelona como del resto de las Federaciones Locales de Cataluña, es la que indica la mayor extensión numérica y geografica a la que llegó la CNT en Cataluña. A esta fase corresponde la actuación legal de la CNT, la desaparición de la CNS, que supuso la afiliación de muchos trabajadores a las diversas opciones sindicales. Es el momento de mayor "euforia" libertaria (mitin de Montjuïc y Jornadas Libertarias Internacionales, Huelga de Gasolineras, etc.). Es en esta fase cuando se dice desde diversas fuentes que la CNT de Cataluña ha llegado a los 100.000 afiliados, siendo la organización sindical que después de CC.OO. de Cataluña tiene mayor peso específico en el área de Barcelona y su entorno metropolitano.

– La cuarta referencia es la que corresponde a la Federación Local de Barcelona, en junio de 1978, cuando se eligió el Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT. La lectura sobre los datos ya es claramente a la baja, las derivaciones de ello se pueden basar en diversas causas que vamos a apuntar pero de las que ignoramos el impacto real que tuvieron (el caso Scala, el debate sobre las elecciones sindicales, la desafiliación progresiva a los sindicatos después de una afiliación masiva, la pérdida de fuerza del "boom" libertario, etc.)

– La quinta referencia analiza a partir de septiembre de 1979, tanto en la Federación Local de Barcelona como en el resto de Cataluña. Es una fase en

la que el descenso sigue pronunciándose con relación a los datos de junio de 1978. Junto a las cuestiones ya apuntadas en el párrafo anterior, habría que anotar otras que tienen como causa razones internas (batallas ideológicas de importante calado antes del V Congreso y que afectarán profundamente a la CNT catalana) y otras de índole externa (inicios de lo que se denominó el "desencanto" en la izquierda política y social, fase en la que la clase obrera no es capaz de tener una actitud ofensiva ante los planes del capital y va perdiendo progresivamente una capacidad de respuesta autónoma).

LA LUCHA POR EL PATRIMONIO HISTÓRICO: LA OCUPACIÓN DE SOLIDARIDAD NACIONAL

Más de un centenar de militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) ocuparon el pasado domingo, por espacio de varias horas el edificio donde se encuentran las instalaciones de los diarios Solidaridad Nacional y La Prensa, ambos pertenecientes actualmente a la cadena de Medios de Comunicación Social del Estado. Una vez dentro del edificio, dichas personas, que se identificaron como militantes de la CNT, y a los que se sumaron seguidamente un centenar más, manifestaron sus deseos de "incautarse del periódico" alegando que las actuales instalaciones fueron incautadas al periódico cenetista Solidaridad Obrera en 1939 (Mundo Diario, 7 de junio de 1977).

Unos setecientos militantes de la central anarquista Confederación Nacional del Trabajo ocuparon ayer pacíficamente en la tarde de ayer, durante una hora, los locales de la delegación madrileña de la AISS (Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales)... Durante la hora escasa que duró la ocupación, los cenetistas profirieron reiterados gritos reivindicativos de la devolución del patrimonio sindical a los trabajadores... Un comunicado de la CNT facilitado después del desalojo señala su oposición a la posible venta de una parte del patrimonio sindical si ésta se hace de espaldas a los trabajadores (El Pais, 2 de julio de 1977).

La reivindicación de la devolución del patrimonio histórico de la CNT y la restitución a los trabajadores del patrimonio sindical acumulado durante 40 años de franquismo, fueron dos reivindicaciones de gran fuerza movilizadora en los inicios de la reconstrucción de la Confederación. Si el nuevo sistema político quería borrar sus relaciones con el pasado más inmediato, éste tenía que pasar por la aceptación clara de la libertad sindical, por lo tanto, la desaparición del Sindicato Vertical (CNS) tenía que significar que el patrimonio acumulado por 40 años de franquismo fuera devuelto a los trabajadores que eran quienes fundamentalmente lo habían sufragado a través de sus cuotas. Asimismo, el reconocimiento legal de los sindicatos históricos (CNT y UGT) también tenía que comportar la legitimidad jurídica de su patrimonio acumulado en el primer tercio del siglo XX mediante años de lucha y organización constante.

A partir de la legalización de la CNT en mayo de 1977, ésta inició una campaña de "ocupaciones simbólicas", junto a medidas de tipo jurídico, con

el objetivo de crear conciencia sobre la justeza de la reivindicación acerca de los bienes expropiados a la fuerza por el franquismo. Esta campaña, como se señala en el inicio del texto, tuvo su inicio más esperanzador a mediados del año 1977.

El patrimonio histórico reivindicado era el que las organizaciones sindicales, políticas y culturales tenían, antes de la Guerra Civil, fundamentalmente locales o propiedades. Las dos organizaciones sindicales históricas (CNT y UGT) pusieron gran empeño para que este patrimonio fuera restituido de la forma más rápida posible. Este objetivo de inmediatez no fue conseguido, ni tampoco la restitución igualitaria de los bienes incautados a los sindicatos. Mientras que a UGT se le fue abonando parte de aquél a través de compensaciones económicas o locales, a la CNT se la marginó claramente por razones de estrategia u oportunidad política desde los diversos Gobiernos que tuvo la recién estrenada democracia.

Para la CNT de Cataluña la decisión de ocupar la Soli tenía una especial carga simbólica por razones de procedencia diversa.

En primer lugar, y haciendo un recorrido histórico, Solidaridad Obrera se empezó a editar en el año 1907 y constituyó el órgano de expresión del grupo sindical del mismo nombre que existía en Cataluña. En segundo lugar, este grupo junto con otros fundaron la que sería la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en 1910, manteniendo el nombre de Solidaridad Obrera al órgano de expresión de la recién creada organización. La aparición de la Soli fue semanal durante esta época, hasta que en 1916 se logró su publicación diaria y se erigió en portavoz de la CNT de Cataluña y de buena parte de la clase obrera de este país.

Solidaridad Obrera, desde la década de los años veinte hasta los inicios de la Guerra Civil, pasó por diversas vicisitudes que intentaban "acallar" su crítica persistente al sistema capitalista y su apoyo claro a las reivindicaciones obreras. Fruto de ello fueron las diversas ocasiones en que ésta fue declarada ilegal (Dictadura de Primo de Rivera) o secuestrada por diversos motivos.

La periodicidad de la Soli siempre estuvo garantizada por personas que se dedicaban profesionalmente a ella con el objetivo de que saliera diariamente a la calle. Su dirección estuvo a cargo de personas de gran influencia e importante talla intelectual en los ambientes confederales catalanes. Es el caso, en un primer momento, de Joan Peiró y, en su última fase legal republicana, de José Peirats.

Justamente, la ocupación de la Soli fue refrendada por José Peirats, el antiguo director, el cual desde su exilio en Francia envió un telegrama de apoyo y, posteriormente, asistió a una rueda de prensa para reivindicar la

legitimidad de la ocupación y su devolución en breve plazo a quien era propiamente su propietario legal: la CNT de Cataluña.

En tercer lugar podríamos añadir la "usurpación" simbólica y fisica por parte del sistema franquista del material y máquinas de los que habían sido sus propietarios: los afiliados y militantes de la CNT. El nombre de Solidaridad Nacional, con el que bautizó el franquismo al nuevo diario, no era fruto de la casualidad, sino más bien una estrategia de "recuperación bastarda" de cierta simbología reconvertida para uso del régimen franquista.

La reivindicación del patrimonio historico de la CNT fue evolucionando hacia una fase intermitente como consecuencia de la necesidad de acometer los problemas más inmediatos de la clase obrera en sus reivindicaciones salariales y sociales, lo cual no significa que se dejara de lado, sino que se veía como una reivindicación más amplia en la que había que combinar la "acción directa", sobre los terrenos o locales de los que se había sido propietario, mediante demandas de tipo jurídico, con la presión a través de los medios de comunicación.

Así por ejemplo, y dentro de esta campaña reivindicativa, en fecha 11 de octubre de 1977 se ocupó el local de la AISS de Premià de Mar por haber pertenecido en propiedad antes de la guerra a una cooperativa obrera afiliada a la CNT. La ocupación se realizó pacificamente, se cambiaron las llaves y la cerradura de la puerta y quedó posteriormente como sede de la Federación Local de Premià de Mar (calle San Pablo, nº 13).

También en Rubí, en fecha 5 de enero de 1978, los militantes de la Federación Local de esta población acompañados por miembros del Comité de Cataluña de la CNT ocuparon una propiedad del Ayuntamiento, que según documentación notarial existente había sido comprada en 1932 por el Grupo Pro-racionalista de Rubí constituido por militantes de la CNT de Rubí y que había funcionado como escuela racionalista hasta el final de la Guerra Civil.

En una nota hecha pública por dicha Federación Local se añade:

... Importa dejar bien claro que nuestra acción no queda limitada única y simplemente a la recuperación del patrimonio confederal, sino que entraña también el propósito de continuar la obra para que fuera creado y añadiendo las nuevas funciones societarias. Reconocemos en la nueva escuela autogestionaria la continuidad de las enseñanzas racionalistas que convirtieron a los anarquistas en los verdaderos educadores del pueblo...

EL MITIN DE MONTJUÏC EN BARCELONA: LA ECLOSIÓN MÁXIMA DE LA CNT CATALANA

El primer gran miting que la CNT celebra a Barcelona d'ença l'any 1939 aplegà a Montjuïc una gernació que, segons fonts properes als organitzadors, es calcula en 300.000 persones i que, sigui com sigui, malgrat que algunes agéncies de noticies parlaven de 60.000 superava de llarg les 100.000. Banderes vermelles i negres de la CNT; negres dels grups àcrates; catalanes, andaluses i gallegues foren desplegades per aquest ordre durant tot el mitin que començà amb el cant d' "A las barricadas" (Avui, 3 de julio de 1977).[4]

Importante significación revestiría el mitin convocado por el Comité de Cataluña en el parque de Montjuich, nombre que tantas resonancias tiene para nuestro movimiento, vinculado a los sangrientos sacrificios de nuestros compañeros en todos los tiempos. El mitin, un acto de afirmación confederal, reunió a mas de ciento cincuenta mil personas, la concentración más importante lograda por la CNT hasta el momento. Asistieron representaciones de todas las regiones, así como del exilio, pero de cualquier modo la enorme masa de asistentes estaba casi por completo constituida por público residente en Barcelona y en Cataluña (JUAN GÓMEZ CASAS, El relanzamiento de la CNT 1975-1979).

El mitin del día 2 de julio de 1977 en Montjuïc fue sin lugar a dudas el acto de mayor asistencia masiva que tuvo la CNT en Cataluña y en todo el Estado español durante esta fase de la transición democrática.

Si el mitin de Mataró en noviembre de 1976 había sido el reflejo de que se podía agrupar un movimiento de masas incipiente en torno a la CNT, el de Montjuïc fue la constatación palpable y empírica de la masificación y extensión de la CNT y del movimiento libertario en Cataluña a mediados de 1977.

Todos los diarios del ámbito catalán y la gran mayoría de los del Estado español se hicieron eco de la importancia del acto y cada uno de ellos valoró a su vez la gran fuerza numérica que éste tuvo. Se puede afirmar que tras la

---

[4] *El primer gran mitin que la CNT celebra en Barcelona desde el año 1939 reúne en Montjuïc a una multitud que, según fuentes próximas a los organizadores, se calcula en 300.000 personas y que, sea como sea, a pesar de que algunas agencias de noticias hablaban de 60.000, superaba sobradamente las 100.000. Banderas rojas y negras de la CNT, negras de los grupos ácratas, catalanas, andaluzas y gallegas fueron desplegadas por este orden durante todo el mitin, que se inició con el canto de "A las barricadas".*

manifestación unitaria del 11 de Septiembre en Barcelona reivindicando "Llibertat, Amnistia i Estatut d'Autonomia", que convocó cerca de un millón de personas, el acto de la CNT en Montjuïc había sido uno de los actos de mayor afluencia de masas en esta ciudad durante el año 1977.

El acto había sido convocado por el Comité de Cataluña de la CNT como una muestra más de la necesidad de vincularse al pueblo trabajador catalán a través de actos libres y abiertos. A su vez sirvió para reunir en una misma tribuna a los diversos sectores del exilio representados por Federica Montseny y por José Peirats, al secretario de la CNT del Estado español, Juan Gómez Casas, al secretario de la CNT catalana, Enrique Marcos, y a otros oradores como Antoni Morales y Fernando Piernavieja, en representación éste de la CNT andaluza.

Las ideas-fuerza sobre las que se basó el mitin eran una mezcla de las diversas sensibilidades que recorrían la CNT en aquellos momentos. Los discursos de la "generación exiliada", representada por Federica Montseny y por José Peirats, eran discursos que por su valor simbólico merecían el respeto de la militancia más joven (sin duda la más numerosa), aunque, de hecho, estaban bastante alejados de su concepción acerca de lo libertario. Si tuviéramos que definirlo de alguna manera el libertarismo catalán de aquella época se sentía históricamente en deuda con la generación exiliada, pero a su vez conectaba mejor con el discurso neolibertario y antiautoritario del Mayo de 1968 y con la tradición antifranquista del interior del Estado español.

El discurso de Enrique Marcos, secretario de la CNT de Cataluña, militante a medio camino entre la generación del exilio y la que vivió la represión en el interior en tiempos franquistas, se basó en la denuncia y situación de los presos libertarios y de los presos en general; asimismo, afirmó que la CNT no estaba muerta como muchos habían dicho y que la prueba más evidente de ello era ese mismo acto. Por último llamó a hacer una CNT fuerte, que estuviera presente en los puestos de trabajo, pero también en las asociaciones de vecinos y en los movimientos culturales.

Juan Gómez Casas, secretario general de la CNT en el Estado español, volvió a incidir en la problemática de los presos libertarios, refiriéndose a que todavía quedaban 7 presos de la CNT en la cárcel Modelo de Barcelona y pidió la amnistía total, en un período rápido, al Gobierno Suárez. Criticó el electoralismo de que había sido objeto el país durante las elecciones de junio de 1977 (ésa fue una crítica general) y afirmó que, en aquellos momentos, empezaba de verdad el trabajo de concienciación de la CNT.

Las intervenciones de Antonio Morales y Fernando Piernavieja representaban el discurso de una generación joven que en los últimos años

había militado en el antifranquismo, siendo su lenguaje más acorde con las nuevas sensibilidades libertarias.

El mitin fue ampliamente reflejado, como se ha dicho, en la prensa catalana y estatal, sobrevalorando una palabras de José Peirats que incidían negativamente en el Estatut d'Autonomia, al que anteponía la vieja proclama de municipios libres. La CNT de Cataluña, en un comunicado posterior, afirmó que la intervención de José Peirats con relación a la "cuestión nacional" había sido hecha a título personal y que no expresaba el sentir actual de la CNT de Cataluña. Siguiendo el comunicado se afirma

... que la CNT de hoy no confunde los conceptos de Nación y Estado, y mientras rechaza este último por ser un instrumento de opresión al servicio de la clase dominante, la nación es un conjunto de hombres y mujeres con voluntad de ser, es una comunión lingüística y cultural que la define etnológicamente como entidad natural y que, por lo tanto, deberemos potenciar al máximo... Nuestro objetivo es la confraternidad universal, la convivencia pacífica de todas las culturas y el respeto mutuo de las características diferenciales de cada nación.

De todas maneras, la "cuestión nacional" en la CNT nunca se acabó de concretar de modo claro, convivían formas diferentes de entender la "fraternidad proletaria" y se expresaban de manera distinta durante la transición democrática; el debate no se cerró fácilmente.

El mitin de Montjuïc de Barcelona, como ya se ha dicho, fue el acto de masas de mayor importancia numérica que la CNT había realizado. Ni antes ni tampoco después hubo actos de tanta extensión y carga simbólica en todo el Estado español. Las preguntas a hacer podrían ser varias acerca del por qué de esa situación, de ese momento álgido: ¿Las gentes que fueron al mitin sólo asistieron por curiosidad? ¿El mitin defraudó en parte a un público que sentía cierta simpatía histórica pero que no conectaba con el discurso de la CNT de aquellos momentos? ¿La movilización del pueblo en general decayó y por lo tanto las simpatías movilizadoras hacia la CNT también?... Bien; sea como fuere, la CNT de Cataluña siguió movilizando otros lugares y momentos de la Cataluña postfranquista y su enraizamiento con la clase obrera catalana no declinaría tan fácilmente: libraría todavía algunas batallas de importante repercusión social.

LAS JORNADAS LIBERTARIAS INTERNACIONALES EN BARCELONA

Ante todo queremos transmitir desde estas páginas, un saludo fraternal y solidario a todos los trabajadores, a todos los oprimidos del mundo, a todos lo que luchan por la causa de la libertad contra el Estado, contra el Capital, contra el Poder en suma...

Por último, la bienvenida calurosa a vosotros, los que estáis aquí, porque vuestra presencia es la afirmación de que estamos vivos, de que el anarquismo renueva cada día, late hoy como ayer y es eternamente joven, la gran fuerza motora de la verdadera revolución en el mundo... (Barcelona Libertaria, "Diario de las Jornadas Internacionales", nº 1, 23 de julio de 1977).

Un dels fenomens mes sorprenents dels darrers anys, segons els observadors ha estat la revifalla deis sindicats anarco-sindicalistes, que semblaven haver cedit la seva històrica força a mans d'altres organitzacions de classe amb vocacio "política" i basades en l'anàlisis marxista de la realitat i de la lluita de classes. Hi ha qui ha volgut veure en aquest ressorgiment, potser encara incipient, de l'anarco sindicalisme, la força dels qui des de fora del moviment obrer han volgut decididament frenar la influencia creixent del partits socialistes i comunistes. Tot i amb aixo, la realitat es que l 'alternativa total del pensament i l'acció llibertària guanya adeptes dia rera dia i que ofereix unes possibilitats d'interpretació que no podem pas defugir amb el simple desdeny...[5] (Oriol Pi de Cabannes, Avui, 27 de julio de 1977).

Después del mitin del 2 de julio en Montjuïc organizado por la CNT, pocos podían imaginarse que en ese mismo mes, en Barcelona, entre los días 22 y 25 se iban a celebrar una serie de actos con trasfondo libertario que unirían la fiesta y el debate, la participación y la discusión, la utopía y la necesidad de transformar la sociedad, la ecología y el urbanismo, los movimientos de liberación sexual y el arte, el teatro y la música, etc.

Si el acto de Montjuïc fue la representación y puesta en escena de una

[5] *Uno de los fenómenos más sorprendentes de los últimos años, según los observadores, ha sido el resurgimiento de los sindicatos anarcosindicalistas, que parecían haber cedido su histórica fuerza a otras organizaciones de clase con vocación "política" basadas en el análisis marxista de la realidad y de la lucha de clases. Hay quien ha querido ver en este resurgimiento, quizá todavía incipiente, del anarcosindicalismo la fuerza de quienes desde fuera del movimiento obrero han querido frenar la creciente influencia de los partidos socialistas y comunistas. Aún así, la realidad es que la alternativa total del pensamiento y la acción libertaria gana cada día más adeptos y ofrece unas posibilidades de interpretación que no podemos eludir simplemente menospreciándolas...*

forma tradicional de reunir a personas bajo el binomio orador-oyente, estos nuevos actos intentaban que las personas se sintieran realmente partícipes de la centralidad del individuo en una comunidad libre, a través de formas diversas de comunicación.

Se llamaron Jornadas Libertarias Internacionales y, si bien en su mayoría los participantes eran de Cataluña, hubo en ellas una importante afluencia de personas procedentes de otras partes del Estado y de diversos países de Europa.

El número de visitantes y participantes durante los días que estas Jornadas tuvieron lugar estuvo cerca de las 600.000 personas y se convirtió en uno de los actos culturales con mayor resonancia habidos durante el año 1977.

Pero ¿cómo se llegó a la propuesta de organizar las Jornadas Libertarias Internacionales?, ¿de quién fue la idea, cómo se montó y qué pretendían?

Como nos contó hace un tiempo Francesc Boldú (perteneciente al Comité de Cataluña de la CNT en aquellos momentos y en definitiva uno de los organizadores del acto), la idea de organizar las Jornadas Libertarias Internacionales surgió probablemente de una noche alegre de inicios de verano por parte de algunas personas que componían la farándula libertaria (Carlos Lucena, Mario Gas, Francesc Bellmunt, Juanjo Puigcorbé, etc.) y que en aquellos momentos estaban agrupados en torno al Sindicato de Espectáculos de la CNT y al Saló Diana.

Fueron ellos quienes pensaron en la posibilidad de organizar unas Jornadas Libertarias Internacionales para debatir la actualidad y las ideas que los diversos movimientos libertarios ofrecían en sus diversas experiencias internacionales, amenizando este intercambio con unos días de happening y fiesta desinhibida que el personal asistente agradecería.

Elucubrando y "alucinando" cada vez con mayor fuerza ante el reto que ello suponía, empezaron a perfilar fechas, grupos, asistentes con "marchamo" de intelectuales libertarios para que los debates fueran suficientemente atractivos.

La "pelota" iba creciendo de tal forma que, ellos por sí mismos, se veían desbordados y no eran capaces de llevar a cabo toda la infraestructura necesaria para el acto que, en cierto modo, ya habían apalabrado. Para hacer frente al proyecto, se decidió comunicar la propuesta al Comité de Cataluña de la CNT. A éste solamente le quedaban dos opciones: o autoexcluirse por no haber sido una idea nacida del consenso de todos los sindicatos, o bien apuntarse al proyecto ya iniciado, mejorándolo y volcándose en la infraestructura y con ello en la publicidad que las Jornadas requerían. El Comité se decidió por la segunda opción y, con la celeridad que el tema precisaba, implicó a toda la organización en Cataluña y a la de todo el Estado español.

A su vez se informaría a todos los Sindicatos del proyecto y de la posibilidad de la participación de éstos en la infraestructura, así como en los tenderetes que los diversos grupos y sindicatos montarían en el Parc Güell, que fue el lugar que se escogió para el acto.

Se formó para la ocasión el comité de CNT PRO-JORNADAS LIBERTARIAS INTERNACIONALES, que sería el encargado de coordinar y promover toda la infraestructura necesaria.

En un informe de este Comité poco antes del inicio de las Jornadas se remarca el hecho de:

... haber conectado con todos aquellos grupos de individuos susceptibles de participar, siendo aceptada la idea con entusiasmo. Como "nombres" hemos pedido la participación a personas y grupos de música, teatro, cine, a historiadores, filósofos, ecologistas, periodistas, poetas y en general de todo lo que comprende la cultura y el pensamiento vistos desde una perspectiva de emancipación.

Jean-Paul Sartre, Fernando Savater, Daniel Guerin, Gaston Leval, Federica Montseny, José Peirats, Georges Moustakí, Leo Ferré, Agustín García Calvo, Costa-Gavras, Jean-Luc Godard, Abel Paz, Daniel Cohn Bendit, Joan Baez, Fernando Arrabal, Ionesco, Noam Chomsky, Emma Cohen, Fernando Fernán-Gómez, Vicente Aranda, Luis García Berlanga y un larguísimo etcétera colaborarán y participarán en este encuentro internacional...

Las Jornadas Libertarias Internacionales tenían el añadido de dar a conocer a diversos grupos libertarios de alrededor del mundo la reconstrucción y vitalidad de la nueva CNT de aquellos años. Era importante dar cuenta de nuevo de que la CNT y el anarcosindicalismo se movían en una óptica colectiva, intentando alejarse del "elitismo" en el que muchos grupos libertarios estaban anclados (aunque sus aportaciones teóricas fueran de gran brillantez o actualidad).

En la presentación del tríptico que exponía el por qué de las Jornadas Libertarias Internacionales se afirmaba:

¿Por qué unas Jornadas Libertarias Internacionales precisamente ahora? ¿Por qué en un momento en que los sindicatos se encuentran prácticamente desbordados ante una avalancha de afiliación masiva? ¿ Por qué en un momento tan terriblemente conflictivo en el plano económico y laboral? Estos interrogantes cuestionan la oportunidad actual de la organización de estas jornadas. A no ser, claro, que se trate de la CNT. Y ello es así porque la CNT rompe con todos los esquemas que caracterizan un determinado concepto de sindicalismo concebido como instrumento de integración al sistema como es el modelo característico del sindicalismo

propio de los países democráticos. El anarcosindicalismo de la CNT crea una organización obrera con una visión global de los problemas del hombre y la colectividad y admite ideas diversas y posiciones distintas que le permiten proyectarse como una organización revolucionaria. Y esta dinámica es imprescindible y esencial en la CNT ya que de lo contrario ésta se encaminaría fatalmente a la integración en el sistema...

La programación de las Jornadas situaba al Saló Diana como el lugar donde se celebrarían los debates generales acerca de los temas que se consideraban de mayor interés dentro de una perspectiva libertaria.

Los debates generales programados fueron los siguientes:

• El día 22 a las 16 h tuvo lugar el debate "Valoración de la práctica libertaria internacional desde 1936" (un recorrido histórico desde las colectivizaciones, pasando por Mayo del 68, así como otros episodios históricos).

• El día 23 a las 16 h se analizaría "El marxismo y el anarquismo antes las cuestiones del Estado y la política". Debate de importante calado teórico sobre las dos corrientes que habían tenido mayor influencia en el movimiento obrero, buscando sus diferencias y puntos de encuentro en una valoración tanto histórica como de aquellos momentos.

• El día 24 a las 16 h le tocó el turno al debate "Movimiento libertario y organización". Desde el debate clásico de individualismo u organización, pasando por los diversos modelos organizativos de que se habían dotado los libertarios a lo largo de la historia, así como los que podían ser más útiles para los momentos de aquella época.

• Y por último, el día 25 a las 16 h un recorrido sobre la "Crítica de la sociedad industrial y alternativas". Análisis de las sociedades neocapitalistas y sus tendencias más autoritarias con relación a la técnica y la ciencia. Alternativas que puedan contrarrestar dichas tendencias por tecnologías más en consonancia con modelos de relaciones humanas basados en criterios de solidaridad y autogestión y no de competencia e individualismo.

Junto a estos debates centrales, que en muchos casos dejaron pequeño el Saló Diana, se plantearon otra serie de encuentros y mesas redondas que se realizaron en otros lugares como el Parc Güell, Ateneos libertarios de Barcelona, etc. Estas mesas redondas estaban basadas en los siguientes temas:

AUTOGESTIÓN (como modelo integral de sociedad y no solamente como técnica económica disociada de lo social).

ANTIMILITARISMO (una crítica a la especialización de parte de la sociedad en grupos militares que acaban siendo dominadores y también una reflexión sobre la ideología autoritaria y jerárquica que impregnan la sociedad).

ECOLOGÍA (una apuesta en contra del "productivismo" exacerbado del sistema económico capitalista que conlleva a su vez una progresiva destrucción del equilibrio ecológico global del planeta).

SEXOLOGÍA (un debate libre y abierto sobre la sexualidad y sus capacidades liberadoras, sin imposiciones de modelos de comportamiento y conducta).

PROBLEMÁTICA DE LA MUJER (un análisis de la explotación de la mujer dentro de unas sociedades que dicen respetar los mismos derechos que a los hombres, pero que en la realidad no se cumplen. Debate sobre los diversos movimientos feministas y sus alternativas de autoemancipación).

ENSEÑANZA E INSTITUCIONES CERRADAS (una crítica a la escuela como lugar de reproducción social de la fuerza de trabajo y también como creadora de sumisión y no de personas libres y activas. Una crítica a la EDUCASTRACIÓN).

OCIO, JUEGO Y TRABAJO (una apuesta por el sentido del juego y del ocio como cultura de vida y transgresora de normas, frente a un trabajo rutinario que puede ser cambiado si se parte de premisas liberadoras).

Durante aquellos días fue el Parc Güell un lugar de fiesta y comunicación permanente, en donde se expresaban de manera abierta las diversas experiencias de los movimientos libertarios de todo el país y las de otros lugares del mundo. Más allá de lo programado, hubo infinidad de pequeños debates que se preparaban y realizaban de forma espontánea en el discurrir diario de las Jornadas.

Además, cada noche había fiesta y la música corría a cargo de diversos grupos y cantantes. Citaremos los más conocidos: Ramón Muns, Pau Riba, Els Pavesos, José Afonso, Pablo Guerrero, José Antonio Labordeta, Sisa, Luis Pastor, Triana, La Banda Trapera del Río, Marina Rosell, Orquestra Plateria, Daniel Viglietti, Ángel Villalba y varios grupos más.

La prensa en general se hizo eco de forma notable y positiva de la movilización ciudadana que suponían las Jornadas Libertarias en Barcelona, si bien hubo alguna prensa sensacionalista que tendió a exagerar los elementos liberadores individuales para mostrar un movimiento libertario "pasota y amoral".

Este reflejo sensacionalista llegó a crear debates de opinión dentro de la CNT. Determinados sectores de la organización, sobre todo aquellos que pertenecían a los veteranos militantes de la misma o los que provenían de un extracto social más marcadamente obrerista, criticaron con dureza "la imagen" que se estaba dando de la CNT.

Durante el transcurso de las Jornadas Libertarias Internacionales, se

publicó el periódico Barcelona Libertaria, fruto de la colaboración de periodistas de Ajoblanco, el diario Liberation de Francia y libertarios cenetistas. Dicho diario, que tiró una media de 40.000 ejemplares, se dedicó a exponer las noticias, así como los actos que se habían realizado a lo largo de las Jornadas.

Las Jornadas acabaron con el rumor de un motín y muertos en la cárcel de Carabanchel (Madrid) que dio lugar a un debate sobre si hacer o no una manifestación a favor de la COPEL y de la amnistía total. Dicha manifestación la llevó a cabo un grupo de alrededor de trescientas personas, quedándose la mayoría de los asistentes al margen de ella por considerar que el momento no era el adecuado.

Un grupo del comité pro-presos de la CNT se encadenó, a su vez, en la Plaza de Sant Jaume de Barcelona para concienciar a la opinión pública sobre los últimos acontecimientos en las cárceles y a favor de la amnistía total.

Las Jornadas Libertarias Internacionales ya habían acabado, pero ahora quedaba una tarea de mayor importancia si cabe: dar a conocer el contenido de los debates (que se habían filmado en buena parte), así como el carácter colectivo y masivo que tuvieron aquéllas. Se trataba de hacer llegar a otros lugares y otros países la fuerza que esas Jornadas habían tenido y los temas que se planteaban los diversos grupos libertarios.

Un año después de las Jornadas Libertarias, la revista Ajoblanco en su nº 36 de agosto de 1978 sacó un dossier-balance sobre cómo se percibían los acontecimientos ocurridos en 1977. Junto a una crítica sobre algún aspecto parcial de las Jornadas o algún factor de desorganización concreto, la mayoría de entrevistas mostraban un aire de melancolía sobre unos días que llenaron de entusiasmo a los movimientos libertarios y que luego, con el transcurrir del tiempo, se demostró que no habían trascendido...

Santi Soler lo expresaba en dicho dossier de la siguiente forma:

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde julio? En el calendario de mi corazón dos siglos..." (Camilo Berneri, artículo de La Rambla, abril de 1937).

DESDE LA ILUSIÓN...

Hace cosa de un año todos los tenderetes estaban llenos de revolución hasta rebosar, la prensa devenía alternativa, el Saló Diana se convertía en marco de debates libertarios, el Parc Güell acogía a músicos y ecologistas, a anarcopasotas entre el streaking y la yerba, a la fiesta y al gadget contraculturales, a la mercancía, el bluff y el espectáculo: BARCELONA era otra vez la capital mundial de todas las tendencias libertarias. Ahora, a un año de distancia, me preguntan mi opinión sobre qué cosa ha fallado en esos doce meses...

... A LA REALIDAD

Se palpa visiblemente que la mayoría de ilusiones que hace cosa de un año no se han realizado (las ilusiones suelen no realizarse). Según unos ha habido un cierto desengaño, una serie de gente ha abandonado, o ha seguido, pero con escepticismo. Según otros, la culpa no es de la cantidad y la calidad de la gente que optó por dejarlo correr todo sino, por el contrario, del tipo de gente que ha venido a parar a CNT durante estos doce meses, de las infiltraciones...

No hay trauma, no hay fallo, no hay abandonos ni infiltraciones. Simplemente, las cosas están más claras y el tono más crítico. De hecho, todos sabían ya el pasado año que ante ellos se abrían dos caminos: que CNT se consolidara en fuerza y número (un visible desarrollo cuantitativo) o bien que se resignara a ser una central sindical minoritaria (pero pura) y sin otra radicalidad que su abstencionismo (el desarrollo cualitativo imprescindible, aunque resulte incompatible con el cuantitativo antes aludido). No se tomó a fondo ninguna de ambas vías...

LOS ATENEOS LIBERTARIOS: UN INTENTO DE LUCHA DISTINTO EN LOS MOVIMIENTOS URBANOS

Los ateneos libertarios en Cataluña habían sido antes de la Guerra Civil española lugares donde la cultura obrera y popular enlazaba con el deseo de transformación social de la sociedad capitalista de aquella época.

En una sociedad como la catalana de aquellos tiempos, en la que había un alto grado de analfabetismo y en la que la educación era un privilegio casi exclusivo de las clases dominantes, los ateneos, en general (no sólo los libertarios), jugaban un papel clave en el intento de que la clase obrera adquiriera una base de conocimiento e información que le sirviera para su desarrollo integral.

En la tradición libertaria de principios de siglo se daba un papel fundamental a la información y a la educación (no de forma pasiva sino activa) como herramienta de conocimiento y a su vez como elemento liberador de "prejuicios" religiosos o costumbristas.

Una vez superados tales prejuicios, el obrero sería capaz de asumir un papel crítico y desechar la opresión religiosa y material que la sociedad de aquella época le imponía. El deseo y la lucha por un cambio social no sería sino el reflejo de una tradición racionalista y laica que la clase obrera asumía como propia y que las clases dominantes de aquellos momentos no eran capaces de administrar y reconvertir para su propio beneficio.

El desarrollo de esta cultura obrera se produjo en Cataluña de muchas formas, pero fue la corriente libertaria la que mayor fuerza tuvo a través de diversas instituciones (escuelas, ateneos, cooperativas, sociedades recreativas, de apoyo mutuo, etc.).

Junto a este elemento nucleario, había otro, si cabe de mayor importancia, que era el de generar una dinámica asociativa y comunitaria en la que se practicaran relaciones no autoritarias y fraternales entre los componentes de estos grupos y organizaciones.

Una vez descrita de forma breve el papel que habían jugado los ateneos libertarios en la etapa anterior al franquismo, nos cabe preguntar cuál era el posible rol que éstos podían desarrollar en una sociedad completamente distinta, como era la catalana de 1975.

Para empezar, el papel que jugaban los sectores obreros en la

configuración de la cultura había pasado a manos del Estado, que ejercía las labores de educación y adiestramiento en una sociedad capitalista que tenía necesidad de una clase obrera con un nivel de "instrucción" acorde a sus exigencias.

Del papel de la cultura y el conocimiento como herramientas de transformación social, se había pasado a la difusión de ésta como integradora en el sistema y a su utilización mercantil en tanto que medio de "ascensión" social.

El desarrollo del asociacionismo vecinal en los barrios y ciudades de Cataluña en pleno franquismo tuvo un ritmo lento, en consonancia con las formas de represión que el sistema generaba para los movimientos que no podía controlar fácilmente. Gracias a los pequeños resquicios legales que el sistema dejaba, así como a la evolución de éste hacia formas menos autoritarias, pudieron surgir y consolidarse las Asociaciones de Vecinos.

Las Asociaciones de Vecinos fueron ganando autonomía con relación a la Administración, así como mayor capacidad de respuesta en un entorno urbano que tendía a degradarse paulatinamente por la especulación inmobiliaria y el desarrollismo incontrolado de los años sesenta. A través de éstas se iniciaron las primeras reivindicaciones de tipo urbanístico y de mejora de las condiciones de los barrios; también a través de ellas el antifranquismo militante de aquella época fue capaz de dar salida a la conflictividad social en los barrios y adquirir una fuerza que a la muerte del Dictador era de gran importancia.

De todas maneras, las AA.VV. habían nacido en un ambiente de represión y en muchos casos se movían en una inercia de semiclandestinidad. No eran normalmente lugares donde la participación o la autogestión funcionasen, sino más bien al contrario, tendían a tener estructuras jerárquicas que eran objetivos a alcanzar por buena parte de los grupos políticos del antifranquismo.

Los movimientos libertarios de barrios que a la muerte del Dictador en 1975 estuvieron en la reconstrucción de la CNT, a través de la Federación Anarquista de Barrios y otros grupos libertarios que tenían su acción en los barrios, habían jugado, como parte del antifranquismo que eran, un papel importante en el desarrollo de las AA.VV. como lugares de protesta social.

La duda que se planteaban muchos de ellos era si sería mejor, en un entorno de mayor facilidad para crear asociacionismo popular, seguir actuando en las AA.VV. o crear otro tipo de organizaciones vecinales más acordes con la filosofía libertaria de participación y autogestión.

Las decisiones al respecto fueron diversas debido a múltiples causas. En

unos casos se optó por seguir en las AA.VV. en función del grado de apertura que éstas tuvieran para el barrio y de su carácter autogestionario. En otras, al ver que era imposible desarrollar un trabajo abierto, puesto que estaban controladas y mediatizadas por grupos políticos diversos, se optó por la creación de Ateneos Libertarios o Colectivos que asumieran la filosofía de apertura democrática que los había identificado siempre.

Hay que añadir, por otra parte, que la creación de Ateneos Libertarios también fue originado por el "efecto moda" que en aquellos momentos existía con relación a la recuperación de "lo libertario".

Siguiendo un informe elaborado por Mario Vila para Solidaridad Obrera (nº 20 de junio de 1978) acerca de los Ateneos Libertarios en la ciudad de Barcelona, así como de otras fuentes, podemos afirmar que existían en esa fecha los siguientes Ateneos en activo y funcionando regularmente:

Barcelona ciudad	Ateneo Libertario de Sant Andreu
	Ateneo Libertario La Verneda
	Ateneo Libertario Poble Sec
	Ateneo Libertario de Gracia
	Ateneo Libertario de Sants
	Ateneo Libertario San Antonio Chino
	Ateneo Libertario Bellvitge-Gornal
	Ateneo Popular del Clot
	Colectivo Libertario Turó de la Peira
	Colectivo Libertario La Farigola
	Colectivo Libertario de Las Glorias
	Colectivo Libertario Esquerra de l'Eixàmple
	Colectivo Libertario del Carmelo
Barcelona provincia	Ateneo Libertario de Santa Eulalia
	Ateneo Libertario de Sta. Coloma de Gramanet
	Ateneo Libertario de Badalona
	Colectivo Libertario de l'Hospitalet de Llobregat
	Colectivo Libertario de Terrassa
Publicaciones de Ateneos	Itaca (Ateneo Libertario Sant Andreu)
	El surtidor (Ateneo Libertario del Poble Sec)
	La voz sin amo (Ateneo Libertario de Sants)
	Germinal (Ateneo Santa Eulàlia)
	Anónimo (Ateneo Libertario Bellvitge-Gornal)
	Ateneo (Ateneo Libertario de S. Antonio-Chino)

El funcionamiento, objetivos y desarrollo histórico de los distintos ateneos, sería complejo de describir, si bien podemos señalar algunas similitudes o constantes.

– Los ateneos libertarios fueron promovidos en muchos casos por personas vinculadas a los movimientos libertarios pero con una proyección abierta a los ciudadanos/as que habían en los barrios y ciudades donde estaban ubicados. No eran pues lugares "exclusivos" para la militancia libertaria, sino espacios abiertos a la creatividad de las personas o movimientos de barrio.

– No se planteaban, pues, dinámicas de control político, y en muchos casos participaron junto a las AA. VV., así como con otras entidades de los barrios, en reivindicaciones que tenían que ver con reformas urbanísticas o con la mejora de las condiciones del barrio.

– Promovieron asociacionismo y comunitarismo en los barrios, dedicando parte de sus energías en crear una red de interrelación social que llegó a buena parte de la juventud. Muchas experiencias de índole juvenil que no podían tener expresión en las AA. VV. se desarrollaron con facilidad en los ateneos.

– Su trayectoria vital e histórica, como todo lo que tuvo que ver con "lo libertario", fue de inicios esperanzadores hasta acabar progresivamente perdiendo fuerza y en algunos casos a desaparecer, debido a problemas varios que tuvieron que ver con el "desencanto" de la izquierda y también con la crisis por la que pasó el movimiento libertario a principios de los años ochenta.

Siguiendo el informe-entrevista que Mario Vila dedica a los ateneos libertarios sobre sus aspiraciones, son de destacar algunas frases de los entrevistados que sintetizan con certeza el "espíritu de la época".

... No queremos recuperar el barrio como forma sino como comunidad, una comunidad donde las personas se relacionan pese a los condicionamientos de un medio alienante y deshumanizado intentando en todo momento que esas relaciones sean lo más libertarias posibles. Estas relaciones comunitarias se enfrentan a la incomunicación, el individualismo y a la misma noción de progreso...

Lo importante no es el cliché ideológico sino el respeto al funcionamiento autogestionario del ateneo. Un ateneo que no admita a sus miembros por criterios de "ideología" sería un ateneo libertario para libertarios, con lo cual no sólo dejaría de ser un ateneo, sino que además perdería su carácter libertario, abierto por definición...

El ateneo no es un organismo de clase en el sentido tradicional del término según la teoría marxista, tampoco sus puertas están cerradas a gentes de procedencia no obrera..., niños, amas de casa, jubilados: gente cuya

opresión no se define según los criterios estrictos de la producción, en ningún caso se excluye el contenido de clase, se supera. No sólo trabajadores, mucho más que eso: Personas...

Los Ateneos Libertarios y Colectivos similares se desarrollaron de modo parecido en forma e intensidad en diversas ciudades o pueblos del Estado español.

Por citar algunas, dado que su desarrollo fue de gran importancia, destacaríamos la ciudad de Madrid, donde en muchos barrios se crearon Ateneos y Grupos Libertarios y también destacaríamos la ciudad de Valencia o Zaragoza donde el movimiento libertario en barrios tuvo buena acogida.

LA HUELGA DE GASOLINERAS DE BARCELONA: DOS ACTOS PARA UN CONFLICTO

La huelga de gasolineras en la provincia de Barcelona durante los años 1977 y 1978 marcan de forma clara el cambio tendencial de una serie de connotaciones de orden político y social en un sentido regresivo, tanto para la clase obrera en general como para la CNT en particular.

En el año 1977 nos encontrarnos en la "cresta de la ola" de un fenómeno de "masificación" de las reivindicaciones sociales que se habían ido acumulando y que, ahora, se expresaban de forma abierta ante la cada vez menor influencia que ejercía el miedo al franquismo como sistema represivo.

Es en Cataluña donde la CNT encuentra una mayor receptividad a sus propuestas, y es en Barcelona donde se generan los dos actos de masas más importantes para la CNT y el Movimiento Libertario en general (mitin de Montjuïc y Jornadas Libertarias Internacionales). También en términos cuantitativos es Barcelona la provincia con mayor afiliación de la CNT en Cataluña y en el resto del Estado español.

La primera huelga de gasolineras en septiembre de 1977, convocada por la Asamblea de Trabajadores de Gasolineras y apoyada por la CNT, hay que enmarcarla en esta coyuntura todavía favorable al "aluvión" de reivindicaciones obreras y a los tiempos de "descontrol positivo" que hubo en medio de dos sistemas políticos no consolidados por razones diversas (el uno porque se extinguía, el otro porque empezaba apenas a nacer...).

De todas maneras, los poderes dominantes (políticos y económicos) empezaban a mostrar signos de preocupación al no poder frenar las aspiraciones de una clase obrera todavía no encorsetada. Con los Pactos de la Moncloa, a finales de 1977, y el intento de "regular" el movimiento obrero a través de unas elecciones sindicales, procutirían solventar los problemas de dirección política y económica que tenía el Gobierno Suárez y toda la estrategia reformista de "apaciguamiento social".

El año 1978 supone una evolución mayor hacia esa tendencia regresiva, incluyendo en esta estrategia el intento de marginar a la CNT de la influencia social que, de mejor o peor manera, ejercía progresivamente. El caso Scala, a primeros de año, era la constatación más palpable de esta dinámica al intentar implicar a la CNT en actos de tipo terrorista. La lucha, por parte de ésta, contra los Pactos de la Moncloa en las mismas fechas suponía enfrentarse a la

estrategia pactista que tanto los sectores de la derecha como los de la izquierda política habían puesto en marcha. A su vez, en el campo del movimiento obrero, se luchaba a través de las elecciones sindicales para monopolizar "electoralmente" a la clase obrera.

Esta dinámica generará un cambio en los comportamientos y hábitos de la clase obrera, tanto la de antes como la de después de la muerte de Franco. De las asambleas y la participación general de los trabajadores en la toma de decisiones se pasará a un modelo en el que las burocracias sindicales (CC.OO. y UGT en su mayoría) tomarán las riendas de las negociaciones y llevarán a la clase obrera hacia una dinámica de no-participación directa en los convenios y/o conflictos colectivos. A su vez la CNT, que había sido defensora a ultranza de la Asamblea como lugar básico de la estructuración de la clase obrera en sus luchas y reivindicaciones, se quedará progresivamente aislada, al no tener la suficiente fuerza para romper el intento "burocratizador" de los aparatos sindicales recién instalados.

Es en esta fase donde hay que enmarcar la segunda huelga de gasolineras de la provincia de Barcelona en septiembre y octubre de 1978. Las actuaciones de la Patronal, del Gobierno y su aparato policial y la de los sindicatos CC.OO. y UGT fueron claramente el reflejo de esta tendencia a aislar cualquier movimiento que se saliera del "guión marcado", y más si en ese guión aparecía una CNT que difícilmente hubiera aceptado compromisos tanto con el poder político anterior como con el recién instalado.

I ACTO: AÑO 1977

Una vez desaparecido el sindicato vertical franquista (CNS) y legalizadas las centrales sindicales en mayo de 1977, los trabajadores del sector de Gasolineras de la provincia de Barcelona se reúnen en asamblea en los locales de la CNS en julio de 1977 para analizar una posible "plataforma de convenio", así como un estudio de estatutos y forma de organización de las centrales sindicales existentes para su posible incorporación.

Una asamblea posterior facilitaría dicha información de las centrales sindicales. En su mayoría los empleados de gasolineras decidieron afiliarse a la CNT, mientras que en menor proporción otros lo hicieron a UGT y CC.OO.

Se elige una comisión compuesta por 12 miembros (7 de CNT, 2 de UGT, 2 de CC. OO. y 1 Independiente) encargada de estudiar un borrador de plataforma de convenio para la provincia de Barcelona. En fecha 30 de agosto se realiza una asamblea en la que se plantea el borrador de la plataforma y se aprueba por mayoría absoluta. Hay que tener en cuenta que, aunque pertenecieran a centrales sindicales diferentes, era la Asamblea de Gasolineras

la que refrendaba o no las propuestas y los caminos a seguir.

A partir de esta plataforma reivindicativa en la que se pedía un salario de 1.000 pesetas al día (hasta ese momento cobraban 458 pesetas al día) los trabajadores se ponen en contacto con la Patronal del sector para que estudie la oferta de convenio. Dado el mutismo de ésta, los gasolineros deciden ir a la huelga a partir del 28 de septiembre. Ante la amenaza de huelga, la Patronal decide sentarse a negociar y acepta una subida máxima de 700 pesetas al día. Mientras transcurren estas negociaciones, "liberados" de CC.OO., ajenos al sector y a la Asamblea, intentan negociar por su cuenta el convenio y quedan desautorizados por la propia Asamblea.

La Asamblea rebaja su plataforma para acercar posiciones a 900 ptas/día, la Patronal no quiere subir a más de 700 ptas. Ante el impasse en el que han quedado las negociaciones, los trabajadores de gasolineras vuelven a plantear huelga para el viernes 21 de octubre y días siguientes si no cambia la actitud intransigente de la Patronal.

En esta ocasión la Patronal sigue firme en su postura y el 21 de octubre se inicia la huelga; se acaba el día 26 del mismo mes con una mediación por parte del Gobierno Civil para acercar a las partes.

La huelga que afectaba a 2.300 trabajadores de gasolineras había sido total en la ciudad de Barcelona y había afectado al 90 % de su provincia, se demostraba así la unidad y fuerza que tenía la Asamblea de Gasolineras, a la que, en la tarea de solidaridad y extensión del conflicto así como en la información de ésta a la ciudadanía, solamente apoyó la CNT.

En un comunicado de la Asamblea de Gasolineras ésta declina cualquier responsabilidad ante la actitud cerrada de la Patronal, dada su negativa a ceder en los derechos legítimos de los huelguistas. Finalmente, el sueldo conseguido por parte de los 2.300 gasolineros de la provincia de Barcelona alcanzará las 881 ptas/día que tendrá vigor hasta el día 1 de julio de 1978.

La huelga es calificada como una victoria y el convenio provincial se sitúa en el de más alta remuneración salarial. Algunos diarios de Cataluña se hacen eco y valoran positivamente el triunfo que los gasolineros han conseguido a través de su lucha.

El mismo día 26 a las 10 de la tarde, el comité de los gasolineros, en un ambiente mezcla de tensión y emoción, informó a la asamblea. Tras el informe, la tensión disminuyó, la emoción no..

II ACTO: AÑO 1978

Los trabajadores de gasolineras de Barcelona y provincia denuncian en junio el convenio provincial. Pasa el tiempo y no hay respuesta. Solicitan

huelga legal; pasan los 10 días y no hay respuesta. Antes CC.OO. y UGT habían firmado un convenio nacional. La Patronal amparada en eso dice que no cabe negociación provincial ya que está el nacional firmado. Como esto supone para los trabajadores de gasolineras trabajar más tiempo y cobrar menos dinero, deciden en ASAMBLEA ir a la huelga. Entonces es cuando la policía toma las gasolineras, metralleta en mano, y hace de esquirol despachando gasolina.

Plataformas de Convenio	Convenio provincial Barcelona 1977	Convenio estatal agosto 1978
Hora - precio	230 pesetas	155 pesetas
Tiempo almuerzo	30 minutos	15 minutos
Plus Navidad y 1º mayo	1.000 pesetas	No hay
Quebranto moneda	Un día	No hay
Trabajar máximo	2 domingos seguidos	3 domingos seguidos

(Copiado de una octavilla informativa sobre las causas de la 2ª Huelga de Gasolineras de la Provincia de Barcelona de Septiembre y Octubre de 1978)

La segunda huelga de gasolineras de la provincia de Barcelona, en septiembre y octubre de 1978, se produce a raíz de la firma de un convenio de ámbito estatal que modificaba claramente a la baja las condiciones de trabajo de los trabajadores de gasolineras de toda la provincia de Barcelona.

En esos momentos tanto CC.OO. como UGT se "autoproclaman" representantes de todos los trabajadores del Estado español del sector de Gasolineras y deciden firmar el convenio sin contar con los trabajadores afectados.

Aclarar que en aquellos momentos la legislación vigente no otorgaba capacidad de decisión a las centrales sindicales como tales, sino a las comisiones negociadoras que se creaban a tal efecto (en muchos casos estas comisiones se formaban por práctica asamblearia, tanto a nivel provincial como en algunos casos estatal).

Ante la situación creada por un convenio estatal que les rebajaba sus condiciones laborales, los trabajadores de gasolineras de Barcelona realizan diversas asambleas y llegan a la conclusión de que deben movilizarse a través de diversos actos y convocar una huelga indefinida a partir del día 2 de septiembre de 1978 para poder romper la cerrazón que demuestra la Patronal de Barcelona a la hora de reconocerles sus derechos, escudándose en el convenio estatal anteriormente firmado.

Esta segunda huelga de gasolineras fue desde su inicio una dura batalla contra los diversos poderes instituidos (Patronal, Estado-FOP, Sindicatos CC.OO y UGT, Medios de Comunicación), que en esta ocasión no aceptaron negociar y/o combatieron con dureza la postura de la Asamblea de Trabajadores de Gasolineras de Barcelona. Se llegó a situaciones de intromisión intolerable como fue la actuación de la Policía Nacional ejerciendo de "esquiroles" y llenando los depósitos de gasolina de los coches; se llevaron a cabo un centenar de detenciones por formar parte de piquetes informativos o por el simple hecho de pegar carteles "legales" a favor de la huelga (35 personas detenidas entre el 4 y 5 de septiembre de 1978). También es destacable el papel claramente distorsionador de la prensa en general, muy diferente al que había tenido el año anterior. En esta ocasión, la desinformación y el silencio en diversos momentos y etapas del conflicto fueron la práctica habitual (salvando algunas honrosas excepciones).

En un artículo aparecido en Mundo Diario el 16 de septiembre de 1978 titulado "Atención al Derecho de Huelga", el abogado laboralista Albert Fina (ex militante del PSUC y persona de gran reconocimiento en los medios jurídicos y políticos del antifranquismo) analizaba con preocupación las consecuencias negativas que para el derecho de huelga se estaban produciendo.

Fina argumentaba:

En el actual conflicto laboral de gasolineras de Barcelona se plantean múltiples cuestiones. Se plantea la problemática sindical y jurídica, respecto a quién y en qué grado corresponde la representatividad obrera en los Convenios Colectivos en distinto ámbito territorial. Se plantea sin duda una lucha sindical entre centrales obreras con el fin de obtener una hegemonía que cuando menos en Barcelona, corresponde en Gasolineras a la CNT...

... Por encima de estas cuestiones, hay otra de prioritaria importancia, en la que todos los trabajadores y centrales sindicales debieran estar de acuerdo. Se debate el derecho de huelga, se ha sentado un precedente realmente peligroso, al abortar el ejercicio de aquel derecho, mediante la sustitución de los trabajadores por miembros de la Policía Armada. Lo que hoy se produce en gasolineras, mañana puede producirse en cualquier otra huelga. No es función de la Fuerza Pública atender un servicio particular y privado, como es el suministro de gasolina. De seguir por este, camino, mañana se les obligará por ejemplo, al despacho de pan o a la venta de periódicos...

Los apoyos que tuvo la huelga fueron varios y diversos, desde las centrales sindicales que se unieron a las movilizaciones, como la CSUT, el SU, la USO

de Euskadi (casualmente la de Cataluña no la secundó), pasando por la UGT (histórica), el SOC, hasta los Col.lectius de Treballadors de Catalunya. En cuanto a los partidos políticos, mostraron su solidaridad ERC, POUM, PTE, LCR, AC o FNC.

De todas maneras, después de casi dos meses, el desgaste que la huelga había provocado en los empleados de gasolineras era cada vez mayor y los apoyos, aunque meritorios, eran insuficientes para luchar contra la desesperacion y el desánimo que empezaba a cundir entre los trabajadores.

Ante una Patronal que se escudaba en un convenio estatal firmado anteriormente y que amagaba negociar, más como táctica dilatoria que como voluntad real, la Asamblea de los trabajadores de gasolineras decidieron aceptar una propuesta que no fuera claudicante y que dejara abierto un camino a una posible negociación a medio plazo.

En fecha 20 de octubre de 1978, reunidos en el Gobierno Civil las partes en conflicto, deciden acordar la desconvocatoria de la huelga en los siguientes términos:

– La readmisión de todos los despedidos y sancionados con motivo de la huelga de gasolineras.

– La libertad de los trabajadores de gasolineras que estuvieran detenidos por acciones realizadas durante el conflicto.

– Respetar las mejoras del Convenio Provincial del 26 de octubre de 1977.

– Finalmente, se consideraba la posibilidad de que en el futuro los trabajadores pudieran llegar a pactar convenios provinciales, de acuerdo a las nuevas normas que sobre negociación colectiva se estaban tramitando en las Cortes.

Ante la situación de aislamiento progresivo de la huelga, los trabajadores decidieron volver al trabajo sin el espantajo del despido o la represión, aunque sin olvidar el objetivo de intentar una movilización en una situación más favorable y no tan llena de connotaciones colaterales como tuvo esta huelga del año 1978.

solidaridad

al servicio del movimiento obrero **Nº 13**

LA CONFEDERACION DE NUEVO EN PIE-EL NUEVO GOBIERNO S.A.-VIVA SOLIS-METRO-EXCELSIOR-BANCA-CONSTRUCCION-PRENSA-NO A LA UNICIDAD SINDICAL-SERVICIO MILITAR-ESTATUTO CATALAN-LIBERTARIOS EN ACCION-LA ACCION DIRECTA-LA ULTIMA ENTREVISTA CON CIPRIANO DRTA.....

ENERO·FEBRERO·1976

Revista " Solidaridad al servicio del movimiento obrero", órgano clandestino de los Grupos Solidaridad. (enero 1976)

ASAMBLEA CONFEDERAL DE CATALUÑA

Con el fin de dar coherencia al pensamiento y la acción de todos los núcleos libertarios interesados en la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo,-reconstrucción y coherencia imprescindibles para poder proyectarse ante nuestro pueblo en forma seria y responsable,-ha sido programada una Asamblea Ampliada de Sindicatos, Locales, Grupos y militantes a la que quedas, por la presente, invitado y cuyo Orden del Día será:

Punto A) Criterios organizativos en torno a la reconstrucción de la C.N.T. en el momento actual.

Punto B) Tácticas de acción sindical ante la actual situación socio-económica. Planteamientos reivindicativos.

Punto C) Unidad-Pluralidad sindical. Postura ante este problema.

La Comisión Organizadora.

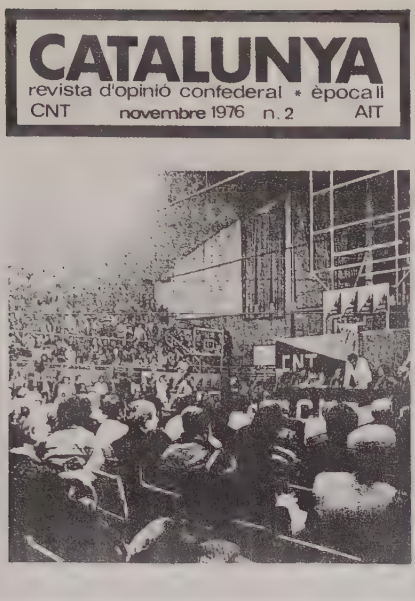
Nº 000206

El lugar y la hora de la Asamblea te serán comunicados oportunamente por el mismo conducto de recepción de esta convocatoria.

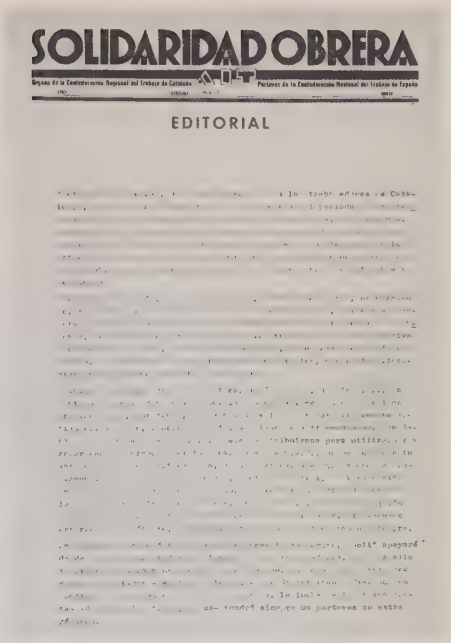
Convocatoria clandestina de la asamblea de reconstrucción de la CNT de Cataluña en fecha 29 de febrero de 1976 en Sant Medir (Barrio de Sants- Barcelona)

Primer acto de masas "autorizado" de la CNT de Cataluña celebrado con fecha 30 de octubre de 1976 en el Pabellón de Deportes de Mataró.

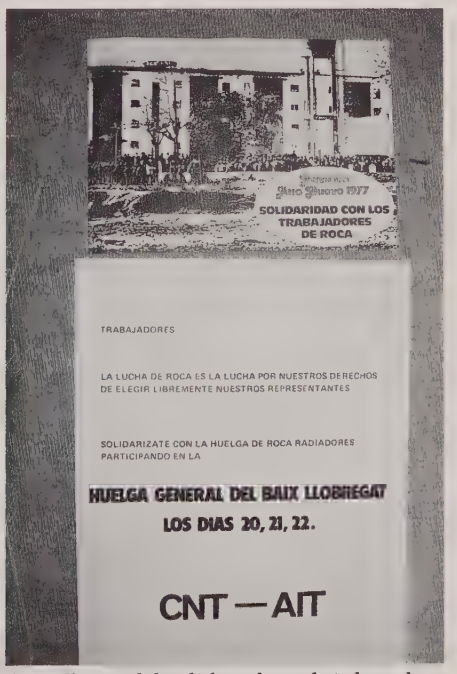
Primer mitin masivo de la CNT en el Estado Español. Treinta mil personas acudieron a la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes (Madrid) (27de marzo de 1977).



Portada de la revista "Catalunya" (II Época) (nº2) órgano de la CNT de Cataluña, escrita en su totalidad en lengua catalana. (noviembre 1976)

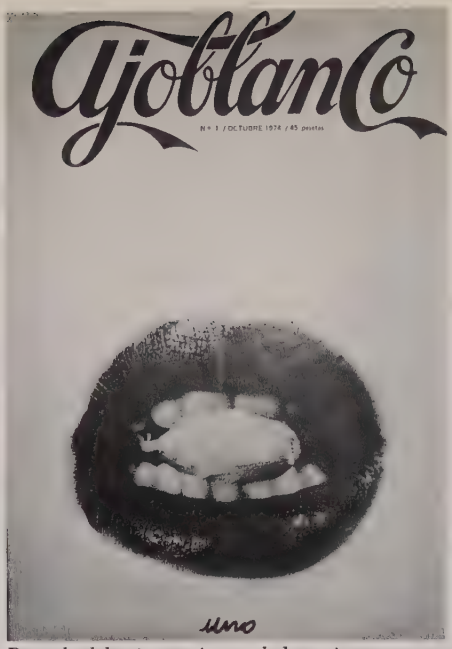


Portada del primero número de " Solidaridad Obrera" (III Época) después de la muerte del Dictador. (mayo 1976)

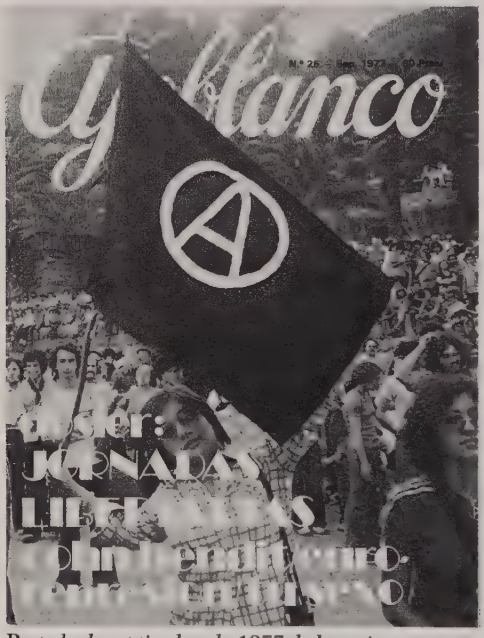


Octavilla en solidaridad con los trabajadores de Roca y convocatoria de Huelga General en el Baix Llobregat de CNT para los días 20-21-22 de Enero.

Portada de la revista de información política "Triunfo" (3 de abril de 1977) en la que se recoge dos actos de la izquierda (CNT y PSP).



Portada del primer número de la revista "Ajoblanco". (octubre de 1974).



Portada de septiembre de 1977 de la revista "Ajoblanco". Se incluye un dossier sobre las Jornadas Libertarias Internacionales en Barcelona.

Mitin de Montjuich en Barcelona. El acto de mayor afluencia masiva ocurrido tanto en Cataluña como en el Estado Español durante la fase de la transición democrática. (200.000 asistentes el 2 de julio de 1977)

Barcelona Libertaria

numero 2 - 24 de Julio de 1977

EL DIANA INSUFICIENTE

Auténtica avalancha asientos, pasillos, entrada, calle, nadie había podido preveer una concentración tan numerosa para asistir al debate: "Marxismo Anarquismo ante las cuestiones del Estado y la Política". Ante la imposibilidad física, la mitad de la gente decidió montarse otro debate en el sindicato del Espectáculo de la CNT.

Los debate comenzaron sin figuras con una hora de retraso, y en un ambiente de sauna. Pero la gente aguantó porque había auténtico interés. Que han desarrollado en un total clima de libertad. No había mesa, tan sólo un moderador que iba dando la palabra por turnos.

MARXISMO Y ANARQUISMO ANTE EL PROBLEMA DEL ESTADO Y DE LA POLITICA

El movimiento libertario siempre ha tenido planteado un problema de su relación con la política. No se trataría solo de que hubiera habido un anarquismo político y un anarquismo no político: esta división es inaceptable. En cuanto a plantear "pensamiento de Marx" por una parte, y confundirlo con "marxismo", "crítica de la política" por otra parte, asimilándolo con cualquier concepto de "política", aunque los estudiosos sean meticulosos con respecto al tema, a rasgos generales puede decirse que las relaciones entre marxismo y anarquismo siguen en ese punto muerto, fuente de equívocos, de hace ahora un siglo. Bakunin decía que si debe llamarse "marxista" al que desarrolle sus ideas según este método, él lo sería. Y Marx, en sus escritos de juventud, afirmaba que la existencia del Estado y de la esclavitud son inseparables.

Seguimos pues teniendo abierto el debate, buscando el punto en común a partir del cual desarrollar unas tesis mínimas. Estas tesis serían: a) el rechazo de las posiciones anti-bakuninistas de Engels ("los bakuninistas en acción", en especial); b) si tiene o no cabida en Marx una interpretación antiautoritaria es decir de abolición pura y simple del estado; c) en uno y otro caso cuál debería ser el funcionamiento descentralizado de un sistema (descentralizado, permisivo, armónico, no-autoritario, autogestionado en definitiva).

Algunos críticos más minuciosos no renuncian a dejar de tener presente la aparición del Capitalismo de Estado, del endurecimiento burocrático del mismo, esta fatalidad que se conoce con el nombre de "Estado fuerte". Desde luego no aceptamos para el mismo etiquetas como la de Socialismo y Comunismo, que estimulan la revolución [illegible] a las formas estatales que nos ha tocado soportar.

Pero queremos algo más que criticar tediosamente socialismo y comunismo. De lo que se trata es de abrir las puertas al Comunismo Libertario, proyecto de futuro que se forja en nuestras manos. Se trata de arrinconar cuantos equívocos se han proferido al respecto. Se trata en definitiva de construir un mañana más libre y para ello arrinconar el estado, entre el material de deshecho, junto al torno de hilar y el hacha de bronce, arrojado a las basuras de la historia.

Dentro de la controversia sobre el poder han surgido apasionadas intervenciones de carácter polémico, tras la que un orador afirmó, "no puede desglosarse el marxismo de Marx, como si una cosa fuera el pensamiento de Marx y otra la doctrina y realizaciones marxistas, ya que en todos los países y en todas las épocas, siempre el resultado práctico de la aplicación marxista ha sido la DICTADURA. Lo cual significa que no es deformación marxista sino que lo conllevan los postulados de Marx.

Para superar una filosofía "hay que" realizarla. Hay que realizar el capitalismo, el estado, pero de otra manera. Esto es un error. Otro error es el terrorismo intelectual: la élite seudo-científica lo único que consigue es acomplejar al individuo porque le hace creerse inmaduro para analizar su realidad social. Y así, éste delega en la vanguardia "iluminada".

El anarquismo no es un movimiento en contra del marxismo. El anarquismo es la afirmación de un individuo y de una sociedad solidaria, sin clases ni patronos ni poderes. Cuando niega, niega todo lo que oprime. Y es ahí de donde proviene su crítica a estado, poder, capitalismo, burocratismo... a fin de afirmar la libertad. Esta libertad se afirma a nivel social "y como una tendencia biológica de cooperación y apoyo mutuo".

A la hora de terminar esta crónica los debates proseguían e iban esparciéndose por el Parque Güell, los Ateneos y las calles. Y creemos que este debate durará, todavía, muchos años.

REPRESION

PRESOS A LA CALLE, PERO YA

Estos son los hechos. Esta semana cuatrocientos presos se amotinaron en varias galerías de la Modelo, logrando unos cuarenta ocupar la cúpula del edificio ante el alboroto de [illegible]

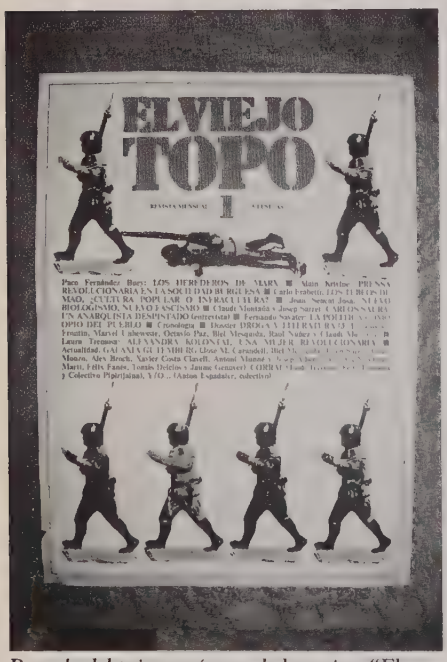
[illegible]

¿Qué pasa en la Modelo en estos momentos? ¿Qué pasa en las demás cárceles del país? ¿Qué hace el Parlamento democrático? [illegible] Mientras haya cárceles seguirá existiendo la explotación y la opresión puesto que éstas surgen porque el Estado necesita instituciones y cuerpos represivos para mantener la actual situación de injusticia social. Por esto el pensamiento libertario ha acusado, a lo largo de toda su trayectoria histórica, a todos los gobiernos. Por ser ellos los únicos terroristas a sueldo del estado. Por esto la CNT tiene todavía presos en las cárceles. Por negarse a cualquier tipo de pacto o componendas con éste o con cualquier gobierno. Mientras existan las cárceles, seguirá existiendo el Estado.

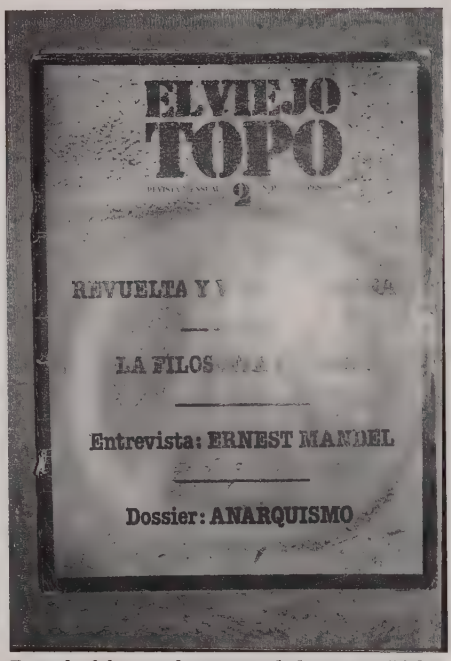
1

Portada de la revista "Barcelona Libertaria" (nº2), órgano de expresión de las Jornadas Libertarias Internacionales (24 de julio de 1977).

Aspecto de una actuación en el Parc Guell de Barcelona dentro de los múltiples actos que se desarrollaron durante las Jornadas Libertarias Internacionales. (julio 1977)

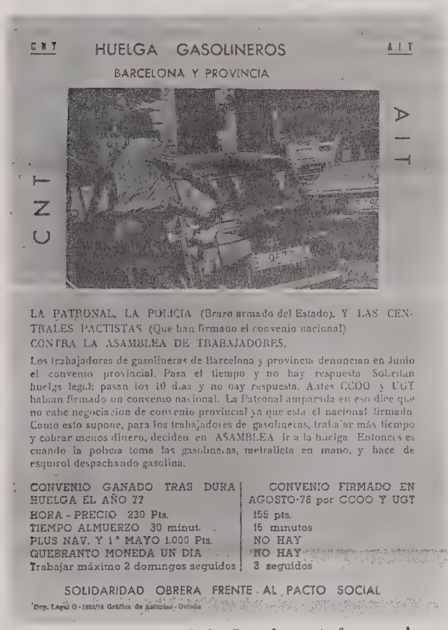


Portada del primer número de la revista "El Viejo Topo". (octubre 1976)



Portada del segundo número de la revista " El Viejo Topo" en el que se dedicaba un dossier sobre el Anarquismo. (noviembre 1976)

Asamblea multitudinaria en el campo de fútbol de la Guineueta de Barcelona de los trabajadores de Artes Gráficas. (abril 1978)



CNT — HUELGA GASOLINEROS — AIT

BARCELONA Y PROVINCIA

LA PATRONAL, LA POLICIA (Brazo armado del Estado). Y LAS CENTRALES PACTISTAS (Que han firmado el convenio nacional) CONTRA LA ASAMBLEA DE TRABAJADORES.

Los trabajadores de gasolineras de Barcelona y provincia denuncian en Junio el convenio provincial. Pasa el tiempo y no hay respuesta. Solicitan huelga legal; pasan los 10 dias y no hay respuesta. Antes CCOO y UGT habian firmado un convenio nacional. La Patronal amparada en eso dice que no cabe negociacion de convenio provincial ya que esta el nacional firmado. Como esto supone, para los trabajadores de gasolineras, trabajar más tiempo y cobrar menos dinero, deciden en ASAMBLEA ir a la huelga. Entonces es cuando la policia toma las gasolineras, metralleta en mano, y hace de esquirol despachando gasolina.

CONVENIO GANADO TRAS DURA HUELGA EL AÑO 77	CONVENIO FIRMADO EN AGOSTO-78 por CCOO Y UGT
HORA - PRECIO 230 Pts.	155 pts.
TIEMPO ALMUERZO 30 minut.	15 minutos
PLUS NAV. Y 1° MAYO 1.000 Pts.	NO HAY
QUEBRANTO MONEDA UN DIA	NO HAY
Trabajar máximo 2 domingos seguidos	3 seguidos

SOLIDARIDAD OBRERA FRENTE AL PACTO SOCIAL

Dep. Legal O-1831/78 Gráfica de Asturias - Oviedo

Octavilla de la CNT de Cataluña informando sobre la huelga de los trabajadores de gasolineras. (septiembre de 1978)

SOLIDARIDAD OBRERA

AIT

III EPOCA — 6 pts — BARCELONA — ENERO DE 1978 — SUPLEMENTO ESPECIAL

COMPLOT CONTRA LA CNT

INDIGNACION

El domingo día 15 de Enero el local de Scala Barcelona sufrió un brutal atentado que acabó con la vida de 4 trabajadores y la perdida del puesto de trabajo de toda la plantilla de Scala (en su mayoría miembros de la C.N.T.).

No hay justificaciones para este brutal atentado. De ningun tipo. No hay justificaciones para causar el dolor innecesario para poner en peligro el puesto de trabajo. NO LAS HAY [illegible] Ninguna justificación [illegible]. Ningun grupo se llame como se llame, de derechas o izquierdas, se califique como se califique, fascista, socialista, derechista, comunista o anarquista tiene derecho a jugar con la vida de los trabajadores.

Indignación. Indignacion y dolor.

Nadie organizado o no en partidos o grupos, nadie organizado o no sindicalmente debe poseer un «cheque en blanco». Sea quien sea.

Afiliado en U.G.T., CC.OO., C.S.U.T., C.N.T. o en cualquiera de los muchos sindicatos de derechas [illegible]

Y la indignación es doble cuando se quiere utilizar las víctimas para atacar a una sindical que como la C.N.T. está demostrando en su practica defender [illegible] los intereses de la clase trabajadora.

¡No! La C.N.T. no va a tolerar esto. Ni que se quiera atacar a la organización ni que se quiera utilizarla EN NINGUN SENTIDO.

Por ello, C.N.T. reclama desde «Solidaridad Obrera» una vez más el esclarecimiento de los hechos de Scala, y el cese de las detenciones arbitrarias. Y junto a ello el esclarecimiento definitivo de los casos Papus, Fraicher, Malaga, Tenerife, etc.

Quien sea el culpable de Scala, sea quien sea, ha realizado un acto [illegible] que nadie puede justificar. Pero eso no significa, no puede significar tampoco un «cheque en blanco» para Jefatura de Policia y el Ministerio del Interior para tratar de [illegible] a gente que no tiene ninguna conexión con Scala y para tratar de desprestigiar una organización obrera como la C.N.T.

SCALA: ATENTADO CONTRA CNT

Tras el asombro producido por la noticia de la destrucción de «Scala», tras el brutal atentado que ha costado la vida a cuatro compañeros del espectaculo, ha seguido nuestra indignación por la manipulación informativa que ha pretendido [illegible] el nombre de CNT en los hechos del día 15.

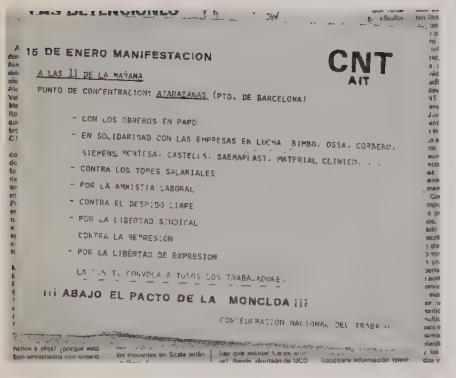
La nota de la policía del día 17, así como las noticias difundidas por TVE constituyen la segunda parte del atentado contra «Scala»: El atentado contra la CNT.

En ambos casos se trata de atentados contra los trabajadores. Si en el primer caso las victimas fisicas son los cuatro compañeros de «Scala», el segundo va dirigido contra toda la clase obrera.

Si las informaciones de la policía y sus arbitrarias detenciones, con sus posteriores puestas en libertad, intentaban poner en entredicho a una organización obrera cuyos métodos de lucha son los de la clase trabajadora y no otros, esta misma información ha conseguido poner en entredicho la credibilidad de la propia policía. Credibilidad por otra parte suficientemente «experimentada» por 40 años de represión. ¿O ES QUE HA CAMBIADO ALGO EL TRATAMIENTO DEL «ORDEN PUBLICO»?

Portada del suplemento especial que "Solidaridad Obrera" sacó a la calle para denunciar la manipulación informativa de la que estaba siendo víctima la CNT a raíz del atentado a la sala de fiestas Scala de Barcelona (enero 1978).

Portada del primer número de la revista libertaria "Bicicleta" (noviembre de 1977). Destaca el análisis documentado sobre la CNT en el Estado español.



Portada del diario "El Noticiero Universal" "informando" del atentado de Scala y de la manifestación de la CNT contra el Pacto de la Moncloa.

CAPÍTULO CUARTO

POSTFRANQUISMO: 3ª FASE. ESTANCAMIENTO Y CRISIS (1978-1979)

EL FRENTE ANTI-PACTO DE LA MONCLOA. LA CNT SE OPONE AL PACTO SOCIAL

En la actualidad la lucha sindical pasa en España por la lucha contra los topes salariales impuestos en el Pacto de la Moncloa. Al mismo tiempo, el Pacto de la Moncloa es la expresión española del nuevo corporativismo europeo, que es simultáneamente una realidad y la nueva ideología del capitalismo... El Pacto de la Moncloa es pues un acuerdo entre el capital y la "oposición" (que es colaboración y no-oposición) para estabilizar salarios reales y asegurar el margen de beneficio (de las empresas)... Joan Martínez Alier (Cuadernos de Ruedo Ibérico, nº 58-60, 1977).

Ante los llamados acuerdos de la Moncloa, verdadero pacto político que preludia el pacto social que el capital quiere imponer a toda la clase trabajadora, debemos manifestar:

"El pacto de la Moncloa supone un intento de definir la política económica del Capital a corto plazo, intento dirigido a realizar el reajuste estructural, la consecución de una cierta estabilización y la reproducción que el Capital necesita, a costa de la clase trabajadora. No en vano el gobierno Suárez y UCD son, de hecho, los representantes directos de la Banca. En este intento (a pesar de los partidos socialista y comunista) ni participa ni puede participar la clase obrera..." ("Comunicado del Comité de Catalunya de la CNT", publicado en Solidaridad Obrera nº 16, noviembre de 1977). Ningún diario ni total ni parcialmente publicó dicho comunicado...

Los llamados Pactos de la Moncloa fueron concebidos desde la órbita de los grupos políticos mayoritarios que habían logrado representación en las Elecciones Generales de junio de 1977. UCD, como representación del nuevo Gobierno era el encargado de ensamblar a los demás grupos políticos en una estrategia que tenía como premisa fundamental la estabilización de precios y sobre todo de salarios. Dicha estrategia de contención salarial no se había podido desarrollar aún debido al alto grado de conflictividad que la clase obrera había planteado desde la muerte de Franco.

Ignacio Fernández de Castro lo describe de la siguiente manera:

Durante el franquismo y aún durante los seis primeros meses de 1976 después de la muerte de Franco, toda lucha reivindicativa económica se desarrollaba fuera de los cauces y mecanismos del mercado de trabajo (al menos hasta un cierto punto o en un cierto punto), o si se prefiere, el

mercado de trabajo capitalista tendía a desarrollarse en la ilegalidad y al margen del mecanismo planificador estatal vigente... ("Las luchas obreras en el cambio", Transición, abril de 1979).

La estrategia de conflictividad social había servido en una primera fase del postfranquismo para ampliar el campo de las libertades políticas y para ganar terreno en el campo de la lucha económica de la clase obrera. En esa estrategia habían coincidido, con matices, todas las opciones del antifranquismo. Sus métodos habían sido la movilización constante, la lucha por el control de los salarios y las formas abiertas y participativas que extendían de forma amplia los movimientos obreros. Ahora, en septiembre de 1977, y a través fundamentalmente de los partidos de izquierda que tenían representación parlamentaria (PSOE y PCE), se llamaba al "orden social" por medio de los sindicatos, sobre los que tenían gran parte de su control político (UGT y CC.OO.) en nombre de la "estabilización "de la democracia y en vistas de superar la amenaza de un posible involucionismo político.

Estas centrales sindicales (CC. OO. y UGT) pusieron algunos inconvenientes en un principio (sobre todo debido a que no habían contado con ellos para elaborar el acuerdo), pero se sumaron a la estrategia del pacto social que conllevaba la firma del articulado de los Pactos de la Moncloa. La relación de "correa de transmisión", tanto de la UGT hacia el PSOE como de CC.OO. hacia el PCE, era tan evidente que los pequeños resquicios internos que hubieran surgido fueron acallados de forma rápida.

Ante esta situación, la CNT y las restantes fuerzas sindicales (CSUT, SU, LAB, CIG, USO), así como los movimientos asamblearios y autónomos, propugnaron una estrategia de no-aceptación del marco que proponían los Pactos de la Moncloa y que suponía el sometimiento del movimiento obrero a la dinámica parlamentaria del nuevo sistema democrático y a los planes que el Capital se disponía a desarrollar con posterioridad (crisis, reestructuración y paro endémico).

El resultado de la actuación contra los Pactos de la Moncloa era desigual a nivel del Estado español y fue Cataluña uno de los lugares donde la batalla contra éstos tuvo mayor capacidad de respuesta y en la que la CNT estuvo más activa.

En una manifestación convocada por la CNT el día 15 de enero de 1978, en protesta contra los Pactos de la Moncloa, se logró aglutinar a unas 10.000 personas, lo que dio pie a que se planteara, a lo largo del año y a través de diferentes convenios de la provincia de Barcelona, una resistencia tenaz a los planes que el Capital quería imponer.

En un análisis sobre el movimiento sindical en España, el profesor Holm-Detlev Köhler llegaría, como resultado de los Pactos de la Moncloa, a las siguientes conclusiones:

...Contenía declaraciones de intenciones políticas a propósito de la política presupuestaria, de la construcción de viviendas, de la educación, del derecho laboral. En realidad se consiguió únicamente adaptar el aumento salarial a la inflación prevista y no como antes, a la inflación en curso. A esto hay que añadir la lenta socavación de las relaciones paternalistas, debido a que se iban facilitando los despidos y contratos temporales en casos especiales. Las otras reformas sociales y estructurales no pasaron de fragmentarias o no se emprendieron. La crisis económica se agudizó velozmente pese a la congelación salarial y el descenso de las tasas de inflación. El efecto de los Pactos, por lo tanto, no estaba en su contenido sino en el consenso y lo simbólico.

– Se legitimó ante la opinión pública al Parlamento y al Gobierno; se consolidó, por el momento el proceso de democratización.

– Se venció la incapacidad de acción sociopolítica.

– Se implantó de nuevo el monopolio político del Estado; se pudo impulsar ofensivamente la desmovilización social y la subordinación de la sociedad a la dirección política.

...Queda por preguntarse por qué los sindicatos (CC.OO. y UGT) participaron en este pacto, tan desventajoso para ellos, ya que fueron no sólo incapacitados políticamente, sino además embutidos en un corsé en el campo de las luchas salariales, donde habían conseguido notables éxitos...

EL CASO SCALA: EL INTENTO DEL ESTADO POR CRIMINALIZAR A LA CNT

El 15 de enero de 1978 las calles de Barcelona fueron escenario de una potente manifestación convocada por la CNT (contra los Pactos de la Moncloa). Poco después de finalizada aquélla, la sala de fiestas Scala, símbolo de la diversión de una nueva clase media, ardió y en el incendio murieron cuatro empleados. La policía notificó inmediatamente que la causa del incendio fue un cóctel Molotov lanzado por un grupo de cenetistas. Y aunque desde los medios cenetistas se denunció una provocación montada desde instancias gubernamentales a través de un infiltrado, Joaquín Gambín, el daño estaba hecho. Años después el periodista Ramón Barnils pudo escribir: "Que con el tiempo se descubriera que el cerebro del crimen de Scala era un confidente de la policía, a las órdenes entonces del ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, hizo un inmenso daño a la CNT, pero no debió ser la razón de divisiones internas" (Bernat Muniesa, Dictadura y monarquía en España).

El domingo, día 15 de enero, el local de Scala Barcelona sufrió un brutal atentado que acabó con la vida de 4 trabajadores y la pérdida del puesto de trabajo de toda la plantilla de Scala (en su mayoría miembros de la CNT).

No hay justificaciones para este brutal atentado. De ningún tipo. No hay justificaciones para causar el dolor innecesario, para poner en peligro el puesto de trabajo. NO LAS HAY, ni para la inconsciencia ni el error. Ninguna justificación sirve. Ningún grupo, se llame como se llame, de derechas o de izquierdas, se califique como se califique, fascista, socialista, derechista, comunista o anarquista tiene derecho a jugar con la vida de los trabajadores....

...Por ello, CNT reclama desde Solidaridad Obrera, una vez más, el esclarecimiento de los hechos de Scala, y el cese de las detenciones arbitrarias. Y junto a ello el esclarecimiento definitivo de los casos Papus, Freicher, Málaga, Tenerife, etc...

Quien sea el culpable de Scala, sea quien sea, ha realizado un acto intolerable que nadie puede justificar. Pero eso no significa, no puede significar tampoco, un cheque en blanco para Jefatura de Policía y el Ministerio de Interior, para tratar de embarcar a gente que no tiene ninguna conexión con Scala y para tratar de desprestigiar una organización obrera como la CNT (Solidaridad Obrera, edición especial, enero de 1978).

Como se afirma en estos párrafos, el día 15 de enero de 1978 fue un día ambivalente para la CNT. Por la mañana, a las 11 h., recorría el Paralelo de

Barcelona una manifestación de 10.000 personas en protesta contra los Pactos de la Moncloa y cuando ésta ya finalizaba, en el cruce de Marqués del Duero con la avenida Mistral, una hora y media más tarde y ante la posibilidad de provocaciones, el entonces secretario general de la CNT catalana, Enrique Marcos, se dirigía a los presentes y daba por concluido el acto, afirmando ante algunos grupos que querían ir a la cárcel Modelo que la manifestación legal de la CNT allí acababa y que aquellos que quisieran hacer otro tipo de manifestaciones o actos lo hicieran por su cuenta y riesgo, puesto que la CNT se mantendría al margen de todo cuanto pudiera suceder.

Posteriormente, a las 13.15 h, en un punto muy alejado del lugar de la manifestación, se tiraron algunos cócteles molotov contra la Sala de Fiestas Scala, ésta se incendió y a raíz de ello perdieron la vida los siguientes trabajadores: Ramón Egea Gómez, Juan Manuel López, Bernabé Bravo Bejarano y Diego Montero Arrabal.

Tras una imputación previa de los hechos por la policía al PCE (i), sobreviene la sorpresa: el comunicado policial hace responsable del incendio a la FAI y a las Juventudes Libertarias. Presenta a la primera como el brazo armado de la CNT y amontona una serie de truculencias sobre la organización especifica, que la televisión pasa complacientemente una vez, para reproducirlas poco después en un programa infantil... El Comité de Cataluña (de la CNT) coge al toro por los cuernos. Denuncia la insidiosa declaración policial y presenta querella criminal contra la policía de Cataluña, querellas morales contra El Noticiero Universal... y se querella, asimismo, contra Televisión Española, exigiéndosele un espacio rectificativo en el primer telediario. Posteriormente la policía cambia sus tiros. Los detenidos, según otro comunicado, tienen carnet de la CNT ... (Revista CNT, nº 12, febrero de 1978).

El caso Scala, en enero de 1978, supuso para la CNT catalana el más duro golpe de todos los que tuvo que sufrir a lo largo del período que se está analizando desde la reconstrucción y no sólo, aunque sea lo más importante para la conciencia humana, por el hecho de haber muerto en ese atentado cuatro trabajadores (algunos de los cuales pertenecían a la CNT), sino porque, a pesar de que la CNT actuó con todos sus medios para contrarrestar el efecto perverso y negativo que se pretendía por parte de los círculos del poder, se ha de reconocer que el linchamiento mediático ya estaba en marcha y que superarlo no era una tarea fácil...

Este atentado actuó en dos vías que llevaban a idéntico resultado: la paralización de la CNT como organización capaz de actuar y tener presencia social dentro de la clase obrera catalana.

La primera vía, que es externa, mediática o pública (llámese como se quiera), intentaba englobar a la CNT dentro del campo de los grupos terroristas o de "activismo violento". Desde algunos medios de comunicación ya se habían producido intentos de involucrar a la CNT en actividades de este tipo. Concretamente, un reportero de New York Times había declarado en diciembre de 1977 que la CNT quería secuestrar al ministro de Justicia, Landelino Lavilla, declaraciones éstas que aparecieron reproducidas en el diario El País del 7 de diciembre de 1977. Hubo también, dentro del mismo diario, un editorial que analizaba al Grupo de Baader-Meinhoff de Alemania, o mejor dicho Fracción del Ejército Rojo (RAF), en el que se hacía un paralelismo con el anarquismo y sus consecuencias.

Siguiendo en esta misma línea argumental, unas declaraciones posteriores del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, una vez sucedido el caso Scala afirmaban: "De todos ellos a mí el que más me preocupa es este último, Scala, porque aquí hay un cierto origen de los movimientos libertarios, que circulan de siempre y me preocupa especialmente en Barcelona esa acción de los grupos anarquistas, porque siempre ha sido una acción desestabilizadora de la convivencia pacífica de siempre..." (estas declaraciones efectuadas el 31 de enero de 1978, hacían referencia a los diversos atentados ocurridos en aquella época: Bultó, Viola, Papus, Scala...).

¿Qué buscaban estas declaraciones? El desprestigio de la CNT como organización de masas, asociándola a fenómenos de terrorismo o activismo violento. Y para ello se invocaba una historia anterior, bastante alejada en el tiempo, que nada tenía que ver con la realidad de aquel momento, ya que la CNT como organización no había hecho ni reivindicado ningún atentado después de la muerte de Franco.

¿Por qué adentrarse en historias de antes de la guerra para resaltar la hipotética "importancia" que ese atentado podía tener dentro de una supuesta trama del movimiento libertario, comparado, por ejemplo, con otros perpetrados por la extrema derecha (que sí que tenía una evidente historia de atentados después de la muerte de Franco) o el sector independentista catalán (que existía pero era de orden minoritario)? Y siguiendo esta línea argumental, ¿cómo se atrevía el ministro del Interior a afirmar la peligrosidad de la CNT, cuando por orden de su Ministerio se había "infiltrado" en ella un confidente, Gambín, que para más señas, había sido el causante de algunos de esos tristes episodios?

La segunda vía, que es interna, produjo en la CNT un debate agrio y tenso sobre las causas y los efectos que el atentado a la sala Scala de Barcelona iba a producir o estaba ya produciendo en la Organización. Polarizó los diversos

grupos o sensibilidades libertarias en una dinámica de apoyo o no apoyo a los detenidos y también a las víctimas del caso Scala y tuvo efectos paralizantes muy negativos en el devenir y en la creación de dinámicas de intervención en la realidad social catalana.

Siguiendo el relato de los hechos, después de una serie de arrestos indiscriminadas, eran detenidas (sin libertad bajo fianza y a la espera de juicio): José Cuevas, Francisco Javier Cañadas, Luis Muñoz y Arturo Palma: María Rosa López y María Pilar Alvárez quedaban en libertad provisional y a la espera de juicio.

Por lo que respecta al confidente policial Joaquín Gambín Hernández, Juan Gómez Casas nos relata en su libro:

> **... Tras el atentado, cuando los aludidos jóvenes, acusados ya formalmente como autores del mismo llevaban algunos años en la cárcel, Gambín se seguía paseando tranquilamente por la calle, en Murcia, de donde era natural, y habitaba en el domicilio familiar. Esto llegó a publicarse en la prensa, pero a pesar de todo y de estar judicialmente reclamado, Gambín seguía suelto sin problemas, mientras los jóvenes eran condenados...** (El relanzamiento de la CNT 1975-1979).

LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE EXPRESION: ELS JOGLARS, BOADELLA Y LA TORNA

Pel setembre de 1977 Els Joglars estrenaren La Torna, espectacle basat en l'execució de Heinz Txez, un delinqüent comú d'origen polonés, esdevinguda el mateix dia que era executat l'anarquista català Salvador Puig Antich (2-3-1974), per minimitzar la mort d'aquest. L´obra havia passat la censura oficial, i es representá, sense problemes, a diversos llocs de Catalunya. A Reus, pero, fou denunciada, i Albert Boadella i altres quatre membres del grup Els Joglars forent detinguts, el 15 de desembre de 1977, acusats d'injuries a les Forces Armades.

El cas d´Els Joglars fou una prova clara de les limitacions i les vacilacions de la democracia naixent. Ni els partits politics ni la mateixa Generalitat volgueren enfrontar-se al poder militar, tot i que el processament dels actors per la jurisdicció castrense era absolutament impropi d'un regim democràtic...[6] (Jaume Sobrequés i Callicó i Sebastià Riera i Viader, "La cultura catalana durant la transició", Història contemporània de Catalunya vol. II).

El caso Joglars y algunos otros que se produjeron a finales de 1977 (por ejemplo, el cierre de la revista Saida) expresaban con claridad las contradicciones latentes entre los últimos residuos de un franquismo todavía fuerte en determinados grupos de presión (Ejército, Judicatura, etc.) y un poder civil, ya elegido democráticamente en las urnas, pero que conocía claramente las insuficiencias que tenía la recién estrenada "democracia otorgada".

Al mismo tiempo, los ataques y atentados de la extrema derecha a la libertad de expresión (caso El Papus) reforzaban aún más si cabe los intentos de acallar la libre creación y exposición de ideas, fuera cual fuera su origen.

La obra La Torna del grupo Els Joglars fue presentada por primera vez el 7 de septiembre de 1977 en Barbastro, y siguió su representación en otras

---

[6] *En septiembre 1977, Els Joglars estrenaron La Torna, espectáculo basado en la ejecución de Heinz Cheiz, un delincuçente común de origen polonés, y que tuvo lugar el mismo dia en que se ejecutó al anarquista catalán Salvador Puig Antich (2 de marzo de 1974), para minimizar la muerte de éste. La obra había pasado la censura oficial y se representó sin problemas en diferentes lugares de Cataluña. En Reus, sin embargo, fue denunciada, y Albert Boadella y otros cuatro miembros del grupo Els Joglars fueron detenidos, el 15 de diciembre de 1977 acusados de injurias a las Fuerzas Armadas.*
El caso de Els Joglars fue una prueba clara de las limitaciones y las vacilaciones de la naciente democracia. Ni los partidos políticos ni la propia Generalitat quisieron enfrentarse al poder militar, pese a que el procesamiento de los actores por la jurisdicción castrense era absolutamente impropio de un régimen democrático...

ciudades del Estado español y Cataluña, Pamplona, Mallorca, Girona, Olot, Vic, Sabadell, Manresa y Granollers, sin que ocurriera incidente alguno. El libreto del espectáculo había sido autorizado por el Ministerio de Cultura como obra "para todos los públicos", como indica Jaume Sobrequés en el inicio del capítulo.

La crítica periodística de los diarios hacia la obra de teatro (fundamentalmente un alegato contra la pena de muerte y una crítica a los que la utilizan en su provecho), alertó a sectores del Ejército y de la Guardia Civil, que procedieron a la puesta en marcha de "diligencias informativas" para suspender las representaciones. De paso, se citó a declarar por primera vez a Albert Boadella como director de Els Joglars en fecha 7 de diciembre de 1977; y a partir de una segunda declaración, el 15 de diciembre de 1977, en el Juzgado Militar de Oficiales Generales, queda detenido por Orden Militar y se le comunica que se ha dictado "Auto de Procesamiento" contra él.

Empieza en estos momentos otra "obra teatral", esta vez dentro de la misma sociedad catalana, que empañará, y a su vez delatará, dónde estaban todavía determinados centros de decisión y poder, así como algunas deficiencias básicas y estructurales que tenía la transición hacia la democracia.

Todos los componentes del grupo son llamados a declarar y ellos mismos se hacen responsables del montaje colectivo de la obra La Torna (Gabriel Renom, Andreu Solsona, Ferrán Rañé, Miriam de Maeztu, Arnau Vilardebó, Obdulia Peredó, etc.), asumiendo la misma responsabilidad que el encarcelado Albert Boadella. A ellos se les concede la libertad condicional a la espera del "Consejo de Guerra", a celebrar con posterioridad.

En una primera asamblea, convocada en el Teatre Lliure el día 16 de diciembre, Els Joglars que han quedado libres informan de los hechos ocurridos y los convocados deciden constituirse en Asamblea Permanente del Espectáculo.

A partir de ese momento, el Saló Diana será el centro neurálgico donde se agruparán las fuerzas de la Asamblea Permanente para desarrollar la campaña general a favor de la libertad de expresión y la libertad de Albert Boadella.

Oriol Malló en su libro El Cas Boadella relata el estado de opinión de aquellos momentos de la siguiente forma:

... A Madrid, que van al gra, cinc-cents professionals es reuneixen el diumenge 17 de desembre a l'Escuela de Arte Dramático i es llancen a tancar teatres, a escriure comunicats i a marcar en to expeditiu, ells també, els enemics del teatre.... CC.OO., UGT, i sobretot la CNT, que domina tota l'escala salarial. 1800 assalariats de quota, només a Barcelona: des d'acomodadors, taquilleres, tramoistes, fins a actors de prestigi, tothom

cotitza al Sindicat d'Espectacles Públics, cel.lula de lluita inevitable entre Barcelona i Madrid, bregada en lluites autèntiques, i amb homes de ferro, com en Josep Cases, que suporta, mes mal que be, l'orgiàstica febre que el dissabte 16 de desembre ha nascut al Saló Diana: una assemblea de matinada que organitza tots el escamots, local per local, sector per sector, que prepara notes de premsa per als mitjans estrangers que vindrien, la BBC i la tele sueca....[7]

La reacción popular en Cataluña es de gran envergadura, todos los sectores de la población catalana se agrupan en pos de la libertad de expresión, popularizada por uno de los iconos que sin duda tuvo un valor simbólico capital en esta fase de la transición: una máscara de la comedia con la boca tapada por un trazo rojo en diagonal, como signo de represión.

La movilización y sensibilización del sector llevó a una huelga general en el Sector de Espectáculos para el día 22 de diciembre de 1977. La ciudad de Barcelona, Hospitalet de Llobregat y Santa Coloma de Gramanet pararon en su totalidad (desde cines a teatros y salas de fiesta...). Asimismo, en Madrid, todos los teatros secundaron la convocatoria de huelga general y la mayoría de cantantes suspendieron sus recitales para ese día. En Cataluña también hubo paros solidarios de otros sectores (sector de la enseñanza, trabajadores de Mercabarna, etc.) que mostraban una solidaridad incipiente hacia el problema ocurrido.

En un análisis de Solidaridad Obrera (nº 17, enero de 1978) hecho a raíz de lo sucedido se expresa:

La reforma, que hasta ahora había cascado a diestro y siniestro, pero que mimaba la cultura "por prestigio", se ha visto desbordada por el cabreo de su soporte principal, el ejército.

El poder militar sigue haciendo "lo que le pasa por los huevos". Los políticos les dejan hacer por miedo a estropear sus trajes nuevos pactados. Los trabajadores del espectáculo han luchado solos contra los militares, y

---

[7] *... En Madrid, que van al grano, quinientos profesionales se reúnen el domingo 17 de diciembre en la Escuela de Arte Dramático y se lanzan a cerrar teatros, a escribir comunicados y a marcar también ellos, en tono expeditivo, los enemigos del teatro... CC.OO., UGT, y sobretodo la CNT, que domina toda la escala salarial. Mil ochocientos asalariados de cuota, tan sólo en Barcelona: desde acomodadores, taquilleras, tramoyistas, hasta actores de prestigio, todos cotizan en el Sindicat d'Espectacles Públics, célula de lucha inevitable entre Barcelona y Madrid, bregada en luchas auténticas y con hombres de hierro, como Josep Cases, que soporta, más mal que bien, la orgiástica fiebre que el sábado 16 de diciembre ha nacido en el Saló Diana: una asamblea de madrugada que organiza todos los grupos, local por local, sector por sector, que prepara notas de prensa para los medios extranjeros que vayan a venir, la BBC y la tele sueca...*

sabiendo que lo único que podían hacer es demostrar su disconformidad. La CNT ha aportado y seguirá aportando su ayuda a las luchas iniciadas, pero está claro que este problema necesita de una movilización popular fuerte y consecuente, para que se enteren los militares de que el pueblo quiere la libertad de decir y hablar lo que quiera, sin que nadie, investido por la ley de la fuerza decida decretar el estado de sitio a la libertad de expresión (Francois Villon).

Las movilizaciones por la libertad de expresión y la libertad de Albert Boadella se sucedían con frecuencia durante los meses de enero y febrero de 1978. Una manifestación de estudiantes, convocada el 9 de febrero de 1978, agrupó a cerca de 12.000 estudiantes; a mediados de febrero, la Nova Cançó, en el Festival per la Llibertat d'Expressió, llenó el Palacio de Deportes de Barcelona, en un acto que seguía teniendo todavía el regusto antifranquista por trabas olvidadas pero no superadas.

En fecha 27 de febrero de 1978, y después de haberlo comunicado a los restantes Joglars para que tomaran las medidas oportunas, Albert Boadella se escapa del Hospital Clínico y se dirige a Francia. Ferrán Rañé hace lo mismo, mientras que los otros componentes del grupo toman la opción de quedarse en Cataluña e impulsar la lucha por la libertad de expresión dentro de su propio país. Son opciones personales diferentes pero que, en definitiva, entroncan con una verdad manifiesta: la libertad de expresión está todavía coja en este país..., la huida o la lucha desde dentro son opciones personales ante una situación de anormalidad...

La sentencia dictada por el Consejo de Guerra para Els Joglars será de dos años de prisión. Cuatro miembros de Els Joglars seguirían en prisión...

La campaña por la libertad de expresión sigue con sus movilizaciones y la paralización completa de institutos y facultades. El 10 de marzo de 1978, 25.000 estudiantes llenan las calles de Barcelona en una de las más grandes manifestaciones del sector estudiantil.

La lucha por la libertad de expresión sigue su dinámica, pero pierde fuerza de movilización y capacidad de convocatoria, los tiempos del desencanto y de la decepción empiezan a hacer mella en el mundillo progresista. Els Joglars encarcelados saldrán finalmente de prisión, mediante un indulto personal que les será concedido en febrero de 1979.

La batalla por la libertad de expresión movilizó al país y la necesidad de ésta se extendió por todos los rincones de la geografía catalana, pero no pudo lograr lo que se pretendía: que el poder civil o sus representantes tuvieran mayor peso que el poder militar, el cual de forma burda había desencadenado esa tragicomedia llamada "cas Joglars"...

EL ESTADO ESPAÑOL SIGUE TORTURANDO: LA MUERTE DE AGUSTIN RUEDA

Agustín Rueda, de la comarca minera catalana de Sallent, fue aprendiz de matricero, vendimiador emigrado en Francia, anarquista de siempre, pasó varias veces la frontera en los años clandestinos con multicopistas para la CNT. El 13 de Marzo de 1978, este joven fuerte, de veinticinco años fue asesinado en la cárcel de Carabanchel por funcionarios del Estado...

...La sangre de Agustín clama ante la conciencia de todo ser humano que considere la libertad de vivir como la premisa sin la que no cabe sociedad. El Estado franquista, una vez más, ha demostrado que desprecia esa premisa... (Bicicleta, nº 5, abril de 1978).

Un interno de la cárcel de Carabanchel, Agustín Rueda Sierra, falleció en este centro penitenciario en la madrugada de ayer a consecuencia, según los abogados defensores de varios reclusos, de las palizas que éstos recibieron de los funcionarios del Cuerpo General de Prisiones después de que fuera descubierto un túnel de cuarenta metros de longitud que había sido excavado a partir de la séptima galería.

Además del fallecimiento del señor Rueda, quién se encontraba encarcelado acusado de actividades anarquistas, otros siete internos sufren lesiones de diversa consideración, de las que están siendo atendidos... (El País, 15 de marzo de 1978).

El proceso de transición democrática que se instauró a partir de la muerte del Dictador tuvo graves deficiencias, en términos de derechos humanos, causadas por las contradicciones políticas en las que se desarrolló dicho proceso. En resumen, los sectores que hacían funcionar la maquinaria estatal en todos sus ámbitos eran personas con una estructura mental autoritaria, antidemocrática y que veían las opiniones políticas distintas como algo a combatir y no a respetar. En ese sentido, lo que las fuerzas de izquierda conocían como "aparatos represivos del Estado" seguían cumpliendo su labor de "cortar" todo brote de "subversión" o "inestabilidad social" (según su propio argot político).

La buena voluntad de los sectores reformistas del franquismo hacia los sectores del antifranquismo desaparecía cuando éstos salían a la calle a pedir derechos democráticos básicos dentro de la dualidad política que planteaba la opción reformista franquista o la rupturista antifranquista.

No vamos a enumerar aquí las muchas muertes que causaron las Fuerzas

de Orden Público (FOP) a los manifestantes que acudían a las concentraciones, u otros actos, para pedir la libertad de los presos por delitos de opinión o de conciencia o por defender reivindicaciones laborales o políticas en un ambiente de movilización ciudadana general.

El "déficit" en términos de derechos democráticos básicos fue denunciado por Amnistía Internacional en sus informes anuales sobre el Estado español en este período de la transición. En estos informes se denunciaba el uso general de la tortura en las comisarías y en las cárceles por parte de los "servidores" del Estado, en contra de los sectores antifranquistas, por delitos de opinión.

La muerte de Agustín Rueda, causada por tortura en prisión, se inscribe en el uso indiscriminado de esta práctica represiva. Si bien habría que añadir que fue uno de los pocos que murieron en prisión por estas causas, ya que la policía utilizaba este sistema procurando que el maltratado no acabara muriendo ("se les fue la mano", se diría vulgarmente).

Algún informe, desde medios libertarios, atribuyó esta especial saña hacia Agustín Rueda al hecho de que éste llegó a conocer la identidad de la persona infiltrada por la policía en el grupo al que pertenecía. Esta práctica policial de infiltración en sectores del movimiento libertario ya se había dado anteriormente –en el intento de la reconstrucción de la FAI y en el famoso caso Scala– pero aún era más deplorable que el triste suceso se produjera en marzo de 1978, casi un año después de las primeras elecciones generales democráticas (junio de 1977) y nueve meses antes de la aprobación de la Constitución (diciembre de 1978).

La reacción al asesinato de Agustín, desde los medios libertarios y políticos en general, fue de gran consternación y de una inmensa rabia, generada por la impotencia; se pidieron explicaciones y aclaraciones sobre lo ocurrido y las dimisiones del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, y del ministro de Justicia, Landelino Lavilla.

En la primera página del diario El País del 18 de marzo de 1978, se cita lo siguiente:

En relación con la muerte de Agustín Rueda, dos senadores de la Entesa dels Catalans, Jaume Sobrequés y Felip Solé, han pedido, a título personal, la dimisión del actual ministro de Justicia, Landelino Lavilla. Los senadores hacen constar en su protesta que "el Ministerio que preside el señor Lavilla ha dado suficientes muestras de incapacidad para conseguir que en las cárceles del Estado español se respeten los derechos humanos.

Se sucedieron las manifestaciones de rabia y de dolor, en Madrid y Barcelona principalmente, que reprimió la policía. Asimismo, una rueda de

prensa convocada por la Asociación de Amigos de Presos y ex Presos en Madrid (AFAPE) para informar de los hechos, también fue disuelta por la policía, que detuvo a veintiuna personas, puestas en libertad posteriormente.

En su pueblo natal, Sallent, y en la cuenca minera se convocó huelga general para el día 18 de marzo de 1978. El seguimiento de la huelga fue masivo. Sobre las cuatro de la tarde se concentraron cerca de 3.000 personas en el barrio minero de la Butjosa, donde había vivido Agustín. Una bandera rojinegra de la CNT y otra negra anarquista, así como diversas pancartas alusivas a su muerte presidían la manifestación.

La CNT remitió un telegrama al Palacio de la Zarzuela y a la presidencia del Gobierno en el que pedía la dimisión del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, por los hechos acaecidos.

En una carta pública que había entregado en su día a un ex compañero de la cárcel de Gerona, Agustín Rueda ya denunciaba las condiciones de vida generales que tenían los presos. Señalaba asimismo la necesidad de dar una oportunidad a todos los presos sociales a través de un amplio indulto para que pudieran rehabilitarse. La carta terminaba pidiendo la Reforma del Código Penal y la legalización de la COPEL.

A raíz de este asesinato, los funcionarios de la prisión de Carabanchel que habían participado de una u otra forma en la muerte de Agustín Rueda, fueron detenidos y llevados a la prisión provincial de Segovia. De todas formas, la vida de Agustín Rueda había perdido ya definitivamente la oportunidad de seguir existiendo...

EL COMITÉ NACIONAL DE LA CNT SE TRASLADA A CATALUÑA

...se designaba a Barcelona como la nueva localidad para nominación de aquel organismo (Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT). El nombramiento directo de secretario general de la CNT en el Estado español, recayó en la persona de Enrique Marcos, secretario general del Comité de Cataluña hasta aquel momento y presente en el pleno...

... El pleno acordó que el secretario saliente y el entrante compareciesen en una rueda de prensa para dar a conocer las decisiones adoptadas por la organización...

...El Secretariado Permanente apuntó la cifra global de 250.000 afiliados como techo de la organización en aquel momento... (Juan Gómez Casas, El relanzamiento de la CNT 1975-1979).

Desde los inicios de la reconstrucción de la CNT, a primeros del año 1976, tras un breve período de interinidad coordinativa, fruto de la necesidad perentoria que había de agrupar a los sectores libertarios dispersos en los lugares o zonas geográficas del Estado español, el Comité Nacional de la CNT y su Secretariado Permanente había fijado su residencia en la ciudad de Madrid. Al mismo tiempo, la Federación Local de Madrid era la encargada de elegir a los miembros del Secretariado Permanente (S.P.) para desempeñar las funciones de coordinación en el ámbito estatal. De dicho Secretariado Permanente surgió el nombramiento de Juan Gómez Casas como primer secretario general de la CNT a nivel del Estado español, en el año 1976.

En Madrid, en septiembre de 1976, se había hecho la primera rueda de prensa en la que se daba a conocer a los medios periodísticos la realidad y las características que tenía la reconstruida CNT.

El Secretariado Permanente del Comité Nacional había presentado en septiembre de 1977 la dimisión irrevocable y se planteaba funcionar interinamente hasta que Madrid eligiera un nuevo S.P. Después de siete meses de funcionar interinamente, el S.P. de la CNT, a causa de la imposibilidad por diversas razones que tuvo la Federación Local de Madrid de presentar una lista alternativa a la existente para dicho secretariado, se tomó el acuerdo reflejado en el párrafo inicial de este texto de que fuera Barcelona la sede del Secretariado Permanente de la CNT y Enrique Marcos su secretario general.

El traslado del Comité Nacional de la CNT a Cataluña era pues fruto de diversas razones. Unas tenían que ver con la lucha de grupos y tendencias

en la Federación Local de Madrid por situar a personas de su entorno en el "nuevo" Secretariado Permanente. Otras, decisivas para la elección del lugar, obedecían a la realidad de la CNT en el Estado español. Y en ese sentido, era Cataluña donde la CNT había adquirido mayor fuerza sindical, así como una fuerte presencia social y ciudadana en diversos ámbitos.

La elección obedeció a esta realidad numérica, pero como consecuencia de la parálisis bloqueante en la que había caído la Federación Local de Madrid

Una vez elegida la Federación Local de Barcelona para el nombramiento de los demás miembros del Secretariado Permanente (S.P.), los sindicatos pertenecientes a dicha Federación empezaron a designar los miembros que podían concurrir a la elección.

El 14 de junio de 1978 se eligió, en un Pleno Extraordinario de la Federación Local de Barcelona, a los siguientes compañeros, que ocuparon las siguientes Secretarías en el nuevo S.P.:

Enrique Marcos	Sindicato del Metal	Secretario General de la CNT
Jesús García	Sindicato de Madera y Corcho	Relaciones Exteriores
José M. Berro	Sindicato de la Construcción	Prensa y Propaganda
Fer	Sindicato de Sanidad	Pro-presos
Sebastián Puigcerver	Sindicato de Prensa y Artes Gráficas	Organización

El nuevo Secretariado Permanente que representaba a la CNT del Estado español empezó a trabajar con la vista puesta en superar la fase de interinidad en la que había incurrido el anterior Secretariado e intentó dar nuevos pasos en el sentido de remontar y superar episodios que marcaban negativamente a la CNT en su desarrollo y actividad (ejemplo claro de esta situación era el tristemente famoso caso Scala y sus derivaciones desde los círculos de poder y mediáticos).

Llegado a este punto sería interesante hacer una reflexión sobre las formas organizativas libertarias y su entorno de poder o no-poder, ya que si hay alguna cuestión de la que el movimiento libertario se siente orgulloso es de su vocación antiautoritaria y de que los cargos y las representaciones de las organizaciones son solamente cargos de delegación y no ejecutivos.

La reflexión viene al caso porque en Madrid durante siete meses hubo una pugna por "hacer una lista" que fuera del gusto de todas las sensibilidades libertarias y ésta finalmente fracasó, por impugnaciones y contraimpugnaciones de los diversos grupos.

Y la reflexión viene al caso también, porque, en Barcelona, el Comité Nacional intentó desempeñar un papel aglutinador, pero pronto se vio que la

lucha de tendencias que permanecía en "estado latente" se agudizaba de forma clara, a raíz de diversos enfrentamientos de carácter organizativo y estratégico de la propia organización.

Fruto de esta dinámica, que se explicará posteriormente, fue la destitución y expulsión de Sebastián Puigcerver y José María Berro, miembros del S.P. de la CNT a mediados de 1979, por su vinculación a los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas (del que en su momento también se explicará su origen y características).

El relevo de las dos personas expulsadas fue tomado por Francesc Boldú, del Sindicato de Enseñanza, que trabajó con el resto del equipo ejerciendo las labores de la Secretaría de Organización y la de Prensa y Propaganda hasta el V Congreso celebrado en Madrid a finales de 1979.

Jesús García, miembro del Secretariado Permanente, en una entrevista en Solidaridad Obrera (nº 24 del 20 de julio de 1978) a raíz de la presentación a la prensa confederal del Comité Nacional, hacía una valoración con relación a los diversas problemas de identidad de la CNT:

... Tal crisis es consecuencia del modo en que se reorganizó. La CNT que no se reorganizó a partir de las fábricas, de asociaciones de trabajadores, sino por un acuerdo entre diversos grupos, más o menos libertarios.

Es evidente que hay conflictos entre quienes podríamos llamar "históricos" y quienes provienen del campo de la "autonomía obrera", que tienen mayor experiencia e implantación en el movimiento obrero actual. Ahora bien, la CNT es una organización anarcosindicalista y esto es lo que se acepta cuando se entra en CNT. Ése es el enfoque que interesa...

LUCHAS OBRERAS EN CATALUÑA: EL ENFRENTAMIENTO SINDICAL CC.OO-CNT

Las divergencias profundas que desde los inicios del postfranquismo habían mantenido CC.OO. y CNT no sólo no menguaron, sino que se hicieron más intensas a medida que la transición iba conformando un nuevo modelo de sistema político.

A los desencuentros iniciales del año 1976 a raíz de cómo debía ejercerse la unidad sindical, posteriormente a los intentos de control por parte de CC.OO. de las movilizaciones obreras, se unían durante los años 1977-1978 la crítica o aceptación de los Pactos de la Moncloa. Este pacto social firmado por los partidos políticos mayoritarios en octubre de 1977, tenía que llevarse a cabo mediante la aceptación "de facto" de las centrales sindicales CC.OO. y UGT (apéndices en el campo laboral del PCE/PSUC y PSC-PSOE). Esta dinámica llevaría durante los años 1977 y 1978 a un enfrentamiento entre los sectores que apoyaron dichos pactos y aquellos que entendían que era el movimiento obrero el que tenía que definir sus propias alternativas sin pactos predeterminados.

En palabras de Santiago López Petit el momento que se vivía podía ser concretado de la siguiente forma:

... Para el capital, la autonomía de lo político constituye una ideología funcional que le permite la regulación del proceso de acumulación. Para el reformismo obrero, es la base ideológica de su práctica actual. Autonomía de lo político significa, en este sentido, fetichización de la política, anulación de la crítica, revalorización del partido sobre y contra la clase trabajadora. Más específicamente, para el reformismo obrero, la autonomía de lo político es el fundamento de su propia estrategia. Estrategia que le lleva a creer en la posibilidad de profundizar la democracia burguesa, de avanzar en la progresiva conquista de "fragmentos" de un estado relativamente neutro y por encima de la clases sociales... ("Autonomía de la clase o autonomía de lo político", El Viejo Topo, enero de 1979).

La dinámica de enfrentamiento durante el año 1978, en Cataluña, entre CNT y CC.OO. vendría protagonizada pues por la subordinación de esta última hacia un pacto social (Pactos de la Moncloa) que la clase obrera no había decidido y también por el intento de cambio de lo que eran prácticas habituales de los trabajadores en sus tomas de decisión y lucha durante el antifranquismo

y en los inicios del postfranquismo (sobre todo la base asamblearia sobre los procesos de conflicto, decisión y movilización social).

En un momento en el que la representatividad de los sindicatos no se podía justificar por mecanismos de representación indirecta (las elecciones sindicales todavía no se habían impuesto como modelo a seguir) o por el número de afiliados a los mismos, la única vía que tenían los sindicatos para legitimarse ante los trabajadores era la propuesta de alternativas que, en última instancia, las asambleas ratificaban o denegaban.

En la provincia de Barcelona, durante 1978, hubo diversos convenios (Metal, Artes Gráficas, Textil, Hostelería, Construcción, Basureros de Barcelona) en los que las posiciones de CNT y CC.OO. fueron diametralmente opuestas, en lo que respecta a la sujeción a los Pactos de la Moncloa , a la definición de las huelgas (parciales o indefinidas), a su generalización y por último (y quizá lo más fundamental) quiénes debían decidir cuándo y cómo se empiezan o se acaban las huelgas (asambleísmo sí o no). Fueron convenios y momentos tensos, donde se jugaba la opción de un sindicalismo de base y participativo no ligado a mediaciones políticas. En la mayor parte de estos convenios CC.OO. firmó; en algunos casos, en contra de las decisiones de las propias asambleas que seguían ratificando el continuar la presión a través de la huelga.

Las dinámicas asamblearias, que era una de las ideas-fuerza desde los inicios de CC.OO., fueron perdiendo vigor en un marco en el que se pedía austeridad y compromisos políticos para "asentar la democracia"; la CNT era una de las pocas fuerzas que se oponía a la instrumentalización política que del movimiento obrero intentaban hacer algunos partidos de izquierda.

La crítica, por parte de la CNT, a las elecciones sindicales como forma de "parlamentarismo sindical" y de medio que incita a la desmovilización progresiva, por relegar las asambleas a un papel secundario, dio lugar a un boicot hacia las mismas y a una estrategia que pasaba por asentar las secciones sindicales de empresa de la CNT y la Asamblea como lugar determinante de las decisiones de los trabajadores.

La apuesta por el boicot a las elecciones sindicales quizá tuvo efecto e importancia en determinadas empresas o ramos (la autoridad legal no cuantificó las abstenciones), pero como sistema general el modelo de elecciones sindicales acabó consolidándose y la propuesta de boicot de la CNT quedó en una alternativa coherente en sus términos, pero cada vez más aislada en los procesos de intervención que el movimiento obrero recorría.

Coincide esta fase analizada con las últimas batallas que la CNT planteó con claridad dentro del movimiento obrero, en empresas y convenios (Banca

y Seguros en el año 1979 fueron los últimos procesos masivos), luego, progresivamente, se iría perdiendo realidad social, fruto de circunstancias internas y externas de índole diversa.

Posteriormente se vería que este boicot a las elecciones sindicales (impecable en lo que se refiere a los efectos negativos que podía producir en el seno del movimiento obrero) llevaría a la propia CNT a una automarginación progresiva del mundo obrero y sindical, ya que su alternativa no se consolidó como proyecto concreto.

CC.OO. (y también UGT) empezaron a olvidarse de una CNT que les había puesto en situaciones incómodas, hasta ese momento, por su coherencia y práctica sindical al lado de los trabajadores, pero que no supo engarzar o aunar una alternativa sindical que tuviera efectos sobre el movimiento obrero de aquella época.

SOLIDARIDAD OBRERA INICIA UNA NUEVA FASE: PRENSA OBRERA EN EL KIOSCO

Desde que en mayo de 1976 volvió a salir de nuevo a la luz pública el primer número de Solidaridad Obrera como consecuencia de la reconstrucción de la CNT en Cataluña, habían pasado ya dos años de funcionamiento efectivo tanto de la organización como de la prensa confederal catalana. También se había editado otra vez el Catalunya (el primer número en octubre de 1976), escrito íntegramente en catalán, además diversas Federaciones Locales y Sindicatos tenían sus propios boletines o revistas donde se hacían eco de las diversas realidades locales o sindicales que aspiraban a conocer y transformar.

La CNT había ido adquiriendo una presencia cada vez mayor en la sociedad catalana y en la clase obrera en particular. De los primeros números de Solidaridad Obrera, que tenían como objetivo dar a conocer la presencia activa de la CNT y propagar su ideario anarcosindicalista, se pasó a una nueva fase cuyo objetivo era hacer de Solidaridad Obrera un periódico "al servicio de la clase obrera" y no solamente un boletín interno de la propia organización.

Durante algún tiempo, el debate de cómo debía ser Solidaridad Obrera y de la posibilidad de una periodicidad regular había impregnado más de un informe interno para pasar de una propuesta teórica a un objetivo práctico o real.

Sería en mayo de 1978 con el número 19 de la III época cuando la Soli adquiriría un nuevo estatus que duraría aproximadamente un año. Anteriormente, en una plenaria de la CNT catalana (abril de 1978), se había elegido a Ramón Barnils para el cargo de director de Solidaridad Obrera. Éste, a su vez, había desarrollado junto a otros periodistas, el proyecto definitivo sobre cómo debía ser la Soli para que fuera un vehículo de expresión al servicio fundamentalmente de la clase trabajadora.

Algunos de estos periodistas, ya tenían un rodaje en publicaciones libertarias, como era el caso de Santi Soler o Juanjo Fernández, que habían desarrollado parte de su trabajo en Ajoblanco, otros eran periodistas, que tenían relación con la prensa libertaria o de aparición esporádica, caso de Mario Vila, José García.

Junto a ellos, que eran el equipo-base, se fueron agrupando una serie de colaboradores y corresponsales que acabaron de perfilar y definir el dibujo de la nueva Soli.

¿En que consistía, pues, la reflexión y proyecto de este equipo que intentaba hacer de Solidaridad Obrera una herramienta informativa que fuera útil a la CNT y a la clase obrera en general?.

He aquí algunos extractos de sus reflexiones:

Los trabajadores no tienen órganos informativos de expresión. En el campo de la prensa esto queda demostrado por la inexistencia de publicaciones que informen desde un punto de vista "de clase" de todo aquello que pueda interesar a la clase obrera y que sean además independientes de intereses partidistas, capitalistas o estatales.

Todas las publicaciones, diarias o no, que existen en la actualidad tienen un grupo económico detrás. En Barcelona, por ejemplo, tenemos al Grupo Mundo, representante de una burguesía abierta al eurocomunismo, el grupo de la familia Godó monárquico y conservador, etc... Todos ellos tienen una línea política más o menos encubierta, pero siempre de acuerdo con los intereses económicos que representan:

En la prensa obrera la información no puede ser una mercancía sino una herramienta subversiva que refleje y proyecte la realidad desde la perspectiva de los trabajadores... La Soli fue históricamente el diario con más peso entre la clase trabajadora catalana... El precedente histórico puede que no ayude demasiado pero obliga a muchos: a la CNT a ser por lo menos tan fuerte como entonces; a la Soli, como órgano de ésta, a ser un diario y de toda la clase obrera. Para eso consideramos imprescindible, sea cual sea el equipo que en el futuro se encargue de la Soli, una dedicación exclusiva, una autonomía, y unas condiciones materiales de trabajo determinadas....

La reflexión como se ve era lo suficientemente clara, como para no dejar lugar a dudas, sobre el cometido que podía y debía desarrollar la Soli en esta fase del postfranquismo.

Se trataba de poner "manos a la obra", en cómo desarrollar la tarea y a su vez marcar objetivos de funcionamiento y de desarrollo,

En primer lugar, el director de Solidaridad Obrera y su equipo tendrían la autonomía suficiente para desarrollar su trabajo, sin caer en presiones de grupos o comités que por alguna razón hipotética quisieran imponer su opinión al resto de la Confederación.

En segundo lugar se dotaría a la redacción de los medios adecuados para que pudiera desarrollar su labor sin cortapisas económicas y con un objetivo puesto en la profesionalización del diario.

La posibilidad de que el equipo de redacción cobrara (hecho habitual en la antigua Soli de antes de la Guerra Civil, dirigida por José Peirats) era

uno de los elementos que más suspicacias producían a determinados sectores libertarios, siempre en lucha contra la sombra de la burocratización o contra el exceso de cargos "liberados". De todas maneras, se había comprobado que con sólo el voluntarismo de la militancia, la Soli no era capaz de romper la inercia de ser un periódico de la militancia para la propia militancia, no podía convertirse en una publicación de dentro hacia afuera.

En tercer lugar, en cuanto a la periodicidad, el objetivo sería pasar de una fase mensual a una quincenal (que es la que se llegó a conseguir), para de esta forma poder llegar en un plazo medio a ser semanal y, por último, a ser un diario, aunque esta opción era un deseo sin fecha fija en un tiempo futuro.

El número de páginas se amplió a dieciséis y en alguna ocasión se sacó algún número extra en función de acontecimientos puntuales que requerían su salida urgente al kiosco (situación represiva en Euskadi en julio de 1978, por ejemplo).

En cuarto lugar, la distribución en los kioscos tenía que ser regular y constante para que éstos se convirtieran en puntos de venta regulares y fiables, en una red absolutamente normalizada. Algunas reacciones negativas por parte de los kiosqueros a su venta, o su mera presencia en público, fueron subsanadas por la vieja militancia que se dedicaría a "peinar" Barcelona y otras ciudades del entorno metropolitano pidiendo la Soli y exigiendo su muestra al público en general como una publicación más de la oferta posible que se podía ofrecer.

Durante esta fase pública, de venta en los kioscos, la Soli sacó entre 15.000 y 20.000 ejemplares y fue, con mucho, la época de mayor tiraje en su totalidad, así como la de mayor regularidad (números aparecidos durante este ciclo: 24, desde mayo de 1978 a mayo de 1979).

En un análisis sobre el desarrollo y contenido de Solidaridad Obrera durante este año de nuevo funcionamiento, Pedro Bergés y José García llegaban a las siguientes conclusiones:

Se había pasado de un total de artículos en el primer número de 33 (mayo de 1978) a 63 en el último (mayo de 1979); es decir, el número de colaboraciones y las informaciones al respecto se habían casi doblado en el período de un año.

En cuanto a la distribución de las páginas por bloques temáticos y analizando las mismas fechas anteriores, se había desarrollado una evolución en el sentido de un aumento de la información desde el 56,28 % hasta el 63,70 %, un descenso en los contenidos de opinión desde el 42,79 % hasta el 35,80 y una reducción mínima en cuanto a los comunicados de la Organización desde el 0,93 % hasta el 0,40 %.

Si analizáramos lo que había sido la Soli hasta esta nueva fase, veríamos

que en el ámbito de la información se había crecido con gran amplitud, cumpliéndose el objetivo fundamental que se había propuesto el nuevo equipo: informar desde una perspectiva obrera hacia todos los sectores de las clases populares. Los mismos autores también habían hecho un análisis de cómo se desarrolló posteriormente la Soli, que dirigió más tarde Severino Campos, y, con relación al estudio de los dos primeros números por bloques temáticos, llegaron a las siguientes conclusiones:

Aumento significativo en lo que respecta a los comunicados de la Organización (20,64 %), aumento menos relevante en lo que atañe a los contenidos de opinión (46,50 %) y descenso notable en lo que se refiere a los contenidos de información (39,00 %).

Según el mismo informe, al anterior equipo se le cesó el 6 de mayo de 1979 en un pleno de la CNT de Cataluña, aunque a los sindicatos no se les había consultado previamente.

Entre las críticas que se dirigieron al equipo de Solidaridad Obrera estaba el hecho de que sus intenciones se basaban en "hacer un buen periódico", cuando según algunos sectores dentro de la Organización, Solidaridad Obrera tenía que ser "una publicación" de óptica distinta.

En realidad, las razones que llevaron al equipo de Solidaridad Obrera a su destitución fueron varias y de diversas procedencias, pero todas estaban más allá de su buen trabajo profesional

Había en esta fase histórica de la CNT catalana una gran polarización de opiniones sobre diversos aspectos de la realidad inmediata y sobre la manera que la CNT debía afrontar esos retos. El equipo de Solidaridad Obrera se había distinguido por mostrar todas las opiniones que convivían en el abanico ideológico libertario, sin pronunciarse a favor o en contra de ninguna de ellas y pensando que todas ellas debían tener expresión en la prensa confederal.

Esa amplitud de miras fue quizá la que propició su destitución, así como el intento de alinearles con los sectores que estaban organizados en los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas (aunque ninguno de ellos estuviera con este grupo ni posiblemente con ningún otro).

LAS ELECCIONES SINDICALES: LA POSTURA DE LA CNT AL RESPECTO

La liquidación de la CNS y la conquista de la libertad sindical por los trabajadores colocan al gobierno Suárez y a la burguesía ante la pérdida del instrumento de control que la CNS representaba.

En esta situación al capital sólo lo quedaban dos alternativas: la primera, crear su propia central sindical que sirviera de fuerza de choque contra las reivindicaciones de los trabajadores; la segunda, tratando de dirigir el proceso, regulando y limitando la libertad sindical para tratar de hacerse con el control de las distintas organizaciones sindicales...

Ante esto sólo cabe la denuncia del intento de castrar la capacidad autogestora de la clase obrera y el planteamiento de la asamblea de trabajadores como espacio de decisión que señale el qué, el cómo y el cuándo de nuestros planteamientos de clase y la necesidad imperiosa de la organización de los trabajadores como único medio de romper el marco de la empresa...(Solidaridad Obrera, nº 16, noviembre de 1977).

La postura que la CNT adoptó ante las elecciones sindicales fue en un principio de boicot activo hacia ellas, por lo que representaban de injerencia y ataque a la libertad sindical recién conquistada después de bastantes años de uniformidad sindical franquista.

La CNT siguió defendiendo las asambleas obreras y la autogestión de las luchas, así como las secciones sindicales en las empresas como motor de la libertad sindical recién conquistada.

El intento de generar dentro del movimiento obrero una elecciones de representantes de los trabajadores desde el mismo poder perseguía sin duda el objetivo de intentar encorsetarlo y favorecer así las medidas de control sindical que luego con el tiempo derivarían en estructuras burocratizantes.

En definitiva se trataba de "matar" el movimiento obrero activo y participativo y crear otro que se fundamentara en estructuras de "delegación" y control.

Ahora bien, una vez descargada toda la artillería teórica en contra de las elecciones sindicales, en lo que en principio TODAS las sensibilidades libertarias estaban de acuerdo, surgiría un problema de orden táctico y de práctica real. Si, por un lado, el boicot activo hacia las elecciones sindicales era un éxito y el movimiento obrero caminaba bajo la senda del asambleísmo y de la movilización constante, dichas elecciones serían un fracaso y ello se

demostraría en las movilizaciones posteriores que se pudieran impulsar al margen de los comités de empresa.

Si, por el contrario, la consigna de boicot a las elecciones sindicales resultaba ser más una posición estética que real y no llegaba a calar en un movimiento obrero a la defensiva, habría que buscar otros caminos para no perder la vinculación-ligazón que la CNT había conseguido mantener con el movimiento obrero hasta esos momentos.

La CNT a lo largo de 1977 y 1978 planteó claramente su posición en contra de las elecciones sindicales y a favor de una libertad sindical real que basaba en la asamblea (de fábrica, taller, oficina, etc.) y en las secciones sindicales en las empresas. Fruto de este trabajo de concienciación fue el acto público que la CNT convocó en Barcelona, en el Pabellón de Deportes Municipal, el día 8 de diciembre de 1977 en contra de las elecciones sindicales y al que asistieron 8.000 personas.

La capacidad de respuesta de la CNT seguía siendo importante y en una primera valoración de las elecciones sindicales que se celebraron en 1978 nos daremos cuenta de ello:

RESULTADOS ELECCIONES SINDICALES AÑO 1978

Delegados sindicales	UGT	CC.OO.	USO	ELA-STV	Otros	No afiliados
193.112	41.897	66.540	7.474	1.931	40.270	35.000
%delegados	21,69	34,45	3,87	0,99	20,85	18,12

Este análisis extraído del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social no indica la abstención que hubo al respecto en las elecciones sindicales de 1978. CNT, según sus propios informes, cifraba una abstención importante en zonas como el País Valencià y Cataluña que las situaba en una franja del 40 al 60 % de abstención.

Sobre los datos que refleja la estadística hay uno de lectura interesante. La suma de los delegados que hay en las casillas de "Otros" y "No afiliados", que representaban a una amplitud de sectores diversos (entre los cuales habría que incluir diversas corrientes autónomas y libertarias que se habían presentado), era la primera fuerza en tanto por ciento del ranking de delegados sindicales de 1978.

Ello nos lleva a una serie de conclusiones de distinto orden:

– La CNT como organización boicoteó las elecciones sindicales y se llegó en algunas zonas a un nivel de abstención importante.

– Un porcentaje importante de personas pertenecientes a la CNT o a su ámbito de influencia, se presentaron bajo candidaturas autónomas o como delegados de asamblea en función de la realidad que tenían en su lugar de trabajo, para no dejar el campo libre a otras opciones más acordes con un sindicalismo de tipo burocrático. En una palabra se hizo una "utilización instrumental" del proceso de elecciones sindicales.

El debate que posteriormente supondrá la presentación táctica a las elecciones sindicales como forma de no automarginarse de la realidad del movimiento obrero, será uno de los que mayores polémicas y debates desató en el seno de la CNT, hasta el punto de ser uno de los que llevó a la escisión/división de la CNT en el año 1979.

Si bien todos los sectores libertarios estaban de acuerdo en que las elecciones sindicales no eran el modelo por el que la CNT tenía que regir su vida sindical en las empresas, en cambio les diferenciaba de forma agria la utilización o no de éstas como manera de no automarginarse de los procesos reales del movimiento obrero.

Bernat Muniesa en su libro Dictadura y Monarquía en España describe la trayectoria sindical de la CNT de aquellos años en estos términos:

Desaparecida la Organización Sindical del franquismo, el mundo laboral se halló en una fase abierta, constituyente. Tanto a los poderes políticos como a los económicos les convenía oficializar un nuevo sindicalismo. A ese proceso se prestaron rápidamente la histórica UGT, socialista, y la comunista CC.OO. La otra gran histórica era la CNT: en 1977-1978 el anarcosindicalismo había cobrado auge y en su seno se integraban la mayoría de movimientos alternativos. A principios de 1978 contaba la CNT con trescientos mil afiliados, un nivel ciertamente inquietante para el Gobierno y sus aliados PSOE y PCE. Sin embargo la propia CNT comenzó pronto a cavar su propia tumba, fue víctima tanto de sí misma como del acecho del Ministerio del Interior: una decisión propia provocada por la aversión electoralista, condujo al cenetismo a marginarse de los comicios sindicales de enero-febrero, dejando vía libre a CC.OO. y a UGT, aunque las mayores votaciones las obtuvo un "grupo sin filiación política" y unos "independientes" también consiguieron atraer numerosos votos. En unos y otros el peso de la CNT era una realidad. Sin embargo, en una sociedad dispar a la de los años treinta, dominada por la publicidad y las siglas fue un error no emerger como CNT...

LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIVERSOS GRUPOS DE LA CNT-CATALANA HASTA EL V CONGRESO: UNA APROXIMACIÓN

El abandono práctico de los principios anarcosindicalistas que constituyen el fundamento de la CNT se ve agravado por la ausencia de cauces adecuados que permitan una confrontación serena de las diferentes tendencias o corrientes que existen y deben existir en CNT....

Para superar etapas de confusión, debemos superar el doctrinarismo que no aporta ninguna solución a los problemas actuales de nuestra clase, concretando estrategias posibles que coloquen a la CNT en la vía de la lucha revolucionaria eficaz, no sólo verbal...

De aquí la necesidad de amplias organizaciones de sindicatos de clase, donde los militantes se forman en el contraste dialéctico permanente entre el ideal emancipador y la realidad que les circunda, en las luchas por desgastar el sistema capitalista y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, a la vez que se va configurando dentro de las organizaciones obreras el ideal de la sociedad libertaria que el anarcosindicalismo preconiza (Grupos Afinidad Anarcosindicalista, mayo de 1979).

... el asunto está precisamente en que la historia de la CNT se podría explicar a través del ambiente de ruptura constante. En determinados momentos se ha manifestado por una situación antagónica que ha desembocado en la escisión.... Actualmente no creo que se pueda hablar de escisión, porque, en todo caso, los que se pudieran escindir no se escindirían sino que abandonarían definitivamente la CNT, porque estamos delante de un fenómeno nuevo: una presencia marxista en la CNT que no tiene precedentes. En tiempos de Maurín o Nin no hubo incidencia real del marxismo, fue una presencia testimonial pero sin incidencia. Actualmente se puede hablar de alguna gente que perteneció a grupos políticos autónomos de carácter marxista, disidentes de Comisiones, y que no han aprendido la lección que les alejó de todo eso. Y no lo han aprendido porque actualmente hemos detectado una vertebración paralela dentro de la CNT de toda esa serie de compañeros...En la CNT se han dado fenómenos de poder como en cualquier colectivo pero no han sido programados, ni teorizados ni se han planteado como línea de actuación. Sin embargo ellos se han estructurado, hace 7 u 8 meses, han creado una organización con un funcionamiento interno... (Luis Andrés Edo, El Viejo Topo, abril de 1979).

Indicar cronológicamente cómo fue deteriorándose la dinámica integradora de los grupos reconstructores de la CNT de Cataluña por otra que tendía a la polarización excluyente como resultado práctico y, finalmente, a la

escisión en el año 1979 no es tarea fácil. A pesar de ello, las circunstancias de este último tramo hasta el Congreso son decisivas para la ruptura posterior y su análisis, aunque superficial, es necesario para entender la "batalla" ideológica que se produce en el seno de la Confederación.

– En primer lugar la postura claramente diferenciada sobre cómo reaccionar ante el caso Scala. Desde las posiciones que mantenían que si los autores del atentado eran miembros de la CNT se les tenía que expulsar, ya que la CNT nada tenía que ver con el asunto, hasta aquellas que defendían la inocencia de los detenidos y argumentaban que todo había sido un montaje del Estado para implicar a la CNT en una campaña de desprestigio público, junto a las diversas matizaciones que hubieron alrededor de estas dos posturas. El problema en sí no eran las distintas argumentaciones que pudieran haber en una organización plural, sino el tono crispado y crudo que adquirieron las mismas.

– En segundo lugar, el traslado del Comité Nacional de la CNT a Barcelona, en abril de 1978, sembró gradualmente (como anteriormente había ocurrido en Madrid) una polarización cada vez mayor entre los grupos y sensibilidades de la CNT catalana por el control del mismo. Esta argumentación puede parecer peregrina en una organización que se precia de no tener dirigentes. Pero la lucha por el poder "ideológico" fue una constante en el transcurrir de la Confederación que partió de unas premisas muy abiertas a la hora de integrar "todo lo libertario" para acabar progresivamente desechando o expulsando grupos en función de un criterio ideológico cada vez más restringido.

– En tercer lugar y como reflejo del anterior, unas estrategias divergentes en el campo de la acción sindical a corto y medio plazo. Ejemplo de ello fue el debate sobre la necesidad o no de participar en los Convenios Colectivos, que era importante sobre todo porque éstos habían sido y eran todavía el eje de referencia de las luchas del movimiento obrero antifranquista a favor de sus reivindicaciones salariales y sociales dentro de la empresa. Unos sectores opinaban que se tenía que seguir a través de procesos asamblearios, apoyando la lucha de los trabajadores a través de dichos Convenios por suponer un momento de lucha importante contra el Capital, mientras que otros opinaban que los Convenios Colectivos no dejaban de ser un marco creado por el franquismo, que no era capaz de superar la lucha reivindicativa sectorial y que ilegalizaba la lucha global de todos los trabajadores.

Otra divergencia importante se produjo ante la posibilidad de participar o no en las elecciones sindicales. Dichas elecciones, en un principio, habían sido denunciadas por todos los sectores libertarios, que coincidían en el análisis

de que su motivación iba encaminada a acallar los movimientos asamblearios en el seno del movimiento obrero y a favorecer el burocratismo sindical. La CNT en un primer momento apoyó el boicot activo a las elecciones, pero esta estrategia no dio un resultado favorable al no ser seguida de forma mayoritaria. Ante esta situación es cuando se produce la diferencia de criterio acerca de utilizar las elecciones sindicales como un medio de no desvincularse del movimiento obrero por parte de algunos sectores, mientras que otros seguirán argumentando que las elecciones sindicales no eran el camino adecuado que debía recorrer la CNT para tener presencia sindical.

Este último punto analizado será uno de los que con mayor fuerza desgarrará a los sectores libertarios en la discusión precongresual.

– En cuarto lugar y como problemática central en Cataluña, a partir de la última fase de 1979, está la discusión sobre quiénes y cómo podían organizarse e incidir en el debate ideológico que se estaba desarrollando dentro de la CNT. Este debate, que hubiera supuesto la aceptación "de hecho" de los grupos libertarios que se movían alrededor de la CNT y en su área de influencia, se vio cortado con el rechazo categórico y expeditivo (expulsiones) de los llamados Grupos de Afinidad Anarcosindicalista (GAA).

Sí, en cambio, tuvieron derecho de existencia grupos como la FAI (organización específica a la que por tradición histórica no se le negaba su reconocimiento) o la FIGA (una organización específica anarquista, creada en la transición y que difería de los planteamientos de la FAI). La crítica que excluía a los GAA fue que se habían creado con la intención de incidir directamente en el debate ideológico y organizativo de la CNT y que entre sus prioridades estaba el ocupar los "cargos dirigentes" de la CNT. La palabra que los definió posteriormente como campaña en su contra (desde otros sectores) fue la de ser una ORGANIZACIÓN PARALELA al servicio exclusivo de "copar" el poder orgánico de la CNT. Con relación a los demás grupos libertarios, éstos podían existir por ser "organizaciones específicas anarquistas" que no tenían "voluntad de poder" y que su trabajo de militancia en la CNT era una función añadida dentro de su cosmovisión global del anarquismo. La diferenciación entre organización específica y organización paralela nunca se acabó de entender de forma clara...

La expulsión de 2 miembros del Comité Nacional de la CNT (Sebastián Puigcerver y José María Berro) por su pertenencia a los GAA, así como de otros militantes, fue el reflejo de esta dinámica intolerante o de "defensa" de principios básicos, según algunos sectores libertarios. La reacción ante las expulsiones en los dos sentidos (aplauso o rechazo) se acabó dirimiendo en el V Congreso, junto a otros temas de acción sindical planteados anteriormente.

EL DESENCANTO: LA CRISIS DE LA IZQUIERDA SOCIAL.

El nuevo movimiento obrero, que constituyó un elemento capital de las movilizaciones de masas (antifranquistas) estaba estrechamente ligado a otros movimientos democráticos. A lo largo de la transición perdió rápidamente este papel de protagonista que pasó a las élites políticas. El poder político de un Estado Centralista, la desmovilización y la jerarquía del timing en la transición obligaron al movimiento obrero a desempeñar un papel subalterno. Los partidos, que en la resistencia antifranquista habían tenido tan poca importancia, se convirtieron de repente en los principales actores políticos en el incipiente régimen parlamentario.... Desde las elecciones de junio (1977) la transición estuvo en manos de la incipiente clase política, lo cual significó para los sindicatos y los movimientos sociales que las movilizaciones de masas y la presión política extraparlamentaria estaban consideradas, también por parte de los partidos de izquierda establecidos, como desestabilizadores (El movimiento sindical en España, Holm-Detlev Köhler).

El autor intenta en este párrafo analizar el proceso que llevó al "desencanto" o desmovilización de los sectores sociales antifranquistas.

A su vez, otro conocido analista, vería desde una perspectiva sociológica lo que se denominó el "desencanto":

La frustración de una parte muy importante de la población ante la inexistencia de un proyecto político bien definido, la insuficiencia del cambio, la ambigüedad frente al pasado y la incertidumbre del futuro, la falta de transparencia del proceso político en general, y del proceso constituyente en particular, la escasa publicidad de las decisiones principales, la persistencia de los procedimientos oligárquicos, tanto en el interior de los partidos como en la vida nacional... Desencanto y frustración, en fin, por la desatención a los grandes problemas concretos que ha llevado a mucha gente a desentenderse de una situación en la que sólo ven la sustitución de una clase política por otra (Julián Santamaría, El País, 22 de diciembre de 1978).

Definir el "desencanto", esa especie de nebulosa que existió a finales de los años setenta y principios de los ochenta, desde análisis cuantitativos o cuadros objetivos es una tarea de dudoso rigor sistemático. Entre otras razones porque se intenta describir un "estado de ánimo" individual y colectivo de una parte amplia de la población de este país. Otra cuestión a dilucidar es si

sus orígenes han sido causados por los medios de comunicación o, por el contrario, éstos son el reflejo de ese estado "semiparalizante" en que iba cayendo una parte hasta entonces muy activa del cuerpo social.

En mi opinión, confirmada por algunos libros, entrevistas a personas y documentación de la época, el "desencanto" existió como fenómeno social de vasto calado. Y tuvo a su vez efectos diversos dentro del conglomerado de grupos y personas que formaban la izquierda social. Ésta, cuya principal característica era su imbricación con los variados movimientos de base populares (obreros, vecinales, culturales, estudiantiles), empieza a entrar en crisis de identidad y de crecimiento a finales de los años setenta.

Esta crisis dentro de la izquierda social afectará de forma importante a los dos segmentos que en buena medida la conformaban:

– Sectores militantes de la izquierda antifranquista en general que llevaban tiempo batallando contra la Dictadura y que iban percibiendo la enorme distancia que había entre el "imaginario social" que los dirigentes políticos de izquierda les habían "ofertado" en sus programas de ruptura antifranquista y la nueva realidad que se iba imponiendo y que nada tenía que ver con esa "democracia" rupturista con tintes socializantes que ellos habían imaginado.

– Sectores recién llegados a la militancia de izquierdas por la "euforia" vivencial que supuso el fin de la Dictadura, verán caer por su parte, y de forma abrupta, sus esperanzas de avance en el terreno de las mejoras sociales y de la participación colectiva.

Dos elementos de la realidad social que se iban configurando en la realidad del Estado español fueron de importancia fundamental a la hora de definir esta "crisis" de actividad social.

– El papel paralizante que juega la izquierda política con relación a las dinámicas de movilización que habían habido hasta esos momentos, y que, una vez pasadas las primeras elecciones generales de junio de 1977, se tiende como mínimo a ralentizar o incluso a hacerle perder su importancia. La aportación de la izquierda social al avance de las libertades públicas o de las mejoras sociales deja de ser operativo según esta "izquierda política". Su objetivo, a partir de ahora, será lograr que la izquierda social sirva de freno de las movilizaciones cuando hasta ese momento había sido su abanderado.

– La evolución de la economía española se produce en términos claramente regresivos para la clase obrera. Es en esta fase cuando empiezan a dejarse sentir los efectos negativos de la crisis económica mundial del capitalismo de 1973 mediante el cierre de empresas y reestructuraciones de

plantilla, que repercute de forma clara en un aumento acelerado del paro. La incidencia del mismo y la incapacidad para superarlo desde vías de movilización social y/o política harán que el discurso de la izquierda social retroceda y pierda buena parte de su ámbito de acción.

DATOS SOBRE LA EVOLUCION DEL PARO EN EL ESTADO ESPAÑOL

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Tasa de paro general	4,7	5,3	7,1	8,7	11,5	14,4
Tasa paro juvenil	11,3	14,1	18,9	23,0	29,8	36,5

Fuentes: Instituto Sindical de Estudios 1988- Ministerio Trabajo y Seguridad Social.

DATOS SOBRE AFILIACION A PARTIDOS POLÍTICOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
PCE/PSUC	35.000	125.000	205.000	160.000	145.000	105.000	95.000
PSOE-PSC	2.000	5.000	150.000	120.000	90.000	100.000	102.000

Fuente: según datos de los propios partidos.

El análisis sobre la afiliación a los partidos de la izquierda "política" (aunque al PCE habría que reconocerle su ámbito de influencia en la izquierda social) nos dice que hay un crecimiento de ésta que tiene su punto máximo en 1977, desciende progresivamente desde esas fechas, con mayor celeridad en el PCE que no el PSOE.

De todas maneras habría que subrayar que el PSOE nunca representó a la "izquierda social" del primer postfranquismo, que en la mayoría de casos se situaba a la izquierda del PCE. La resistencia al retroceso por parte del PSOE hay que situarla dentro de las coordenadas de "partido de gobierno" en gestación.

En cuanto a la evolución de la afiliación sindical durante este período, Holm-Detiev Köhler escribe que las cifras de afiliación durante esta época están tan infladas por parte de los sindicatos en general (sobre todo de CC. OO. y UGT) que éstas no reflejan la realidad sindical de aquellos momentos. De todas formas, las tendencias o evolución que reflejan son parecidas a la de los partidos políticos de izquierda, creciendo si cabe la desafiliación a los sindicatos al no haber cumplido con las expectativas de mejora social que proponían.

Es de destacar que una vez desaparecido el aparato sindical del franquismo (CNS), algunos sindicatos entraron en una carrera de "afiliación loca" (sobre todo CC.OO. y UGT) en la que se "vendía" la afiliación a ellos como "garantía eterna" de seguridad y solución a sus problemas. La crisis económica posterior, así como la subordinación de estos sindicatos a pactos sociales que estabilizaban las magnitudes económicas del sistema, pero que no superaban el paro creciente en la clase obrera, llevaron a una fase de descreimiento y desencanto sindical en que la desafiliación fue de gran magnitud.

¿Cómo analizar el "desencanto" dentro de las filas de los movimientos libertarios y de la CNT en particular?

Creo que hay que apuntar que, en sus "biorritmos" colectivos, la CNT y los movimientos de base libertaria en general se rigieron por los mismos mecanismos de participación social y movilización que la "izquierda social" había tenido, aunque su estrategia y actuación fueran distintas. Su diferenciación con relación al discurso de la "izquierda política" fue siempre de mayor claridad y contundencia, y la diferenciación en parte de la "izquierda social" consistía en que la CNT nunca fue a remolque de las actuaciones de la izquierda política y su papel "no pactista", y potenciador de movilizaciones sociales "no dirigidas", fue de mayor claridad.

En muchos casos, y sobre todo en los inicios de la transición, la CNT se nutrió de gran número de militantes de esa izquierda política y social, porque suponía un corte diferenciador claro a sus prácticas organizativas (autoritarias en la mayor parte de los casos) y se distinguía por el discurso claramente potenciador de la movilización social participativa como eje de avance en la conformación de cualquier sistema político.

Ahora bien, el "desencanto" en la CNT tuvo, junto a las causas propias de la izquierda social, otros motivos específicos del propio debate ideológico en el que estaba anclado el movimiento libertario. Este debate, en muchos casos autodestructivo, acabó con buena parte de las esperanzas que había puesto la izquierda social en un referente potenciador para llevarlo a un inicio de parálisis, que afectará a la CNT desde 1978 y, sobre todo, durante 1979, en que se celebró el V Congreso en Madrid (primero después de la muerte de Franco).

No quisiera acabar este repaso sobre el desencanto sin extraer unas reflexiones que Luis Ramírez (Luciano Rincón) publicó en un extra de El Viejo Topo (nº 8), en donde se hace un balance de la década de los setenta y, sobre el tema que se analiza, dice con cierto tono ácido.

... lo importante, frente al fascismo, es asentar la democracia aunque para ello haya que fortalecer al capital. Al ser el eje de la izquierda, de los partidos obreros, no el enfrentamiento de clase sino el asentamiento de esa democracia que es también la primera necesidad del sector predominante de la burguesía para recuperar la dirección política y reforzar su dominación de clase... La respuesta es esa empalagosa canción del desencanto. A algunos les ha desencantado el que las cosas hayan sucedido como las plantearon.

El desencanto de la segunda parte de la década lleva a un sector creciente de ciudadanos a prescindir de toda intervención, favoreciendo al poder con su indiferencia. Progresivo asentamiento del poder que provoca a su vez más desencanto...

... El régimen (el franquismo) que más ha tardado en desaparecer de la historia de la humanidad, tanto que hay quien cree que todavía no ha desaparecido del todo mientras otros creemos que lo que pasa es que no todo él ha desaparecido, que no es lo mismo, inició la década de los 70 abriendo una etapa de esperanza. Después, la esperanza, ese "estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos", especie de virtud teologal civil que nos inunda, se transforma en espera, que sólo es la "creencia de que va a suceder alguna cosa". Y algo ha sucedido..."

EL V CONGRESO DE LA CNT : DIVISIÓN Y ROMPIMIENTO.

Las explicaciones que tienden a situar el inicio de la crisis de la CNT en el mitin de Montjuïc, en las Jornadas Libertarias o en el asunto Scala, son siempre insuficientes, por limitarse a una manifestación exterior — fenomenología o sociología— del problema. Nosotros preferimos analizar la crisis como un "proceso continuo tendencial" que desemboca en la situación actual de descomposición que afecta no tanto al aspecto organizativo (no-aplicación de las normas) como al ideológico (validez del anarcosindicalismo clásico como ideología revolucionaria hoy).

Planteada así, la crisis de la CNT es para nosotros, fundamentalmente, la crisis de una alternativa de clase, en cuanto pierde su carácter de referencia operativa para el proletariado del Estado español. No existe un momento inicial a partir del cual deja de ser utilizable como instrumento de transformación social de la clase obrera, sino que existe un proceso de ruptura interna que conduce a la CNT a encerrarse en sí misma, sin más compañía que sus propios fantasmas históricos, a la vez que desconecta casi totalmente de la lucha obrera (Colectivo Autonomía de Clase: "Algunas consideraciones sobre la crisis actual de la CNT", CNT: Ser o no ser: 1976-1979, Ed. Ruedo Ibérico).

... En el trabajo de que nos ocupamos se tocaba asimismo un tema que reflejaba una preocupación clave, sobre todo en la CNT de los últimos tiempos: la de que ésta tiene que ir a los trabajadores en lugar de ir éstos a la CNT. También esa preocupación se había dejado sentir en el Congreso. Pero el análisis consideraba un tanto ambiguo el planteamiento, porque ¿dónde estaban en realidad los trabajadores?. Luego se afirmaba: Hasta ahora siempre hemos hecho planteamientos en todos los plenos nacionales e incluso en el Congreso, que nos han permitido conectar con los trabajadores, desde nuestro propio ámbito y esencialidad, sin concesiones al posibilismo. Por otro lado, dado el carácter de nuestra organización, hemos de partir por fuerza de una cierta marginalidad para ir penetrando lentamente, pero sin pausa, en la conciencia popular, de modo que nos sea dado preparar las condiciones para el cambio revolucionario. Pero ir hacia los trabajadores, (¿qué trabajadores?) dejando atrás la esencialidad para ir más deprisa, eso sería ir rectamente a la integración en el sistema, que es lo que hacen los partidos y sus centrales dependientes (Juan Gómez Casas, El relanzamiento de la CNT 1975-1979, Ed. CNT-AIT).

El V Congreso celebrado en Madrid del 8 al 16 de diciembre de 1979 (el primero que se celebró en el Estado español después de la reconstrucción

de la CNT tras la muerte de Franco), representaba para muchos afiliados y sindicatos una de las últimas esperanzas hacia una salida "digna" a los problemas y contenciosos acumulados durante cuatro años de resurgimiento confederal.

Por salida "digna" se entiende no tanto la que cada colectivo podía tener con relación a sus posiciones ideológicas y/o estratégicas, sino más bien una vuelta a aquel "consenso" anterior que fue lo que hizo posible en su momento la reconstrucción de la CNT en 1976.

Si bien en algunas zonas geográficas, las batallas ideológicas no fueron de mucha intensidad, empeñados todavía los sindicatos en una labor diaria de ir creciendo progresivamente, en otras, en cambio, que eran las de mayor afiliación y presencia social, se habían generado dinámicas que paralizaban toda actividad hacia fuera, llegándose a situaciones de enfrentamiento agudo y sostenido en el tiempo (especialmente en Cataluña, País Valencià y Centro).

Hubo incluso reflexiones desde sectores diversos que proponían aplazar el Congreso para intentar suavizar el ambiente de crispación existente. Otros llegaban a la misma conclusión, pero por razones diferentes. Querían ganar tiempo para que sus opciones ideológicas tuvieran mayor fuerza dentro de la Organización.

De todas formas, las opciones mayoritarias eran reacias a su aplazamiento, entre otras razones porque era una prioridad expresada desde hacía largo tiempo en la Organización y porque habían problemáticas diversas que era urgente resolver bajo una perspectiva congresual.

Una primera aproximación a los datos que se contabilizan en el V Congreso nos indica el progresivo e irreversible decaimiento de la afiliación.

ESTADÍSTICA DE AFILIACIÓN Y COTIZACIÓN AL V CONGRESO MADRID 12/1979

COTIZANTES	ZONA GEOGRÁFICA	SINDICATOS
1.709	Andalucía	36
605	Aragón	11
1.558	Astúrias	15
655	Galicia	13
871	Euskadi	16
477	Murcia	6
41	Extremadura	2
75	La Rioja	3
4.640	País Valencià	74
147	Cantabria	5

15.917	Cataluña	94
560	Canarias	9
2.360	Centro	40

Un análisis más pormenorizado sobre las cifras de afiliados y cotizantes al Congreso nos llevan a las siguientes conclusiones:

– Una pérdida importante de afiliación (desde los inicios de 1979) causada por motivos no exclusivamente internos (desencanto, reconversiones industriales, aumento del desempleo, etc.).

– Cataluña sigue destacando como la zona con mayor número de afiliación (15.917), seguido del País Valencià (4.640) y la Regional Centro (2.360), dentro de una tendencia general a la baja.

– En algunas zonas, y sin negar la importancia que pudiera tener un núcleo estable de pequeña afiliación, estamos ante una realidad que entra en una fase "afinitaria" más que "sindical" por su expresión numérica (La Rioja o Extremadura, por ejemplo).

La lectura a hacer sobre el V Congreso, del cual en anexo aparte se expondrá su Orden del día y Temario, lleva a afirmar que no fue posible llegar otra vez a un nuevo consenso..., entre otras razones, porque al Congreso se fue más con actitudes de "hostilidad" con relación a los diversos temas que la CNT tenía planteados que con un talante "conciliador" que ayudara a superar las divisiones.

Si se analizan con detenimiento las conclusiones a las que han llegado diversos libros y revistas del "entorno libertario" sobre el Congreso en cuestión, se puede llegar a la conclusión de que están narrando acontecimientos distintos, cuando en realidad estaban en el mismo lugar y tiempo (recordemos: el V Congreso de la CNT en Madrid del 8 al 16 de diciembre de 1979).

¿A qué, pues, tanta diferencia en los análisis? ¿Y en las valoraciones?...De hecho, estos libros y revistas estaban escritos por personas o grupos implicados en la propia dinámica de debate y era por lo tanto difícil que en sus escritos no se manifestara "cierta parcialidad" en las conclusiones globales del Congreso.

De la opinión favorable sobre el Congreso de Juan Gómez Casas hasta la crítica de Ramón Alvarez, pasando por el Informe también crítico que la revista Bicicleta expondría en su número extra 23-24, de principios de 1980, va una gran distancia en lo que respecta a valoraciones..

Ante esta situación, no queda más remedio que informar brevemente de los análisis efectuados sobre el desarrollo del Congreso, sin que ello quiera decir que se alcance "la objetividad" deseable.

Juan Gómez Casas en su libro El relanzamiento de la CNT 1975-1979 no desarrolla grandes críticas al V Congreso y señala éstas en dos direcciones:

Una supone una dura crítica a los sectores que abandonaron el Congreso. Un grupo de 53 delegados de diversas zonas del Estado español manifestaba una actitud de rechazo alegando falta de libertad de expresión, autoritarismo, amenazas y violencia, lo que determinó su abandono del Congreso en fecha 14 de diciembre de 1979. Según Juan Gómez Casas,

... se confirmaba que el Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT, por completo desatendido ya a la segunda o tercera jornada de la suerte del Congreso jugaba sus propias bazas... Un grupo de sindicatos, conectado con el S.P. del C.N. había llegado con propósitos preconcebidos de hacer prevalecer una visión de las cosas, una actitud o, por el contrario, romper el Congreso...

Otra, en cambio, se refería más a problemas de forma o de contenido en un Congreso tan denso en su temario. Así lo expresa Gómez Casas:

... habían transcurrido 43 años desde el último Congreso Confederal de Mayo de 1936 y nos hallábamos con una CNT mayoritariamente juvenil, con buenos valores en potencia, pero aún inmaduros... Los 43 años transcurridos habían hecho olvidar el ritmo lento que acompaña a nuestros comicios. Por ello, el excesivo número de puntos del temario impidió un tratamiento adecuado, en detalle y profundidad, de los mismos... Esto dio lugar a que ciertos sectores del Congreso se consideraran perjudicados, cuando fue el propio Congreso, todos sus sectores comprendidos, quien resultó perjudicado.

La otra visión del V Congreso, claramente crítica, es la que refleja la revista libertaria Bicicleta, en su número doble 23-24, mediante un análisis diario del transcurso del comicio.

En un editorial que titulaban "Históricos versus Renovados" desgranaron sus puntos de vista y los malos augurios que se avecinaban con relación al Congreso:

... Se veía venir cuando se publicaban declaraciones que adjudicaban la convocatoria del Congreso a "un grupo", cuando era necesidad sentida por la militancia y acuerdo de toda la organización...

... Se veía venir cuando, en vísperas de su apertura, los portavoces de la FAI y de la CNT "histórica" declaraban en MUNDO DIARIO que este Congreso debía ser de trámite y ratificación.

Sin embargo, eran muchos los que acudían con ánimo de que las definiciones y la organización (no los famosos principios) se adecuaran a las necesidades del momento presente...

... El Congreso era, en fin, la posibilidad de apertura de un debate serio y libre entre compañeros sobre las distintas posiciones que convergen hoy en la CNT. Desde los que ponen el acento en un sindicalismo duro de reivindicación, marcadamente obrerista, hasta los partidarios de globalizar el trabajo de la organización. Todos (y no es problema de jóvenes o viejos) deberían tener sitio y oportunidad de expresarse.

Pero el debate sigue cerrado: lo han impedido los que nunca quisieron que el V Congreso se llevara a cabo. Parece que lo han conseguido...

La crítica mayor hecha por el colectivo que editaba la revista Bicicleta se refería a las formas autoritarias o excluyentes que determinados sectores querían imponer en el Congreso. En ese sentido, recogían la crítica que los delegados y las delegaciones de 53 sindicatos (antes aludidos por Juan Gómez Casas) hacían sobre la manera de funcionar de dicho Congreso y sobre las razones que llevaron a abandonarlo.

... Desde el inicio del Congreso se ha ido dando un progresivo deterioro de la libertad de expresión con constantes amenazas, violencias, asaltos a los micrófonos, etc., hasta llegar a una situación en la que, contrariamente a lo que ha sido norma en todos los comicios confederales, se ha impedido la expresión, el debate y votación de las posturas supuestamente minoritarias en las ponencias, especialmente a partir del inicio de los temas de fondo, estrategia sindical, etc..., lo cual ha sido el indicio del intento de imponer unas posiciones...

Estas dos posturas que hemos descrito, reflejan la visión que en aquellos momentos tenían diversos sectores de la CNT y que llevaban claramente a una situación de rompimiento y escisión.

Otras motivaciones de estrategia sindical (fundamentalmente la presencia o no en las elecciones sindicales, o la negociación de convenios colectivos) jugaron un papel de tensión añadida.

Desde la escisión o división (que cada cual lo matice como quiera) del año 1979 en el seno de la CNT, los movimientos libertarios y antiautoritarios (que recordemos ya habían perdido buena parte de su nexo o unión con los movimientos sociales) fueron perdiendo aún mayor conexión con la realidad social, llegando en muchos casos a ser prácticamente testimoniales si los comparamos con la primera fase del postfranquismo, en la que parecía que la CNT volvería a ser una herramienta útil y poderosa para la clase obrera y los movimientos libertarios que deseaban unos proyectos alternativos a la sociedad capitalista "realmente existente".

ANEXOS

ANEXO I

ORDEN DEL DIA Y TEMARIO DEL V CONGRESO - MADRID 12-1979

Punto 1: Constitución del Congreso
— Apertura del congreso por el secretario general, dimisión del mismo, información del mitin de clausura.
— Elección de la mesa, previa lectura de las delegaciones asistentes.
— Nombramiento de la comisión revisora de credenciales.
— Lectura de adhesiones.
— Horario de las sesiones.

Punto 2: Informe de la comisión revisora de credenciales.

Punto 3: Sistema de votación.

Punto 4: Informe del último Secretariado Permanente y nombramiento de la comisión revisora de cuentas.

Punto 5: Principios, tácticas y finalidades.
— Anarcosindicalismo: definición y práctica.
— Concepto confederal del comunismo libertario

Punto 6: Normativa orgánica
— Criterios de afiliación.
— Estructura orgánica : (Definición y condiciones para la formación de sindicatos únicos de industria y de Oficios Varios. De las Federaciones Locales (FF.LL.) y de las Federaciones Comarcales, de la Confederación Nacional del Trabajo).
— Relaciones entre los sindicatos de ramo y las federaciones nacionales de industria.
— Federación de Campesinos.
— Funcionamiento orgánico: (Asambleas de Sindicatos, Plenos y Plenarias, Conferencias, El Congreso Confederal).
— Representación orgánica (Elección de comités y representatividad de los mismos).
— Jurídica y comité pro-presos
— Otros problemas de organización: (Incumplimiento orgánico, expulsiones, derechos y deberes de los afiliados, carnet confederal y cotizaciones.
— Defensa Confederal.
— Modificación de los Estatutos en función de los acuerdos tomados anteriormente en los congresos.

Punto 7: Estudio de la situación actual.

Punto 8: Estrategia laboral y sindical : (Acción laboral en la empresa, Elecciones sindicales, Negociación colectiva, Expediente de crisis. Regulación de empleo, Estatuto del trabajador, Imac y Mutualidades Laborales, antiguo INP y Seguridad Social, Problemas agrarios, Problema del mar, Problema de los emigrantes, Cooperativas de producción y consumo, Jubilados y Pensionistas, Asesorías jurídico-laborales).

Punto 9: El Paro.

Punto 10: Patrimonio: Histórico y Acumulado (CNS).

Punto 11: Prensa, Propaganda y Formación : (Periódico CNT, Revista, Otras publicaciones, Medios de comunicación y propaganda en general. Posibilidades de creación de una editorial y emisora de radio, Formación de militantes, Plan de propaganda inmediato).

Punto 12: Represión: sus formas y sus consecuencias.

Punto 13: CNT ante los presos (Confederales, libertarios, otros, etc.)

Punto 14: Relaciones de la CNT con otras organizaciones y organismos. Con el Movimiento Libertario, nacional e internacional, previa definición del mismo, con la AIT y sus secciones, con otras organizaciones, organismos y estamentos.

Punto 15: Postura de la CNT ante problemas no estrictamente laborales: (Enseñanza y educación, Municipios y barrios, Ecología, Política energética, Cuestión nuclear, Salud y Sanidad, Medios de comunicación, Ante la discriminación.

Punto 16: Trayectoria confederal desde el último congreso (desde 1936): (Periodo 36-39, Postguerra y clandestinidad, Reconstrucción y vida de la organización (76-79), Problemática del exilio. Informe y rendición de cuentas de los sectores exiliados. Situación actual de los archivos de Amsterdam).

Punto 17: Elección del Secretario General, localidad de residencia del Comité Nacional de la CNT.

Punto 18: Elección de oradores para el mitin de clausura. Acto de clausura.

ANEXO II

RELACIÓN NUMÉRICA DE SINDICATOS Y FEDERACIONES LOCALES EN CATALUÑA (1976-1980)

AIGUAFREDA 1
AMER 1
AMPOSTA 1
ARENYS DE MAR 1
ARTES 1
BADALONA 14
BALAGUER 1
BALSARENY 1
BARCELONA 25
BERGA 6
BLANES 1
CAMPDEVANOL 1
CANOVELLAS 1
CAPELLADES 1
CARDEDEU 1
CARDONA 1
CASSA DE LA SELVA 1
CENTELLAS 1
CERDANYOLA 5
CIUTAT BADIA 1
CORNELLA DE LL 7
ESPARRAGUERA 2
ESPLUGAS DE LL 4
FALSET 1
FIGUERES 3
GANDESA 1
GAVA 5
GIRONA 7
GRANOLLERS 4
HOSPITALET DE LL 5
IGUALADA 7
LA BISBAL 1
LA CELLERA DE TER 1
LA ESCALA 1
LA GARRIGA 1
LA LLAGOSTA 1
LA ROCA 1
LA SEU D´URGELL 1
LLAGOSTERA 1
LLANÇA 1
LLEIDA 1
MALGRAT DE MAR 1
MANLLEU 1
MANOSELLAS 1
MANRESA 5
MARTORELL 1
MATARO 7
MENORCA 1
MOLLET DEL VALLES 2
MONISTROL 2
MONTCADA I REIXACH 1
MONTMELO 1
MONTORNES DEL V 1
OLESA DE M. 1
OLOT 1
PALAFRUGUELL 1
PALAMOS 1
PALAUTORDERA 1
PALMA DE MALLORCA 2
PARETS DEL VALLES 1
PINEDA DE MAR 1
POLINYA 1
PRAT DE LLOBREGAT 1
PREMIA DE MAR 1
REUS 1
RIPOLLET 1

RODA DE TER 1
RUBI 6
SABADELL 4
SALLENT 3
SAN ADRIAN DEL BESOS 4
SAN ANDREU DE LA BARCA . 1
SAN BOI DE LLOBREGAT 4
SAN CARLOS DE LA RAPITA . 1
SAN CELONI 1
SAN CUGAT DEL VALLES 2
SAN FELIU DE GUIXOLS 1
SAN FELIU DE LLOBREGAT 1
SAN JAUME D´ENVEJA 1
SAN JUST DESVERN 4
SAN MARTI CENTELLES 1
SAN SADURNI DE NOIA 1
SAN VICENT DE CASTELLET . 2
STA. COLOMA GRAMANET ... 5
STA. COLOMA QUERALT 1
SILS 1
SITGES 1
SURIA 1
TARRAGONA 2
TARREGA 1
TERRASSA 7
TORELLO 1
TORROELLA DE MONTGRI 1
TORTOSA 1
VALLS 1
VIC 1
VILADECANS 5
VILAFRANCA DEL PENEDES .. 1
VILANOVA I LA GELTRU 3

ANEXO III

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES LIBERTARIAS EN EL ESTADO ESPAÑOL EN EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICO-SOCIAL ATENEU ENCICLOPÈDIC POPULAR DE BARCELONA (AÑOS 1976-1998) BUTLLETI BIBLIOGRÀFIC- MAIG 1999.

Trabajo de Investigación realizado por CARLES SANZ. (1ª edición Junio-1999)

Número de publicaciones por años (período 1976-1984)

1976	64
1977	140
1978	152
1979	107
1980	72
1981	78
1982	48
1983	37
1984	36

El estudio del autor continua hasta el año 1998.

Número de publicaciones libertarias por provincias en el estado español durante el período 1976-1998 (resumen de las provincias con mayor número de publicaciones)

BARCELONA	345
MADRID	81
VALENCIA	39
GIRONA	24
ZARAGOZA	19
VIZCAYA	15
SEVILLA	15
MALLORCA	12
ALAVA	11

Este estudio es lo suficientemente expresivo para realzar la zona geográfica de Cataluña como lugar predominante en la publicación de prensa libertaria, y a su vez también nos indica la etapa cronológica en la que dicha prensa tuvo mayor desarrollo cuantitativo. (años comprendidos entre 1976 y 1979).

ANEXO IV

RELACIÓN DE SIGLAS

AAD: Assemblea d´Actors i Directors
AC: Acción Comunista
ADTE: Assemblea de Treballadors del Espectacle.
AFAPE: Asociación de Familiares de Presos Políticos.
AIT: Asociación Internacional de Trabajadores.
AP: Alianza Popular
ASO: Alianza Sindical Obrera
CC.OO.: Comisiones Obreras
CD: Coordinadora Democrática.
CDC: Convergència Democràtica de Catalunya
CIG: Confederación Intersindical Galega.
CNS: Central Nacional Sindicalista
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
COC: Círculos Obreros Comunistas
COPEL: Coordinadora de presos en lucha
COS: Coordinadora de Organizaciones Sindicales
CSUT: Confederación Sindicatos Unitarios de Trabajadores
ELA-STV: Solidaridad de Trabajadores Vascos
ELC: Estudiantes Libertarios de Cataluña.
ETA: Euskadi Ta Askatasuna
FAE: Federación Anarquista de Estudiantes.
FAI: Federación Anarquista Ibérica
FIGA: Federación Ibérica de Grupos Anarquistas
FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
FLP: Frente de Liberación Popular
FNC: Front Nacional de Catalunya
FOC: Front Obrer de Catalunya
FOP: Fuerzas de Orden Público
FRAP: Frente Revolucionario Antifascista Patriótico
FSR: Frente Sindicalista Revolucionario
GAA: Grupos de Afinidad Anarcosindicalista
GAC: Grupos Autónomos de Combate.
GOA: Grupos Obreros Autónomos
GRAPO: Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre.
GS: Grupos Solidaridad
HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica

JD: Justicia Democrática.
JJ.LL.: Juventudes Libertarias
JJ.LL.II. : Jornadas Libertarias Internacionales
JOC: Juventud Obrera Católica
LCR: Liga Comunista Revolucionaria.
MCE: Movimiento Comunista de España.
MCL: Movimiento Comunista Libertario
MFA: Movimiento Fuerzas Armadas (Portugal)
MIL: Movimiento Ibérico de Liberación
MLE: Movimiento Libertario Español
MM.LL.: Mujeres Libres.
OCE-BR: Organización Comunista de España-Bandera Roja
OICE: Organización de Izquierda Comunista de España.
OLT: Organización Libertaria de Trabajadores
ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.
OSO: Oposición Sindical Obrera
PCE: Partido Comunista de España
PCE (i): Partido Comunista de España - Internacional
PCE(r): Partido Comunista de España – Reconstituido
PCE (m-l): Partido Comunista de España- Marxista Leninista
POD: Plataforma de Organismo Democráticos
POUM: Partit Obrer d´Unificació Marxista
PP.AA.: Plataformas Anticapitalistas
PSC(c): Partit Socialista de Catalunya (Congrés)
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya
PTE: Partido del Trabajo de España
RAF: Fracción del Ejercito Rojo (Alemania)
SDEUB: Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona
SEU: Sindicato Español Universitario
SU: Sindicato Unitario
TO: Topo Obrero
UCD: Unión de Centro Democrático
UCL: Unión Comunista de Liberación
UGT: Unión General de Trabajadores
UPG: Unión do Pobo Galego
USO: Unión Sindical Obrera.

ANEXO V

FUENTES DOCUMENTALES

Arxiu Històric de la Ciutat de Badalona
Fundación Salvador Seguí de Barcelona
CEDALL – Centre de Documentació Antiautoritari i Llibertari de Badalona
Ateneu Enciclopèdic Popular – CDHS de Barcelona
Archivo de la CNT-AIT de Cataluña
Archivos privados diversos.

FUENTES ORALES

ALBEROLA, Octavio
BARNILS, Ramon
BLANCO, Luis
BOLDU, Francesc
BRONCHALES, Alejandro
BRONCHALES, Juan
CORTAVITARTE, Emili
DE LA FUENTE, Matías
EDO, Luis
MARCOS, Enric
MESALLES, Jordi
MOLINER, Eloy
MORALES, Antoni
NOGALES, Angel
RIERA, Miquel
SODY, Angel
SOLER, Santi
VILLALBA, Angel
VIÑAYO, Jose

BIBLIOGRAFÍA

I.- LIBROS

AGIRRE, JULEN, Operation "Ogro", SEUIL – 1974

ALBEROLA, OCTAVIO Y ARIANE GRANSAC, El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974), RUEDO IBÉRICO – París 1975

ÁLVAREZ, RAMÓN,Historia negra de una crisis libertaria, EDITORES MEXICANOS UNIDOS, S.A. – 1982

BABIANO MORA, JOSÉ, Emigrantes, cronómetros y huelgas. Madrid (1951-1977), SIGLO XXI – 1995

BALFOUR, SEBASTIÁN, La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el Área Metropolitana de Barcelona, (1939-1988), EDICIONS ALFONS EL MAGNÀNIM – VALÈNCIA 1994

CAJO BRENDEL Y SIMON, HENRY, De l'antifranquisme a l'apres franquisme – Illusions politiques et lutte de clase, ECHANGES ET MOUVEMENT – 1979

CASTILLO, DAVID, El cel de l'infern, PROA – 1999

DOSSIER PRESOS CNT-AIT EDICIONES – AÑO 1984

DAMIANO, CIPRIANO, La resistencia libertaria (1939-1970), BRUGUERA – 1978

DEBORD, GUY, Comentarios sobre la sociedad del espectáculo, EDITORIAL ANAGRAMA – 1990

DEBORD, GUY, La sociedad del espectáculo, PRE-TEXTOS 1999

DÍAZ, CARLOS, La actualidad del anarquismo, RUEDO IBÉRICO – 1977

DÍAZ, JOSÉ ANTONIO, Luchas internas en Comisiones Obreras (Barcelona 1964-1970), EDITORIAL BRUGUERA SA – 1977

EQUIPOS DE ESTUDIO, Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura, ELÍAS QUEREJETA EDICIONES – SERIE EDE - 1976

FERNÁNDEZ DE CASTRO, IGNACIO, De las Cortes de Cadiz al Posfranquismo (1957-1980), EL VIEJO TOPO-EDICIONES 2001 – 1981

FONSECA, CARLOS, Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granado, EDICIONES TEMAS DE HOY – 1998

FONT, JOAN, La vaga de Harry Walker de Barcelona (desembre 1970-Febrer 1971), EDICIONS CATALANES DE PARÍS- 1972

FONTANA, JOSEP, ED., España bajo el franquismo, EDITORIAL CRÍTICA-1986

GALLARDO, JUANJO, Tortura y transición democrática – El caso Tellez, AUTOEDICIÓN – 1996

GARCÍA RUA, JOSÉ LUIS, Una lectura libertaria de la transición. (II Vol.), FUNDACIÓN ESTUDIOS ANSELMO LORENZO – 1997

GIL CALVO, ENRIQUE, Lógica de la libertad – Por un marxismo libertario, ANAGRAMA – 1977 (Premio Anagrama)
GÓMEZ CASAS, JUAN, El relanzamiento de la CNT (1975-1979)
GUTIÉRREZ, JESÚS Mª, Guia político-sindical i social dels Països Catalans, EDICIONS LA MAGRANA 1978
HEINE, HARTMUT, La oposición política al franquismo (1939-1952), GRIJALBO – 1983
HELLER, AGNES y FERENC FEHER, Anatomía de la Izquierda Occidental, EDICIONES PENÍNSULA – 1985
KOHLER, HOLM-DETLEV, El movimiento sindical en España, EDITORIAL FUNDAMENTOS – 1995
LORENZO, CÉSAR M., Los anarquistas españoles y el poder, RUEDO IBÉRICO – 1972
MALLÓ, ORIOL, El Cas Boadella, FLOR DE VENT EDICIONS – 1998
MALLÓ, ORIOL, La revolta dels Quixots, EDITORIAL EMPÚRIES – BARCELONA – 1997
MARUGAN COCA, J. LL., Autogestión. ¡Ahora!, PICAZO – 1979
MOLINERO, CARME Y PERE YSAS, Productores disciplinados y minorías subversivas, EDITORIAL SIGLO XXI - 1998
MUNIESA, BERNAT, Dictadura y monarquía en España (De 1939 hasta la actualidad), ARIEL HISTORIA - 1996
NEGRI, TONI, Del obrero-masa al obrero-social, ANAGRAMA – 1980
ORRANTIA, MIKEL, Por una alternativa libertaria y global, ZERO-ZYX – 1978
REGUANT, JOSEP Mª, Marcelino Massana ¿Terrorismo o resistencia?, DOPESA – 1979
SARTORIUS, NICOLÁS / JAVIER ALFAYA, La memoria insumisa – Sobre la dictadura de Franco., EDITORIAL ESPASA CALPE - 1999
SALA, ANTONIO Y EDUARDO DURÁN, Crítica de la Izquierda autoritaria en Cataluña (1967-1974), RUEDO IBÉRICO – 1975
SÁNCHEZ AGUSTÍ, FERRAN, Maquis a Catalunya, PAGÈS EDITORS – 1999
SAVATER, FERNANDO, El Estado y sus criaturas, EDICIONES LIBERTARIAS – 1979
SEMPRUN MAURA, CARLOS, Ni Dios ni Amo ni CNT, EL VIEJO TOPO-PARÍS - 1975
SOBREQUÉS I CALLICO, JAUME (EDIT.), Història Contemporània de Catalunya, COLUMNA ASSAIG – 1998
SOLER I AMIGO, SANTI, Lucha de clases y clases de lucha, EDITORIAL ANAGRAMA - 1978

TAJUELO, TELESFORO, El MIL, Puig Antich y los GARI, RUEDO IBÉRICO – 1977
TELLEZ, ANTONIO, El MIL y Puig Antich, VIRUS EDITORIAL –1994
TELLEZ SOLA, ANTONIO, La guerrilla urbana en España: Sabate, VIRUS – 1992
TOLOSA, CARLOTA, La torna de la torna, EMPÚRIES – 1999
TUSELL, JAVIER Y ÁLVARO SOTO, Historia de la transición (1975-1986), ALIANZA UNIVERSIDAD - 1996
VILAR, PIERRE (EDIT.), Història de Catalunya, EDICIONS 62 – 1989
VILAROS, TERESA M., El mono del desencanto (1973-1993), SIGLO XXI – 1998
VV. AA., CNT : ser o no ser (1976-1979), RUEDO IBÉRICO – 1979
VV. AA., El movimiento libertario español, RUEDO IBÉRICO – París 1974
VV. AA., La imaginación al Poder – París 1968, EDITORIAL ARGONAUTA – 1978
VV.AA. (Colectivo Estudios por la Autonomia Obrera), Luchas autónomas en la transición democrática (II Vol.), EDITORIAL ZERO-ZYX SA – 1977
VV.AA., Apuntes sobre la autonomía obrera, ETCETERA – 1979
VV.AA., Memoria de la transición, EL PAIS – 1996
VV.AA., Nihilismo y rebelión, ICARIA – 1978
VV.AA., Por la autonomía de los trabajadores, CASTELLOTE EDITOR – 1976

II.- ARTÍCULOS

BARNILS, RAMON, La contracultura en acció : Ajoblanco, INEDIT – UAB-BCN 1979

EDO MARTÍN, LUIS, 20 años de un proyecto anarcosindicalista – Recordar para aprender, LIBRE PENSAMIENTO – N º 24 – 1997

GÓMEZ, FREDDY, Grandezas y miserias del movimiento libertario español hoy ., CUADERNOS RUEDO DE RUEDO IBÉRICO – 1979

GÓMEZ, FREDDY, Situations et perspectives de l'anarchisme espagnol, LA LANTERNE NOIRE – Nº5 MAI 1976

GUTIÉRREZ, JOSÉ LUIS Y JULIO GUIJARRO, La CNT en Andalucía: Reorganización y conflicto (Sevilla 1970-1979), FUNDACIÓN SALVADOR SEGUI EDICIONES CNT-AIT (COMITÉS DE APOYO), Dossier Scala, OCTUBRE 1980

HERNANDO, ALBERTO, Nuevas crisis / viejas causas: la reconstrucción de la CNT en Cataluña, CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO – 1979

LÓPEZ PETIT, SANTIAGO, Autonomía de clase o autonomía de lo político, EL VIEJO TOPO - Nº 28 - 1979

MARTÍN, La reconstruction de la CNT – Une discussion, LA LANTERNE NOIRE – Nº 6-7 NOVEMBRE 1976

MARTÍNEZ ALIER, JOAN Y MANUEL SACRISTÁN LUZÓN, Cinco cartas sobre marxismo, eurocomunismo y anarcosindicalismo., MATERIALES - MARZO 1978

MARTÍNEZ ALIER, JOAN, El Pacto de la Moncloa. La lucha sindical y el nuevo corporativismo., CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO – JULIO DICIEMBRE 1977

RIVERA, ANTONIO, Demasiado tarde – El anarcosindicalismo en la transición española, INÉDITO – VITORIA – 1997

TORRES RAYÁN, MARGARET, El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT 1976-1979, FUNDACIÓN SALVADOR SEGUI EDICIONES

VV.AA., Transición a la modernidad y transacción democrática., ETCÉTERA – ABRIL 1995

CARDIFF UNIVERSITY PRIFYSGOL CAERDYDD

III.- BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

REVISTAS PARA COMPRENDER LA EXPRESIÓN LIBERTARIA Y ANTIAUTORITARIA (1976-1979)

AJOBLANCO (1ª ETAPA)
ASKATASUNA – Revista libertaria de Euskadi
BICICLETA
EL TOPO AVIZOR
EL VIEJO TOPO (1ª ETAPA)
EMANCIPACIÓN
LUCHA Y TEORIA
NEGACIONES
OZONO
PALANTE – Prensa Autónoma
TEORÍA Y PRÁCTICA

PRENSA CONFEDERAL

CATALUNYA – Periódico de la CNT de Catalunya.
CNT – Periódico de la CNT del Estado Español.
SOLIDARIDAD OBRERA - Periódico de la CNT de Catalunya.

"El sistema escribe, organiza con destreza la ignorancia de lo que sucede e inmediatamente después el olvido de lo que a pesar de todo ha llegado a conocerse..."
Guy Debord, 1988

Con esta cita en el prólogo, acabado apenas cuatro días antes de su muerte, Santi Soler nos da la clave e intenciones de esta obra escrita por Joan Zambrana: Poner en conocimiento del lector/a una serie de sucesos acaecidos durante la transición española que, lejos de ser anecdóticos, formaban parte del marco social de referencia en que aquella transcurrió y sin cuyo conocimiento no resulta fácil entender los acuerdos alcanzados por algunos sectores de la entonces oposición con otros del franquismo.

En aquel contexto el movimiento libertario distaba mucho de ser marginal tal como el actual silencio-olvido pudiera sugerir. El mitin de Montjuich y las Jornadas Libertarias Internacionales, ambas en Julio de 1977 en Barcelona, por mencionar los dos eventos más destacados y multitudinarios, dan fe de la amplia implantación sindical y social alcanzada en la época, y especialmente en Catalunya, por el movimiento libertario en su conjunto y particularmente por su entonces eje central, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Pero hay muchos más acontecimientos con una destacada presencia, cuando no centralidad, del componente libertario que el/la lector/a encontrará relatados, puede que por primera vez, en este libro. No se lleve a sorpresa y piense en lo que nos decía Debord sobre el olvido y la maestría del sistema para generar ignorancia.

Romper con el silencio sobre este aspecto del pasado es el objetivo del libro. Zambrana lo intenta apoyándose en el recuerdo documentado, y por ello fácilmente contrastable, de aquella opción libertaria, de imprescindible conocimiento para la comprensión del período 1976-1979.

ISBN 84-931300-0-1
9 788493 130008